

De raíz diversa

Revista Especializada en
Estudios Latinoamericanos



Vol. 2, núm. 3, enero-junio, 2015
México, ISSN en trámite.

De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, vol. 2, núm. 3 (enero/junio 2015). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. 2015, ISSN en trámite.

Índice

Autores que colaboran en este número	9
Editorial	13

ARTÍCULOS

La simultaneidad en la historia global Simultaneity in the global history JOSÉ RABASA	19
El gran desafío de los indígenas en los países andinos: sus derechos sobre recursos naturales The great challenge for the indigenous peoples in the Andean countries: Their natural resources rights XAVIER ALBÓ	39
La construcción de las identidades en el “documental indígena” The construction of identities in the “indigenous documentaries” ALEKSANDRA JABLONSKA	63
León Rozitchner: un pensador latinoamericano del presente León Rozitchner, Latin American thinker of the present OSCAR ARIEL CABEZAS	91
Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación) Buried history: The Centre for Socioeconomic Studies of the University of Chile, 1965-1973 (50 years after its foundation) JUAN CRISTÓBAL CÁRDENAS CASTRO.	121
Izquierda militar iberoamericana: historia, tradición y características Left-wing Latin American militarism: history, tradition and characteristics FELIPE NESBET MONTECINOS	141
La Iniciativa Mérida: un problema común de seguridad the Mérida Initiative: A common security problem FUENSANTA MEDINA MARTÍNEZ	161

El Capitán Berardo Giraldo o el mito del buen guerrillero Captain Berardo Giraldo, the myth of the noble guerrilla fighter FAROUK CABALLERO	199
Tradición autobiográfica y autoficción en la literatura hispanoamericana contemporánea Autobiographic tradition and auto-fiction in the contemporary Latin American literature JULIA ÉRIKA NEGRETE SANDOVAL.	221

RESEÑAS

José G. Gandarilla Salgado. <i>Universidad, conocimiento y complejidad. Aproximaciones desde un pensar crítico</i> ROBERTO FOLLARI	245
Consuelo Rodríguez y Carlos Márquez. <i>Nado libre. Narrativa brasileña contemporánea</i> SEBASTIÃO GUILHERME ALBANO	249
Presentación <i>De Raíz Diversa: Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos</i> MANUELA OLIVOS.	259

De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos, vol. 2, núm. 3 (enero-junio, 2015) es una publicación editada y distribuida por el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C. P. 04510, México, D.F. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la SEP: en trámite, ISSN: en trámite. Certificado de Licitud de Título y Contenido, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: en trámite. Diseño de forros de Laura Martínez, fotografía de portada de Manuela Olivos; el diseño editorial estuvo al cuidado de Ricardo Ojeda.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del editor.

DIRECTORIO

Dra. Guadalupe Valencia García

COORDINADORA DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Dr. José Guadalupe Gandarilla Salgado

DIRECTOR DE LA REVISTA

Mtra. Mercedes Cortés Arriaga

EDITORA

COMITÉ DE REDACCIÓN

Lic. Edith M. Caballero Borja

Lic. Óscar García Garnica

Mtro. Víctor H. Pacheco Chávez

Mtro. Carlos Pineda

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Norma Blazquez Graf

Dr. Fernando Castañeda Sabido

Dr. Adalberto Santana Hernández

Dra. Verónica Villarespe Reyes

Dra. Gloria Villegas Moreno

Dra. Francoise Elizabeth Perus Cointet

Dra. Norma Leticia de los Ríos Méndez

Dr. Lucio Fernando Oliver Costilla

Dr. Horacio Cerutti Guldberg

Dr. Mario Magallón Anaya

Dra. Elvira Concheiro Bórquez

Dr. Nayar López Castellanos

Dra. Josefina Morales Ramírez

Dr. Sergio Ugalde Quintana

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Atilio Boron

PROGRAMA LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA EN CIENCIAS SOCIALES-CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN "FLOREAL GORINI", ARGENTINA

Ana Esther Ceceña

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS UNAM, MÉXICO

Franz Hinkelammert

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HEREDIA, COSTA RICA

Víctor Manuel Moncayo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Mabel Moraña

WASHINGTON UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Leticia Salomón

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS

Autores que colaboran en este número

Jose M. Rabasa

Doctor en Historia de la Conciencia en la Universidad de California, Santa Cruz, 1985. Profesor emérito de la Universidad de California, Berkeley. Ha sido profesor en la Universidad de Harvard, la Universidad de Michigan, la Universidad de Maryland y la Universidad de Texas. Es autor de libros y artículos de revistas, dentro de los más recientes se destacan: *De la invención de América: la historiografía española y la formación del eurocentrismo* (2009); *Writing Violence on the Northern Frontier: The Historiography of Sixteenth-Century New Mexico and Florida and the Legacy of Conquest* (2000); *Without History: Subaltern Studies, the Zapatista Insurgency, and the Specter of History* (2010); y *Tell Me the Story of How I Conquered You: Elsewheres and Ethnocide in the Colonial Mesoamerican World* (2011). También es uno de los editores con Masayuki Sato, Edoardo Tortorolo y Daniel Woolf del *Oxford History of Historical Writing, Tomo III: 1400-1800* (2012).

Xavier Albó

Doctor en Lingüística Antropológica por la Universidad de Cornell, Nueva York; licenciado en Teología de la Facultad Borja, Barcelona y de la Loyola University, Chicago. Doctor en Filosofía por la Universidad Católica del Ecuador, Quito. Entre otras actividades, se ha desempeñado como miembro del consejo académico de la maestría en antropología de la Universidad La Cordillera y del Doctorado en Desarrollo del CIDES (Universidad Mayor de San Andrés, 2002). Ha sido coordinador latinoamericano de jesuitas en áreas indígenas (1995). Miembro de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica (1995). Desde 1994 es miembro del Comité Directivo del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y actualmente forma parte del cuerpo docente de la Universidad-PIEB. En 1971 cofundó el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA). Investigador antropólogo en la oficina nacional de CIPCA (La Paz). Entre 1978 y 1994 fue miembro del Consejo Nacional de Planificación (CONAP) y

ha dictado cursos breves en temas antropológicos y rurales en universidades bolivianas. Su aporte ha sido ponderado con invitaciones y consultorías hechas en Bolivia y a nivel internacional.

Aleksandra Jablonska

Doctora en Historia del Arte. Profesora-investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional, en el área dos de Diversidad e Interculturalidad, docente y tutora de maestría y doctorado en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Autora de numerosas publicaciones, las más recientes son: *La Revolución Mexicana en el cine estadounidense: 1911-1921*, (Voyeur /Juan Pablos Editores, 2014), “La noción de la historia en Desiertos mares de José Luis García Agraz” en Zavala, Lauro (coord.), *Posibilidades del análisis cinematográfico. Actas del Primer Encuentro Nacional de Análisis Cinematográfico*, (Facultad de Artes-UAEM, 2013), “Mirada e identidad: juegos de poder en el cine documental”, en *Tramas, subjetividad y procesos sociales*.

Oscar Ariel Cabezas

Sociólogo y Doctor en Estudios de la Cultura Latinoamericana por Duke University (Durham, EEUU). Profesor de Literatura y Cultura Hispanoamericana de University of British Columbia (Vancouver, Canadá). Autor de *Postsoberanía. Literatura, política y trabajo* (La Cebra, 2013) y co-autor de *Consignas* (Ediciones La cebra, 2014). Es también coeditor de *Efectos de imagen. ¿Qué fue y qué es el cine militante?* (UMCE/LOM, 2014) y de *Gramsci en las orillas* (Ediciones La Cebra, 2015) entre otros volúmenes. En la actualidad se encuentra finalizando un libro titulado *Tecnoindigenismo: prolegómenos para la deconstrucción de la mirada cristiana*.

Juan Cristóbal Cárdenas Castro

Candidato a Doctor en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos y profesor de Economía Política en la Facultad de Economía de la UNAM.

Felipe Nesbet Montecinos

Periodista - Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Austral de Chile (UACH), maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor-ayudante en la UNAM, UACH y la Universidad del Aconcagua (UAC). Autor de artículos académicos sobre temas de militarismo hispanoamericano, y sobre la historia del continente, además del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's). Articulista en el portal *El Post* y *El Navegable* en Chile.

Fuensanta Medina Martínez

Maestra en Estudios Latinoamericanos (UNAM), Embajadora de Carrera de México. Ha obtenido el diplomado en Administración (Georgetown, University), Diplomado en Derecho Electoral El Colegio de San Luís, Diplomado en Comunidades Mexicanas en el Exterior (SRE). Profesora - investigadora de El Colegio de San Luís (centro CONACYT) de 2009 a la fecha. Sus líneas de investigación son: seguridad nacional, seguridad humana con énfasis en seguridad alimentaria, derechos humanos y la relación México-Estados Unidos. Coordinadora de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de El Colegio de San Luís (2013-2014); Directora General Adjunta del Sistema Nacional de Delegaciones de la SRE (2006-2007); dos veces Delegada de la SRE, en San Luís Potosí (2003-2006 y 1998-1999); Ministro Jefe de Cancillería en la Embajada de México en Canadá (1996-1997); Consejera para Asuntos Políticos en la Embajada de México en EUA (1991-1996); Secretaria Técnica del C. Secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, (1988-1991). Ha publicado numerosos libros y artículos.

Farouk Caballero

Doctorante en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor del libro: *El tigre no es como lo pintan: una lectura que enfrenta al Geo von Lengerke de Pedro Gómez Valderrama contra la región, el pueblo y la cultura santandereana* (2014). Entre sus publicaciones se encuentran reseñas y ensayos literarios en diversas revistas arbitradas y textos periodísticos en diferentes medios. Es Maestro en Literatura por la Universidad de

los Andes (Colombia), Maestro en Periodismo por la Universidad de los Andes (Colombia) y Licenciado en Español y Literatura por la Universidad Industrial de Santander (Colombia).

Julia Érika Negrete Sandoval

Licenciada en Letras Españolas por la Universidad de Guanajuato. Maestra y Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Sus áreas de especialización son la literatura hispanoamericana contemporánea, la obra de Ernesto Sábato y temas de teoría literaria como autobiografía, autoficción, hermenéutica y la relación historia-literatura. Ha colaborado en revistas especializadas con artículos sobre teoría literaria y literatura mexicana e hispanoamericana. Es posdoctorante por la Universidad Nacional Autónoma de México en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

Editorial

Los sucesos que han ensombrecido la historia de nuestro país en los últimos meses, y que tuvieron por origen los eventos represivos que la noche del 26 de septiembre de 2014, en el municipio de Iguala, del Estado sureño de Guerrero, en donde perdieron la vida seis personas y resultaron en la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, situada en el poblado de Ayotzinapa, del mismo Estado signan de manera dolorosa la edición de este tercer número de nuestra revista. Lo anterior porque el reclamo por la vida de los desaparecidos no sólo compete a la labor de cualquier universitario, en cuanto a la necesidad de sostener el reclamo por el esclarecimiento de los hechos y porque se ejerza la acción penal de aquellos que resulten responsables de tan ignominiosa acción, sino que nos involucra en aquello que la sociedad nos confía como principal tarea: la posibilidad de que podamos procesar esta “época de deshumanización de lo humano” en términos de categorías y conceptos de un pensar/hacer que pueda orientar la historia presente del mundo hacia otros derroteros que no sean los de la lógica acumulativa del capital sino la de un mundo de paz, justicia y dignidad, y en el que la posibilidad de alcanzar la libertad de realización de nuestra vida no se finque en el dominio de los otros sino en la condición dialógica del reconocimiento mutuo.

A poco más de dos años de iniciado el gobierno de Enrique Peña Nieto, la situación que México exhibe en el ámbito internacional es una de las más graves que se haya detonado en nuestra larga historia de “gubernamentalidades” equívocas y hasta siniestras, pero más importante aún es lo que está revelando como una especie de síntoma social: el país ha sido colocado en un punto de urgente definición (no va por otro lado lo que etimológicamente nos dice el término “crisis”). Por lo que se sabe, durante el anterior sexenio se había elevado el número de muertos a cerca de doscientos mil, y el de víctimas por haber resultado heridos graves o con otro modo de afectaciones por ese tipo de enfrentamientos se elevó a decenas de miles, delitos que en su mayor parte quedan en la absoluta impunidad, y señalan los perfiles de una crisis institucional que involucra todos los niveles y de la que al parecer no queda exento ningún cuerpo administrativo o de gobierno.

Tan sólo en el primer año de gobierno de Peña Nieto, y según datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública, ocurrieron 12,595 homicidios, 1,574 asesinatos por mes, esto es, poco más de 50 por día. Las páginas que ocupan los diarios en señalar hechos violentos o delictivos que se están destapando en vastas zonas geográficas de Guerrero, anteriormente habían sido llenadas por informaciones similares ocurridas en el estado de Michoacán, y antes por Tamaulipas, Sinaloa o Ciudad Juárez, pero quizá su impacto a escala internacional sea un diferencial de peso y le esté dando al caso Ayotzinapa su sello distintivo. También, hay que decirlo, por el lado de las ejecuciones masivas, anteriormente a lo ocurrido en Iguala no había pasado ni un mes en el documentado caso, ya aceptado por instancias jurídicas, de la matanza de Tlatlaya, Estado de México, con el involucramiento del Ejército en labores de ejecución sumaria, justo en la entidad antes gobernada por el actual presidente. Para completar el panorama hay que poner en horizonte de consideración lo que ocurrió con el asesinato masivo de los migrantes centroamericanos en San Fernando, Tamaulipas, en el año 2010 y el descubrimiento de fosas comunes con más de 190 cuerpos en abril de 2011, o en Allende, Coahuila, entre abril y agosto de 2011, donde el número de víctimas pudo contarse por más de dos centenas. La memoria nos conduce por rumbos que van en dirección a destacar los crímenes de Aguas Blancas, Guerrero (1995) o de Acteal, Chiapas (1997) Sin embargo, con lo ocurrido a los estudiantes reprimidos y desaparecidos de Ayotzinapa pareciera que se han activado fibras muy sensibles, y que son las que le confieren un perfil diferencial que hace de sumatoria o agregado incommensurable de una situación que ya se ha vuelto intolerable.

La situación ha avanzado un paso más en dirección a una condición catastrófica, ciertamente, pero pudiera abrir, en el marco de esa devastación, un campo de oportunidad, pues de documentar otro episodio adicional de una violencia siniestra, como diría el filósofo esloveno Slavoj Žižek, de toda una serie de casos en que se expresa la “violencia subjetiva”, pareciera que lo que era sórdidamente vivenciado en esa escala ha conllevado un acto iluminatorio de conciencia en la ciudadanía que ha puesto de manifiesto que todo ello no es sino parte de una “violencia sistémica”, que es la que entre el complejo de relaciones sociales que nos atraviesan, se esconde u oculta o se vuelve escurridiza, pero que le da su identidad última al modo de existir del orden capitalista que en estas tierras se impulsa: polarizador como el que más y enriquecedor de unos cuantos como ningún otro, que

burla cualquier legalidad o que la usa retorciéndola en beneficio del infractor que ocupa comúnmente la alta escala en la jerarquía del poder.

Pues bien, ponemos a consideración del lector esta entrada al número tres de la revista que aportamos desde el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos puesto que consideramos que los nueve artículos que la integran y que pueden dividirse en cuatro bloques de pensamiento bien pueden ser mirados como herramientas útiles para iluminar, entre otros, temas que caleidoscópicamente pueden ser ubicados como integrantes de una totalidad tan compleja como la que exhiben los sucesos que hemos reseñado unos párrafos atrás.

Es así que podemos ubicar un primer bloque que se integra con los trabajos de José Rabasa, Xavier Albó y Aleksandra Jablonska. Si en el primero se recurre a la consideración de lo que, en términos de un proceso de simultaneidad global, nos dice el *Mapa Cuauhtinchan número 2*, se lo hace para señalar justamente que lo que se expresaba en los primeros decenios de la violenta conquista de lo que después será conocido como América, no sólo consiste en la ampliación o delineamiento global del *Jus Publicum Europaeum* que expresaría la universalidad de un proceso de “apropiación, distribución y producción” que acompaña a toda conformación del *nomos*, sino que ahí se estarían escondiendo procesos que comparecen al modo de vivencias o convivencialidades que parecen experimentarse en las afueras de aquello que inaugura la modernidad capitalista y que Rabasa sugiere conceptualizar como *elsewhere*, y que sería una manera de pensar aquellas situaciones que reactivan lo que de humano queda en la humanidad a través de las reacciones sociales en contra de las despiadadas formas de la acumulación que actualmente dominan al mundo entero. Uno de esos espacios en que pareciera estarse jugando el futuro ya no digamos del “fin del capitalismo” sino de ciertos procesos de construcción societal posneoliberal, nos lo ofrece la zona andina, y es de ella que se ocupará el trabajo de Xavier Albó; en este artículo se muestra, desde una visión de muy largo plazo, la enorme dificultad y los despliegues contradictorios y conflictivos, a que se enfrentan esas apuestas sociales construidas desde realidades que pretenden distanciarse del modo más consumado que ha alcanzado el capitalismo occidental (su forma neoliberal), y que ponen distancia intentando reclamar la potencia social de sus orígenes, esto es, su condición plurinacional en que ahora se trataría de fincar hasta el propio andamiaje constitucional. La dimensión que tiene que ver con la condición de ancestralidad de nuestras sociedades es un aspecto en el que los temas de la cultura y

la identidad tienden a ser discutidos en perspectivas que intentan superar los límites disciplinarios, y que en dicha búsqueda recurren a diversas maneras de leer el mundo, ensayando otras técnicas que pueden ir desde la historia oral o la posibilidad testimonial de ciertos géneros del discurso cinematográfico como lo es a través del documental, en ese ámbito es en el que trabaja el aporte de Aleksandra Jablonska, artículo desde el cual se ensaya un tipo de interpretación que ilustra las dificultades para pensar y trabajar con lo intercultural, pero que también y sin necesidad de hacerlo explícito abona a la consideración del tema que Spivak enunció sobre las posibilidades de habla del subalterno.

Un segundo bloque estaría conformado por los trabajos de Oscar Ariel Cabezas y Juan Cristóbal Cárdenas Castro, y que van en una senda no sólo de mostrar cómo es que puede ser pensada nuestra región, sino de modo más destacable aún, documentar con justeza los aportes de pensamiento con alcance universal que desde nuestra región se han hecho en las últimas décadas. El artículo de Cabezas nos regala una de las interpretaciones más condensadas pero exhaustivas de la propuesta filosófica del pensador argentino, hace poco fallecido, León Rozitchner. La condición del filosofar se exhibe en esa interminable labor por deconstruir la condición de mando como arrebató de la subjetivación que subyace en el cristo-capitalismo; la propuesta del filósofo argentino es destacada como una geo-filosofía, más pertinente que nunca en el marco de nuestra condición actual, dado que el arrebató de vida en que el orden teológico pretendidamente secularizado de la modernidad capitalista consiste, encuentra en la recurrencia a una posición *mater*-ialista muy original las posibilidades de recomponer un camino de genuina eco-geo-humanidad. Por su parte, el artículo de Cárdenas, se ocupa de recuperar la historia de uno de los pensamientos más originales aportados desde América Latina, la llamada Teoría de la Dependencia. En el artículo se recurre a un bien documentado trabajo con los archivos y hasta donde es posible con las entrevistas de algunos de los involucrados que todavía están con nosotros con el fin de subrayar cómo en la trayectoria de una institución, en este caso, el CESO de la Universidad de Chile entre 1965 y 1973, se delinea el futuro camino de uno de los más potentes ensayos de trabajo sociológico que ha tenido y sigue teniendo un fuerte impacto en las discusiones de las ciencias sociales en el mundo entero.

El tercer bloque temático se integra por los trabajos de Felipe Nesbet y Fuensanta Medina, que de algún modo u otro trabajan sobre ciertas dimensiones de la condición geopolítica y de seguridad que ha arrastrado buena

parte de la historia contemporánea de nuestra región, al menos desde que en sustitución del colonialismo español entró en su relevo la dominación hemisférica imperialista por parte de los Estados Unidos. El artículo de Nesbet se ocupa de pensar la complejidad necesaria con que debe ser asumida una institución como la del Ejército, y ello para señalar que en el caso de América Latina es lícito ubicar en una historia de largo plazo y dentro de las fuerzas armadas un todavía no muy clarificado pensamiento estratégico y una cierta práctica de izquierdismo militar, desde los cuales, en determinadas coyunturas, se ha dado la batalla ante la intromisión extranjera y el desfalco de nuestros países. Por su parte, Fuensanta Medina, documenta de modo muy pormenorizado el lugar que dentro de la agenda de seguridad del vecino país del norte, luego de los atentados del 11-S, ocupa la llamada Iniciativa Mérida y la pone en consideración no sólo del ASPAN y el Plan Colombia sino del embate actual que se instrumenta desde la Iniciativa del Pacífico, marco en el cual se jugará buena parte de la relación ya no sólo con México y Centroamérica sino con el cono Sur del continente en esa especie de desplazamiento que hacia el río Amazonas parece desplazar la línea de confrontación geopolítica y los derroteros del potencial militarista del gobierno estadounidense.

Un cuarto bloque temático puede ser identificado en nuestra revista, y está dado por los trabajos de Farouk Caballero y Julia Érika Negrete; en este caso sus ensayos se despliegan con gran prestancia en los terrenos analíticos de la crítica literaria y de la recepción crítica no sólo de formas discursivas, sea como en el primer caso, a través de la literatura testimonial, o en el segundo, bajo el género de la autoficción. Lo que ambos trabajos nos aportan es el significativo papel desde el que, en la manera de entender ciertas problemáticas, nos servimos del trabajo de escritura, desde cuya enunciación se ejercita no sólo una puesta en escena del mundo de vida del autor sino un decir algo más encubierto que debe ser explicitado y desde el que es posible también interpretar, en lo dicho y en lo no dicho, todo un complejo de tramas, igualmente pertinentes para pensar nuestras sociedades.

Como es costumbre el número se cierra con una sección de reseñas en que se destacan trabajos ya sean debidos a la pluma de integrantes de nuestro posgrado, o bien interlocuciones que desde aquí se hacen con libros o revistas de indiscutible valía. No dudamos que, quien la empresa, ha de disfrutar esta lectura.

La simultaneidad en la historia global

JOSÉ RABASA*

RESUMEN. El trabajo cuestiona que el llamado *Mapa de Cuauhtinchan* núm. 2, pueda ser analizado, desde el presente y con la carga de valores culturales occidentales, como un mapa en estricto sentido. El propósito de este ensayo es discutir aquellas visiones, como las de Carl Schmitt, que plantean una universalidad de la “apropiación, distribución, y producción” del *nomos*, apuntando hacia una actitud que apueste por la pluralidad de las formas de representar los distintos espacios-tiempos. En este sentido el autor avanza en la manera de proponer distintas categorías que permitan una mejor comprensión de los documentos pictográficos que se produjeron antes y durante la conquista de Mesoamérica y las demás latitudes que fueron colonizadas por los españoles.

PALABRAS CLAVE: *Nomos, elsewhere, espacio-tiempo, simultaneidad.*

ABSTRACT. The work questions the call *Cuauhtinchan map*. No. 2, it can be analyzed from the present and the burden of Western cultural values as a map strictly. The purpose of this essay is to discuss those visions, like those of Carl Schmitt, posed a universality of “appropriation, distribution, and production” *nomos*, pointing an attitude that is committed to the plurality of ways of representing the different areas-Times. In this sense the author advances in the way of proposing different categories that allow a better understanding of the pictorial documents that occurred before and during the conquest of Mesoamerica and other latitudes that were colonized by the Spaniards.

KEYWORD: *Nomos, elsewhere, space-time, simultaneous.*

RECIBIDO: 13 de octubre de 2014. **ACEPTADO:** 11 de diciembre de 2014.

El arqueo-astrónomo Anthony F. Aveni concluye su contribución a la reproducción del *Mapa de Cuauhtinchan* núm. 2 (fig. 1) y recopilación de ensayos a cargo de David Carrasco y Scott Sessions, en *Cueva, ciudad y nido de águila*, con las siguientes preguntas:

¿Era el MC2 un relato histórico enmarcado en un texto didáctico concebido para el chamán novicio? ¿Era un panorama portátil concebido para acompañar al peregrino? ¿Se trataba de un documento legal que formaba parte de un proceso judicial? ¿O era algo que está fuera del alcance de nuestra imaginación colectiva? (156).

¹ Profesor emérito de la Universidad de California, Berkeley <rabasajose@gmail.com>

Las preguntas de Aveni nos llevan a reflexionar sobre los límites de los universales con los que nos aproximamos al MC2. Entre los universales figurarían las reflexiones en varios de los ensayos interpretativos en *Cueva, ciudad y nido de águila* sobre el chamanismo a partir de Mircea Eliade (Carrasco y Sessions, “‘El Lugar del Medio’ laberinto y circunvalación,” García Goyco, “El árbol cósmico”), el uso de la narratología para identificar prácticas historiográficas (Boone, “La casa del águila”), la noción de que el MC2 es una historia de corte cartográfico o, para el caso, que es un mapa (Seiferle-Valencia, “Representaciones de organización territorial”). Podríamos a su vez pensar el MC2 a partir de las estructuras universales jurídicas identificadas por Carl Schmitt en su libro *The Nomos of the Earth*, tema a desarrollar en este ensayo. El propósito de este ensayo es precisamente el de interrumpir una tal reflexión a través de una lectura del MC2. Más adelante discutiré las propuestas de Schmitt sobre la supuesta universalidad de los procesos de apropiación, distribución, y producción que Schmitt elabora en su Part V. Appendix: “Three Concluding Corollaries” en *The Nomos of the Earth in the International Law of Jus Publicum Europeum*. Para este efecto la yuxtaposición del MC2 y las propuestas de Schmitt dan lugar a un cuestionamiento de los *a priori* (la universalidad de la apropiación, distribución, y producción) que informan su historia del *nomos* supuestamente englobante de la totalidad del mundo y la historia: “*In every stage of social life, in every economic order, in every period of legal history until now, things have been appropriated, distributed, and produced*” (Schmitt, 2006: 327).

La dificultad del cuestionamiento de la universalidad, por ende, de la aplicabilidad de los conceptos de Schmitt reside en que debemos proceder sin establecer prácticas mesoamericanas con datos positivos. La última pregunta de Aveni es, a mi parecer, la más sugerente en tanto que nos llama la atención sobre la necesidad de pensar el espacio y el tiempo de la producción del MC2 en términos de un *elsewhere*, de un “algo que está fuera del alcance de nuestra imaginación colectiva”, para adoptar los términos de Aveni.¹ Su carácter de *elsewhere* nos fuerza a pensar en la co-existencia de varias concepciones espacio-temporales de la historia,

¹ Por *elsewhere* no debemos entender un otro que implicaría irremediamente un mismo, sino un espacio-tiempo con intencionalidad propia que debemos dejar que nos habite (véase Rabasa, *Tell Me the Story...*). Tampoco debemos entender un opuesto a la razón, es decir un irracional frente al que debemos desarrollar un método para su explicación e interpretación. Dejo estas observaciones sin desarrollar.

en lo que siguiendo a François Hartog denominaríamos *régimes d'historicité*. Si bien siempre ya participamos de espacios comparativos y son inevitables las categorías occidentales con las que nos manejamos, y que en última instancia determinan nuestras traducciones o adopciones de vocablos nahuas, podemos dejar que el MC2 y otros textos mesoamericanos nos guíen en nuestra reflexión. Si los debates en el contexto de la historia de Europa ya dan lugar a un cuestionamiento de los *a priori* de Schmitt, el MC2 adquiere su pertinencia en esta discusión en tanto que el punto de partida en la historia del *nomos* de Schmitt son los escritos de Francisco de Vitoria sobre la legalidad de la conquista y apropiación de las Américas. El MC2 nos ofrece la posibilidad de pensar las tesis de Vitoria desde la experiencia de un pueblo nahua.

La distinción entre mapa y territorio es un lugar común que nos recuerda que no debemos confundir los modelos de la realidad con la realidad misma; sin embargo, en el caso del MC2 el modelo define un territorio invisible para cualquier lector occidental. El MC2 delinea los elementos naturales de las narrativas históricas de una primera migración de los antepasados remotos chichimeca de los Cuauhtinchantlaca desde Chicomoztoc y la posterior expedición tolteca desde Cholula para solicitar la ayuda de los chichimecas (Boone, 2011: 28-29). Las siete cuevas de Chicomoztoc, el lugar de origen de todos los pueblos nahuas, se encuentra en la parte superior izquierda del MC2, desde la cual se puede trazar la migración al centro de México. Itzpapalotl (la mariposa de obsidiana) guía a los chichimecas en su surgimiento de Chicomoztoc. En el centro del MC2 encontramos Cholula, ciudad a la que adoptaron los toltecas después de la caída de Tula alrededor de 1150. Dos líderes tolteca viajan a Chicomoztoc a pedir ayuda a los chichimecas para combatir a los antiguos residentes de Cholula, los olmeca-xicalanca. La *Historia tolteca-chichimeca*, otro texto de Cuauhtinchan que combina pictografía y alfabeto, registra el tipo de cantos, narraciones, gritos, monólogos, y descripciones que se darían en una lectura de las expediciones-migraciones pintadas en el MC2. Todos estos lugares pintados en el MC2 pueden ser visitados y recordados en el caminar de los itinerarios. Nos encontramos con un desajuste adicional en tanto que el mundo de estas migraciones ha sido destruido por la invasión europea. Se da una paradoja ya que un mundo supuestamente inexistente materialmente retiene su presencia y contemporaneidad en un mapa que excede al territorio. Esta paradoja de lo contemporáneo en la que la

captación de un territorio cuya realidad depende de la repetición de los itinerarios y las narrativas nos recuerda que los muertos son más reales que los vivos.

I

La inclusión en el MC2 de dos iglesias y de un templo prehispánico que ha sido destruido (fig. 2) se presta para una reflexión sobre la permanencia de mundos no apropiables. Hablo de inclusión para evitar el lenguaje de la re-presentación que supondría que el objetivo del MC2 fue la creación de una imagen objetiva del mundo. Esto no quiere decir que la iglesia a la izquierda del clip del mapa no tenga elementos que podamos identificar con la estructura del ex-convento franciscano de San Juan Bautista aún hoy observable en Cuauhtinchan. Tampoco importa si la estructura urbana junto a la iglesia a la derecha corresponde o no al espacio circundante. Las iglesias, o para el caso la distribución de las casas, manifiestan la capacidad de generar nuevos signos afines al vocabulario pictórico mesoamericano para denotar objetos europeos. Estas iglesias hacen patente el hibridismo del MC2. Más allá de estas iglesias podemos hablar de formas pictóricas que identificaríamos como europeas, por ejemplo, los usos del sombreado y el alfabeto latino en la palabra escrita junto a los dos sujetos, un joven y un viejo, en el exterior de la iglesia. Hibridismo que no le quita su carácter mesoamericano. Tampoco se trata de ver el MC2 formando parte de un proceso indefinido de mestizaje y globalización. Más adelante precisaré la diferencia entre historia global y globalización histórica.

Varios autores de los ensayos en *Cueva, ciudad y nido de águila*, así como en otros estudios de códices coloniales, han recalcado que el uso de textos pictóricos tenía tanta, o más autoridad que la escritura alfabética en las cortes españolas. En el caso del MC2, sin embargo, la yuxtaposición de un templo pagano junto a la iglesia católica sugiere que éste era un texto para consumo interno. Para 1544 (según los cálculos de Keiko Yoneda este es el año que corresponde a la fecha interna del glifo 13 tecpatl [Yoneda, 2011: 190]) ya se habían destruido los templos paganos así que la inclusión del referente ahora imaginario de una continuidad del pasado mesoamericano, sin correspondencia en la realidad fuera de los escombros que aún pudieran ser identificados, no sería bien vista ni por las autoridades

eclesiásticas ni por las seculares.² Carecería de toda pertinencia para la argumentación sobre los derechos territoriales de Cuauhtinchan. Su uso del MC2 dentro de la comunidad para rememorar las tradiciones de Cuauhtinchan hasta entrado el siglo veinte implica la continuidad de los relatos que han acompañado las lecturas del MC2 y la posibilidad de pensar desde un *elsewhere* no moderno las transformaciones socio-económicas y políticas (los procesos de apropiación, distribución y producción de Schmitt) que ha vivido Cuauhtinchan en la colonia y durante los gobiernos republicanos. La comunidad de Cuauhtinchan hasta la fecha retiene otros documentos paralelos al MC2.

En la yuxtaposición de la iglesia y el templo encuentro una articulación de una simultaneidad espacio-temporal. Más allá de la simultaneidad de lo católico y lo pagano, se daría la noción un tanto paradójica de que el MC2 (a manera de instancia mesoamericana) y sus posibles articulaciones verbales sugieren una existencia fuera de la historia colonial o republicana que determinaría sus significados. Esta paradoja implica la contemporaneidad del significado del MC2 con la pluralidad de momentos en los que se ha leído, cantado, caminado e interpretado. Estas lecturas sitúan al MC2 en un presente continuo. La destrucción de Cuauhtinchan no es algo que ocurrió hace mucho tiempo sino que se da en un presente vivido en las repeticiones de los relatos. La realidad del MC2 es contemporánea al tiempo de la reflexión. Aun cuando el MC2 fue extraído del archivo Cuauhtinchan (evito palabras más fuertes) las formas de leer, cantar, caminar que se practicaron mientras el MC2 permaneció en la comunidad continúan siendo practicadas con documentos existentes en ese archivo.³ El concepto de contemporaneidad es ahistórico si no por naturaleza, por vocación—exige que suspendamos toda noción de tiempo formulada en términos de secuencias de instantes o momentos. La ahistoricidad de la contemporaneidad implica la posible existencia de múltiples “lecturas” simultáneas—por ejemplo, la hermenéutica del historiador académico y el caminar rememorando de la comunidad. Mientras que un lector a la Schmitt (o para el caso que asuma la aplicabilidad de los conceptos y

² Según Ethelia Ruiz Medrano no debemos excluir el hecho de que habiendo sido primero producido para el consumo interno de la comunidad el mapa haya sido posteriormente refuncionalizado para presentarlo “ante las cortes españolas ya pasado el tiempo y cuando los españoles no prestaban particular atención a las escenas del culto idolátrico” (Ruiz, 2011: 109).

³ Véase el panorama histórico que elabora Ruiz Medrano en “Los señores de la tierra”.

categorías hoy día vigentes en las ciencias sociales) encontraría pruebas de sus principios universales en los linderos y otras señales que sugerirían formas de propiedad, la comunidad en su caminar reiteraría la convicción de la existencia de un mundo poblado de seres con agencia propia, y por lo tanto no apropiables. No podemos insistir demasiado sobre las especificidades de los múltiples regímenes políticos e históricos en Mesoamérica.⁴ Volveré sobre esta cuestión. Por ahora precisemos las dificultades que encontramos al hablar de simultaneidad.

Una definición física de la simultaneidad requiere que la coexistencia de eventos se dé en un mismo instante. Siempre queda pendiente la cuestión sobre qué perspectiva define el instante que incluye a los diferentes eventos. Insisto en la noción de instante ya que toda lectura, reflexión o interpretación se da en un instante cuya duración puede ser variable. La duración nos permite hablar de diferentes formas de vivir el instante y por lo tanto de experimentar el MC2. Los académicos que han estudiado el MC2 pueden muy bien compartir la temporalidad de su discusión con miembros de la comunidad de Cuauhtinchan. Esta sería una circunstancia particularmente fructífera para una reflexión sobre la contemporaneidad del MC2. Dicho esto, dudo que los presentes dueños del mapa estén dis-

⁴ En la *Tercera relación* y aún más insistentemente en el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuaca*, el historiador chalca Domingo Chimalpahin marca alternancias entre los regímenes de *tlahtohuani* y el mando del *cuauhtlatollo*. Victor M. Castillo traduce *cuauhtlatolli* por mandato rústico, literalmente “habla de monte o salvaje” (Chimalpahin, 1991: 48-49). *Cuautlatoa* significa gritar pero también ejercer un gobierno militar. ¿Sugiere esta denominación un gobierno menos jerárquico al fundado en el lenguaje, es decir, en el régimen político del *tlahtohuani*? Obsérvese que en la narrativa de Chimalpahin se da una alternancia entre los regímenes. Quizás sea un exceso hablar de formas de propiedad comunal que nunca desaparecieron a pesar de las formaciones de regímenes de propiedad ligados a los *pilli*, los *pillalli* (tierras de los señores, los *pilli*, concepto que en la época colonial definirá los cacicazgos) que según James Lockhart se dan en el polo opuesto al *calpolli*, tierras pertenecientes a individuos pero bajo la supervisión de la comunidad (156). Uno de los efectos de la colonización fue la disolución de las diferencias entre los *pillalli* y los *calpolli* que reduce a todos los indígenas al estatus de *macehuales*, muy a pesar de los cacicazgos que hasta la fecha corrompen el espíritu comunal de las comunidades indígenas en México. A mi parecer la formación de los *pillalli* no destruyó el comunitarismo originario sino que este continuó existiendo en los *calpolli*. Mi objetivo no es negar las jerarquías en los regímenes de propiedad en la antigüedad mesoamericana sino simplemente sugerir que en un momento “rústico” se daba un régimen comunal que nunca dejó de existir en su totalidad y que puede justificar hablar de una continuidad temporal, es decir, de la contemporaneidad con lo que hoy día se conoce por las tierras comunales y los ejidos.

puestos a regresarlo a la comunidad de Cuauhtinchan y de ahí dar lugar a una lectura en un espacio y tiempo irreducible a la de la producción académica.

En el MC2 la simultaneidad se da en varios planos. Estos incluyen la coexistencia de dos memorias, de la desaparecida existencia de los templos y de la implantación del cristianismo. Los templos fueron desmantelados y sus “sacerdotes” perseguidos, conducidos a la clandestinidad. Los templos no solo nos remiten a un pasado cercano sino a la posibilidad de pensar el presente cristiano a partir de cronologías indígenas o, por adoptar la terminología bajtiniana, tan bien implementada por Federico Navarrete, de los cronotopos mesoamericanos. La simultaneidad se daría por lo menos a partir de dos referentes temporales: por un lado, a partir de las cuentas del *xiuhpoalli* y el *tonalpoalli*, por el otro, de la cuenta del *anno domini* cristiano. Los significados serían radicalmente diferentes ya que se asumiría que estos calendarios, a pesar de la tendencia a establecer meras correspondencias, tendrían significados propios. Referirse al *anno domini* no se limita a dar una mera fecha, ni tampoco lo es referirse al ciclo mesoamericano de cincuenta y dos años. La referencia al *anno domini* vendría desde fuera, desde un observador, ya que en el MC2 no encontramos ninguna fecha europea.

En el MC2 encontramos las dos temporalidades y la posibilidad de pensar lo global en tanto que la evangelización tenía como marco de referencia la expansión del cristianismo a nivel mundial. Las iglesias indicarían la entrada de Cuauhtinchan a la historia, es decir, a la historia universal judeocristiana. Pero a la vez la yuxtaposición con el templo pagano permite pensar a Cuauhtinchan fuera de esta historia, y aún sin historia. Es un lugar común insistir en la historicidad de los pueblos amerindios para subrayar las transformaciones que estas sociedades han vivido y continúan experimentando. Su carácter histórico evitaría constituir esencias inmutables. Sin embargo, mi objetivo no es el de establecer una esencia, sino el de precisar que en el MC2 se da una afirmación de lo destruido que se niega a confirmar el éxito de la conquista y la evangelización. El mundo que ha dejado de existir permanece en el imaginario del MC2. Este es un mundo imaginario que puede ser reconstituido y recordado a partir de los restos en el paisaje. Esto implica un sin historia en tanto que el *régime d'historicité* del MC2 debe ser pensado aparte de los supuestos universales de la historia. El gesto caritativo que identifica los textos indígenas como

modalidades de historia no deja de ser problemático. La atribución de la historia a los pueblos amerindios implica la proyección de formas de pensar y de constituir el pasado que no son transferibles. Se ignora que la leyenda, el mito, los sueños y la imaginación en general son formas de rememoración del pasado, presente y futuro.

II

Desde la perspectiva del MC2 los argumentos de Francisco de Vitoria recapitulados por Carl Schmitt parecerían un tanto gratuitos en tanto que la comunidad en su destrucción resiste cualquier reflexión sobre la justicia o injusticia de la apropiación española. Los argumentos de Vitoria se dan a partir de una abstracción jurídica que para los sujetos de Cuauhtinchan no puede ser más que un abuso. Esta yuxtaposición de Vitoria cum Schmitt y el MC2 hace patente la simultaneidad de temporalidades y marcos de referencia divergentes. La simultaneidad en la historia global implica el reconocimiento de diferentes tradiciones memorísticas coexistiendo independientemente en múltiples localizaciones del planeta.⁵ Recordemos que *De Indis* y *De Jure belli Hispanorum in barbaros*, ambos escritos por Francisco de Vitoria, habiéndose escrito apenas una década antes, son contemporáneos al MC2. En su yuxtaposición manifiestan simultaneidades que hacen patente la necesidad de pensar los procesos en la historia global desde perspectivas irreducibles a una historia única. Por un lado, Vitoria establece los criterios a partir de los cuales se condenan o justifican las guerras de conquista desde un escenario jurídico internacional, por el otro, el MC2 define la memoria del espacio temporal de Cuauhtinchan desde una comunidad que ha sido destruida. El MC2 hace patente que las memorias no han sido borradas, y aún menos las formas de recuerdo e inscripción del espacio. Pero más allá de estas formas culturales, los

⁵ Este fue el proyecto del 3er tomo del *Oxford History of Historical Writing*, pero como ya lo precisamos los editores en la introducción al tomo 3, la producción de esta historia se ve viciada por las fechas 1400-1800 que enmarcan los ensayos dedicados al Japón, China, Medio Oriente y las Américas. Este reclamo de fechar a partir del sistema *anno domini* o, para el caso, de la *era común* se puede repensar a partir de la simultaneidad en el MC2. Especifico el 3er tomo porque la posibilidad de pensar la globalización se establece en la transición de los años que irían del 1400 al 1492, fecha que define la periodización predilecta de las teorías de los sistemas-mundo. Teorías de sistemas-mundo, que a diferencia de la historia global que acentúa la coexistencia de *régimes d'historicité*, presuponen una globalización totalizante cuando no, un proceso de mestizaje universal.

documentos de Cuauhtinchan (no el MC2, sino otros “mapas” de linderos) se podrían utilizar en sus litigios dentro del horizonte legal del régimen imperial español.

El espacio legal español se presta al menos a dos opciones interpretativas: 1) la excepcionalidad del imperio español: el hecho de que la llamada *pax hispana* diera lugar a una participación indígena en las cortes; 2) la participación en el sistema jurídico español promovió la asimilación de las sociedades indígenas a la racionalidad occidental (ver Ruiz Medrano y Kellogg). No es mi objetivo discutir estas opciones, tampoco el de situarme dentro de una de ellas, sino recordar que las teorías jurídicas sobre la conquista tienen sus correspondientes articulaciones (si bien no teóricas) indígenas. Esta simultaneidad expone la fatuidad del derecho internacional que desde sus inicios se ha limitado a expresiones formales sin vigencia en el plano real. Es decir, sin una aplicación efectiva aparte del beneficio que derivan los países, sectores e individuos en el poder: desde el “obedezco, pero no cumpro” de la colonia, al “me paso por las narices” las convenciones de Ginebra en las recientes guerras de Estados Unidos. Observemos que el formalismo de Schmitt da lugar a una historiografía sin fisuras. Indica el fin del eurocentrismo en las denuncias del colonialismo generalizadas después de la segunda guerra. Parecería que Schmitt lamenta la disolución del orden espacial del *Jus Publicum Europaeum* que solo cubría la paz entre los países europeos sin ninguna preocupación por la destrucción de los territorios sujetos por las potencias europeas. Las preocupaciones de Vitoria sobre los “justos títulos” de la conquista han sido desplazadas por un derecho internacional exclusivamente pertinente a Occidente. Interacción que queda fuera de los principios que eventualmente, según la narrativa de Schmitt, van a definir la novedad del *Jus Publicum Europaeum* en términos de una aplicabilidad restringida a los países europeos.

A partir de un giro historicista, Schmitt sitúa el derecho anterior al secularismo del *Jus Publicum Europaeum* en la prehistoria.⁶ Tanto el derecho español del siglo XVI como el que queramos atribuirle a Mesoamérica, argumentaría Schmitt, está viciado por entes metafísicos, mágicos o teológicos. Pero ésta no es la problemática de Schmitt que nos concierne sino

⁶ Sería más preciso hablar de países cristianos. Véase la denuncia del cristianismo solapado en el secularismo de Edward Said en Anidjar.

la de establecer la validez del *a priori* de la universalidad de la apropiación del mundo. Regresaré más adelante a esta cuestión.

III

Nos debemos preguntar si en la larga historia de los performances del MC2 (y otros documentos de Cuauhtinchan) las iglesias cristianas no serían lugares para una meditación sobre la existencia de la comunidad dentro y fuera de la historia de la salvación. La posibilidad de pensar las iglesias desde un fuera de la historia implicaría un *elsewhere* a partir del cual se podría reconceptualizar la globalización inherente a la evangelización de todos los pueblos del planeta. La exterioridad a la historia universal del cristianismo también implicaría que la comunidad y su memoria no fueron necesariamente absorbidas por la aparente lógica totalizadora de la modernidad. Este planteamiento requiere de una reflexión sobre la posibilidad de pensar lo moderno y lo no moderno como contemporáneos.

Lo moderno se define a partir de regímenes de verdad: la racionalidad occidental que produce otredades al reducirlas a la superstición, el fetichismo, la idolatría. Estas categorías son aplicadas no solo a partir de los dogmas religiosos sino también de las ciencias naturales y la economía del capital. Por muy incipiente que sea la ciencia en el siglo dieciséis ésta no deja de operar en la colonización de las Américas. La ciencia tiene como vocación separarse de estadios anteriores que son definidos como pre-científicos. Como lo he indicado anteriormente en la historia del derecho de Schmitt se establecen las formas jurídicas con bases teológicas o míticas en la prehistoria del *Jus Publicum Europaeum*. Las modalidades teológicas o míticas no dejan de existir sino que son desestimadas. En este sentido siempre se da una coexistencia de lo moderno y lo no moderno.

En el caso del MC2 la coexistencia de lo moderno y lo no moderno se manifiesta en la continuidad de la antigüedad mesoamericana en un espacio imaginario que ha dejado de existir al ser reducido a ruinas por el furor destructivo de la colonización. Este furor destructivo es un resultado de la violencia evangelizadora que destruye todo rastro de paganismo, pero también de la apropiación económica y política que niega la vigencia de los entes imaginarios recordados por el mapa. Las narrativas, cantos y gritos que los recordarían en un caminar del espacio hace patente la contemporaneidad de lo moderno (la constante destrucción) y lo no moderno

(la permanencia de formas de vida). Lo moderno implica la necesidad de negociar cuando no litigar en las cortes a partir del régimen jurídico español. Este régimen jurídico da cabida a “usos y costumbres” bajo el principio de *jus gentium* pero que en última instancia implica apelar a los derechos a partir de los códigos españoles que constituyen los criterios de su universalidad, es decir, su compatibilidad con las leyes de todas las naciones. La participación en las cortes conllevaría la producción de documentos, mapas y argumentos articulados para un escenario español, algo que no se da en el MC2.⁷ Podemos especular que el mismo sujeto, por individualizar la producción del MC2, podría ser responsable de la factura de ambos tipos de documentos. Dada su condición de sujetos colonizados la participación de Cuauhtinchan en la modernidad no es una opción; sin embargo, el MC2 hace patente la existencia de la comunidad en un espacio ajeno a los regímenes de verdad y apropiación europeos.

El proyecto de pensar la simultaneidad en la historia global se puede resumir a un esfuerzo por pensar lo global fuera de la globalización totalizante y su historia en clave singular. Los procesos globalizadores implican la producción de temporalidades históricas distintas para su destrucción. El énfasis recae en la absorción de todas las formas de vida en una condición espacio-temporal sin exterioridad. En este proceso las heterogeneidades históricas tendrían sus días contados. Debemos sin embargo hacer una distinción entre las otredades producidas por la ciencia y la religión, y las formas de vida que no pueden ser reducidas a las definiciones de los regímenes de verdad modernos.

Tomemos por ejemplo el caso del historiador de la India, Dipesh Chakrabarty, que si bien identifica la coexistencia del tiempo de la historia y los tiempos de los dioses, su argumento lleva a la conclusión de que los tiempos de los dioses carecen de toda viabilidad frente a las instituciones modernas, ya sean éstas el Fondo Monetario Internacional o el Estado.⁸ En la formulación del binario se da una lógica que establece la otredad como un dato empírico y no un producto discursivo. Dentro de estos parámetros no existe ninguna duda de que la incompatibilidad es algo evidente. Sin embargo, no debemos descartar el hecho de que la contemporaneidad de

⁷ Para estudios y reproducciones de mapas producidos en Cuauhtinchan que se presentan en las cortes, véase Reyes García (1978); Yoneda (2011) reproduce los mapas de Cuauhtinchan 1, 3, y 4 en *Los mapas de Cuauhtinchan*.

⁸ Para una crítica de Chakrabarty más elaborada, véase Rabasa, “Epilogue: Before History”.

los tiempos permita un transitar entre múltiples mundos sin incurrir en contradicción. Tampoco debemos asumir que todo discurso de memoria, por no privilegiar la disciplina histórica en la remembranza del pasado, está pensado para construir argumentos frente al estado o las instituciones financieras que controlan la distribución del capital.

La simultaneidad de diferentes tipos de mapas en las comunidades mesoamericanas, por ejemplo el MC2, para el consumo interno y otros mapas diseñados para presentar argumentos en las cortes, implica un saber muy claro sobre la necesidad de las diferentes formas de presentar los linderos y el pasado de la comunidad. Las articulaciones del derecho internacional de Vitoria que proponen un orden del mundo tienen su contraparte en los documentos nahuas producidos fuera y dentro de las interacciones con el estado colonial. Si bien la litigación en las cortes coloniales conlleva una posible normalización de los nahuas en los documentos que producen, documentos como el MC2 hacen patente una permanencia fuera de las estructuras del derecho español. El ordenamiento del mundo en su totalidad que según Schmitt se da por primera vez en el siglo dieciséis acarrea la destrucción de mundos en los procesos de apropiación:

Vitoria's doctrine of just war made possible the appropriation of foreign, non-free land. The many conquests, surrenders, occupations, annexations, cessions, and successions in world history either fit into an existing spatial order of international law, or exceed its framework and have a tendency, if they are not just passing acts of brute force, to constitute a new spatial order of international law. (Schmitt, 2006: 82)

Schmitt parece ofrecernos una versión del binario de Chakrabarty. Por un lado, presupone el tiempo de la historia en el proceso de apropiación, por el otro, los *foreign, non-free lands* estarían bajo los tiempos de los dioses destinados a desaparecer. La fuerza de la globalización lleva a la constitución de un nuevo orden de derecho internacional. A pesar del sentido único de la historia de Schmitt, sabemos que los sujetos de los *non-free lands* aprendieron las nuevas reglas del juego sin abandonar sus concepciones del mundo.

Para Chakrabarty la heterogeneidad de los tiempos de los dioses necesitaría en última instancia del pensamiento del historiador moderno para una negociación con el Estado. El historiador produce saberes para el uso

de los trabajadores sociales.⁹ La mediación viene de fuera. No existe la posibilidad de que un sujeto pueda vivir en la simultaneidad de ambas temporalidades.

En todo caso se trata de encontrar un acercamiento para establecer una familiarización con la temporalidad heterogénea. En el presente la dependencia de las comunidades subalternas en el trabajo del historiador se hace patente en la incapacidad de coexistir en lo moderno y lo no moderno. Es todo una cuestión de tiempo antes de que lo heterogéneo sea absorbido en una singularidad histórica. El sujeto de la heterogeneidad histórica carece de los medios para pensar el Estado. El binomio que yuxtapone el tiempo de la historia a los tiempos de los dioses parecería aproximarse al sentido de una coexistencia o contemporaneidad, pero al menos en el caso de Chakrabarty, el gesto va más hacia la negación de la viabilidad de los tiempos de los dioses en la aparentemente ineludible modernidad globalizadora. Si podemos hacer una distinción entre globalización hegemónica y alterna, esta diferenciación por muy prometedora que sea para la eventual creación de un mundo más justo, no deja de serlo al costo de la especificidad de las historias plurales existiendo en una simultaneidad diferencial. Si bien los tiempos de los dioses carecen de viabilidad en el contexto de las instituciones modernas, y según Chakrabarty están condenados a desaparecer, el MC2 da constancia de mundos poblados por seres y entidades que supuestamente han dejado de “existir” en Occidente, al menos desde los límites de la epistemología kantiana.

⁹ Podemos ligar esta formulación de los saberes de los historiadores y los trabajadores sociales con el fenómeno que Isabelle Stengers ha denominado “the curse of tolerance”, la maldición de la tolerancia: “Nothing is easier for modern man than tolerance. How could it be otherwise? How could we not be tolerant? I am not referring here to ‘others,’ to those in whom we encourage tolerance. I’m speaking of ‘we,’ and this ‘we’ does not refer to a concrete group to which one may or may not belong, but to all recipients of the message of modernity.” (303). En este punto parecería que Stengers coincide con Chakrabarty en tanto que la recepción del mensaje de la modernidad implica la transformación de los sujetos. No existe la posibilidad de transitar entre lo moderno y no moderno. En los términos de Stenger, “They are not supposed to generate knowledge themselves, but merely produce modifications in relationships, enabling negotiation whenever there is a threat of confrontation or repression” (Stengers, 2010: 305). La diferencia entre Stengers y Chakrabarty reside en que ella se plantea la necesidad de establecer una salida a la tolerancia.

IV

En el mc2 encontramos un mundo poblado por seres que la racionalidad europea ha expulsado del horizonte de la experiencia. No podemos asumir que entre los nahuas se concibieran los procesos de población y constitución de linderos en los términos de “apropiación, distribución, y producción” que Schmitt atribuye a todas las sociedades. La apropiación del mundo requiere de una epistemología en la que el mundo es inerte, en el que no existan seres a los que hay que solicitar permiso, es decir, hacer los rituales y sacrificios necesarios para convivir con ellos. La coexistencia de un templo sagrado junto a los dos templos cristianos en el mc2 sugiere que este mapa no fue producido para hacer reclamos territoriales en las cortes españolas. La inclusión del templo pagano para ese entonces destruido tiene un paralelismo con los lugares sagrados, los sacrificios, y las entidades naturales y sobrenaturales con las que interactuaban los cuauhtinchantlaca en la vida cotidiana y en sus recorridos del territorio definido por el mc2. Lejos de ser un mero mapa de linderos para reclamar derechos territoriales en las cortes coloniales, el mc2 establece una memoria regida por una epistemología en la que todo acto de apropiación del mundo carece de sentido.

Resisto llamarla “epistemología indígena” por el simple hecho de que esta terminología desembocaría en una dicotomía que respondería, que sería una reacción a la imposición de una definición de la epistemología europea. Prefiero utilizar el concepto de epistemología desarrollado por Gregory Bateson en su libro *Mind and Nature*, un magnífico ejercicio en la disolución de las dicotomías que han viciado al pensamiento occidental: “It seemed to me that in ‘Schoolboy’ I was laying down very elementary ideas about epistemology, that is, about *how we can know anything*. In the pronoun *we*, I of course included the starfish and the redwood forest, the segmenting egg, and the Senate of the United States” (Bateson, 2010: 4). Bateson evita toda definición de la epistemología en abstracto al privilegiar las entidades mismas en sus adquisiciones de saberes. Nos encontramos con un *nosotros* que incluye estrellas de mar, huevos segmentándose, árboles sequoia, en fin, todas las formas de vida posibles. Bateson excluye la materia física, pero no veo por qué no podemos incluirla a la manera en que las deidades mesoamericanas, los *teules*, literalmente las “cosas”

extraordinariamente buenas o malas, se manifiestan en los ojos de agua, las montañas, las piedras.

La definición de Bateson abre la posibilidad de concebir múltiples sujetos interactuando en espacios comunes. La apropiación como práctica universal desata una violencia que se desenvuelve en tres momentos: 1) se niega la existencia de seres que observan nuestra voluntad de dominio; 2) estas formas de aprehensión son sistemáticas, es decir, asumen un *habitus* que ignora la arbitrariedad de la apropiación del mundo; 3) la apropiación ignora la simultaneidad de las múltiples temporalidades vigentes en cualquier momento global que no ha sido reducido a una globalización hegemónica o alterna. La esperanza de la globalización alterna es, en última instancia, la realización de un devenir hegemónico. La apropiación al fin de cuentas solo se retiene por la fuerza de las armas o del dinero. Esto puede ser muy cierto—sin embargo, mi objetivo ha sido el de describir mundos en los que se dan simultaneidades que manifiestan *elsewheres* que nos permiten entender lo global sin incurrir en la globalización. Estos mundos, más o menos vulnerables, pueden ser sujetos a procesos interpretativos y explicativos que desembocan en la apropiación intelectual de corte académico. Aquí me he limitado a sugerir una forma de aproximarnos al MC2 u otros artefactos mesoamericanos desde una relación que no aspira, es más, que vigila ese *habitus* tan inculcado en las disciplinas que asumen que no podemos pensar de otra forma que a través de la apropiación hermenéutica.

Más allá de esta circunspección frente a las ciencias humanas y sociales, este artículo se ha propuesto cuestionar los *a priori* de Schmitt sobre la universalidad de las categorías de la “apropiación, distribución, y producción” que tenderían a naturalizar los proyectos imperialistas europeos. El MC2 me ha permitido pensar las condiciones coloniales de los pueblos de las Américas fuera de los esquemas globalizadores que asumen la existencia de una historia singular. En la simultaneidad de la historia global se hacen manifiestas las miradas de todos esos entes que han existido y continúan existiendo fuera de los regímenes políticos e históricos de occidente. Quedan por verse las consecuencias del violentar el mundo de todo proceso de apropiación.



Figura 1. Mapa de Cuauhtinchan núm. 2

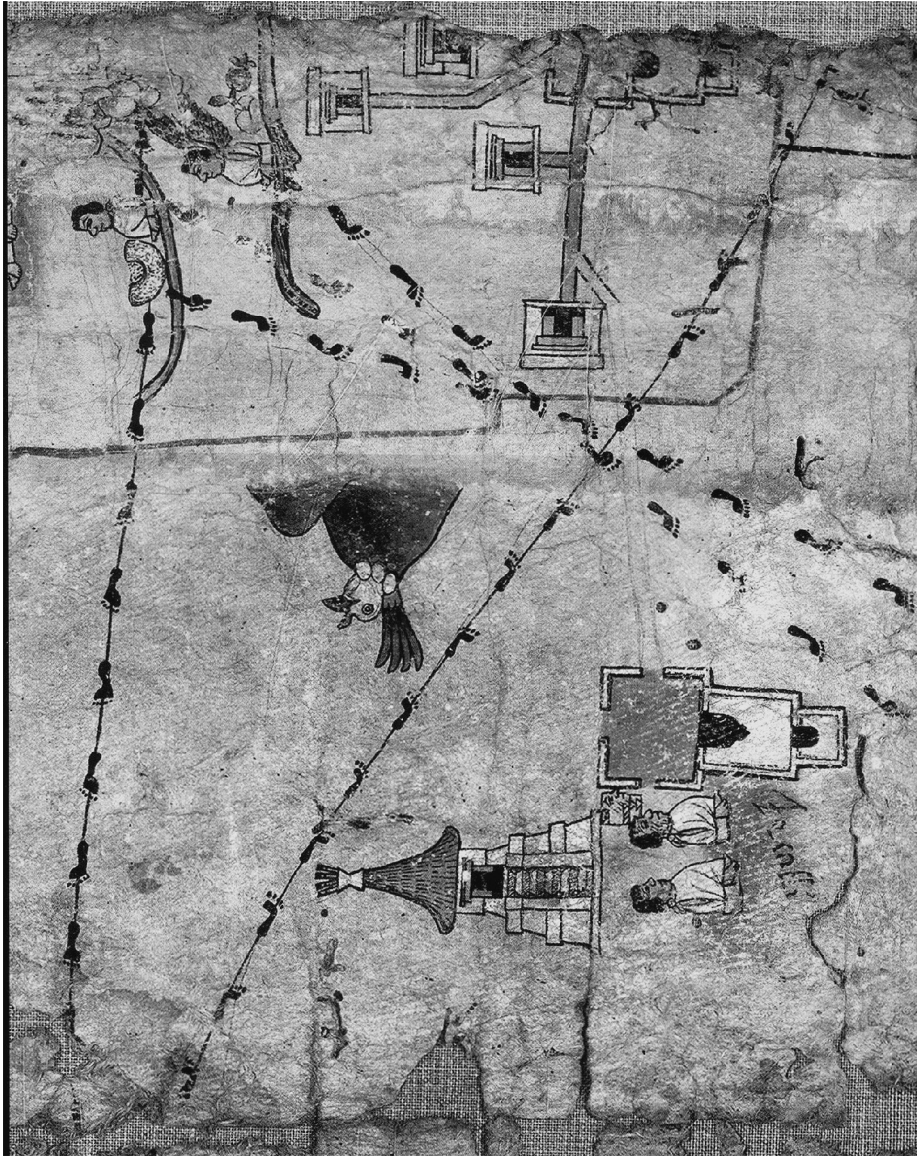


Figura 2.

BIBLIOGRAFÍA

- ANIDJAR, G. (2006); "Secularism" en *Critical Inquiry*, Núm. 33, pp. 52-77.
- AVENI, A. F. (2011); "Calendario, cronología y cosmología", en D. Carrasco y S. Sessions (Eds.) *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan* núm. 2. Albuquerque: University of New Mexico. Carrasco y Sessions, pp. 147-158.
- BATESON, GREGORY (2002), *Mind and Nature: A Necessary Unity*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- BOONE, E. H. (2011); "La casa del águila", en D. Carrasco y S. Sessions (Eds.) *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan* núm. 2. Albuquerque: University of New Mexico, pp. 27-47.
- CARRASCO, D. y SESSIONS, S. ; "'Lugar del Medio,' laberinto y circunvalación. El papel peripatético de Cholula", en D. Carrasco y S. Sessions (Eds.) *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan* núm. 2. Albuquerque: University of New Mexico, pp. 427-53.
- CHAKRABARTY, D. (2011); "The Time of History and the Times of the Gods", en L. Lows y D. Lloyd (ed.) *The Politics of Culture in the Shadow of Capital*. Durham: Duke UP, pp. 35-60.
- CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, D. F.(2003), *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*. Ed. y trad. Rafael Tena. 2 vols. México: CONACULTA.
- , (1991); *Memorial breve acerca de la fundación de la Ciudad de Culhuacan*, Ed. y trad. Víctor M. Castillo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA GOYCO, O. (2011); "El Mapa de Cuauhtinchan núm. 2 y el árbol cósmico en Mesoamérica. El Caribe y la cuenca del Amazonas y Orinoco", en D. Carrasco y S. Sessions (Eds.) *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan* núm. 2. Albuquerque: University of New Mexico, pp. 357-87.
- HARTOG, F. (2012); *Régimes d'historicité. Présentisme et expérience du temps*. Paris: Seuil.
- Historia tolteca-chichimeca* (1989); P. Kirchhoff, L. O. Güemes y L. Reyes García (ed. y trad.). México: CIESAS/FCE/GEP.
- LOCKHART, J. (1992); *The Nahuas After the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford UP.
- NAVARRETE LINARES, F. (2011); *Los orígenes de los indígenas de México. Los al-tépetl y sus historias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- RABASA, J. (2000); "Epilogue: Before History", en *Writing Violence on the Northern Frontier: The Historiography of Sixteenth-Century New Mexico and Florida and the Legacy of Conquest*. Durham: Duke UP, pp. 275-84.
- , (2011); *Tell me the Story of How I Conquered You: Elsewheres and Ethnocide in the Colonial Mesoamerican World*. Austin: University of Texas.
- , (2012); SANTO, M.; TORTAROLO, M. Y WOOLF, D. *The Oxford History of Historical Writing. Vol. 3: 1400-1800*. Oxford: Oxford UP.
- REYES GARCÍA, L. (1978); *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*. México: INAH-CIS.
- RUIZ MEDRANO, E. (2011); "Los señores de la tierra. El contexto histórico del Mapa de Cuauhtinchan núm. 2", en D. Carrasco y S. Sessions (Eds.) *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*. Albuquerque: University of New Mexico, pp. 91-119.
- RUIZ MEDRANO, E. y KELLOGG, S. (Eds.) (2010); *Negotiation within Domination: New Spain's Indian Pueblos Confront the Spanish State*. Boulder: University of Colorado.
- SCHMITT, C. (2006); *The Nomos of the Earth in the International Law of Jus Publicum Europeum*. Trad. G. L. Ulmen. New York: Telos Press Publishing.
- SEIFERLE-VALENCIA, A. C. (2011); "Representaciones de la organización territorial en el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2", en D. Carrasco y S. Sessions (Eds.) *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*. Albuquerque: University of New Mexico, pp. 81-90.
- STENGERS, I. (2010); *Cosmopolitics*, 2 vols, Trad. Robert Bononno. Minnesota: University of Minnesota.
- VITORIA, F. (1963); *Las elecciones De Indis y De iure belli*, Ed. Javier Malagón Barceló. Washington: Unión Panamericana.
- YONEDA, K. (2011); "Glifos y mensajes en el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2. Chicomoztoc, Itzpapalotl y 13 Tecpatl", en D. Carrasco y S. Sessions (Eds.) *Cueva, ciudad y nido de águila. Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*. Albuquerque: University of New Mexico, pp. 161-203.
- , (1981); *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. México: Archivo General de la Nación.

El gran desafío de los indígenas en los países andinos: sus derechos sobre recursos naturales

XAVIER ALBÓ*

RESUMEN. No hablaré en abstracto sobre este futuro. Analizaré más bien en cierto detalle algunos procesos actuales, con un estilo más narrativo que teórico, para prever temas que seguirán candentes en el futuro próximo. Me fijaré sobre todo en dos asuntos para mí centrales y muy entrelazados: la relación de los pueblos indígenas con el manejo de ciertos recursos naturales estratégicos en sus territorios y, para ello, también su derecho, reconocido en recientes documentos internacionales, a ser consultados de buena fe, de manera previa, libre e informada. Este trabajo tiene algo de puente y trampolín hacia el futuro desde otro libro reciente sobre los movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú (Albó 2008/2009). Al final se enumeran telegráficamente otros cuatro temas también muy relevantes en el futuro cercano.

PALABRAS CLAVE: *Estado plurinacional, indigenismo, extractivismo, recursos naturales.*

ABSTRACT. I do not try to foresee the future in an abstract way but I analyze in certain detail some current processes which I guess will be more relevant in the incoming decades, My style is more narrative than conceptual. Within this, my two main topics, quite intertwined, are: the intimate relationship of indigenous peoples with some strategic natural resources in their territories and –for this purpose– the relevance of previous, bona fide, free and well informed consultations, as a right already acknowledged in recent international documents. This paper is something like a bridge and also a springboard towards the future from my previous book on indigenous movements and power in Bolivia, Ecuador and Peru (Albó 2008/2009). At the end I suggest in a telegraphic way other four topics very relevant in the near future.

KEYWORDS: *Plurinational state, indigenismo, extractive natural resources.*

RECIBIDO: 15 de octubre del 2014. **ACEPTADO:** 16 de noviembre de 2014.

* Doctor en antropología lingüística (Cornell U, 1970) y, en 1971, cofundador del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Bolivia, donde sigue como investigador. <xalbo@cipca.org.bo>

1. ANTECEDENTES

En el antiguo Tawantinsuyu Inka y después en el inicial Virreinato del Perú se aglutinó en una misma instancia estatal a buena parte de las actuales repúblicas andinas desde el sur de Colombia hasta su límite con los mapuches en Chile. Recién en el tardío 1741 el futuro Ecuador se separó para unirse al nuevo virreinato de Nueva Granada y en 1765 la futura Bolivia pasó a ser parte del nuevo Virreinato de La Plata, aunque la gran rebelión de los Amarus y Kataris en 1780-4 mostraba que en los pueblos indígenas esta separación no pesaba mucho. Recién con la Independencia surgió el actual mosaico de repúblicas, con los problemas fronterizos que ya conocemos.

En los pueblos indígenas, desde la Independencia hubo tres procesos: el primero, de resistencia ante los avances de las haciendas en sus territorios; el segundo, ya en pleno siglo xx, de “campesinización”, sobre todo en las partes andinas y costeras, perdiendo o camuflando sus identidades étnicas en diversas reformas agrarias; tercero, desde fines de los años 60, de resurgimiento de aquellas identidades étnicas, a distintos ritmos según el país.

Desde el Estado y de las Naciones Unidas la dimensión étnica volvió a explicitarse sobre todo desde los años 90, tras la caída del Muro de Berlín (1989) y la descomposición de la URSS. Lo “multiétnico y pluricultural” empezó a entrar siquiera de forma declarativa en todas las constituciones; y los países latinoamericanos fueron ratificando el Convenio 169 de la OIT (de 1989). La Constitución Política de Estado CPE ecuatoriana de 1998 fue la más avanzada en su tiempo, gracias a las presiones de su bloque indígena, pequeño pero bien unido, en medio de un Parlamento hostil, aunque después poco se la ha cumplido.

Entre 2006 y 2009 se han producido en Ecuador y Bolivia los dos procesos constitucionales más audaces e innovadores del continente, desde esta perspectiva indígena. Una y otra califican su nuevo Estado como unitario pero “plurinacional”, precisamente por la presencia en su seno de “naciones” o “nacionalidades” indígenas, con derechos que, por esa condición, se remontan a tiempos anteriores al Estado. La CPE boliviana es la que más detalla ese sentido a lo largo de todo su articulado. Pero la ecuatoriana es la que mejor explica otra innovación clave: los derechos de la naturaleza. Los dos gobernantes que las convocaron ya están en su

segundo y tercer mandato con un buen respaldo popular. Perú, pese a la asunción de Humala desde 2011 y a las promesas que había hecho como candidato, sigue más al margen en esos procesos.

2. PUEBLOS INDÍGENAS Y RECURSOS NATURALES

La pugna de intereses en torno a algunos recursos naturales muy apetecidos ocurre con frecuencia en territorios indígenas, que entonces se llenan de intrusos que amenazan su forma de vida. Ello puede empujarles a unirse de formas nuevas frente a poderosos que les arrebatan algo muy suyo. Profundizan y amplían así su percepción y lucha política. Este seguirá siendo probablemente el principal campo de batalla en los próximos años.

No es algo nuevo. Desde siempre el principal factor movilizador para las luchas y rebeliones tanto indígenas como campesinas ha sido la defensa de su tierra; y, en lo profundo, la Madre Tierra, madre fecunda y fuente de vida.

LA MINERÍA

Por otra parte, en el Virreinato del Perú esta relación iba ligada a la mita minera, transformación colonial de una antigua institución inka que, con la Colonia, se convirtió en un duro impuesto laboral en las minas de Potosí (plata) y Huancavelica (azogue [= mercurio] para procesar la plata), como condición para poder mantener las tierras comunales que siempre habían poseído.

En la República, aunque la mayoría de los “proletarios” mineros eran de origen quechua y aymara, al tener esa ocupación más “moderna” y mejor remunerada, habían tendido a sentirse superiores y más “civilizados” que los “indiecitos” del contorno rural.

Sin embargo, con el nuevo *boom minero* y en el nuevo reconocimiento internacional de los pueblos indígenas originarios, muchos ya vuelven a reconocerse como tales. Ello ha generado bastantes conflictos no sólo por los obvios intereses encontrados entre empresas mineras multinacionales y los territorios indígenas en que operan, sino también por factores como los siguientes: la mayor oscilación de los precios de los minerales y, con ello, los diversos niveles de riesgo, de tecnologías y la consiguiente resistencia a pagar más impuestos, de momento muy bajos; la existencia

simultánea de miles de indígena/campesinos que a la vez son mineros de nivel artesanal que buscan ganancia rápida con pocos cuidados medioambientales; con consecuencias en la contaminación de acuíferos muchas veces en las cabeceras de importantes vertientes, etc.

En el caso boliviano, desde la des-nacionalización (capitalización) de la gran minería estatal (establecida desde 1952) en 1985 y el subsiguiente despido (relocalización) masivo de sus trabajadores asalariados, la mayoría de los nuevos trabajadores mineros están agrupados en “cooperativas” (reales o ficticias), que a su vez pueden tener sus propios obreros en condiciones laborales y sociales muy precarias, y/o asociarse con empresas extranjeras que buscan así escabullir obligaciones laborales e impuestos. A veces coexisten con los pocos asalariados y sindicalizados que continúan en las minas estatales más rentables, y hasta se matan quizás por una misma veta en una misma mina. Como en el Far West podríamos hablar del “capitalismo salvaje”... pero, en este caso, del proletariado o la “lumpen burguesía” minera. Desde la llegada de Evo a la presidencia en 2006, ellos le apoyan y a la vez le causan problemas... y las soluciones a que llegan no siempre son estables. (Crabtree y Chaplin 2013: 87-104).

“OTRA COSA ES CON GUITARRA”

Un fenómeno bastante común es que muchos líderes y partidos nuevos, antes de llegar al poder, defienden posiciones más cercanas a los movimientos indígenas, y se constituyen incluso en firmes aliados de ellos; pero después, una vez en el poder, más tarde o más temprano, se descolocan, en buena medida por su posición pragmática frente a esas actividades extractivas que pueden producir ingresos muy altos sea para el país o para otros sectores sociales y económicos más influyentes en el gobierno; o simplemente para sacar tajada también ellos, porque el poder corrompe, en nuestros países solemos decir que “otra cosa es con guitarra”. Lo ilustraré con los siguientes procesos:

PERÚ: DE FUJIMORI A OLLANTA HUMALA

Fujimori (1990-2000) fue visto como el salvador del país frente al embate de Sendero Luminoso y el MRTA. Pero en términos económicos fue el que abrió más los recursos mineros del Perú a las grandes multinacionales. Se-

gún Bebbington (2011: 53), citando al Banco Mundial, entre 1990 y 1997 aumentaron en un 2000%, cinco veces más que el promedio de América Latina. Alejandro Toledo (2001-2005) siguió esa tónica, de modo que, según el mismo Bebbington (pp. 21-22), “algunos calculan que más de la mitad de las comunidades campesinas del Perú se encuentra afectada por las concesiones mineras”. No es de extrañar, por tanto, el surgimiento en ese país de CONACAMI (Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería) en 1999, que recuperó en muchas de ellas su histórica conciencia indígena, quizás gracias al Convenio 169 de la OIT. CONACAMI a su vez ha liderado el surgimiento de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) desde Colombia hasta Chile.

En 2006 Alan García retornó a la presidencia por segunda vez (la primera, entre 1985 y 1990, fue marcada la presencia de Sendero y la hiperinflación). Durante la campaña hablaba contra las mineras, el libre comercio, etc. Pero ya en el poder cambió radicalmente su discurso. Preparó la opinión pública con tres artículos sobre “el perro del hortelano... que ni come ni deja comer”, como una caricatura de lo que –según él– es la resistencia indígena a las grandes empresas extractivas (El Comercio, 28-X-2007, 25-XI-2007 y 2-III-2008). Al mismo tiempo, con el fin de acoplar más libremente la legislación al Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, proceso iniciado por su predecesor Toledo, el 19-XII-2007, solicitó del Parlamento una especie de carta blanca para gobernar durante un tiempo con decretos legislativos que, efectivamente, se fueron aprobando entre marzo y julio 2008. Han pasado a la historia como la “Ley de la Selva”, porque liberan gran parte de la Amazonía para nuevas iniciativas empresariales, sin consultar a los pueblos indígenas.

La Asociación Indígena de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) presentó un pliego para derogar 38 de esos decretos pero no consiguieron nada por la vía legal por lo que empezaron sus movilizaciones con apoyo de otros sectores populares. Ignorándolos, el 16 de enero 2009 Alan García firmó en Washington la vigencia del TLC desde el 1º de febrero. Los indígenas endurecieron sus acciones y finalmente, bajo el liderazgo del pueblo Awajun, el más numeroso de la Amazonía, unos 2.500 indígenas organizaron un bloqueo en la Curva del Diablo, junto al río Marañón cerca de Bagua, que el 5 de junio 2009 fue duramente reprimido por fuerzas de elite. La lista final de bajas comprobadas allí y en cercanías fue de 33 muertos (23 policías, de los que 10 fueron ejecutados en represalia

estando como rehenes) y al menos 169 heridos, la mitad de ellos por bala. El Congreso anuló varios de aquellos decretos (aunque Alan García no lo quiso firmar) y, a la vez, culpó y persiguió a los dirigentes.¹

En la siguiente elección de 2011 ganó el militar retirado Ollanta Humala con una retórica más cercana a los indígenas. Enseguida avaló aquellas anulaciones. Pero, una vez en el poder, lo fue olvidando, como veremos más adelante.

ECUADOR: EL DILEMA ENTRE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE

Ya en torno al 2000, en medio del boom petrolero en la Amazonía ecuatoriana, la Cooperación Internacional tuvo varias iniciativas con la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana) para que llegaran a tener sus propias empresas petroleras. El indígena amazónico Antonio Vargas, entonces presidente de la CONAIE (Coordinadora de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), participó así con otros varios en un viaje hasta Alberta, Canadá, donde había exitosas empresas mineras indígenas. Pero la experiencia no cuajó y más bien provocó nuevas divisiones internas e incluso a nivel internacional en la COICA (Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica).

Cuando a fines del año 2002 hubo nuevas elecciones nacionales, la CONAIE y su brazo político Pachakutik acabaron apoyando la candidatura del militar rebelde Lucio Gutiérrez, también amazónico y que en 2000 había dirigido, de la mano del indígena amazónico Antonio Vargas, el derrocamiento de Mahuad. Tras una temporada en la cárcel, ya le habían concedido la amnistía, había fundado su partido y ahora recorría el país con un discurso de izquierda, semejante al de Chávez en Venezuela. Para su propia sorpresa ganaron en primera vuelta con un 20% (83% en la Amazonía) y en la segunda con un 54%. La CONAIE/Pachakutik sacó incluso más parlamentarios que Gutiérrez. Pero una vez en el poder Gutiérrez se dio totalmente la vuelta, adoptando una política económica liberal y extractiva. La CONAIE rompió la alianza en agosto de 2003 pero salió malherida y dividida (la CONFENIAE, por ejemplo, siguió con Gutiérrez).

Gutiérrez tuvo que renunciar antes de concluir su período transmitiendo el mando a su Vicepresidente y, en las siguientes elecciones de 2006,

¹ <http://indigenaprotesta-peru.blogspot.com/2009/06/cronologia-del-conflicto-amazonico.html>.

ganó Rafael Correa, que sigue en la presidencia por tercera vez (segunda desde la nueva CPE). Empezó sin partido y convocando una Asamblea Constituyente comparable y casi simultánea a la de Bolivia, con menor conflicto interno. Fue presidida por Alberto Acosta, antes Ministro de Energía y Minas, y su liderazgo influyó sin duda en el innovador capítulo de los derechos de la Naturaleza (en la CPE no se la llama Madre Tierra).

Poco después de su asunción a la Presidencia a principios de 2007, Correa, alentado por el mismo Acosta, apoyó una audaz propuesta para no extraer el crudo del Parque Nacional Yasuní-ITT (por lo campos petroleros Ishpingo-Tiputini-Tambococha) en la Amazonía ecuatoriana, la cual finalmente se oficializó el 10-XII-2007:

Dejar el crudo represado en tierra, a fin de no afectar un área de extraordinaria biodiversidad y no poner en riesgo la existencia de varios pueblos en aislamiento voluntario o pueblos no contactados. Esta medida será considerada siempre y cuando la comunidad internacional entregue al menos la mitad de los recursos que se generarían si se opta por la explotación del petróleo; recursos que requiere la economía ecuatoriana para su desarrollo.

Esta cantidad se estimó entonces en por lo menos \$350 millones de dólares por año. La no explotación evitaba además la emisión de 410 millones de toneladas de dióxido de carbono (CO₂), que causa el calentamiento global.

Tras otras tentativas, en agosto 2010 se estableció un Fideicomiso del PNUD y el Estado para recoger fondos. Pero hasta agosto 2013, de los \$3,600 millones de dólares que se buscaba reunir durante 12 años, sólo se había logrado comprometer \$336 millones; más de la mitad quedó en ofrecimientos y sólo 13.3 millones estaban ya depositados. Si se las explotara a full, las reservas de estos yacimientos vírgenes (20% del total en Ecuador) podrían captar, según el Estado, \$18.292 millones de dólares. Por eso el 15-VIII-2013 Correa anunció el cierre de la Iniciativa Yasuní-ITT:

“Con profunda tristeza, pero con absoluta responsabilidad, he tenido que tomar una de las decisiones más difíciles de todo mi gobierno... Necesitamos de los recursos naturales para superar la pobreza y el desarrollo soberano; el mayor atentado a los Derechos Humanos es la miseria... Esta decisión nos desilusiona a todos, pero la historia nos juzgará”.

Afirmó que el factor fundamental del fracaso de la iniciativa era que el mundo es una “global hipocresía”, pues la “lógica que prevalece no es la justicia, sino la del poder”.

Tiene una buena parte de verdad. Y ojalá esta marcha atrás sólo sea una batalla perdida. En Ecuador persiste el movimiento de los “yasunidos” y en otras partes del planeta ha surgido la propuesta “Yasunizar el mundo”, a partir de otras varias nuevas iniciativas en lugares tan distantes como Guatemala, Nueva Zelanda, Noruega y Nigeria. En este último país hablan de “ogonizar” porque los ogoni, después de 1995, consiguieron expulsar durante muchos años a la Shell. Dicen, *leave oil in the soil*. Como dice, Martínez Alier (*La Jornada*, Mx 22-V-2013), hay razones locales y razones globales –de cambio climático– para *yasunizar* el mundo.

3. DERECHO A LA CONSULTA PREVIA

En muchos de los conflictos entre empresas, gobiernos y pueblos indígenas está de por medio el derecho de los pueblos indígenas, ahora mundialmente reconocido por las Naciones Unidas, a la “consulta previa, libre e informada” cada vez que se prevean medidas que puedan afectarles, con diversas modalidades y matices jurídicos, según el documento y el país, detalles en los cuales aquí no nos corresponde entrar.

Este ha sido uno de los instrumentos internacionales más poderosos para las organizaciones indígenas en estos años recientes y a la vez uno de los más temidos o manipulados por parte de los que hasta ahora tomaban todas sus decisiones, según sus propios intereses, prescindiendo de ellos. En varios casos, dentro y fuera de América Latina, ya ha generado demandas judiciales que han obligado a hacer compensaciones de millones de dólares.

¿Qué tienen de especial los pueblos indígenas para que ameriten este derecho como algo distinto del derecho general de todo ciudadano a ser consultado en cosas que le atañen? En términos jurídicos, el hecho de su existencia, como pueblo con su propia cultura e instituciones desde antes de que existiera el Estado, implica ya un derecho especial. Por tratarse de pueblos y culturas, cada uno con su propio estilo, que pretenden poder reproducirse como tales, es, además, un derecho colectivo, siempre en medio de su permanente evolución. Una garantía para ello es su derecho a ser consultados como entes colectivos a partir de las instancias internamente reconocidas por ellos mismos, en todos esos casos en que se quieran tomar decisiones que podrían dificultar su modo de ser. Varios instrumentos jurídicos explicitan de manera particular (pero no excluyente de otras

situaciones) el caso de la explotación de recursos naturales existentes en sus territorios, conscientes de que históricamente éste ha sido uno de los caminos más destructores de la identidad y sobrevivencia de muchos pueblos. Pero puede haber otras muchas situaciones pertinentes, empezando por la elaboración de la propia ley de consulta.

Ante todo, está claro que no se trata de simples formalidades para informar sobre decisiones ya tomadas, ni que los pueblos consultados tengan derecho de veto sobre el Estado. Tampoco se trata de referendos y otros tipos de plebiscitos vinculantes propios de la democracia liberal, que se resuelven en las urnas. Puede que éste sea el caso de otras consultas públicas cuando los involucrados son otro tipo de ciudadanos (como ocurrió, por ejemplo, con la actual ampliación del Canal de Panamá). En cambio esta consulta previa es más bien un camino, probablemente largo, que a través de reuniones, etc. busca desembocar en algún tipo de concertación. Aunque se le pongan plazos, mutuamente concertados, supone un estado y una actitud de diálogo permanente.

El primer país con acciones concretas y vinculantes a favor de ese derecho (aun sin mencionarlo explícitamente) ha sido Colombia. Amparada en su nueva CPE de 1991 y la ratificación del Convenio 169 de la OIT, realizada el mismo año, logró detener la construcción de un tramo de la importante carretera Troncal del Café hasta que culminara una consulta con una pequeña comunidad emberá cuya forma de vida había quedado afectada.² En el otro extremo de los Andes, Chile el país que más se resiste, ha seguido aplicando la ley antiterrorista de Pinochet contra acciones reivindicativas de grupos mapuches y recién en 2008 ratificó el Convenio de la OIT aunque sigue siendo urgido por esa instancia y otras de derechos indígenas para que cumpla por fin los estándares internacionales.³ Pero aquí me concentraré en los tres países centrales andinos.

PERÚ

En este país tan marcado por los años de violencia entre Sendero Luminoso y el Ejército, tampoco cabía avanzar mucho en el tema, pese a que el Convenio 169 de la OIT fue ratificado por Fujimori en 1994. Una de las

² Comunicación de Esther Sánchez Botero.

³ Ver el estado actual de este proceso en Aylwin y Yáñez (2013), del Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas

mejores experiencias de diálogo entre el Estado y los Pueblos Indígenas se produjo, tras la fuga y renuncia de Fujimori, en el corto gobierno transitorio de Valentín Paniagua en 2001, cuyo principal mandato era organizar las elecciones. Supo rodearse de un gabinete muy capaz y, en este tema, emplearon una fórmula muy sencilla y a la vez audaz: una Comisión Multisectorial de alto nivel conformada por ministros y el defensor del pueblo, más su mesa de diálogo, con asesores de ministros, representantes indígenas y de organizaciones no gubernamentales especializadas en la temática produjo el “Plan de Acción de asuntos prioritarios para las comunidades nativas” (amazónicas, en la jerga peruana). Después, poco antes de terminar su mandato, Paniagua decretó la creación de la Mesa de Diálogo Permanente para la solución de los problemas de las Comunidades Indígenas de la Amazonia Peruana, en la que fusiona en un mismo espacio tanto a los ministros como a los representantes de las organizaciones indígenas.

Pero el nuevo presidente electo Toledo no dio continuidad a lo iniciado. En plena ceremonia de su toma de posesión, líderes indígenas amazónicos le entregaron en sus manos el “Plan de Acción” trabajado con Paniagua. Pero Toledo delegó todo el manejo de lo indígena a su esposa Eliane Karp, antropóloga de origen belga, para lo que creó la Comisión Nacional de los Pueblos Andinos y Amazónicos y Afroperuanos (CONAPA), que no pasó de ser una fachada inoperante. Se la disolvió y en su lugar –a partir de una consulta indígena sobre la Reforma Constitucional, realizada en abril 2003 y avalada, entre otras organizaciones, por AIDSESP, CONACAMI, CONAPA y COICAP– se creó INDEPA (Instituto Nacional de Desarrollo de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afro Peruanos).⁴ Una ley de 2005 le otorgó rango ministerial, autonomía y presupuesto propio. Ni CONAPA ni después INDEPA eran instancias de consulta, propiamente dicha, sino el órgano estatal encargado de esta temática. Al ser éste un organismo público debía ser fiscalizado y, además, por la ley contra el nepotismo, la esposa del Presidente no podría ser parte de él.

Sin embargo, no llegó a funcionar tan bien como se esperaba y, cuando en 2006 la gestión presidencial pasó a Alan García, se repitió el proceso de desconocimiento de una propuesta innovadora. Alan prácticamente eliminó por un simple decreto el INDEPA y su sentido al disminuirle el rango y hacerla depender del Ministerio de la Mujer, reducir su presupuesto,

⁴ Tanto en CONAPA como en INDEPA la A final agrupa a Andinos, Amazónicos y Afroperuanos.

y politizarla con un militante del APRA. Sacudido por el “Baguazo” (ver supra) del año anterior, en mayo 2010 el Congreso aprobó una Ley de Consulta Previa, trabajada durante meses con los pueblos indígenas y la Defensoría del Pueblo, pero el Presidente la vetó y devolvió al Congreso para que precisara mejor el alcance de esas consultas, de modo que no se convierta en un obstáculo para el desarrollo peruano.

En el año 2011 el candidato vencedor Ollanta Humala ya había incluido aquella aprobación pendiente como una bandera en su campaña y lo cumplió: se posesionó el 28 de julio, el 23 de agosto aquella Ley ya quedaba aprobada por unanimidad y el 6 de septiembre fue promulgada por el propio presidente en Bagua, donde dos años antes habían ocurrido los enfrentamientos. Incluye, entre otros puntos, el mandato de elaborar la lista de los pueblos indígenas, con sus características y bases jurídicas, y el carácter obligatorio y vinculante de los acuerdos a que se lleguen en esas consultas. Pero, si no se logran acuerdos,

corresponde a las entidades estatales adoptar todas las medidas que resulten necesarias para garantizar los derechos colectivos de los pueblos indígenas u originarios y los derechos a la vida, integridad y pleno desarrollo (art. 15).

Con ello el Perú, que se había caracterizado por ser el menos receptivo de los países andinos con relación a la sensibilidad hacia sus pueblos indígenas, en este tema concreto se adelantó a los otros, aunque con ese último bemo.

Humala repuso también INDEPA, con su enfoque originario, aunque dependiente ahora del Ministerio de Cultura y, en él, del Viceministerio de Interculturalidad. Nombró directora a la abogada y antropóloga Raquel Yrigoyen, reconocida defensora de los pueblos indígenas, con el encargo de trabajar el reglamento de la aprobada Ley. Pero, de nuevo, “otra cosa es con guitarra”. Raquel fue destituida, sorpresivamente, cuando llevaba apenas un mes y medio en el cargo. El argumento definitivo parece haber sido que, apegada a la Ley, dejó sin efecto la decisión irregular de un funcionario del anterior gobierno de aprobar el Estudio de Impacto Ambiental, que permitía las actividades de Pluspetrol en el Lote 88 de Camisea, dentro de la reserva Nahua, Kugapakori y Nanti.

Era una primera señal del giro de ciento ochenta grados, ahora ya patente, dado por el Gobierno respecto a la relación entre los pueblos indígenas y las industrias extractivas, que de nuevo adquirieron alta prioridad como

con sus antecesores y con sus países vecinos. En aras de poder cumplir con los programas sociales ofrecidos en el marco de la campaña electoral, el Gobierno ha reafirmado su opción por un modelo extractivista para conseguir el desarrollo del país. Importantes voceros del Gobierno han señalado que la única manera de promover la inclusión social en el país, es mediante la ejecución de proyectos de inversión en minería, hidrocarburos y ahora también la construcción de grandes centrales hidroeléctricas, especialmente en la Sierra y la Amazonía del país.

En su breve paso por INDEPA Raquel había recuperado allí la presencia y participación activa de las organizaciones indígenas, en este caso, para la elaboración del reglamento concertado de la Ley de Consulta Previa. De hecho, ya con otra dirección, se llegó a concluir y pasar al Congreso una propuesta de Reglamento concertada y firmada por ambas partes. Pero, cuando el 3 de abril de 2012 este último promulgó la versión final, aparecieron varios cambios que ignoraban lo inicialmente concertado. Es decir, el propio Congreso violaba el art. 15 de la ley que se pretendía reglamentar, a saber, “el carácter obligatorio y vinculante de los acuerdos a que se llegue en esas consultas”.⁵

El art. 8 de este Reglamento señala que “se identifica a los pueblos indígenas que pudieren ser afectados y a sus organizaciones representativas, a través de la información contenida en la Base de Datos Oficial”. En 2013 esta Base de Datos aún no estaba disponible y Humala había llegado a decir que las comunidades andinas ya no eran indígenas, lo que causó fuertes reacciones. Ni la Ley ni el Reglamento dan pie para ello y los cincuenta y dos “pueblos indígenas” incluidos hasta ahora en la Base de Datos Oficial los incluye; pero en ella se avisa que todavía no se tienen datos sobre cinco de ellos, que son cabalmente los andinos *aimara*, *jaqaru*, *kichwa*, *quechua* (y un desconocido *madija*).⁶ Es decir, la inmensa mayoría de las comunidades indígenas, que son además las más afectadas por el *boom* minero, siguen en un limbo (o purgatorio).

ECUADOR

Este país ya había incorporado ese derecho colectivo a la consulta y otros catorce derechos en la CPE de 1998 (art. 84), que fue por aquellos años la

⁵ www.mcultura.gob.pe/sites/default/docs/reglamento-de-la-ley-nro229785.pdf.

⁶ bpi.cultura.gob.pe, consultada en 8-V-2014).

más avanzada del continente en la temática indígena. Se logró, en medio de un Gobierno y Parlamento muy neoliberal, gracias a la cohesión de su bancada indígena. El problema fue que aquellos y otros logros se quedaron en el papel.

En 2007, en una inédita coyuntura mucho más favorable, subió al poder Rafael Correa y convocó enseguida una nueva Asamblea Constituyente que se promulgó en 2008, reiterando y ampliando aquellos derechos. Aunque ambas funcionaron de forma autónoma, hubo entonces bastante intercambio con el cambio constitucional que desde 2006 se estaba realizando también en la Bolivia de Evo Morales y el MAS, en un ambiente mucho más agitado pero felizmente culminado en 2009. Son los primeros países latinoamericanos que en sus nuevas constituciones han reconocido ya el carácter “plurinacional” (más allá de “multiétnico y pluricultural”, como dicen otras constituciones) por el que se reconoce la identificación de sus pueblos indígenas también como nacionalidades o naciones internas, dentro de un Estado Unitario. En sus listados de los derechos colectivos de estas naciones étnicas (CPE de Ecuador 2008, art. 57; CPE de Bolivia, 2009, art.30) y en otras partes de ambas constituciones, hay rasgos significativos y comunes que aquí no comentaré, como el pluralismo jurídico; el derecho indígena a circunscripciones y territorios propios para desarrollar su propio modo de ser; o la nueva utopía del “buen vivir” o “vivir bien”, que abarca también el respeto a los derechos de la Naturaleza / Madre Tierra. Ambas explicitan los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario (art. 57 y 31 respectivamente) y los amplían también a sus pueblos afrodescendientes (art. 58 y 32). Más allá de esos avances legales convergentes, en la ulterior aplicación de esas normas, hay también cierto acercamiento perverso a las prácticas limitativas que acabamos de ver en el Perú. “Otra cosa es con guitarra.”

En el Ecuador la dimensión étnica había nacido más coja que en Bolivia, por las vicisitudes recientes de la CONAIE y su partido Pachakuti (ver Albó 2008) pero también por la aversión general manifestada desde un principio por Correa frente a las organizaciones indígenas. Prefiere referirse a los “pobres” en general y ayudar a mejorar su situación desde las instituciones estatales, sin ese tipo de mediaciones orgánicas.

Por otra parte, después de haber sido esta nueva Constitución la pionera continental en su enfoque sobre los Derechos de la Naturaleza (algo que a los juristas tradicionales erizaba los cabellos, pues piensan que

“tener derechos es algo exclusivo de los humanos”), el Gobierno empezó a sentir la necesidad de más y más ingresos para cubrir los gastos de sus ambiciosos proyectos de infraestructura y servicios básicos. ¿De dónde podía conseguirlos? Ya hemos visto el triste fin que ha tenido aquel proyecto innovador del Parque Yasuní-ITT. Algo debía hacerse y se aterrizó, de nuevo, en las empresas extractivas. Es clásica la frase de Correa: “Es un absurdo estar sentado sobre centenares de miles de millones de dólares y por romanticismos, novelorías, fijaciones, que sé yo, decir no a la minería”⁷ Gracias a este enfoque, Correa sigue teniendo un alto apoyo popular, expresado en las encuestas y las urnas,⁸ pero se ha ido distanciando aún más de los medioambientalistas y de las organizaciones indígenas.

Por otra parte, está también allí el pueblo kichua amazónico Sara Yaku, que desde hace años ha liderado la vía de resistencia a la penetración de las empresas petroleras, frente a la vía empresarial más pragmática de convivencia, adoptadas por algunos otros pueblos. Este pueblo, después de una década de lucha, ha logrado un éxito contundente en su reiterado reclamo contra la actividad petrolera desde 2002 en el bloque veintitrés de la Compañía General de Combustibles (CGC) de Argentina, dentro del territorio indígena, con la conivencia del Estado. Su demanda se presentó ya en 2003 a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que después de varias medidas cautelares y ante la inoperancia del Estado, lo elevó hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Después de otras peripecias y ampliaciones, el 27 de junio 2012 esta Corte, que es vinculante, resolvió definitivamente el caso a favor de ese pueblo contra el Estado y la petrolera. El hecho de que esta demanda implicó, por primera vez en su historia, una visita primicial del Presidente de CIDH junto con una comisión hasta el territorio mismo de los hechos, ya muestra el carácter icónico que se quiso dar a este caso.

BOLIVIA

La CPE 2009 de Bolivia está mucho más elaborada que la ecuatoriana para hacer operativo el carácter plurinacional del nuevo Estado, pese a los “afeites” que sufrió en 2008, por la correlación interna de fuerzas, antes de ser llevada al referendo que se ganó a fines del mismo año con un holgado

⁷ Cadena Radial, 11 octubre 2008, citado por Bebbington (2014: 39).

⁸ Con un significativo revés urbano en las elecciones locales de 2014.

62%. En diciembre de 2009 Evo y el MAS lograron dos tercios en ambas cámaras. En ese período intermedio Miguel D'Escoto, entonces presidente de las Naciones Unidas, viajó a La Paz expresamente para imponer a Evo la medalla de "Héroe Mundial de la Madre Tierra" (29 de agosto 2008). En su discurso D'Escoto arguyó que nadie como él había trabajado tanto para conseguir que Naciones Unidas instituyera el 22 de abril como Día Mundial de la Madre Tierra.

Con todas esas credenciales, parecía que el indígena aymara Evo, podría profundizar mucho más los lineamientos constitucionales a favor de la Madre Tierra y los pueblos indígenas y, efectivamente, empezó a dar pasos en esta dirección. En abril 2010 se realizó en Tiquipaya, Cochabamba, una cumbre mundial de cambio climático en la que se urgió además a las NN UU para que trabajaran el tema de los derechos de la Madre Tierra; y el 10 de diciembre 2010 se aprobó la Ley corta de los derechos de la Madre Tierra.

Por otra parte, con la semi-nacionalización del gas, su buen precio internacional y otros recursos se logró acumular un colchón para llevar adelante diversos programas de bonos (vejez, maternidad, niños en edad escolar...) una serie de proyectos de vinculación caminera y asegurar abundantes reservas para emergencias. Por otro lado, a los dos años de aquella Ley Corta, la nueva Ley Marco de la Madre Tierra del 15 de octubre 2012, en medio de frases retóricas sobre la Madre Tierra, retoman mucho del enfoque desarrollista de siempre. A largo plazo en lo económico tampoco se ha previsto mucho para una economía de "banda ancha", más diversificada y menos dependiente de las vacas gordas en el precio de los recursos naturales que exportamos.

¿Cómo se ha manejado en todo ello la relación con los pueblos indígena originarios? El punto de partida era el Pacto de Unidad entre las cinco principales organizaciones "indígena originario campesinas", y que facilitó el enfoque plurinacional de la nueva CPE. Ya con los dedos en "la guitarra", se reavivó la diferencia, dentro de ellas, entre las trillizas -CSUTCB, Colonizadores [ahora interculturales] y las mujeres "Bartolinas"-, que mantienen una articulación orgánica con el partido gobernante MAS, y las mellizas -CIDOB en tierras bajas y CONAMAQ en tierras altas- que explicitan más su dimensión indígena y siempre mantuvieron un mayor grado de autonomía en su alianza con el MAS.

En un reciente libro, el vicepresidente Álvaro García Linera (2012) arguye con buenas razones que no debemos reducir a los indígenas a sólo aquello que mantienen propiedad colectiva, organizaciones como el ayllu o cabildos y otras prácticas culturales, como si los demás por estar en pequeñas parcelas, sindicatos, etc., ya no ameritaran serlo. Completamente de acuerdo. Hay evidentemente diferencias entre unos y otros por sus procesos históricos, formas de producción, cultura, ecología, etc. Pero siguen teniendo en común su conciencia y orgullo por sus orígenes precoloniales, reflejados en mil detalles de su vida y organización. No hay que resucitar aquella diferencia falaz entre indígenas (más tradicionales) y campesinos (más modernizados), si unos y otros siguen sintiéndose como legítimos descendientes de quienes estaban en el continente al menos media hora antes de que llegaran los primeros conquistadores europeos. Por eso en la CPE boliviana se usa siempre la compleja frase “indígena originario campesino” sin comas y con una sola *s* al final. Pero lo que Álvaro sabiéndolo calla, es que en realidad lo que más ha quebrado el tan necesario Pacto de Unidad no es esto sino el que, por otros intereses políticos y económicos, el MAS ha enfrentado a unos y otros en torno a su mayor o menor lealtad partidaria.

El caso más paradigmático ha sido el del TIPNIS, ese nombre “mágico” (David Choquehuanca) que desde hace dos años ha servido como detonante de estas y otras muchas tensiones. Veámoslo.

El TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré) es un triángulo privilegiado entre esos dos ríos, con 1,2 millones de has (mayor que el célebre Yasuní en Ecuador) y con una biodiversidad también única en el límite entre la Amazonía y las primeras serranías andinas, a ambos lados del límite no definido entre los departamentos de Beni y Cochabamba. En 1965 ya se convirtió en parque nacional [PNIS] como una medida preventiva ante el proyecto del presidente peruano Belaúnde de una carretera marginal de la selva, transversal a Perú y Bolivia.

Un cuarto de siglo después, frente a la invasión de madereros por el norte y de colonizadores cocaleros por el sur, sus pobladores indígenas orientales –mojeños, yuracarés y chimanes– junto con los de otras varias etnias minoritarias de tierras bajas, hicieron en 1990 una primera e histórica marcha, muy exitosa “por el territorio y la dignidad”. Lograron movilizar al Presidente (Jaime Paz Zamora), ministros y otras altas autoridades que les salieron al encuentro a medio camino y consiguieron cuatro decretos que reconocían por primera vez en el país territorios indígenas

[TI], un concepto más amplio que el de las clásicas reformas agrarias “tierra para el que la trabaja”. De esta forma el PNIS se convirtió en TIPNIS.

Así hicieron los pueblos minoritarios de tierras bajas su entrada triunfal en la agenda pública. Pero la titulación definitiva del TIPNIS avanzaba lentamente. En los años 90, por un acuerdo concertado entre los pobladores originarios y los cocaleros (liderados entonces por Evo Morales), que ya habían copado una sexta parte al sur del parque, se “rebanó” esa porción, ahora llamada “Polígono 7”: Evo y Marcial Fabricano, uno de los líderes de la primera Marcha y desde entonces autoridad principal de la flamante “subcentral TIPNIS”, demarcaron cuidadosamente el perímetro de esta con la línea roja entre ese Polígono y el resto del TIPNIS, que los cocaleros se comprometían a no cruzar. Por tanto, el título formal TCO 00229 del 13 febrero 2009, firmado por Evo ya presidente a favor de subcentral TIPNIS, ya sólo cubre 1.091.656,9404 hectáreas.⁹

El 22 de agosto del mismo año 2009 Evo y Lula se encontraron en el Chapare y, entre otros acuerdos de cooperación, firmaron un protocolo para un crédito brasileño para la “Autopista Villa Tunari (Cochabamba) -San Ignacio de Moxos (Beni), de 306 kilómetros de extensión”. Cuando, el 3 de junio 2011, la maquinaria brasileña empezó a trabajar allí, los pobladores del TIPNIS lanzaron el grito al cielo porque en todo ese asunto no se les había consultado, pese a afectarles directamente, violando así la CPE, art. 30, las dos leyes que incorporan a la legislación nacional el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de NN UU de 2007 sobre derechos de los pueblos indígenas, así como las restricciones de la legislación para construir carreteras en parques nacionales. La irritación subió de tono con las respuestas prepotentes y arrogantes de Evo y otras autoridades: “quieran o no quieran”, la carretera se construye: “sí o sí”. O, como añadió Álvaro, no era relevante porque, a fin de cuentas “la consulta no es vinculante”.

Finalmente, el 15 de agosto 2011 se puso en marcha la VIII marcha, que en este caso repetía exactamente la ruta de la I en 1990, con la que habían logrado la primera aprobación del TIPNIS y que –como todas– involucraba de alguna manera a toda la CIDOB, que en este caso, veía en el TIPNIS una señal de lo que podría ocurrir en cualquier otro territorio indígena. Se les unió también la otra organización “melliza” andina CONAMAQ. Además,

⁹ Con una excepción: la comunidad mojeña Santísima Trinidad, la mayor de todo el TIPNIS y que jugó un rol importante desde la preparación de la I Marcha, ha quedado como una isla de la subcentral TIPNIS, rodeada de sindicatos de cocaleros en medio del Polígono 7.

todo eso ocurría apenas dos años después de haber logrado el título definitivo como TCO, firmado por el propio Evo.

La demanda central podría formularse “carreteras sí, pero no así ni por aquí”. Ya se ha escrito mucho sobre esta marcha,¹⁰ por lo aquí me concentraré en resaltar aspectos más relacionados con el derecho de la consulta, que está en todo el trasfondo. En Bolivia se menciona el derecho a la consulta en los documentos arriba citados, pero no existía (ni existe hasta ahora, mayo 2014) una ley marco como la del Perú para normar los mecanismos y beneficiarios de este derecho.

El Gobierno persistió en la lógica de ganar anulando al contrario en vez de dialogar concertando. Clave fue septiembre, en torno a Yucumo, donde piquetes de colonizadores (ahora autodenominados “interculturales”) de varias partes, impedían el avance de la marcha. Llegó incluso el canciller David Choquehuanca¹¹ aparentemente para dialogar entre ambos bandos, pero un grupo de mujeres marchistas lo agarró de la mano y le obligó a ayudarles a atravesar las barreras de policías, quedando así a poca distancia del bando colonizador. Cruzados los piquetes, el canciller fue liberado. Al día siguiente, mientras los marchistas estaban descansando en el lugar llamado Chaparina, se encontraron de repente rodeados por policías que a golpes empezaron a amarrarlos, tapanles la boca con cinta adhesiva y empaquetarlos en autobuses para de ahí dispersarlos a sus lugares de origen. Pero la operación fracasó por la solidaridad de poblaciones locales y la marcha siguió empoderada hasta la ciudad de La Paz donde la población le rindió un recibimiento apoteósico. Sectores del propio gobierno lograron convencer a Evo de que lo único que se lograba con esas confrontaciones era cohesionar a la oposición. Más valía ceder y así quitarles argumentos. Así el 24 de octubre Evo firmó la Ley 180 sobre la protección del TIPNIS prohibiendo, por su carácter intangible la construcción de cualquier carretera. Pero no hubo abrazos ni nada parecido entre los dos bandos.

¹⁰ La primera recopilación, con documentos, testimonios y numerosas ilustraciones es Fundación Tierra, febrero 2012. Un mes después, salió Contreras (2012).

¹¹ Este aymara es, dentro del Gobierno, el principal representante de la vía a veces llamada pachamamánica, contrapuesta a la dominante extractivista y el principal promotor de la utopía del “vivir bien”. Era el último en que los marchistas todavía confiaban, pese a que en una visita anterior ya les había reiterado que Evo tenía bien definido que la carretera se haría.

Apenas dos meses después el Gobierno ya había organizado una contra-marcha dirigida por CONISUR (Consejo Indígena del Sur) de las comunidades sureñas del TIPNIS más cercanas a los cocaleros y a Cochabamba protestando contra esa ley. Salieron por el Chapare el 17 de diciembre y llegaron sin contratiempos vía Cochabamba hasta La Paz, fueron enseguida recibidos por el Presidente, y presentaron un nuevo proyecto de Ley, titulado “Ley de consulta a los pueblos indígenas del TIPNIS”, que fue aprobado el 10 de febrero del 2012, como la Ley 222, sin revocar la anterior ley 180. Entretanto el Gobierno ya había anulado su contrato con la constructora brasileña para hacer algo creíble que la consulta era nuevamente previa.

El 27 de abril partió una IX marcha, semejante a la VIII contra esa pseudo-consulta, pero menos publicitada y más tranquila. Llegó a La Paz el 27 de junio pero el Gobierno tampoco quiso recibirla y finalmente el 11 de julio retornaron sin haber logrado nada. El partido opositor MSM presentó una demanda de inconstitucionalidad al Tribunal Constitucional, que el 19 de junio respondió con la sentencia 0300\2012 reconociendo la constitucionalidad siempre que el protocolo y preguntas de la consulta fueran previamente acordados con la población consultada; en realidad esto último no llegó a realizarse. Ese proceso de consulta fue larguísimo y muy caro, aun sin incluir los regalos y obras repartidos a muchas comunidades. Después de los varios meses de preparación y viajes de ablandamiento, la convocatoria se lanzó a principios de mayo, las dos primeras comunidades se visitaron el domingo 29 de junio (mientras la IX marcha llegaba a La Paz); el Acta de cierre se firmó el 6 de diciembre y los resultados oficiales finales se difundieron el 2 de abril 2013. Aunque once de las sesenta y nueve comunidades siguieron oponiéndose a ser consultadas, todas las demás menos una había rechazado el carácter intangible del TIPNIS.

Los dirigentes máximos del TIPNIS, que habían encabezado la VIII y IX marchas, solicitaron a Derechos Humanos (nacional e interamericano) y a la Iglesia una valoración (no réplica) del proceso, la cual se realizó con muchos menos recursos y tiempo en sólo treinta y cinco comunidades, incluidas las once que se habían negado. Nos ayuda a entender cómo procedían las brigadas durante la consulta oficial: lo más común fue elaborar primero en cada comunidad un listado de demandas de desarrollo y contrastarla enseguida con la intangibilidad que se presentaba como contrapuesta a cualquier desarrollo. De ahí ya se deducía que querían la

carretera y los consultantes les proponían mecanismos para aminorar sus impactos (como cuarteles y túneles ecológicos), por lo general sin bajar a detalles sobre el trazado final de la carretera.

Un resultado inesperado de todo ello es que, estando ya en vísperas de la campaña electoral de 2014, el Gobierno decidió centrar sus esfuerzos en extirpar ahí la pobreza postergando el tema de la carretera hasta después de esas elecciones a fines de año. Estamos, por tanto, en otro compás de espera dentro de esa saga (o etno-eco-telenovela) inconclusa y que, con voluntad política, fácilmente podría haberse evitado.

¿Por qué tanta insistencia en hacer esa carretera por ese trazado que genera tanto conflicto? Es cierto que, al subir Evo al gobierno, esta carretera fue señalada como una de las vías prioritarias para el país, sobre todo por ser la única conexión pendiente entre dos departamentos contiguos, uno andino y el otro amazónico. Había también el interés geopolítico de acercar el Beni más al mundo andino que a Santa Cruz, para acabar de desarticular la “Media Luna” opositora; ahora ello es más fácil desde que en los últimos años el gobernante del MAS se ha abierto a apoyar a ganaderos y hacendados de la región, en vez de tenerlos como enemigos. Pero, contra lo que muchos piensan, esta carretera no estaba incluida en los planes expansivos del IIRSA brasileño.

¿Por qué insistir entonces de forma casi visceral en ese trazado precisamente por el Polígono 7 y, de ahí, por el núcleo ecológicamente más rico en biodiversidad hacia San Ignacio de Moxos? Influye sin duda el hecho de que ya existen tramos transitables en buena parte del proyecto. Pero, además, bastantes vemos ahí un factor humano y social directamente ligado con el historial político sindical de Evo Morales. Fue en el Chapare, TIPNIS incluido, donde Evo se fogueó como dirigente y se enfrentaba con la entonces llamada policía ecológica, que extirpaba cicales y realizaba detenciones masivas, incluyéndolo. Él sigue hasta ahora como dirigente máximo de las seis federaciones de cocaleros del trópico cochabambino y en sus campañas les ha prometido esta carretera que es la expansión natural de sus cultivos en la zona. Puede tolerar que los minoritarios indígenas orientales le rechacen pero no que su base más cercana y cordial haga alguna vez lo mismo.

El costo y deterioro de imagen para Evo, como indígena y héroe mundial de la Madre Tierra ha sido muy alto tanto dentro como fuera del país. No es un hecho aislado sino que va asociado a otras decisiones en la misma línea como la notable ampliación de las concesiones mineras y

de hidrocarburos, las alianzas con terratenientes ampliándoles los plazos para que demuestren su cumplimiento de la función social y económica de sus propiedades y ampliando significativamente la frontera agrícola a costa de los bosques. Sin llegar a cambios tan radicales como los de Humala y Correa, también de Evo y el MAS puede decirse que “otra cosa es con guitarra”.

4. EPÍLOGO

Antony Bebbington y su equipo es quizás el que ha trabajado de manera más sistemática sobre la proliferación de los proyectos extractivos en la región y muestra cómo éstos acercan a moros y cristianos, de derecha o izquierda, extractivistas o conservacionistas cuando llega el momento de tomar decisiones prácticas. Juntos empiezan a tocar conciertos de guitarra a muchas manos, por momentos más afinados... o con estridencias que reclaman aún nuevos ensayos y ajustes, sobre todo cuando en el concierto participan también otros músicos, quizás con otros instrumentos y partituras, como los pueblos indígenas y otras poblaciones locales periféricas en cuyos territorios se encuentran muchos de esos recursos que los más poderosos quisieran explotar sin ellos.

Bebbington y su esposa Denise Humphreys Bebbington escribieron en 2011 un bello texto titulado *An Andean Avatar: Post-Neoliberal and Neoliberal Strategies for Securing the Unobtainable*, comparando el argumento de esta película *Avatar*, en el satélite indígena Pandora, con lo que ocurre en los Andes, en relación al manejo de los recursos naturales más valiosos; y la relación dialéctica que se crea entre quienes los explotan y los pueblos indígenas que están en esos lugares periféricos a los que quizás debieron refugiarse,¹² al ser expulsados de sus anteriores ubicaciones más fértiles y céntricas. A igual que los shuar y otros indígenas del Ecuador que vieron la película con los Bebbington, Evo Morales la vio ya hace años y se sintió muy identificado con aquellos indígenas del satélite Pandora que se rebelan y ganan a los terrícolas, y como la cereza de la torta, tenían además el mismo color azul de su partido MAS. Pronto se distribuyeron posters de “Evotar” en que una mitad del rostro correspondía a Evo y la otra azul a un indígena de Pandora...

¹² ¿Cómo reinterpretaría Aguirre Beltrán lo que está sucediendo ahora en esas regiones de refugio de los pueblos indígenas que resultan ser los nuevos Pandora con preciosos recursos naturales?

¿No tendrán también algo de Avatar los indígenas minoritarios del TIPNIS, los kichuas de Sara Yaku, los awajun de la Curva del Diablo en Bagua, los miles de comunidades andinas afectadas por las nuevas empresas mineras o los mapuches “terroristas” del sur de Chile, cuando –como David– desafían con una honda a esos nuevos Goliat?

Entra también entonces en el concierto, o el baile, otro elemento conceptual fundamental: la glocalización, es decir la simbiosis, sin duda dialéctica, entre lo global y lo local, con un creciente intercambio entre los intereses de grandes industrias multinacionales y los pueblos indígenas con otros varios grupos locales, que al juntarse pueden llegar a miles y millones, en una especie de globalización desde abajo hacia arriba.

Novedosa es también otra forma de “glocalización” que aquí hemos ilustrado con el derecho a la consulta. Esta multitud de pequeños cuenta ahora con un gran aliado en la cúspide: las Naciones Unidas, a través de instancias como la OIT, el Alto Comisionado de Derechos Humanos, y, dentro de él, el Relator Especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Este último es actualmente James Anaya, él mismo un indígena apache y doctor en derecho internacional por las universidades de New Mexico y Harvard, con énfasis especial en los derechos indígenas. Su último informe temático (Anaya, 2013a) está dedicado a industrias extractivas y pueblos indígenas y allí él propone “la extracción y el desarrollo de los recursos mediante las iniciativas y empresas de los pueblos indígenas” como “el modelo preferible”, aunque reconoce que para ello todavía es necesario pasar por procesos de capacitación e inversiones que aún no tenemos en nuestros países. Aunque habla en general, sus ejemplos parecen venir sobre todo de Canadá y otros países del Primer Mundo (Anaya 2013b; núm. 21). Posteriormente ha difundido también su declaración al concluir su visita al Perú en que resalta tareas pendientes sobre esas consultas tanto en relación a los hidrocarburos como a “la gran cantidad de actividades mineras en la región andina” donde las comunidades indígenas y el Ministerio de Energía y Minas mantienen “posiciones divergentes” (Anaya 2013c).

* * *

Este es para mí el contexto y dilema central que los pueblos indígenas de los países andinos (y otros) seguirán afrontando en los próximos años. Pero siquiera telegráficamente señalo otros temas que requerirán una atención especial en las próximas décadas:

1. Indígenas urbanos y/o en otros países, ya sin acceso a sus territorios originarios. Va más allá del persistente pero falaz contraste campesinos vs indígenas, y de la aún más falaz tendencia a pensar que toda la problemática indígena es fundamentalmente rural. Entra ahí toda la dimensión migratoria incluyendo la doble o múltiple residencia. Implica revisar las definiciones y autodefiniciones de “indígena” tanto en nuestros instrumentos jurídicos como en la vida cotidiana.

2. Pueblos indígenas transfronterizos. Sólo en nuestros países andinos he detectado al menos cuatro tipos de situaciones.¹³ De cara al futuro cercano debemos apostar a diluir todas esas fronteras transformándolas en puentes más que barreras, como ya está ocurriendo en la Unión Europea. Esperemos que las querellas contra Chile por parte de sus vecinos, en La Haya –una ya resuelta con Perú, y la otra recién iniciándose con Bolivia– contribuyan a facilitar ese tránsito, como pasó también hace unos años entre Perú y Ecuador,

3. Pluralismo jurídico e inter-legalidad en los sistemas judiciales, elecciones, estructuras de gobierno, etc., reconociendo las diferencias y superando a la vez rígidos y distanciantes deslindes entre uno u otro sistema. Las autonomías y territorios indígenas y los nuevos ordenamientos territoriales deben enfocarse también en esa línea.

4. La utopía motivadora del vivir y convivir todos bien (contrapuesta a vivir mejor unos pocos a costa de otros), como inspiración también para otros modelos más inclusivos de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGUIRRE BELTRÁN, G. (1967). *Regiones de refugio*. México: Instituto Indigenista Interamericano [INI].

ALBÓ, X. (2008). *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: CIPCA. (Versión final, en CALDERÓN, F, ed. *Movimientos socioculturales en América Latina: Ambientalismo, feminismo, pueblos originarios y poder empresarial*. México, Buenos Aires y Madrid: Siglo XXI y PNUD/PAPEP, 2009, pp. 113-332.

¹³ (1) Los aymaras y quechuas de al menos cinco países andinos. (2) Los varios grupos jívaros, kichuas del Napo y quizás otros entre Ecuador y Perú, que durante la guerra fueron clave para uno u otro ejército. (3) Los guaraníes, que ya han formado su organización pentaestatal; y, los Weenhayek/Wichí y Tapieté/Nivaclé en el Chaco trinacional. (4) Los numerosos pueblos transfronterizos de la Amazonía.

- ANAYA, J. (2013a). "Informe del Relator Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya. Las industrias extractivas y los pueblos indígenas". Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos.
- . (2013b). "Summary of activities of the Special Rapporteur on the rights of indigenous peoples, James Anaya, 2012-2013". (Anexo del informe anterior).
- . (2013c). "Declaración del Relator Especial de Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya, al concluir su visita al Perú. 13 de diciembre de 2013". Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos.
- BEBBINGTON, A. (2011). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima: IEP (2ª ed. con nueva presentación).
- . (ed., 2014). *Industrias extractivas, conflicto social y dinámicas institucionales en la región andina*. Lima: IEP, CEPES, Grupo Propuesta Ciudadana.
- . y HUMPHREYS BEBBINGTON, D. (2011). "An Andean Avatar: Post-Neoliberal and Neoliberal Strategies for Securing the Unobtainable". *New Political Economy*, Vol. 16, nº 1.
- CONTRERAS, A. (2012). *Coraje, Memorias de la Octava Marcha Indígena por la Defensa del TIPNIS*. Cochabamba: Industria Gráfica.
- CRABTREE, J. y CHAPLIN, A. 2013. *Bolivia: procesos de cambio*. La Paz: PIEB, CEDLA, OXFAM.
- FUNDACIÓN TIERRA. 2012. *Marcha indígena por el TIPNIS. La lucha en defensa de los territorios*. La Paz: Fundación Tierra.
- GARCÍA LINERA, A. 2012. *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. La Paz: Vicepresidencia de la República.

La construcción de las identidades en el “documental indígena”

ALEKSANDRA JABLONSKA*

RESUMEN. En el ensayo se analizan diversas formas de representar las identidades étnicas en las películas documentales producidas entre 1992 y 2011 por Ojo de Agua Comunicación, una organización de comunicadores de Oaxaca. Dicho análisis se basa en la problematización de los conceptos del cine documental y del video indígena, y de su capacidad de relacionarse con el otro, para que éste pueda autorrepresentarse en una narrativa audiovisual. Se argumenta que el uso del lenguaje de los documentales observacionales (Bill Nichols) impide la emergencia del otro, debido a que apuesta por una fuente única del discurso y una evaluación del otro en que éste no participa. Además la organización del montaje y la selección de los hechos y de las ideas es siempre responsabilidad del cineasta.

PALABRAS CLAVE: *Cine documental, video indígena, identidades, cosmovisión.*

ABSTRACT. In the essay different ways of representing ethnic identities are analyzed in documentary films produced between 1992 and 2011 by Ojo de Agua Communication, an organization of communicators in Oaxaca. This analysis is based on the problematization of the concepts of documentary film and indigenous video, and his ability to relate to the other, so that it can present itself in an audiovisual narrative. It is argued that the use of language of observational documentaries (Bill Nichols) prevents the emergence of the other, because they committed a single source of discourse and an evaluation of the other in that it does not participate. Furthermore assembly organization and selection of the facts and ideas is always the responsibility of the filmmaker.

KEYWORDS: *Documentary film, indigenous video, identities, cosmovision.*

RECIBIDO: 28 de noviembre de 2014. **ACEPTADO:** 09 de diciembre de 2014.

1. INTRODUCCIÓN.

El presente ensayo tiene como punto de partida una investigación que tuvo como objeto principal analizar las películas documentales realizadas por Ojo de Agua Comunicación, una organización de comunicadores,

* Docente en el Área de Diversidad e Interculturalidad de la Universidad Pedagógica Nacional <aleksandra.jablonska@gmail.com>

nacida en Oaxaca en 1998, teniendo como eje del estudio la noción de las identidades.¹

Ello requirió de una metodología de indagación transdisciplinar que buscó articular las categorías de análisis provenientes de diversas disciplinas, tales como la hermenéutica aplicada al análisis cinematográfico, la sociología, la antropología, la historia y la psicología social.

Empleamos la noción de las identidades como una unidad analítica de comprensión de lo social que nos permitiría revalorar la existencia de una pluralidad de adhesiones y sentidos de pertenencia que se asumen, transforman, reafirman o debilitan en un espacio determinado. Como se ha señalado en diversas ocasiones, las identidades son cambiantes y, necesariamente, relacionales, es decir, un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social (Valenzuela, 2004; Giménez, 2004, Maalouf, 2007). Pero ello no implica la conformación de un sistema relacional coherente. En los tiempos de modernidad tardía, argumenta Stuart Hall, las identidades están cada vez más fragmentadas y fracturadas, "se constituyen de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas" (2011: 17).

Preguntar por las identidades es, inevitablemente, preguntar cómo nos auto-nombramos y cómo somos nombrados por otros. Ello constituye un problema complejo puesto que los actores se construyen en diferentes niveles y con lógicas diferenciadas, debido a que, como afirmó Giménez, "la pertenencia social reviste diferentes grados, que pueden ir de la membresía meramente nominal o periférica a la membresía militante e incluso conformista, y no excluye por sí misma la posibilidad de disenso" (2004: 52).

Es por ello que las identidades se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella, es decir, dentro de cómo nos representan otros, cómo en el proceso de autorrepresentación. Emergen en el juego de las modalidades específicas de poder y por eso, son más producto de la diferencia y de la exclusión, que de la continuidad naturalmente conformada (Hall, 2011: 18).

¹ En dicha investigación participó, como ayudante, Jorge Fonseca Gurrola, a quien agradezco sus aportaciones a las reflexiones sobre la representación de las identidades en algunos documentales.

La pertenencia social implica la inclusión de una personalidad individual en cierta colectividad, que se realiza a través de la asunción de algún rol y sobre todo “mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad” (Giménez, 2004: 52).

Ahora bien, asumimos que las películas son una suerte de interpretación o, si se prefiere, representación segunda de las identidades. Aunque en ella aparezcan los actores sociales que pretenden autorrepresentarse ante el espectador implícito, dicha autorrepresentación es mediada por el cineasta y su proyecto de escritura audiovisual.

De las consideraciones anteriores surgieron las principales preguntas. ¿Qué papel pudo haber tenido el empleo de los medios audiovisuales para generar o coadyuvar a crear nuevas formas de la construcción identitaria? Es decir, ¿hasta qué punto la invitación de participar en una película ha transformado la auto-percepción de los sujetos a medida que los separó por un tiempo de su vida cotidiana para elaborar una representación de sí mismos ante los otros, el equipo de filmación y un público imaginado? ¿Qué tan verosímil es que los sujetos filmados no actuaran ante la cámara? ¿Hasta qué punto los cineastas fueron capaces de respetar e interpretar correctamente las visiones del mundo y las prácticas sociales de los sujetos filmados? ¿En qué medida influyeron en la representación mediante la puesta en escena, la dirección de los sujetos y el montaje?

Ahora bien, analizar cómo los filmes dan cuenta y contribuyen a reforzar a las identidades requiere de la consideración de los recursos específicos de la comunicación audiovisual. Por ello, en la investigación analizamos, en paralelo, los modos del discurso cinematográfico, la manera cómo se construía el punto de vista en los filmes, cómo se desarrollaba el proceso narrativo y cómo se relacionaba la película tanto con el objeto de su discurso, como con el espectador, vale decir, consideramos las estrategias comunicativas que desarrollan las películas.

Todos los filmes analizados son considerados tanto por sus realizadores y productores, como por los espectadores, como películas documentales. Esta designación, lejos de remitirnos a una cuestión sencilla, requiere de una problematización que tiene implicaciones en el análisis que hemos realizado.

2. LA IMPOSIBLE DEFINICIÓN DEL DOCUMENTAL: ALGUNOS APUNTES METODOLÓGICOS

El primero en ofrecer una definición al respecto fue John Grierson quien en los años treinta del siglo pasado afirmó que se trataba del "tratamiento creativo de la realidad" (Nichols, 2013: 26) Dicha definición planteó, como advierte Bill Nichols, muchos problemas. ¿Cómo resolver la tensión existente entre la creatividad, que implica el uso de la libertad y de la imaginación y la realidad que suponemos lleva una existencia objetiva y, por tanto, no está sujeta a la manipulación?

Otras definiciones tratan de evitar la resbalosa referencia a la existencia de una realidad objetiva y plantean que el documental se refiere a algo que realmente ocurrió. Pero recordemos que también muchas películas de ficción se refieren al mundo histórico y recrean los acontecimientos de la conquista, de la revolución mexicana, de los feminicidios en Ciudad Juárez, o del paso de los migrantes centroamericanos por México, es decir de lo "realmente ocurrido". ¿Cómo distinguir entonces un documental de una película de ficción?

Hay quienes tratan de salvar los problemas anteriormente planteados afirmando que los documentales tratan de la gente real, es decir, de las personas que no actúan sino que se representan a sí mismas. Pero, de nuevo, esta definición se tambalea cuando la examinamos de cerca. Jean Rouch y Eduardo Coutinho, entre otros, han demostrado ampliamente que ante la cámara la gente se transforma y empieza a actuar. No son ellos mismos tal como se comportan en su vida cotidiana. Antes de que se inicie la filmación el cineasta suele dar indicaciones: les sugiere los temas, el modo de abordarlos, les indica dónde deben pararse o sentarse o por donde caminar, conforme a la visión que el director suele tener del material que está trabajando. En la película *Santiago*, su director, Joao Moreira Salles, demostró de manera muy autocrítica cómo sus indicaciones al protagonista de su filme, alteraron al personaje y cómo sus propios prejuicios influyeron en la visión que buscó transmitir (Jablonska, 2013: 286- 291).

Finalmente, Coutinho mostró en sus documentales cómo las personas con cierta frecuencia le piden cambiar su discurso, previamente filmado. Después de realizada la entrevista ante la cámara, quieren decir otra cosa, de otra manera. En realidad, es imposible imaginarse que alguien sea capaz de autorrepresentarse de una sola forma y de una sola vez. Todos tenemos múltiples facetas que mostramos de uno u otro modo según el

contexto, las personas a los que nos dirigimos, e incluso según el estado de ánimo del momento (Ohata, 2013).

Por tanto, tampoco este rasgo distingue claramente el documental de la ficción.

Otro intento de definir el documental es afirmar que este cuenta historias de lo que ocurre en el mundo real. Esta afirmación ya se refiere al documental como un artificio porque, como todos sabemos, la vida en sí no se comporta como una historia, con un principio, un desarrollo y un fin. Y si nos referimos al acto de contar, entonces nos tenemos que preguntar quién es el que cuenta, desde qué posición y con qué fines. ¿La historia la cuentan los protagonistas o el cineasta?

Hicimos todas estas preguntas al material estudiado. En otras palabras, al analizar cada filme nos preguntábamos: ¿es una historia contada por el cineasta (influido, a su vez, por la institución que financió su proyecto) o por las personas que aparecen ante la cámara? ¿Qué indicios hay de que las personas fueron dirigidas para afirmar tal o cual cosa, colocadas en algún lugar que el cineasta consideró como adecuado para que hicieran sus declaraciones? ¿Qué indicios hay de que están conscientes de la presencia de la cámara?

Hay otras preguntas que se desprenden de las anteriores y que tienen mucho que ver con las características del cine. De acuerdo con la mayoría de los teóricos, pero también cineastas, el rasgo más distintivo de éste es el montaje. La película, tal como la vemos cuando está terminada, surge de un complejo proceso en que intervienen diferentes tipos de montaje. Dicho montaje o edición se hace en primera instancia en el mismo plano: la colocación de los objetos y personas en una cierta relación y el movimiento de la cámara, ya genera un efecto específico, muy distinto, al efecto que se produciría si presenciáramos la escena. Por el otro lado, una vez que ya está todo el material filmado, que puede durar varias horas, empieza el proceso de cortar y pegar para lograr una película de una duración preestablecida: 20 minutos, 45 minutos o 1 hora y media. Este proceso busca darle cierta coherencia al material a partir de cierto punto de vista, que es distinto al que se da en la vida cotidiana cuando estamos realizando nuestras actividades habituales.

De manera que al examinar los filmes pusimos una especial atención a la edición no sólo de las imágenes, sino de estas y la música, y de ambos elementos con las voces.

3. LA PRODUCCIÓN DE LOS DOCUMENTALES Y SUS MODALIDADES

Ojo de Agua Comunicación, creado en 1998, declara que funciona

como un colectivo de trabajo dedicado a promover la comunicación indígena y comunitaria; a producir programas culturales y educativos de radio y de video; además de colaborar con otros colectivos y organizaciones en procesos y medios de comunicación indígena y comunitaria en el sur de México y en otras regiones de nuestro país y de América Latina. (<http://ojodeaguacomunicacion.org/quienes-somos/>)

A partir de estas declaraciones se podría pensar que Ojo de Agua actúa en forma independiente, desarrollando proyectos de colaboración con los pueblos y comunidades indígenas. Sin embargo, esto no es completamente cierto.

En realidad, el programa del video indígena, fue creado por el presidente Carlos Salinas de Gortari, como parte del programa de Solidaridad, a través del INI, dirigido entonces por Arturo Warman. (Cusi, 2005: 25) Entre 1990 y 1994 se organizaron en diversas partes de México talleres que duraban de 6 a 8 semanas y durante los cuales se capacitó aproximadamente a 85 indígenas como parte de un nuevo programa: Transferencia de Medios Audiovisuales a Comunidades y Organizaciones Indígenas (TMA). (*Ibidem*)

El programa era visto con escepticismo tanto por quienes lo impartían, sujetos urbanos, concedores de las distintas etapas de la producción del documental, como por quienes eran capacitados por ellos. Erica Cusi cuenta que los capacitadores trataban de evitar la imposición de las convenciones estilísticas occidentales para permitir la emergencia de las visiones o del idioma visual de los capacitados. (*Idem* :37) Pero sus discusiones confundían a los asistentes, quienes querían que se les enseñara el proceso de realización del video de manera clara y sin equívocos. Los estudiantes intuían además que la enseñanza que recibían iba a convertirlos en una especie de artistas individuales, rechazados por la comunidad, cosa que en efecto ocurrió en un caso estudiado por la antropóloga.

En la fundación de Ojo de Agua Comunicación participaron varios de los instructores contratados por el INI, entre ellos Guillermo Monteforte, quien colaboró con el TMA desde el principio. (Cusi, 2004). Al parecer heredaron de aquella experiencia ideas principales.

La idea central es que el documental es una forma natural para el video indígena puesto que “está estrechamente asociado con el imperativo de dar información histórica revelando realidades ignoradas de la vida de los indígenas, así como de otros grupos sistemáticamente oprimidos” (Cusi, 2005: 37). Por el otro lado lo plantearon como espejo electrónico, que consiste en una técnica de video que representa o reproduce la realidad al igual que un espejo en la mano, de manera inmediata y transparente (*Idem* : 38). Según esta lógica el video indígena es fiel a la realidad, a diferencia del mundo de mentiras representadas en los medios de comunicación masiva comercial.

Estas ideas pesan fuertemente sobre el material que hemos analizado en el transcurso de la investigación. Por otra parte, la mayoría de los documentales fueron patrocinados y, con frecuencia producidos por el INI, el UNICEF (United Nations International Children’s Emergency Fund -Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), el CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) Pacífico Sur, uno de ellos por CEPIADET (Centro Profesional Indígena de Asesoría Defensa y Traducción, A. C), otro por el Comité de Recursos Naturales de Oaxaca, y uno más por el Grupo de Estudios sobre la Mujer *Rosario Castellanos* y por el Instituto Nacional de las Mujeres.

Las condiciones de producción inevitablemente pesan sobre el punto de vista de los filmes. Las películas sin patrocinio de las instituciones gubernamentales o internacionales suelen ser más críticas, llegan a ser verdaderos trabajos de denuncia. Mientras que los que fueron financiados por alguna institución que depende del Estado mexicano y/o de la UNICEF, pretenden, más bien, resaltar las buenas prácticas que permiten el desarrollo de proyectos productivos y educativos exitosos. Corren, por lo tanto, el riesgo de convertirse en un instrumento ideológico de un Estado que a partir de 1990 pretendió interculturalizarse para cumplir con los compromisos adquiridos en la arena internacional (firma del Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y la adhesión a los convenios de la UNESCO y responder a las exigencias de los movimientos indígenas en el ámbito nacional (Jablonska, 2010).

Lo anterior obliga a preguntarnos cómo llamar el conjunto de las producciones de Ojo de Agua. ¿Son videos indígenas porque hablan de las problemáticas que enfrentan las etnias del país o porque están hechas por los indígenas y reflejan sus puntos de vista? Estas preguntas, en la etapa en que se encuentra la investigación no son fáciles de responder. A primera

vista, y sin haber entrevistado todavía a los miembros del colectivo, ni a los realizadores, ni a quienes fueron filmados, los documentales parecen construir, en la mayoría de los casos, puntos de vista ajenos a los sujetos a quienes filman, son ejercicios de propaganda para un Estado que quiere aparecer como atento a las demandas de los pueblos indígenas, como argumentaremos más adelante.²

Como en los documentales tradicionales llamados "de observación", los filmes analizados "hacen énfasis en el compromiso directo con la vida cotidiana de los sujetos, como si fuera observada por una cámara discreta" (Nichols, 2013: 52). Desde luego recurren a ciertas convenciones, artificios y modos de narrar establecidos, que pueden no ser advertidos por un público poco informado sobre las formas de hacer las películas y los modos en que estas buscan persuadir de algo a los espectadores. En cierto sentido recurren también a lo que Bill Nichols llama "el modo expositivo", a medida que dan prioridad a las argumentaciones verbales (*Ibidem*).

Para poder analizar los documentales que siguen estas convenciones hay que compararlos con otras formas de hacer el cine de no ficción,³ para saber qué tipo de elecciones hicieron los cineastas. Nichols, en su libro clásico *Introducción al documental* (2013) habló de seis modos de hacer el documental: (1) el poético, que "hace énfasis en las asociaciones visuales, las cualidades tonales o rítmicas, los pasajes descriptivos y la organización formal"; (2) el expositivo, que "hace énfasis en el comentario verbal y en la lógica argumentativa"; (3) el observacional, que ya hemos definido; (4) el participativo, que "hace énfasis en la interacción entre el cineasta y el sujeto"; (5) el reflexivo, "que atrae la atención respecto a los supuestos y convenciones que rigen el cine documental (e) incrementa nuestra conciencia respecto a la construcción, por parte de la película, de la representación de la realidad; (6) el modo expresivo, que hace énfasis en el aspecto subjetivo o expresivo del involucramiento del cineasta mismo con el tema" (Nichols, 2013: 52- 53)

Respecto a esta clasificación, queda claro que los filmes analizados evitan el modo poético, aunque usan con frecuencia una fotografía pre-

² Con eso no queremos decir que los realizadores y los participantes de las películas tuvieron conciencia de ello. Afirmamos, sin embargo, que las películas, como textos, se separan de las intenciones de sus autores empíricos y participan en un diálogo o incluso conflicto de las interpretaciones presentes en una sociedad. (Ricoeur, 2002)

³ Término usado por cada vez más teóricos del cine para evitar la distinción tajante entre las películas de ficción y las documentales (Niney, 2009; Mendoza, 2008, Lucena, 2007)

ciosista, como de postal. Muy raras veces encontramos, sin embargo, imágenes simbólicas o metafóricas para expresar diversos aspectos de las identidades, que serían de gran utilidad para dar cuenta de los elementos de los imaginarios en que dichas identidades se sostienen. Las imágenes, en los filmes analizados, funcionan básicamente como información e ilustración de lo que dicen los personajes entrevistados o una voz en *over*. Lo mismo ocurre con la música: se emplea por lo general la música étnica, para “darla a conocer”, pero sin que se pretenda que ésta contribuya a producir algún efecto estético. En uno de los filmes, que analizaremos más adelante (*Todo cabe en un bosque...*) se emplea la música en la forma en que suelen hacerlo las películas producidas en Hollywood. Se trata de una música extradiegética que busca producir en los espectadores ciertos sentimientos elementales.

Los filmes, objeto de esta investigación, tampoco recurren al modo participativo. Por el contrario, ocultan invariablemente al personaje del entrevistador, aunque por la forma de las respuestas es bastante claro que las personas responden a preguntas que les fueron formuladas previamente. Las películas ocultan asimismo el proceso de construcción del filme presentándolo como producto acabado y, congruentemente con lo anterior, procuran borrar las huellas de un eventual involucramiento del cineasta con el tema. En este sentido, evitan tanto el modo reflexivo como el expresivo.

Además de la clasificación de Nichols, hemos recurrido a otros autores latinoamericanos, para destacar algunas cuestiones que permearon la discusión sobre el documental a partir de la década de los 60.

Jean-Claude Bernardet (2003) destacó tres elementos de ruptura cada vez más evidentes a partir de la década de los sesenta en los documentales. En primer lugar, los cineastas dejaron de creer en el documental como reproducción de lo real y lo convirtieron en discurso, multiplicando recursos que les permitieran convencer de ello al espectador. Adoptaron estrategias anti-ilusionistas, mostrando la obra como producto y desnudando su proceso de producción, exponiendo al documentalista como productor de discurso y no como reportero neutral (Teixeira, 2004: 38). En segundo lugar cuestionaron la verdad de la narrativa, que el documental había heredado del cine de ficción. A partir de entonces sus esfuerzos estarán encaminados a quebrar el flujo del montaje audiovisual para desarrollar un lenguaje basado en los fragmentos y en la yuxtaposición.

Finalmente, destaca Bernardet, renunciaron a la univocidad para trabajar sobre la ambigüedad. De este modo el modelo mimético-reproductivo fue cediendo a un discurso con la intervención deliberada y ostensiva del cineasta.

Dicho proceso estaba íntimamente relacionado con la problematización de la relación yo-otro. Esta cuestión, como explica Bernardet, no sólo obliga a problematizar la temática y los contenidos, sino que necesariamente conduce a cuestionar el lenguaje (2003: 213). En efecto, era el lenguaje cinematográfico empleado antes de los sesenta, el que impedía la emergencia del otro, un lenguaje que suponía una fuente única del discurso, una evaluación del otro en que éste no participaba, una organización del montaje, de las ideas, de hechos que tendía a excluir la ambigüedad. Era preciso que este lenguaje se quebrara, se disolviera, no para que el otro necesariamente emergiera sino para crear por lo menos esta posibilidad (2003: 214).

Ahora bien ¿cómo organizaron los documentales producidos por Ojo de Agua Comunicación su relación con el otro? Ciertamente, de manera tradicional. Lo más novedoso de las películas analizadas es que quienes hablan, en la mayoría de los casos, son personas que no tienen acceso a medios de comunicación para expresarse. Pero no aparecen en los filmes de manera anónima. Los cineastas proporcionan siempre los nombres completos y, eventualmente, los cargos que ostentan en la comunidad, en el centro productivo, en la escuela o en alguna institución.

El otro habla en estos filmes sólo a través de la mirada y las instrucciones del cineasta. Las declaraciones son editadas, fragmentadas y dirigidas por el entrevistador, con cierta excepción que constituye la película *Pidiendo vida*, el más antiguo de los filmes analizados y patrocinado por el Instituto Nacional Indigenista (INI). En ella, los personajes parecen realizar rituales y hablar directamente, sin la mediación de un entrevistador, aunque sí a través de una cámara que muestra ciertos ángulos y momentos de la celebración de *El Costumbre*.

4. LAS TEMÁTICAS Y SU TRATAMIENTO: UNA DISPUTA EN TORNO A LA IDENTIDAD

Las películas analizadas participan en el proceso de reivindicación de la identidad propia, de su reconstrucción a partir de nuevos procesos productivos o de su conservación por medio de la preservación de las diversas

prácticas culturales y políticas, reforzadas por una cosmovisión sincrética que mezcla elementos de la religión propia con la católica. Algunas se centran en la construcción de procesos educativos propios y es en ellas en las que el tema de la identidad se problematiza más.

Dos de los filmes hablan de un proceso contrario, a saber, de la pérdida de la identidad, del debilitamiento de los sentidos de la pertenencia, forzados por los procesos de discriminación, explotación, procesos judiciales amañados y corrupción. En este sentido creemos que pueden considerarse como documentales de denuncia.

LA COSMOVISIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

De acuerdo con la definición de Johanna Broda la cosmovisión es una “visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de una manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre” (Broda y Báez-Jorge, 2001: 16).

Aunque cambiante, la cosmovisión de los pueblos de raíz mesoamericana posee, conforme a López Austin, “un núcleo duro” (2001: 58- 64), cuyos elementos son resistentes al cambio y que pertenece a una muy larga tradición histórica.

El documental que se centra más en este tema es *Pidiendo vida* (1992), realizado bajo los auspicios del INI, con las etnias de mexicaneros y tepehuano. A diferencia de las demás películas donde la presencia del narrador extradiagético es muy frecuente, en este caso se reduce a un letrado que se coloca al inicio del filme y que sirve para orientar al espectador:

En la Sierra Madre Occidental, al sureste del estado de Durango, se encuentra San Pedro Xícoras, donde habitan indígenas mexicaneros y tepehuano. La comunidad celebra “El Costumbre” o “Xuravét”, ceremonia que vincula los santos, el agua, el fuego, el águila, el sol y la estrella matutina en su cotidiana petición de vida.

Aunque en el resto de la película no interviene ningún entrevistador y podría parecer que el pueblo desempeña sus actividades sin intervención ajena, en algunos momentos podemos darnos cuenta que las personas están conscientes de que están siendo filmadas. En uno de estos momentos un hombre bromea con el otro: “capaz que sales en la tele al rato”. En otro, una persona que explica la importancia de la caza del venado para

la ceremonia de Xuravét y en que luego se prepara la carne para todos, le dice riendo al camarógrafo: "hasta a ti te van a dar".

El filme tiene por objeto explicar los orígenes de la ceremonia, su importancia para mantener la vida y mostrar los preparativos, así como el desarrollo de la misma. Sin embargo, a través de la voz de un maestro, nos enteramos del contexto actual del pueblo que vive en el aislamiento y la pobreza. Para llegar a la capital del estado se necesita caminar nueve horas a pie y luego viajar doce en una camioneta. Aunque los pueblos llevan veinte años pidiendo al gobierno que les construya un camino, no lo logran. No tienen un atractivo económico, piensan, para que el municipio o el estado se interesara en ellos. Viven de la agricultura y la elaboración de las artesanías, a base de textiles. Para conseguir otro tipo de artículos necesitan mantener contacto con otras poblaciones y apoyo del gobierno.

Xuravét es una celebración que parece tener el mismo sentido que los rituales descritos por Jaques Galinier, citado por Andrés Medina Hernández (2010: 130- 131), que pertenecían al campo de los rituales agrícolas entre los Otomíes, conocidos como las costumbres.

Es un espacio situado en la base misma del pensamiento otomí, como se indica cuando se afirma una homología con los rituales terapéuticos, en los que se encuentra el proceso periódico de reforzamiento de la identidad étnica. En ellos tiene un papel fundamental el chamán y sus facultades de nahual, esto es de transformarse en animal o en ancestro. (*Ibidem*: p. 130)

La celebración de El Costumbre permite mantener la vida no sólo en el pueblo sino en toda la tierra. Uno de los personajes narra:

Cuando venía la guerra de Irak, trajeron un oficio de Santa María para que hiciéramos Xuravét. Estuvimos todos de acuerdo ya que y hasta ahorita aquí no ha pasado nada. Cuando viene alguna guerra, siempre hacemos así porque no tenemos armas con que pelear. Solamente aclamando a Dios porque él es quien da La Paz en este mundo. Es la única arma que tenemos. Hoy la gente, los más jóvenes, ya no quieren El Costumbre o Xuravét. Quieren ser como los mestizos. Quieren pero no, no está bien, porque Dios nos lo dejó a nosotros los indios.

Aprendieron la celebración de sus padres, éstos de sus antepasados, y aquellos de los dioses, que habitaron la tierra al inicio de los tiempos. Explica el chamán:

En aquel tiempo de primeros días, de la primera época, ante los siete discípulos, ante los siete colindantes, su tiempo real, años antes, años remotos, aquí estaban, eran gente como nosotros, nada más que ellos son santos. Antes las piedras andaban como cristianos, pájaros, puercos, chivos hablaban. Cuando salió la estrella grande todo se endureció.

Esta declaración está acompañada de las imágenes de las grandes piedras al lado y dentro del río, de modo que entendemos que en eso se convirtieron los dioses.

El chamán invoca lo mismo a dios padre y a Jesucristo que a padre dios agua, madre dios agua, a San Pedro aparentemente sincretizado con el águila, a la virgen de Candelaria, que a Isabel, el dios de fuego. Está presente aquí el dualismo tan característico de las culturas mesoamericanas: padre/ madre, agua/ fuego y el sincretismo con la religión católica.

El simbolismo del número 7,⁴ se completa con el del número 5, que también ayuda a explicar el origen del universo: el sol salió y se metió cinco veces. Existen cinco cielos. Este número tiene relación directa con la mano como símbolo de la muerte y también de Venus presente en la cosmogonía teotihuacana y de Cacaxtla (Ladrón, 1988).

La celebración invoca también el simbolismo del círculo,⁵ presente en la cosmovisión de origen mesoamericano. Se baila en círculo, el chamán se mueve en círculo mientras reza y pide la vida.

Conforme a la idea de que el reforzamiento de la identidad étnica requiere de rituales terapéuticos, en la película se muestran las curaciones o los rituales de limpia que se realizan con un palo con algodón. Al final del filme, cuando termina Xuvarét, que había durado toda la noche, el chamán hace la limpia a los hombres escupiendo alcohol en su cara y vientre, y la chamana hace lo propio con las mujeres y niñas.

Durante la ceremonia el chamán asume la identidad de un antepasado para conducir a la comunidad a un renacimiento simbólico. Éste se realiza en un cerro sagrado, con velas y plumas de aves, danzas y rezos. Una de las partes centrales de la ceremonia es la preparación de la carne de venado, previamente cazado. Eso no es fácil, explica un hombre, porque dios les dejó a estos animales al cuidado del diablo.

⁴ El simbolismo del número 7 es común a muchas culturas. En las de raíz mesoamericana el mundo se estratifica verticalmente en 7 niveles. (Medina: 2010: 149)

⁵ Véase, por ejemplo Tibon, 2005.

El venado, se relaciona en la cosmovisión mesoamericana con la fecundidad de la tierra y la renovación anual de plantas. De acuerdo con Manuel Chávez Gómez, en los códices mayas hay numerosas representaciones de venados asociados con diversas deidades y animales, que aparecen en contextos de lluvia, fertilidad y sequía. La muerte del venado, como la que se representa en el filme, se asocia con el deseo de que caigan buenas lluvias para nutrir la tierra, por eso el venado debe morir llorando (Chávez, 2010: 11).

El chamán dice en la película:

Dicen que Dios nuestro Señor vivía en este mundo. ¿Dónde mero la tenía? Y tenía los venados como chivos. Entonces cuando se levantó a los 5 cielos, se los dejó al diablo. Dios le dijo al diablo que por favor les diera un venado a sus hijos porque nosotros los ocuparíamos en El Costumbre. El diablo dijo "si me los compran, puedo darlos, si no, no les doy nada".

"Bueno", dijo dios, "pero ellos pueden robarse alguno en un descuido." Y por eso ahora cuando buscamos un venado, pues no tan fácil se encuentra, porque los cuida el diablo. Él vive aquí en la tierra.

Así estamos pidiendo vida porque la vida es muy ajena, porque la vida es muy amable, tal vez iremos sabiendo como nosotros tenemos la vida, pero allá ustedes.

Así como ya llegó el tiempo para cuando ustedes van a sembrar para que esté bonito, para que esté verde, para que esté bien. Para que estén bonitos la calabaza, el tomate, el frijol, el chilacayote, plátano, naranja, mango, todo aquello que se dejó en este mundo para que la estén pasando.

Otra narración en el filme, que se refiere a los comienzos del mundo, cuenta la historia de Tepusilám, una vieja que llegó a la tierra y fue exigiendo a las niñas, que llamaba "sus nietas" para comérselas. Para liberarse de ella los hombres la emborracharon y después le prendieron fuego. En la mitología mesoamericana se registra a esta temida deidad con el nombre de Tlantepuzilama, cuyo nombre significaba "la vieja con dientes de cobre" (Olivier, s/f).

En suma, la película busca recrear la cosmovisión de los mexicaneros y tepehuanos haciendo creer al espectador que asiste al ritual de El Costumbre sin la mediación de los agentes externos. No obstante ello, los realizadores no logran ocultar del todo su presencia, por lo que asistimos, en realidad, a una representación creada muy probablemente a petición de los cineastas.

EL RESCATE DEL MEDIO AMBIENTE Y NUEVOS PROCESOS PRODUCTIVOS COMO ELEMENTOS DE LA IDENTIDAD

Si bien, como han documentado diversas investigaciones, una de las estrategias político-identitarias de los movimientos indígenas ha sido la de convertirse en actores político-ecológicos, en un contexto de alarma generalizada por el deterioro del medio ambiente, por lo general dicha estrategia ha sido apoyada por los movimientos ambientalistas, las organizaciones no gubernamentales y los programas nacionales y globales de desarrollo sostenible (Ulloa, 2001).

Pero los documentales borran estas alianzas y también la posible responsabilidad de los pueblos indígenas en la deforestación y erosión de las tierras, para promover abiertamente una ideología desarrollista que vincula los trabajos de reforestación con la producción industrial y haciendo creer al espectador que se trata de proyectos autogestionados que refuerzan las identidades étnicas, al mismo tiempo que introducen en ellas una cultura empresarial, orientada a la ganancia.

Esto es lo que plantea *Todo cabe en un bosque... sabiéndolo manejar*. Mediante los letreros en la pantalla y las entrevistas dirigidas, se nos van mostrando las distintas actividades de conservación y restauración de los bosques, de aprovechamiento de recursos no maderables, las de ecoturismo y otras tantas, hasta el manejo forestal sustentable, abarcando diferentes eslabones de la cadena productiva.

En el proyecto participan veintiséis comunidades y ejidos que integran el Comité de Recursos Naturales de la Sierra Sur, Zimatlán, Sola de Vega y Valles Centrales.

En el documental se nos hace creer que dicho proyecto es resultado de la lucha de varias décadas contra una empresa privada denominada Compañía Forestal de Oaxaca, que permitió que las propias comunidades se apropiaran del proceso productivo forestal y emprendieran su propio camino “para con ello generar empleos, ingresos y garantizar la permanencia de su patrimonio natural”.

El filme inicia en Jalapa del Valle, donde los entrevistados explican las distintas actividades que se realizan en el ejido para retener el agua, para entubarla y llevarla a las comunidades, y para reforestar la zona. Las imágenes son preciosistas, como de postal y muestran un mundo perfecto, organizado. La narración sigue en San Pedro el Alto, donde hay una planta

purificadora, semi-mecanizada y un vivero forestal. "Es un proyecto exclusivo para las mujeres", se nos explica.

Sí tenemos comuneros trabajando con nosotros pero son pocos. Nosotras somos comuneras, tenemos nuestra propia asamblea de comuneras. El proyecto fue creado para el beneficio social, creo que ya hemos pasado esta etapa, ya se está pensando en un nivel empresarial. Esta semiautomatizado todo el proceso dentro de la planta. Tenemos amplio mercado en otras poblaciones y en la ciudad de Oaxaca. Nos ha beneficiado, a las mujeres que tienen hijos. No es un sueldo bueno pero ha servido para sacar adelante a sus familias.

De ahí, la película nos traslada a la fábrica de muebles en Santiago Textitlán, en una pantalla dividida (recurso constantemente usado en el filme) en que se muestran distintas etapas del proceso y el producto terminado, las sillas.

La ideología del desarrollo, basada en la producción industrial, es reforzada por la siguiente explicación:

Hasta 1999 la comunidad tenía una administración tradicional, basada en sus usos y costumbres, la administración se cambiaba cada año. De 1999 en adelante se ha adquirido una cultura más empresarial, basada en resultados, y el adquirir una cultura empresarial no quiere decir que tengamos que desconectarnos de nuestras culturas tradicionales.

La cultura de la comunidad es definitivamente una cultura de respeto del medio ambiente, ese respeto ya ha tenido sus resultados que es meramente la certificación, el reconocimiento de empresas transnacionales. Todo ese proceso del buen manejo, responsable, la comunidad ha certificado sus bosques, pues para mayor beneficio, poder exportar. Eso significa plantar árboles, tener sus viveros, combatir las plagas, combatir los incendios, cuidar el agua, la ecología, y todo lo que representa el medio ambiente.⁶

⁶ Este mundo ideal, basado en la cultura empresarial, despertó nuestras sospechas. Una rápida búsqueda hemerográfica permitió crearnos una visión completamente distinta de lo que sucede en las comunidades retratadas en la película. La revisión de las noticias nos permitió descubrir que, en la vida real, las comunidades de San Pedro El Alto y Santiago Textitlán están en una feroz disputa por la tierra. Hay invasiones, emboscadas y muertos. Hace unos años San Pedro decidió recuperar sus tierras "para hacer valer su título primordial de fecha 27 de agosto de 1719". Pero la gente de Santiago Textitlán considera que este título es falso y que la disputa se originó en mayo de 1954 cuando San Pedro recibió la dotación de tierras por una Resolución Presidencial que afectó las propiedades de varios pueblos vecinos (<http://www.noticiasnet.mx/portal/oaxaca/general/patrimonio/195946-textitl%C3%A1n-y-su-verdad-las-tierras-son-nuestras>). Siguiendo las noticias, es posible comprender que en realidad el territorio retratado en el filme están en disputa varios intereses políticos y empresariales

Se trata, a todas luces de un filme de propaganda a favor de que los pueblos indígenas se involucren en proyectos de desarrollo de alcance nacional y transnacional, haciendo creer al espectador que las identidades étnicas tradicionales son compatibles con la organización fabril y la persecución de las ganancias.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES CON BASE EN PROYECTOS INNOVADORES DE EDUCACIÓN

En la página web de Ojo de Agua, además de los documentales pueden verse las series. Una de ellas, llamada “Educación indígena: experiencias ejemplares” ha sido producida en el marco de la iniciativa “Todas las niñas y niños a la escuela” de UNICEF-México, bajo la coordinación de CIESAS-Pacífico Sur en Oaxaca. Todos los documentales de la serie se realizaron en 2009. En su conjunto, recogen las experiencias escolares ejemplares permiten comparar el trabajo que se realiza en espacios étnicos diversos, el Wixárika, el Zapoteco, el Rarámuri, el P’urhépecha y el Tseltal. Ninguno de estos espacios está completamente libre de influencias externas. En todos hay alumnos y profesores mestizos, en todos se hablan dos o tres lenguas.

En algunos casos se trata de adaptar y enriquecer el curriculum oficial, a las necesidades de las comunidades en que éste se imparte y complementarlo con contenidos culturales propios; en otros, al revés, se trata de partir de lo propio, para irlo enlazando más adelante con las culturas nacionales y la globalizada. El uso de las computadoras y, por ende, del internet, parece haberse universalizado.

En algunas ocasiones la escuela busca estrechar los lazos con la comunidad (*Tatutsi Maxakwaxi*), en otras, marca su distancia, se convierte en el espacio de crítica de las costumbres que se presentan como retrógradas y son ridiculizadas (*Asamblea escolar, nuestras palabras*). Esto en ocasiones resulta paradójico porque para criticar a la comunidad se emplean las formas de convivencia y debate tomados de la vida comunitaria, como lo es la asamblea.

Lo que más diferencia estas diversas experiencias de la escuela tradicional son el bi y trilinguismo que se practica en la vida cotidiana y que se

y los comuneros están atrapados en una violenta lucha, en que se recurre al cierre de las tuberías de agua y el corte de la energía eléctrica para obligar a otros pueblos a replegarse. (Martínez Platas, Ignacio (2014)

introduce al curriculum con mayor o menor pericia. Los mismos profesores crean los materiales didácticos y con frecuencia declaran carecer de metodologías suficientemente elaboradas para enseñar las lenguas de la región, así como para pasar de la primera a la segunda lengua.

Otro elemento distintivo de estas experiencias alternativas es la práctica del tequio, mismo que se aplica para mantener la escuela y eventualmente el albergue, para desarrollar trabajos que tienen como fin el aprendizaje de diversos oficios, pero también la venta de productos no para el beneficio personal sino de toda la comunidad.

Las escuelas, objeto de los documentales, buscan una relación más horizontal con sus alumnos; acortan o tratan de eliminar la distancia entre el profesor y el alumno, deja que éstos últimos tomen la iniciativa, escojan los problemas que quieran estudiar, incorporan, en mucho mayor grado que las escuelas tradicionales, la investigación como método de aprendizaje (*Gozedzo dzedzo, aprendiendo lo nuestro*).

En general, las películas analizadas documentan las experiencias educativas que tienen como fin rescatar y reforzar las identidades antiguas, las de los antepasados, ante las evidencias de su debilitamiento en las nuevas generaciones. A este esfuerzo subyace la creencia acerca del esencialismo de las identidades, aunque en la mayoría de los casos se busca establecer relaciones con la cultura nacional y global. Lo anterior nos coloca al parecer en una especie de auto-encierro frente a otras culturas del país, relacionado con la creencia acerca de la existencia de una cultura nacional, representada en las escuelas por los libros de texto oficiales, y también de una cultura global representada por la omnipresencia de las computadoras y supuestamente, de internet.⁷

Sólo uno de los filmes comentados confronta la idea esencialista de la cultura y de la identidad. El conductor de los socio-dramas busca crear conciencia de que no todas las tradiciones deben respetarse porque afectan los derechos humanos de las niñas, mujeres y alumnos, el derecho a la salud, a la convivencia pacífica, etc. (*Asamblea escolar, nuestras palabras*).

Todas las películas muestran las experiencias de las escuelas reconocidas por la SEP, aunque en algunos casos en un principio fueron surgiendo por iniciativa de los grupos locales. De tal modo que, aunque se trate de

⁷ En realidad en muchos pueblos de México, sobre todo los alejados de las grandes ciudades, el acceso a internet sigue siendo muy restringido. Las computadoras se usan como máquinas de escribir, como archivos y como instrumentos de administración de la escuela.

proyectos alternativos a la escuela tradicional, caben dentro de la visión actual del Estado mexicano acerca de la educación intercultural, que ahora sustituye al sistema de educación indígena, sin resolver sus problemas. Entre estos problemas habría que resaltar las tendencias de encerrar a las culturas en sus propios territorios. Ello prolonga la antigua política de segregación de las poblaciones indígenas en espacios reservados exclusivamente para ellos. Otro inconveniente que se observa en prácticamente todos los filmes es la falta de metodologías adecuadas para enseñar el español como segunda lengua. La mayoría de los niños tiene dificultades para expresarse en español, lo que constituirá en un futuro una seria dificultad para continuar sus estudios o relacionarse con otras culturas.

LAS IDENTIDADES EN PROCESO DE DESTRUCCIÓN

No todos los documentales producidos por Ojo de Agua nos muestran las “experiencias ejemplares”. Por lo menos dos de ellos, auspiciados por organizaciones que defienden los derechos humanos de los pueblos indígenas, tienen un tono crítico, de denuncia.

Deshilando condenas. Bordando libertades y Justicia sin palabras denuncian las largas condenas a las que se someten a mujeres y hombres indígenas después de juicios amañados, realizados sin traductores, en un contexto de corrupción del sistema judicial y, al parecer siguiendo la política de exterminio de los pueblos indígenas, a medida que los años pasados en la cárcel privan a las familias del sustento y tratan con mayor crueldad a los hijos.

La voz *over* o los letreros enumeran las causas de esta situación. Como uno de los motivos principales señala el abandono por parte del gobierno del campo y de los campesinos ante un mercado que no valora ni el trabajo, ni la naturaleza, sino la ganancia. Ello obliga a los campesinos a emigrar o a buscar formas de ganarse la vida distinta. En ambos casos ello los convierte en ilegales, en delincuentes. Por otra parte, se señala la vulnerabilidad particular de las mujeres que muchas veces transportan droga sin saberlo, pensando que le hacen un favor a un pariente. Se hace mucho hincapié en la corrupción que impera en el sistema de justicia que no atrapa a los verdaderos narcotraficantes, sino a los chivos expiatorios. Una vez encarceladas las mujeres se les somete a un trabajo semi esclavo, de largas jornadas, con salarios exigüos y sin prestaciones. Todo lo

anterior produce un círculo vicioso de pobreza, discriminación hacia las mujeres indígenas, analfabetismo, desconocimiento del español, falta de traductores.

En este proceso los presos pierden dignidad y sentido de la pertenencia. Desvinculados de sus familias, sometidos a la discriminación y maltratos, convencidos que están purgando una condena injusta, dejan de confiar en sí mismos. Se autodefinen como ignorantes.

5. REFLEXIONES FINALES

Volvamos a las reflexiones iniciales de este ensayo. ¿Podemos creer que los documentales reflejan los puntos de vista de las sociedades que retratan o debemos necesariamente asumir que son producto de una cierta interpretación del cineasta y de quien patrocina su trabajo? ¿Es posible asumir que las personas filmadas actúan normalmente ante la cámara, o son dirigidas, colocadas en determinados lugares, invitadas a dar cierta versión de los hechos? ¿Qué tanto altera el montaje, el material inicialmente filmado? ¿Cómo afecta éste las declaraciones, puesto que permite suprimir parte de ellas y presentarlas en un orden diverso del que ocurrió en la escena original? También permite agregar los significados mediante las imágenes que acompañan las palabras y la música intra o extradiegética.

¿Son las películas que hemos analizado un engaño, un teatro? Sin duda. Podrían dejar de serlo si se exhibiera el modo en que se filmaron, si pudiéramos ver cómo se negoció (si es que hubo tal negociación) lo que se iba a mostrar y lo que se iba a decir, si se exhibiera el proceso de montaje.

El otro problema que enfrentan las películas analizadas es que pretenden ser relatos, es decir, se adhieren a una estructura que tiene una introducción, un desarrollo y un fin, por lo general, un final feliz. Sólo las dos películas que denuncian el racismo y la corrupción en el sistema judicial, escapan a esta condición. En los demás casos los documentales cierran con las declaraciones que refuerzan la idea de que se nos mostró una experiencia exitosa, positiva, que permitió mejorar la vida de una o varias comunidades. Los antiguos rituales, que estaban siendo olvidados, vuelven a funcionar, las comunidades emprenden procesos productivos que mejoran su medio ambiente, reducen el desempleo y la migración, y permiten vivir mejor a la gente. Los proyectos educativos, pese a dificultades y escepticismo inicial, terminan siendo un éxito: la comunidad gana una nueva generación mejor preparada para resolver los problemas

de la misma, los chicos están en condiciones de seguir estudiando si así lo desean, estrechan los lazos con otras generaciones, se vuelven reflexivos y críticos.

Al público educado por el cine de Hollywood le gustan los finales felices, les proporcionan satisfacción y bienestar. Quien simpatice con los esfuerzos de las etnias para mejorar sus condiciones de vida, se sentirá emocionado al ver estos documentales. Pero no es seguro que los proyectos presentados en los filmes sean tan exitosos como pareciera, ni que puedan mantenerse por mucho tiempo. La mayoría de las veces dependen de la disposición de varias personas de trabajar en equipo, por tequio o con baja remuneración, que, llegado cierto momento, encuentran un modo de vida más cómodo y los abandonan. Los equipos se dispersan, los proyectos desaparecen o son retomados por otras personas que les dan otro sentido. Esa historia se ha repetido una y otra vez máxime cuando los distintos poderes, locales, regionales y federales no ven con buenos ojos estas iniciativas alternas.⁸

Al inicio de este trabajo nos preguntamos desde qué punto de vista están hechas las películas analizadas. Francois Niney formula esta pregunta de manera más precisa

¿El punto de vista está orientado por el material y por la intriga que nace de las preguntas que se le ponen, a la manera como lo hacen los investigadores? ¿O está orientado ideológicamente por una verdad exterior previa, pre constituida, que se tiene que “hacer llegar”, a la manera en que lo hacen los propagandistas? Evidentemente, la cosa se complica por el hecho de que las dos orientaciones se mezclan con todo desconocimiento de causa: mientras se asegura no creer sino en aquello que se ve, ¡no se ve sino aquello en que se cree!” (Niney, 2009: 107).

Las películas analizadas en este trabajo tienen una fuerte carga propagandística, como ya hemos argumentado pero, desde luego, también funcionan como denuncias del abandono por parte del Estado de las comunidades indígenas (incomunicación, falta de recursos para proyectos productivos y educativos), de la corrupción, discriminación e ineficacia de las instancias gubernamentales, entre otros. Otro de sus méritos es dar a conocer culturas, condiciones de vida, aspiraciones y problemas de

⁸ Un ejemplo de ello es la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur (UNISUR), creada por los movimientos sociales del sur de Guerrero en 2007, agobiada por la falta de reconocimiento oficial y la falta de presupuesto, dividida por luchas internas, terminó con la salida de treinta y dos profesores inconformes. (Pronunciamiento del colectivo).

pueblos que no tienen ninguna visibilidad en los medios de comunicación masivos. Todos los documentales producidos por Ojo de Agua pueden verse por internet, es decir, podemos asumir que son universalmente accesibles o, por lo menos, accesibles a todos los hablantes del español.

Pero para no terminar este artículo con un final feliz, queremos volver al tema del uso pobre de los recursos expresivos del cine. Casi todos los documentales analizados están hechos según el mismo esquema: una introducción escrita o pronunciada por una voz, mientras en la pantalla aparece una imagen panorámica del pueblo. Poco a poco la cámara se acerca al centro, destaca la iglesia (sobre todo si es colonial), el ayuntamiento, y si el tema es educativo, la escuela. Más adelante, mientras las imágenes muestran la naturaleza del lugar (bosques, ríos, montañas), se adelanta una voz en *off*, que nos cuenta algo. Cuando la declaración verbal está ya avanzada, su emisor aparece a cuadro y se despliega un letrero en que se señala su nombre y cargo. Las imágenes sólo ilustran lo que se dice, no cobran autonomía casi nunca. Tampoco la música que, por lo general, se emplea para que escuchemos los ritmos de la región.

Se desperdicia por completo la capacidad del lenguaje cinematográfico de crear metáforas y símbolos, de hablar no sólo a un espectador racional, sino también a un espectador capaz de tener vivencias estéticas. Al mismo tiempo se desperdicia la posibilidad de provocar la reflexión, el cuestionamiento por parte del espectador. En cambio, se le entrega un relato acabado, con principio y fin, sin fisuras. Así son las historias, pero no la Historia:

En *Pourquoi la fiction?* (Seui, 1999, p. 229), Jean-Marie Schaeffer hace notar que aquello que distingue a los universos ficcionales es que se agotan en las focalizaciones y aspectos escogidos por sus autores, mientras lo real no es agotado jamás por las representaciones que le damos; resiste, desborda, continúa. Es, creo, el descubrimiento de estas dimensiones de lo múltiple, de lo posible, de la falta de conclusión en el devenir real, lo que pone al cine de investigación documental en el desafío de hacer obra abierta, de encontrar perspectivas alternativas, formas de relato no cerrado." (Niney, 2009: 91).

Anotadas las reflexiones sobre las características de los filmes que se presentan al público como documentales, nos quedan los comentarios sobre el trabajo que realizan dichos discursos acerca de las identidades.

Tal vez lo más interesante es que, pese a su apego a lo concreto y lo racional, logran penetrar en el universo simbólico de las diversas culturas. Por lo menos algunos consiguen comunicar las diversas percepciones e interpretaciones del mundo que practican las comunidades retratadas. Éste es, desde luego, el caso de *Pidiendo vida* en que se recrea la cosmovisión de los pueblos del sureste de Durango, en la que “se vincula los santos, el agua, el fuego, el águila, el sol y la estrella matutina en su cotidiana petición de vida”. Pero también en los filmes dedicados a las experiencias educativas innovadoras están constantemente presentes los elementos simbólicos de las culturas: el uso de las lenguas maternas, una relación estrecha y respetuosa con el medio ambiente, la práctica de los diversos rituales que marcan las etapas de la vida, e incluso el empleo de la cruz rarámuri para darle sentido a la escuela y a la formación que en ella se pretende lograr (*Bushurema*).

Como hemos anotado en un principio las identidades son relacionales y cambiantes. Las películas analizadas muestran diversos caminos en esta construcción. En algunos casos observamos la vuelta a una noción esencialista de la cultura e identidad (*Pidiendo vida*; *Lhallchho: nuestro pueblo*). En otros casos se subraya la importancia del trabajo para la construcción identitaria, un trabajo no remunerado (tequio), preocupado por la conservación y rescate del medio ambiente (*Sembrando futuro*; *Lhallchho: nuestro pueblo*; *Tatutsi Maxakwaxi* y *Bushurema*). Sólo en un caso se reivindica el trabajo mecanizado, industrial, asociado a la mentalidad empresarial (*Todo cabe en un bosque... sabiéndolo manejar*).

Algunos documentales buscan mostrar procesos híbridos en que se trata de rescatar y conservar los elementos de la tradición cultural, mezclándolos con algunos rasgos de lo que se considera como “cultura nacional”, representada por los libros de texto oficiales y la “cultura global”, simbolizada por la omnipresencia de las computadoras. (*Bushurema*; *Tatutsi Maxakwaxi*; *Gozedzo dzedzo, aprendiendo lo nuestro*; *Jurhenkurhini Juchari Uandakurarhu Ueratini* y *Asamblea escolar, nuestras palabras*).

Otro elemento que se reivindica con frecuencia es la práctica de la autogestión, de la asamblea, del ejercicio de los cargos comunitarios (*Asamblea escolar, nuestras palabras*; *Lhallchho: nuestro pueblo* y *Gozedzo dzedzo, aprendiendo lo nuestro*).

Finalmente, hemos analizado dos filmes que documentan los procesos de destrucción identitaria a cargo de las distintas instancias gubernamentales

(*Justicia sin palabras, Deshilando condenas. Bordando libertades*). Las denuncias hechas en estos filmes más que apuntar hacia un lamentable descuido por parte de un Estado que se ha asumido constitucionalmente como multicultural y asentado en sus pueblos originarios, permite más bien dar cuenta de una política deliberada que busca profundizar el círculo vicioso entre ser indígena, pobre, discriminado y tratado como delincuente. Una política que podríamos llamar genocida.

Aunque empleamos en esta investigación un enfoque distinto al empleado por la antropóloga Erica Cusi Wortham podemos coincidir con sus conclusiones, basadas en las entrevistas y en el acompañamiento del trabajo realizado por los videastas en Oaxaca. La enseñanza del documental -de una cierta visión de éste- como una forma comunicativa de compromiso social, junto con la ideología del aparato como algo transparente que permitía un acceso directo a la realidad, generó confusiones y malentendidos que abonaron a la realización de documentales acartonados, con una visión estereotipada de lo que significa mostrar cultura. De acuerdo con las investigaciones de campo de la antropóloga esta forma de construir discursos sobre las identidades indígenas encontró poca aceptación en las comunidades y, en ocasiones, un abierto rechazo (Cusi, 2004, 2005). Lo anterior no es sorprendente debido a que el lenguaje empleado en las películas analizadas impidió la emergencia del otro. Al apostar por una fuente única del discurso (el equipo de filmación) y una evaluación del otro en que éste no participó, se malogró la oportunidad de hacer un trabajo en que los sujetos no sean reducidos a los objetos de una narración ajena a ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARONNET, B. (2011); "Entre el cargo comunitario y el compromiso zapatista. Los promotores de educación autónoma de la zona Tseltal", en B. Baronnet, *et.al.*, *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México: CIESAS / UAM-X/ UACH, pp. 195-236.
- BERNARDET, J.C. (2003); *Cineastas e imagens do povo*. Sao Paulo: Companhia de las letras.
- BERTELY, M. (2007); "Introducción", en m. Bertely (coord.), *Historias, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela*. México, La Casa Chata.
- BRODA, J. y F. BÁEZ- JORGE (coord.) (2001); *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: CONACULTA/ FCE.

- CHÁVEZ GÓMEZ, J. (2010); *Los significados del Venado Sol en la Cosmovisión Maya*. México: EAE.
- GIMÉNEZ, G. (2004); “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en: Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés, pp. 45-78.
- GUTIÉRREZ MARTÍNEZ, D. (coord.) (2010); *Epistemología de las identidades. Reflexiones en torno a la pluralidad*. México: UNAM.
- JABLONSKA, A. (2010); “La política educativa intercultural del gobierno mexicano en el marco de las recomendaciones de los organismos internacionales”, en Velasco, S. y A- Jablonska, *Construcción de políticas educativas interculturales en México: debates, tendencias, problemas, desafíos*. México: UPN (Horizontes educativos), pp. 25- 61.
- LINS, C., (2004); *O documentario de Eduardo Coutinho. Televisao, cinema e video*. Río de Janeiro: Jorge Zahar.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (2001); “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana”, en Broda, J. y F. Báez- Jorge (coord.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: CONACULTA/ FCE, pp. 47-66.
- LUCENA, L. C. (2007); *Nem tudo é verdade. Producao simbólca e Construcao do Real no Documentario Contemporaneo*. Sao Paulo: Ativa.
- MAALOUF, A. (2007); *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- MEDINA HERNÁNDEZ, A. (2001); “La cosmovisión mesoamericana” en Broda, J. y F. Báez- Jorge (coord.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: CONACULTA/ FCE, pp. 67-163.
- MENDOZA, C. (2008); *La invención de la verdad. Nueve ensayos sobre cine documental*. México: CUEC.
- NICHOLS, Bill (2013); *Introducción al documental*. México: UNAM.
- NINEY, F. (2009); *La prueba de lo real en la pantalla. Ensayo sobre el principio de realidad documental*. México: CUEC.
- OHATA, M. (2013) (org.); *Eduardo Coutinho*. Sao Paulo: COSACNAIFY/ SESC/ Mostra.
- RICOEUR, Paul (2002); *Del texto a la acción. Ensayos de la hermenéutica II*. México: FCE.
- ROCHA, G.(1988); “La estética de la violencia”, en *Hojas de Cine. Testimonios y documentos del nuevo cine latinoamericano, vol. I*. México: SEP/ Fundación Mexicana de Cineastas, UAM, pp. 165- 168.
- TEIXEIRA, F. E. (org.) (2004); *Documentario no Brasil. Tradição e transformação*. Sao Paulo: Summus.
- TIBON, G. (2005); *El ombligo como centro cósmico. Una contribución a la historia de las religiones*. México: FCE.

ULLOA, A. (2001); "El Nativo Ecológico: Movimientos Indígenas y Medio Ambiente en Colombia", en Archila M. y M. Pardo (eds.), *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*. Bogotá: ICANH-CES-Universidad Nacional, pp. 2-32.

VALENZUELA ARCE, J. M. (coord.) (2004); *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés.

HEMEROGRAFÍA

BÁEZ- JORGE, F. (2010); "La vagina dentada en la mitología de Mesoamérica: itinerario analítico de orientación lévi-straussiana", en *Revista de Antropología Experimental*, núm. 10. Jaén, España, pp. 25- 33.

CUSI WORTHAM, E. (2004); "Between the State and the Indigenous Autonomy: Unpacking *Video Indígena* in México", en *American Anthropologist*, vol 106, núm. 2. disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.2004.106.2.363/pdf>

CUSI WORTHAM, E. (2005); "Más allá de la hibridad: los medios televisivos y la producción de identidades indígenas en Oaxaca, México" en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. III, núm. 2, diciembre. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, pp. 34-47.

JABLONSKA, A. (2013); "Mirada e identidad: juegos de poder en el cine documental", *Tramas*, núm. 40. México: UAM- Xochimilco, pp. 283-300.

LADRÓN DE GUEVARA, S. (1988); "El símbolo de la mano en Mesoamérica", en *Repositorio Institucional de la Universidad Veracruzana*: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1760/1/199073P33.pdf>

MARTÍNEZ PLATAS, I. (2014); "Gobierno y maderera culpables del conflicto agrario en San Pedro el Alto, acusa Textitlán", *Agencia JM* 20 de febrero, disponible en: <http://agenciajm.com.mx/index.php/regiones/8308-gobierno-y-maderera-culpables-del-conflicto-agrario-con-san-pedro-el-alto-acusa-textitlan>

Pronunciamiento del colectivo "Nosotros Aprendiendo", ex profesores de la Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR) (mimeo)

OLIVIER, G. (s/f), "Tlantepuzilama: las peligrosas andanzas de una deidad con dientes de cobre en Mesoamérica", disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl36/ECN003600011.pdf>

PÁGINAS WEB

<http://ojodeaguacomunicacion.org/quienes-somos/>

<http://www.cdi.gob.mx/cepiadet/index2.html>

FILMOGRAFÍA

CABALLERO, S. J. (2011); *Justicia sin palabras*.

DÍAZ GONZÁLEZ, T. (2004); *Deshilando condenas. Bordando libertades*.

_____, (2010); *Todo cabe en un bosque... sabiéndolo manejar*.

GARCÍA, J. J. (2009); *Gozedzo dzedzo, aprendiendo lo nuestro*.

_____, (2011); *Lhallchho: nuestro pueblo*.

MONTEFORTE, G. (1992); *Pidiendo vida*.

_____, (2009); *Asamblea escolar, nuestras palabras*.

OLIVARES, R. (2002); *Sembrando futuro*.

_____, (2009); *Spíjbtesel Bajitik yuún jkuxlelatik, Educándonos para nuestra nueva vida*.

_____, (2009); *Bushurema (Abrir los ojos)*.

_____, (2009); *Tatutsi Maxakwaxi (Nuestro bisabuelo el venado cola blanca)*.

_____, (2009); *Jurhenkurhini Juchari Uandakurarhu Ueratini (Aprendiendo desde nuestra propia lengua)*.

León Rozitchner: un pensador latinoamericano del presente*

OSCAR ARIEL CABEZAS**

RESUMEN. Uno de los filósofos de mayor profundidad que han surgido en América Latina es, sin duda León Rozitchner. El reciente interés que ha suscitado su obra se debe a que fue uno de los pioneros en señalar la “cuestión cristiana”, como uno de los mayores temas a reflexionar sobre la relación entre política, economía y teología. Este trabajo ofrece una panorámica de la obra de Rozitchner poniendo énfasis en su peculiar manera de abordar el tema de la dominación dentro de un horizonte cristo-capitalista. De igual manera reflexiona sobre el proceso de construcción de una subjetividad servil dentro de los marcos de una teología política en lo que se denomina como una geofilosofía.

PALABRAS CLAVE: *Geofilosofía, cristo-capitalismo, cristianismo, política.*

ABSTRACT One of the deepest philosophers that have emerged in Latin America is undoubtedly Rozitchner León. The recent interest shown in his work because it was one of the pioneers in point it “Christian issue” as one of the major themes to reflect on the relationship between politics, economics and theology. This paper provides an overview of the work of Rozitchner emphasizing its peculiar way of addressing the issue of dominance within a Christ-capitalist horizon. Similarly reflects on the process of building a servile subjectivity within the framework of a political theology in what is termed as a *geofilosofía*.

KEYWORDS: *Geofilosofía, christ-capitalism, Christianity, politics.*

RECIBIDO: 11 de noviembre de 2014. **ACEPTADO:** 10 de diciembre de 2014.

Algo que conmueve en la escritura de León queda inevitablemente sin respuesta. Algo que no podemos dejar de interrogar en sus escritos, aunque sospechemos que no será en la letra donde descifraremos la respuesta última que buscamos. Algo que nos remite –a través del texto– a una esfera de animación que ya no pertenece a los signos impresos en el papel, sino a otras superficies de inscripción más hondas.

Diego Sztulwark (2011)

* Este artículo no hubiese sido posible sin la generosa invitación que María Pía López me extendiera para participar en las *Jornadas León Rozitchner. Contra la servidumbre*. El texto que el lector tiene ante sus ojos es una versión ampliada de la ponencia que presenté en dicho evento.

** University of British Columbia <oscar.cabezas@ubc.ca>

Léon Rozitchner no es sólo un filósofo latinoamericano cuya originalidad pueda ser apropiable por los dominios metropolitanos (o no) de producción de saberes y archivos periféricos, es también uno de los pensadores más importantes del siglo veinte y de comienzos del siglo veintiuno. Su obra se sitúa junto a una variada constelación de filósofos que pensando, desde la singularidad de sus condiciones materiales de existencia, trascendieron sus espacios nacionales y fronteras disciplinares. En efecto, la figura de Rozitchner es tan importante como la de Ludwig Feuerbach, Karl Marx, Baruch Spinoza, Franz Rosenzweig, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Bolívar Echeverría, Patricio Marchant, Alain Badiou o Jacques Derrida. La biografía de Rozitchner co-pertenece con la historia de la Argentina —sus tragedias políticas, sus exilios y desventuras emancipadoras— pero la potencia de su pensamiento va más allá de su inscripción regional y nacional; el pensamiento de Rozitchner es universal. En sus libros es reconocible la estela y el brillo de uno de los más avezados espada-chines de la crítica teórica, social y política. Lo que Marx llamó el “paso de la crítica de la crítica” constituye el motor de su obra política y teórica. Su filosofía es uno de los intentos más serios y elocuentes de crítica deconstructiva a la diagramación de las formas inconscientes y sensibles de control, producción y administración de los afectos construidos por la dominación teológica. Por eso, se puede entender que su pasión por las fuentes cristianas de la dominación capitalista esté —como diría Walter Benjamin— siempre en el aquí y el ahora de la política. Pensamiento y política son para el filósofo de la mater-materialista, la condición de la “autenticidad” de la crítica que carcome, con la sagacidad de las termitas, un presente aún oprimido por los fantasmas teológicos del universalismo cristiano.

Hay pensamiento crítico en la obra de Rozitchner porque su discurso se sustrae a la condición universitaria de los saberes; sus libros nada le deben a la condición de los conocimientos institucionalizados ni tampoco su filosofía es reconocible en el academicismo especulativo y estético de los discursos universitarios de época. Por el contrario, su pensamiento es una especie de pincel que desempolva las capas de los compuestos invisibles y abstractos que dieron forma histórica a un cristo-capitalismo capaz de metamorfosearse y de producir la barbarie civilizatoria que nos trama como contemporáneos de una falsa universalidad. De acuerdo con Rozitchner, la universalidad del cristianismo seguiría gobernando desde el discurso

oficial de las instituciones seculares y, sobre todo, desde lo más íntimo e imperceptible de la subjetividad herida y cincelada por la abstracción que olvida la materia sensible. Rozitchner es un pensador de la subjetividad que compone y re-compone teológicamente la fuerza espiritual del capitalismo al mismo tiempo que impulsa procesos de de-subjetivación o procesos de subjetivación capaces de interrumpir la dominación cristiana de los hábitos naturalizados en prácticas sociales y discursivas. Este impulso de escritura política y teórica puede encontrarse en prácticamente toda su obra y fundamentalmente en sus libros *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y Capitalismo. En torno a las Confesiones de San Agustín* (1997) y *Cuestiones cristianas* (2013).¹ Desde una analítica freudomarxista —similar, en muchos sentidos, a la que emprendieron Wilhelm Reich o Herbert Marcuse— Rozitchner deconstruye las fuentes institucionales e imaginarias de lo que vendría a ser el núcleo de la subjetividad dominante. Se trata del núcleo místico-mitológico de la universalidad abstracta alojada en la subjetividad y de la escisión que hiere a la materia desde el correlato cristiano de la formación social de la intimidad.

En uno de sus libros más importantes, *Freud y los límites del individualismo burgués* (1971), mostrará que la concordancia entre cristianismo y dominación capitalista es la fuente de la formación abstracta de la subjetividad y de las instituciones que la sostienen:

Vemos ya en qué consiste la *ilusión* en la iglesia: una organización colectiva donde los individuos no están integrados en una universalidad real, sino en un símbolo de persona invisible —Cristo— que se pretende universal, y hacia el cual todos convergen (447).

Más allá de si era o no un lector de Jacques Derrida, en la reunión del “Todos” con la universalidad abstracta, el trabajo de Rozitchner es deconstructivo en la exacta medida en que desempolva las capas de una espesa forma histórica de la teología y de esta manera, orienta la política de la emancipación hacia la apertura de procesos de des-subjetivación que ocurren individual y colectivamente poniendo en crisis la subjetividad cristo-burguesa y liberal. La “fundación del universal” cristiano, como diría Alain Badiou, sería para Rozitchner la fundación de lo invisible

¹ Este texto, recientemente publicado por la colección de la Biblioteca Nacional, es una respuesta a la filosofía de Alain Badiou. El libro puede también ser leído como forma hermenéutica de des-subjetivación de la propia subjetividad de San Pablo y, así, de los hábitos que dan forma a la subjetividad presa por la teología cristiana.

abstracto que perpetua la servidumbre cristo-capitalista del presente. Todavía hoy, desde sus destellos residuales y secularizados, el cristianismo sería el modelo de articulación del poder que reprime la materia sensible de las relaciones sociales desde los lugares más recónditos de la subjetividad. En otras palabras, los cortes en la conciencia, la domesticación sexual del cuerpo, la disciplina del trabajo, las formas de explotación, la cultura confesional y postconfesional predisponen la organización colectiva e individual de lo social cancelando la actividad sensorial fundada en lo que para Rozitchner constituyen formas originarias de la materia. Así, desde la orilla del Occidente criollo, el filósofo argentino levanta desde lo más profundo de la cultura una filosofía mater-ialista capaz de replegarse deconstructivamente en formas imperceptibles de la ideología y, a su vez, de impulsar la singularidad de las luchas sociales y políticas por la redefinición de lo que Michel Foucault llamó la “ontología del presente”.

Por un lado, la obra rozitchneriana mantiene diálogos con lo mejor de la filosofía de Marx, Freud y Clausewitz, y por otro, con Levi-Strauss, Goldman y, especialmente, con quien fuera uno de sus principales maestros, Merleau-Ponty. Además, de lo notorio que es la presencia de Marx y Freud en su obra —y sin los cuales no puede entenderse en qué sentido su trabajo deconstruye la relación entre cristianismo, subjetividad y capitalismo— la presencia de libros como *Humanismo y terror* (1947), *Fenomenología de la percepción* (1945) y *Lo visible y lo invisible* (1964), entre otros, es indicativa de la enorme influencia que ejercieron en la reflexión de Rozitchner. Por eso, quizá, la militancia y el sentido que esta palabra tiene en la biografía de Rozitchner no puede entenderse al margen de Merleau-Ponty, puesto que en ambos la filosofía constituye la experiencia del pensamiento atada a la militancia política y al trabajo teórico como incisión en las cuestiones de la composición del presente. En esta estela, la filosofía sólo es pensamiento mater-ialista cuando esta va agenciada en la experiencia de la palabra, la cual es para Rozitchner inmanente a la política. Marianela de Sousa Chauí, por ejemplo, dirá que la experiencia del pensar en Merleau-Ponty y, así, la del propio Rozitchner está vinculada al nacimiento de la palabra y a la vida como experiencia político-sensible. De esta manera, lo que acompaña a la filosofía como compromiso militante con la existencia no es la palabra abstracta de la teología o, lo que es más o menos lo mismo, del discurso universitario sino la experiencia sensible de la carne. Tanto en Rozitchner como en Merleau-Ponty, la palabra viva se constituye en el compromiso de la filosofía como inmanencia a la vida

sensible de los cuerpos y de la política. Por tanto, atado a la vitalidad de los cuerpos, el pensamiento crítico y deconstructivo puede dar forma a la política de las experiencias colectivas en la medida en que la filosofía sólo piensa cuando está agenciada en los movimientos de lucha; sin esta agencia, su labor es un mero ejercicio estético, la consumación de la palabra muerta y, así, la filosofía como parálisis. En el lenguaje de Rozitchner la palabra que emana del centro del orificio de los rostros compone la condición sonora de su potencia en tanto palabra viva movilizadora contra el impulso abstracto y especulador de la subjetividad servil. Contra la servidumbre y el poder que silencia y enmudece la materia para enajenarla de las experiencias originarias, la palabra viva despierta a la actividad sensible del mundo y de sus posibilidades o imposibilidades de transformación. La política que habita la memoria arcana de la materia sensible se sustrae de la subjetividad desmaterializada. En tanto servidumbre e inevitablemente subordinada al dominio de lo abstracto, la desmaterialización a la que la vida sensible está expuesta puede golpear, torturar, explotar los cuerpos expropiados por la vida del capital hasta desgarrarlos, hacerlos desaparecer, sangrar y/o evaporarlos en la vampirización a la cual la *eco-nomo-teología* abstracta del cristo-capitalismo somete los cuerpos. Tendrían así, en la obra de Rozitchner, la expresividad del pensamiento crítico y de la política un carácter inmanente a las experiencias de la carne y, por lo mismo, a la expresividad sonora de la palabra viva que se origina individual y colectivamente en las vibraciones del cuerpo. A propósito de Merleau-Ponty, la experiencia de la palabra viva será uno de los temas importantes en Rozitchner. Con la precisión que caracteriza a una de las filósofas más grande de nuestro tiempo, Chauí dedicada a la interpretación de la filosofía de Merleau-Ponty ha enunciado la importancia de la palabra viva de la siguiente manera:

La palabra nace en una doble reflexión: por un lado enlaza los movimientos de la garganta, de la boca, del oído revelando un cuerpo que es sonoro como los cristales y los metales, pero que “oye desde dentro su propia vibración”, pues es sonoro para sí. Por otro lado, ese ser sonoro y oyente también es sonoro para otros y oído por otros en la medida que se oye y que los oye, y el lenguaje es el temible poder de crear un locutor que es, simultáneamente, alocutario y delocutario. La experiencia del habla es aterrorizadora porque es la experiencia de un ser que se oye hablando y se duplica porque se dice a sí mismo, que va siendo a medida que se va diciendo, como aquél que, al despertar, dice: “Dormí”. (22)

Sin la expresividad sonora del habla, sin las vibraciones aterradoras de la escritura, las armas del pensamiento desplegado como compromiso militante con la *mater-ia* no podrían co-existir. En la sonoridad de habla y escritura, la crítica encuentra la hospitalidad de la materia sensible desde la cual Rozitchner entiende el compromiso militante. Este compromiso es lo que podemos definir como la vida sensible de la crítica a la dominación y, por lo tanto, a las formas subjetivas que la sostienen desde el espesor ideológico de la actualidad. En la palabra viva, la crítica es así, un modo de habitar el presente y, entonces, de pensar deconstructivamente contra el estado actual de cosas. De manera que pensar, en la filosofía de Rozitchner, es pensar políticamente en la sonoridad de los cuerpos que movilizan la potencia de la vida habitada críticamente por aquello que la acosa y la desmaterializa desde el espesor monstruoso de las entelequias abstractas de dominación cristo-capitalista.²

Es la potencia de este pensar lo que le permite a Rozitchner escapar a la mera especulación del filósofo profesional, a la abstracción como técnica de producción conceptual de los estetas académicos, a la generalización vacía de un creacionismo sin creador sensible y, así, sin la actividad sensorial que trama a la *mater-ia* desde la política como arte de la deconstrucción y de la crítica. En defensa de la experiencia del pensar y de la palabra viva, en el artículo “Justificado para no ir a un congreso de filosofía” dirá — contra la filosofía aristocrática y académica— lo siguiente:

[C]uando el filósofo habla, el “habla habla” con la certidumbre de la teología. [...] Pero para que lo más sensible de nuestra vida pase a la palabra esta necesita siempre de la melodía, la forma primera y arcaica de un cuerpo que se hizo sonido, que organizó el sentido, para que resuene como un eco infinito en los recovecos del cuerpo tensado como las cuerdas de un cuatro. Eso no se inventa. Toda creación es re-creación de algo anterior, un estado de gracia inocente que prolonga ese acontecer originario que abrió el camino para que podamos luego llegar más hondo a la aprehensión del mundo como pensamiento. (2009: 104-6)

En Rozitchner pensamiento y política son el resultado de la condición inmanente a la actividad sensible de una posición ética y no sólo una operación epistemológica del ejercicio del “qué hacer” de la filosofía ni menos

² El libro de Willy Thayer, uno de los más interesantes sobre el pensamiento de Deleuze y Benjamin, constituye un documento insoslayable para el lector interesado en el tema de la crítica.

de las filosofías de la vida que funcionan acopladas a los regímenes de producción y control productivo sobre los cuerpos. Sin duda, Rozitchner es uno de los más fieles pensadores de la pasión por la política y su obra es tan significativa como la de cualquier filósofo europeo inscrito en la historia de los destellos de genialidad y gratuidad que sólo puede ofrecer la proximidad con la experiencia del pensar. Sus libros son el testimonio sonoro de la voluntad de pensar y tienen el mismo sonido que aquel que Gramsci, contra las ortodoxias de la teología marxista, denominó “la revolución contra el capital”. Pero Gramsci era un pensador de las condiciones de posibilidad de lo nacional-popular y, en cambio, Rozitchner es pensador de las condiciones de posibilidad o imposibilidad de la deconstrucción de la cuestión cristiana. En otras palabras, su filosofía incomoda a las tendencias nacional-populistas porque deconstruye la teología que funciona como “cemento ideológico” con el cual los Estados nacionales, como entelequias abstractas, se han reunido en el arte de la cohesión seudo-profana o secularizada a medias para asegurar formas de control y dominación del cuerpo social. No entender esto, sería no entender una de sus obras capitales, tal y como lo es *Perón: entre la sangre y el tiempo* (1998). Libro fundamental para el pensamiento de izquierda argentino, pero también libro universal y latinoamericano para el pensamiento de los desbordes epistémicos y, sobre todo, de la diseminación de la política y del Estado-nación al servicio del arte de la dominación abstracta. Pero Rozitchner no rechaza —como pareciera indicar la moda seudo-anárquica— el Estado-nación sino la condición abstracta de este, es decir, su composición teológico-pastoril. De acuerdo a su filosofía, se puede decir que el porvenir de un pensamiento del Estado y de su permanente acoso y/o toma por parte de los evangelizadores neoliberales y liberales de izquierda sólo puede pasar por asumir la radicalidad de la deconstrucción rozitchneriana de la política como arte del acoplamiento en la vida sin vida del capital y, por lo tanto, en la vida sensible de la materia.

La formación del Estado, en su radiografía más íntima, está compuesta de elementos teológicos, de restos y poderosas ruinas que trabajan en la interioridad de la mimesis con la universalidad vampiril del capital y en los modos de ejercicio de sustracción y abstracción de los cuerpos sensibles de la nación. Por eso, en *Cuestiones cristianas* (2013) Rozitchner volverá a advertir lo que en sus libros anteriores ya había señalado, esto es, que “el cristianismo niega el fundamento materno-material de la vida

y expropia las fuerzas colectivas para la acumulación infinita de capital” (12). En esta premisa rozitchneriana podemos afirmar que la intimidad de los Estados-nacionales y lo que, bajo el actual contexto de la dominación planetaria, se ha hecho llamar su condición postnacional está tomada, aunque de manera residual, por las fuentes abstractas del cristianismo. La forma-estado si bien sujeta a la plasticidad con la que esta institución ha variado, su intimidad, la forma cristiana de sus “aparatajes” pseudo-seculares dominan hasta nuestros días.³ Tomado por la entelequia del falso universalismo cristo-capitalista, el Estado no habría hecho otra cosa que seguir la pulsión tanática de la desmaterialización con la cual el Estado de contabilidad abstracta recrea las formas de organización de lo político. Así, la materia sensible que compone lo nacional, desde la mimesis coactiva y disciplinante de las fuerzas productivas del capital, es abstraída de su pulsión vital. Por lo mismo, si hay parentescos entre la filosofía de Rozitchner y la de Gramsci, estos no residen en el pensamiento hiperbólico del Estado nacional-popular, sino más bien, en el compromiso de una vida militante que siendo fiel a la pulsión de eros de la materia sensible comprende el mundo que se habita desde configuraciones individuales y colectivas capaces de resistir y diseminar la política de los hábitos eco-nomo-teológicos del capital.

En la maraña profunda de la carne sensible con la que toda nación se compone, Rozitchner establece las premisas con la que se entiende que la relación entre pensamiento y política es indisociable. Esto significa que su filosofía está compuesta de la condición genérica de las experiencias singulares. Sin duda, su obra está inscrita en el pensamiento nacional de la Argentina y de América Latina, habla desde lo singular de la política como acontecimiento local. No obstante, la matriz teórica desde la que articula sus disquisiciones críticas no es la de un pensador de lo nacional-popular, sino más bien, la de un pensador salvaje que afirma la pasión genérica de la política. Pero no porque ésta (la política) pertenezca a los modos abstractos de la universalidad, sino porque está encarnada en la materia sensible de lo social. La actividad sensorial de los cuerpos contra toda tecnología de dominación que niega la vida sensible es el singular-universal del materialismo de Rozitchner. Por eso, quizás Gramsci no constituya

³ Aunque está prácticamente en toda la obra de Rozitchner, este argumento se encuentra desplegado con todo el rigor analítico-deconstructivo en *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y Capitalismo. En torno a las Confesiones de San Agustín*.

una fuente teórica importante en su obra y sin embargo, su parentela con el filósofo del cuerpo-encerrado y de la hegemonía como lugar del “qué hacer” de la política se encuentra en la paciencia obstinada del trabajo del topo; se encuentra en la intensidad ácida y subterránea del intelectual que no pacta con el orden que domina a través de la administración de lo invisible/abstracto.

Al igual que Gramsci hizo temblar las ortodoxias teleológicas del Marxismo, Rozitchner hace temblar el cemento teológico de los entuer-tos políticos, de las aglutinaciones sociales, de las identificaciones con lo abstracto, pues lo resquebraja hasta desocultar el Dios invisible de la universalidad del cristianismo. Al mismo tiempo, resquebraja las metamorfosis teológicas devenidas en consignas liberales, tales como la de la célebre mano invisible que regula interiormente los tentáculos del mercado capitalista. La crítica y el desocultamiento de la dialéctica entre lo visible e invisible —posiblemente desde los ecos del habla y la escritura de Merleau-Ponty⁴— aparecerá como una constante en su obra. En su *Perón: entre la sangre y el tiempo*, libro en el que se entrelaza su genialidad como filósofo político lector de la ontología del presente y las fuentes teóricas de Marx, Freud y Clausewitz, nos advierte que en el campo de la lucha política, entendida como guerra continuada por medios pacíficos, los hábitos del orden ocultan la violencia anterior a la paz, es decir, anterior a la naturalización del orden mediante técnicas de consenso en las cuales el régimen de invisibilización impone su “fuerza de ley”. De acuerdo con Rozitchner la dialéctica entre lo que se ve y lo que no se ve tiene como objeto ocultar la lógica de la guerra (capitalista) sustituyéndola por la ilusión del pacto de la política:

Es porque no estaba incluida la totalidad del ser del hombre dominado en el enfrentamiento de la política durante la paz, y porque *la violencia se había hecho invisible* como fundamento de la realidad social, y porque ocupábamos el lugar del más débil y nos guiábamos también nosotros por las categorías individualistas del duelo, es por eso que aparecerá la guerra, luego, como puramente militar y no política. Porque la política, que excluía la fuerza, y de la cual se partió en el desencadenamiento de la guerra, se movía en el campo ilusorio de una paz sin violencia, es decir excluida de la guerra. (2012: 149, énfasis mío)

⁴ Debo esta intuición a Karen Benezra, autora de un manuscrito aún inédito en el que se explora de manera crítica la relación entre Rozitchner y Lacan.

No se trata de una apología de la guerra, sino de su reconocimiento, es decir, de su constatación fáctica como vector ineludible de la composición del orden y sus hábitos teológico-políticos. La “paz” de las sociedades capitalistas invisibiliza la guerra que precede a la consagración del orden. Lo que en las sociedades contemporáneas estaría invisibilizado, hoy más que nunca, son los diferentes estratos de la lucha de clases en tanto guerra social aparentemente pacificada por la cultura hedonista del goce y del consumo. De manera que Rozitchner no sólo habla de lugares donde lo invisible opera ocultando los fundamentos bélicos de la dominación social, sino también de aquellos lugares donde el sujeto —efecto del individualismo burgués y sus límites— vive en la ilusión del éxodo de los antagonismos de clase y bajo la apariencia de que sus padecimientos se superan mediante el duelo por la lucha política y el regocijo en la mercantilización de todas las esferas de la vida sensible.

De acuerdo con este razonamiento, la filosofía de Rozitchner no es sólo la insistencia en la materia arcana del cuerpo que siente, sino también la potencia del pensamiento que se resiste al duelo abstracto promovido por la estructura del intercambio mercantil para sostener la ensoñación del cuerpo sensible que se abre a los mundos negados por la desmaterialización de la vida llevada a cabo por la mercantilización y la elevación fetichista-santoral de los héroes patrios del Estado. De hecho, en uno de sus últimos artículos/conferencias intitulado “Celebrando el segundo Centenario” (2009) nos advierte de la vivencia de la temporalidad y del Estado.

¿[C]ómo temporalizar nuestra propia subjetividad, nuestra propia corporalidad, como para sentirnos más partícipes del tiempo de la historia? Porque las distancias siguen sobreagregándose en las formas que el Estado regula nuestra relación con la historia. La historia de la independencia que uno ha escuchado, leído o aprendido en la escuela, señala más bien la apertura de una distancia incolmable. Frente a los hombres que realizaron la hazaña el ciudadano entra en una relación de reverencia, y por lo tanto de separación humillada. La gloria inmortal de los grandes patriotas convierte en esplendor divino todo lo que toca. (118)

Se trata de un pensamiento de la insistencia y disidencia que no teme interrumpir la topología de las operaciones tramadas por signos, gestos y palabras de una archi-memoria cristiana cuya composición acosa el presente desde el inmanentismo abstracto de las configuraciones del poder. Para producir una práctica filosófica, cuyo impulso es la deconstrucción de las formas abstractas que hemos heredado de la plaga afectiva del cristianismo. Pero la traza de la insistencia y la disidencia que emana de su obra es la

crítica que da y recibe la forma de un levantamiento, de una insurrección política en el aquí y en el ahora del presente. Lo que hace de Rozitchner un pensador esencial es la pregunta por la cuestión cristiana como pregunta que resuena en el aquí y el ahora de los modos de dominación. En el presente seguirían manifestándose modelos y hábitos políticos de ingeniería social destinados a la producción de lo “des-encarnado”. Esto genera la producción estratificada de un cuerpo social dócil y, sobre todo, de un cuerpo social enajenado de la materia sensible. La violencia de la actualidad expresada en el poder del Estado y/o del mercado capitalista, la violencia que se dialectiza en el paradigma de la inclusión y la exclusión serían modos descarnados de violencia contra la vida material de las sociedades. La cuestión cristiana seguiría componiendo los tejidos ideológicos de la afectividad por las vidas abstractas e inmatriciales. Los santorales patrios y las divinidades pseudo-seculares, las estéticas de la memoria promovidas desde el Estado o desde el mercado, en su intimidad subjetiva, son el *falsum*, el *subjectum* de la expresión de una universalidad abstracta que olvida y descarna lo más arcano de la irreductibilidad de la materia. No cabe ninguna duda que en los pliegues del pensamiento de Rozitchner habita el legado y la traza crítica de Marx; pero aquí también co-habita la genealogía de la crítica a lo *abstraktum* que encontró en *La esencia del cristianismo* (1841) de Ludwig Feuerbach su punto más temperado contra el universalismo cristiano. En la estela de un pensamiento que busca y se orienta en la deconstrucción de lo abstracto inmaterial como falsa universalidad, la crítica rozitchneriana revela toda su potencia. En su filosofía la crítica y el intelectual crítico todavía son posibles porque el escarpelo de su coraje teórico disecciona las instituciones del poder desde el lugar más íntimo del imaginario que las sostiene. Así, la crítica es el nombre de la deconstrucción del cristianismo y también de la irreductibilidad de la crítica teórica como práctica política agenciada a los movimientos colectivos de lucha por el presente.

A través de las conversaciones con el *Colectivo Situaciones* la traza de Marx, Merleau-Ponty, Feuerbach, Freud y Étienne de la Boétie, entre otros, será convocada para expresar una idea, una convicción del pensar; esto es, el hecho de que no hay filosofía escindida de la práctica política y de los movimientos sociales.⁵ En otras palabras, la filosofía sólo piensa

⁵ Agradezco a Diego Sztulwark y Verónica Gago la recomendación de revisar el libro en el que se publicó esta conversación, así como la cariñosa y generosa reunión justo la noche anterior a las *Jornadas León Rozitchner*, de la cual emanaron varios de los enunciados que componen este artículo.

plegada internamente en el movimiento. La crítica a los aparatos estatales o supraestatales deconstruye el hábito santoral que modela conductas y domina la materia sensible movilizando la fidelidad del afecto cristiano. En su libro *Willing Slaves of Capital. Spinoza and Marx on Desire*, Frédéric Lordon muestra de manera rigurosa y conceptualmente creativa que es Étienne de la Boétie el primero en sugerir “la idea de un habitus de la servidumbre” (21). Lo que, no obstante, Lordon no dice es que el hábito está fuertemente vinculado al terror y la gracia como mecanismo que asegura la afectividad de la *servidumbre voluntaria* mediada por las tecnologías abstractas producidas por la cuestión cristiana. Por eso, a la pregunta por el movimiento del *Colectivo Situaciones*, Rozitchner responderá con la sonoridad de una voz alegre y sin vacilaciones, vinculando la dimensión afectiva del hábito a la servidumbre: “Si sentís que hasta los afectados por una situación que los destruye no reaccionan y entran en lo que se llamó una ‘servidumbre voluntaria’, es muy difícil que a uno le pase algo que lo ponga en juego y despierte las ganas de buscar una salida, porque las ganas colectivas estimulan el pensamiento” (2009: 97). El hábito está con-formado por afectos en la medida que la servidumbre voluntaria es un efecto de la cultura cristiana. No es que haya hábitos por un lado y afectos por otro; la afectividad es lo que produce el orden cifrado en sus hábitos y no, necesariamente, una oposición a este. Salir del hábito requiere para Rozitchner un proceso de desidentificación subjetiva con respecto a la cuestión cristiana y, sobre todo, las ganas colectivas (el deseo como impulso vital) del movimiento que interrumpe la normalidad aceptada e internalizada de la dominación.

En la estela de Rozitchner, la filosofía sólo piensa agenciada al afecto de interrupción de los hábitos de reproducción del orden. Por lo tanto, las relaciones entre movimiento y filosofía, entre subjetividad objetivada y alteridad radical son elementos internos a la condición colectiva de una política del pensar que trabaja “desocultando” los lugares donde el hábito del terror y la violencia naturalizada reproducen el patrón del orden cristo-capitalista. En tanto crítica deconstructiva, el pensamiento de Rozitchner es política en acto o, mejor dicho, el acto por el cual pensamiento y política son indistinguibles. Esta indistinción suspende la continuidad de las formas descarnadas de la organización y diagramación social, política, económica e institucional de la pasión (de la izquierda o la derecha) por lo abstracto. Conducida por la crítica rozitchneriana, la suspensión del hábito o, dicho de otra manera, la suspensión de la naturalización de la servi-

dumbre voluntaria no es ni puede ser pasión y afecto por lo abstracto.⁶ Por el contrario, su filosofía hendida en los surcos de la materia, la escritura y el habla abre la condición afectiva a la posibilidad de un retorno maternal destellante en lo sensible. De manera que la crítica se despliega sobre la anquilosada pasión por la falsa universalidad que, representada en formas y proyectos estatales y/o de mercado, se apodera de lo más íntimo de la subjetividad.

El Estado-mercado de la actualidad, en tanto forma universal de la dominación sobre el *socius*, encontrará en la potencia enunciativa de la obra rozitchneriana una crítica que escudriña, deconstruye y desoculta aquellas topologías de la enmarañada pasión por el poder de lo abstracto. Este poder, como hemos insistido, reproduce su axioma en la ideología del cristianismo confesional y trinitario de San Agustín y afecta todos los estratos e instituciones de la vida contemporánea. Por eso, la deconstrucción crítica —atada a la indistinción entre pensamiento y política— cae y se repliega en la interioridad de uno de los principales ideo-teólogos de la retirada de la *mater-ia* para denunciar la confesión del santo y demoler su ingeniería de dominación abstracta sobre la geo-grafía de los cuerpos. Como movimiento de la crítica genealógica *La Cosa y la Cruz* cae de la misma manera, es decir deconstructivamente, en la interioridad de los ideogramas de aquellas izquierdas que enajenadas en la compulsión por lo abstracto dejan intactos los modos de articulación santoral de la política y, así, predisponen la máquina estatal a una mera refuncionalización de la relación capital-trabajo.⁷ La izquierda que especula desde el olvido de la materia y desde su imposibilidad de diferir de los pactos con el orden del capital niega la memoria de los afectos primigenios de la *mater* y abraza la pasión por lo abstracto. En estas operaciones la izquierda se hace parte de la reproducción de los hábitos teológicos con los cuales se obstruye la archi-memoria de lo que nos constituye como sujetos siempre expuestos a la apertura del cuerpo sensible. Esta política de la servidumbre, com-

⁶ Todas las teorías contemporáneas que hipostasian el lugar de lo inmaterial como política revolucionaria encuentran en las tesis de Rozitchner el clamor de la irreductibilidad de material sensible. Una investigación sobre esta irreductibilidad y los teóricos de la multitud aún está en ciernes.

⁷ Para un examen más detallado de estas elaboraciones de Rozitchner el lector puede consultar el capítulo tercero del libro *Postsoberanía. Literatura, política y trabajo*, así como el capítulo quinto del libro *Marx and Freud in Latin America. Politics, Psychoanalysis, and Religion in Times of Terror* de Bruno Bosteels.

partida por la izquierda tradicional encontrará su *leitmotiv* en los modos cristo-romanos de pensamiento político. En este punto —aunque Rozitchner nunca se declaró heideggerino— es inevitable que resuene la famosa frase que Heidegger enuncia en el *Parménides*: “pensamos la política como romanos” (1992: 43). Esta frase lleva la musicalidad de un Heidegger que busca en el olvido del Ser el sonido griego de la *polis*, el sonido que habría quedado sepultado por la metafísica y, así, negado al oído de quienes no podemos escuchar ni su eco ni las vibraciones corporales de su emisión. La voz de la política anterior a las abstracciones metafísicas habría quedado escondida en espesas capas de poder civilizatorio mediadas cultural y políticamente por la operación cristo-romana. Así, podemos decir que Rozitchner —aunque no desde figuras ocultas y anteriores al despliegue de la metafísica y tampoco desde el proyecto de destrucción de la metafísica —completa la sospecha de Martin Heidegger advirtiéndonos que no habríamos hecho otra cosa que pensar la política como cristianos. Si bien en Rozitchner no se podría decir que la filosofía de la desprogramación de lo abstracto es heideggeriana, tampoco se puede decir que su pensamiento es anti-heideggeriano y que su filosofía se construye en oposición a las filosofías heideggerianas. *La Cosa y la Cruz* —libro a la altura de *Ser y tiempo* (1927) y de cualquier clásico de la historia de la filosofía— condensa la potencia de la deconstrucción hacia la persistente ideología cristo-romana en un claro programa de desprogramación de la cuestión cristiana en tanto artefacto de la reproducción de la servidumbre voluntaria. Esto es lo que hace de Rozitchner un pensador de las urgencias del presente. En su obra la deconstrucción de la ficción cristiana —cuya función es determinar la relación compleja entre materia e ideología para movilizar la violencia y el terror ya no sólo de manera externa sino, obligatoriamente, alojada de manera interna en lo más íntimo de cada persona— abre la política y el pensar al proyecto colectivo de apertura y repliegue en la materialidad de los cuerpos sensibles.

Lo que orienta la relación entre pensamiento y política como responsabilidad por el presente no es la destrucción de la creencia ética en el amor universal, en la pasión de los cuerpos sin diferencia, sino su más acérrima defensa. En efecto, a través de la deconstrucción de los supuestos que organizan la afectividad del orden desde el terror y la gracia, Rozitchner abre la política a sus formas de fidelidad con la carne sensible. Por eso, en la defensa que hace de la homosexualidad y de prácticas sexuales libertarias contra la afectividad de un orden conservador, por ejemplo, Rozitchner

no vacilará en recordar el ocultamiento de la materia sensible por parte de las incisiones cristianas. Es este intento por dejar escuchar lo que lo une a los intentos de Heidegger por escuchar lo que ha sido cancelado o simplemente proscrito por el poder metafísico de la matriz cristo-romano. En el capítulo “El profeta Ezequiel y los santos varones” de su libro *El terror y la gracia* (2003) Rozitchner no sólo muestra una enorme sensibilidad hacia la homosexualidad, sino también una de las más significativas e intensas defensas del uso amoroso y libre de los cuerpos. Pero defender la condición material contra las proscripciones del presente le obliga a recordar que el pasado del terror religioso está siempre más próximo de lo que el “presentismo” de la actualidad normalizada está dispuesto a reconocer. Escuchemos lo que dice políticamente y siempre en el devenir de la deconstrucción de las formas abstractas de la ontología del presente:

La Iglesia Católica romana muchas veces prohibió la muerte; instaló el terror moral en el sexo, en lo más elemental y pujante de hombres y mujeres. Esta tradición, por suerte, fue excluida de sus costumbres y sustituida por métodos más persuasivos. Monseñor, en cambio, actualizando esa estela, cita al profeta Ezequiel para traernos de nuevo la imagen de la muerte como castigo merecido para el pecado. No es extraño que acuda a uno de los profetas judíos que esgrime las amenazas más sanguinarias y crueles para marcar con el terror humano la ley divina del cuerpo. (2003: 206-7)

La religión y la condición romana del pensamiento político constituyen la matriz abstracta de formación de la cultura y de sus modos de producción de la servidumbre voluntaria. Esto ocurre en el dominio de la paradójica distancia del “tan lejos tan cerca”. Esta paradoja de la historia y de la distancia histórica determina hasta nuestros días modos de hacer y de entender la relación entre subjetividad y política. Por tanto, no es sólo el “mundo cristiano-católico” el que —como el del inquisidor que condena la homosexualidad en el aquí y el ahora de la actualidad— cancela la subjetividad que libera la carne sensible, sino también cierta izquierda a la cual su inconsciente político sigue atado a formas teológicas que, residual o abiertamente, constituyen el nudo de sus prácticas tanáticas. Este nudo tanático se aloja en la misma “plaga de la fantasía” cristo-romana de tendencias progresistas, revolucionarias y/o conservadoras. En el trabajo cristo-romano de la cultura y, por lo tanto, en las formas de dominación abstracta de la materia sensible Rozitchner encontrará las expresiones más reaccionarias de la militancia teológico-política, sean estas de izquierda o de derecha. De manera que su pensamiento no debe ser comprendido

como la confrontación de una teología-política contra otra. La obra de Rozitchner no es teológica ni menos su pensamiento el lugar de la política teologizada en nombre de la servidumbre voluntaria. Por el contrario, su filosofía constituye una de las más intensas prácticas materiales de pensamiento deconstructivo de la teología en cualquiera de sus manifestaciones incluyendo, por cierto, la teología judaica. Rozitchner no es un teólogo del concepto, sino un filósofo político que reacciona contra la traducción de los hábitos pseudo-seculares con los cuales las formas burguesas y/o abstractamente populistas de organización del *socius* articulan el poder de una milenaria teología que persiste desde la interioridad misma de la cultura secular.

En nombre de presupuestos cristianos que dividen el cuerpo del alma, el temblor más íntimo de la subjetividad lleva la marca teológica de una escisión capaz de retirar la materia sensible. La materia dolida, hecha de carne y hueso es atravesada por los fantasmas de la abstracción predisponiendo así, a los sujetos a la servidumbre voluntaria y a la violencia des-carnada. Los predispone o los despliega en la sumisión del *habitus* y de los afectos de un orden que no se ha emancipado de sus fuentes cristiano-romanas de articulación del poder. Desde el fervor religioso —el cual Durkheim también había entendido muy bien—, metamorfoseado en las estructuras del goce y del pluralismo liberal-protestante de las narrativas culturales del capital, la actualidad del Estado-mercado y sus instituciones regula los cuerpos, los anima a la servidumbre producida por las introyecciones numinosas de un capitalismo cristo-romano que no deja de componer el tejido internalizado y naturalizado de nuestro presente. Estas introyecciones constituyen cortes y escisiones inmanentes a la estructura de la división del trabajo capitalista. Esto explica que la ontología del presente se constituya a partir de una cultura enajenada en la desmaterialización de los cuerpos y, por lo tanto, enajenada de la vida en común.

La filosofía de Rozitchner es materialista en el sentido de aquel marxismo de la crítica de la economía política y del trabajo enajenado como retirada de la materia sensible. Por eso, el pulso de su escritura suspende las concesiones a los fervores abstractos y desoculta sus complicidades con la lógica de un cristianismo internalizado y convertido en *habitus*. Como premisa de que la historia de la explotación le ocurre a un sujeto o, más bien, a la materia subjetivada en el interior de procesos de producción material de la existencia y conformación de hábitos, no es casual que su

filosofía siga la estela del Marx de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y de la *Cuestión judía* de 1843; pero también hay, sin duda, en su análisis un lazo que lo vincula a Max Weber y la manera como vinculó la ética protestante con las formas de espiritualización o animación del sujeto de explotación y la división del trabajo capitalista.

Desde un marxismo jovial, la filosofía rozitchneriana se orienta en el trabajo con las preguntas originarias concernientes a los hábitos que cancelan, ocultan o reprimen la actividad sensorial de la materia. Este trabajo de la hermenéutica afectiva y del análisis que busca interrumpir en la política la consagración de los hábitos es algo que también lo llevará a situar los procesos de subjetivación de manera material en la condición irreductible de la superficie de la Tierra. En la filosofía de Rozitchner hay una geofilosofía capaz de confrontar la hegemonía del ecologismo abstracto de nuestra época y enajenar en nombre de la naturaleza la materia sensible y sus condiciones materiales de existencia. En su artículo “La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx”, publicado en La Habana en 1962, nos dirá:

[L]os verdaderos límites de la universalidad [política], los verdaderos límites materiales de la universalidad sólo se logran abarcar, con el advenimiento del capitalismo, la totalidad de la Tierra. La Tierra es el límite de la extensión máxima del marco de la universalidad de la conciencia, en tanto abarca la totalidad de seres susceptibles de revelar e incidir, desde cada perspectiva personal, en la constitución de nuevas relaciones con el mundo y con los hombres. (44)

En efecto, lo originario no es sólo la madre negada por la filosofía como materia de la cual emana la condición primigenia de todo acto sensible, el cuerpo de la Tierra también se encuentra olvidado en las formas de la acumulación del capital y, sin embargo, es el modo de producción capitalista el que ha hecho posible “nuevas relaciones con el mundo y con los hombres”. Aquí Rozitchner aparece no sólo como un filósofo que piensa con los “pies en la Tierra”, sino como un geógrafo que expone la relación entre la filosofía y sus relaciones con el hábitat. En la medida que escribe preocupado sobre cuestiones que son elementales para pensar el hecho de que la Tierra es la superficie de inscripción del hombre en tanto ser genérico, su filosofía deviene geofilosofía. Para Rozitchner no es posible imaginar la existencia, la liberación de la materia sensible, contra las formas de servidumbre y explotación sin la consideración del cuerpo

geológico de la Tierra. La relación con el modo de estar en el mundo y la actividad extendida a los habitantes del Globo Terráqueo como condición de la universalidad concreta hacen de Rozitchner no sólo un pensador del presente, un pensador preocupado por la eco-existencia con los otros, sino y sobre todo un geofilósofo. La geofilosofía de Rozitchner, sin embargo, no estaría relacionada con la metafísica de los orígenes ni con la compulsión melancólica del regreso a una morada auténtica, ni menos aún, como en Heidegger, a la idea de que “sólo un nuevo Dios nos puede salvar” de los males desatados por la tecnificación de la vida. Por el contrario, la geofilosofía rozitchneriana es la inscripción de la materia-humana, olvidada o abstraída por la violencia de la división del trabajo y la explotación capitalista en el cuerpo de la propia filosofía. El olvido de la Tierra es la falta de memoria de que la eco-existencia de la materia sensible, de la co-existencia del humano por lo humano, no puede de ninguna manera resolverse en la privatización de la Tierra. Pues ella, en la radicalidad de su condición femenina y materna —marcada, incluso sintácticamente, en lengua castellana por el artículo *la*— pertenece a la ofrenda que desde su inmanencia absoluta hace posible la co-existencia en común. Lo común sólo puede realizarse en la superficie de este cuerpo lleno y en el hecho no-natural de las relaciones entre el mundo y los hombres, entre los cuerpos y sus significaciones imaginarias.

Las tesis geofilosóficas de Rozitchner se adelantan a las reactualizaciones de las filosofías contemporáneas. El libro titulado *La vida sensible* del filósofo y discípulo de Giorgio Agamben, Emanuele Coccia, por ejemplo, notoriamente inspirado en las concepciones de la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty nos dice: “Nuestro ser en el mundo no tiene en absoluto el carácter de ser lanzado al mundo ni el de un simple ser ahí. El hombre tiene una relación con el mundo similar a la que todo animal tiene con su propia piel. El mundo no cesa de devenir nuestra segunda piel” (126). Coccia parece evocar aquí la célebre frase de Paul Valéry “lo más profundo es la piel”, frase que Rozitchner desplegará como relación entre la materia sensible y la concepción de que los cuerpos están, co-existen y se expresan en la extensión de la Tierra. Aunque Coccia no menciona a Rozitchner su libro sobre *La vida sensible* se inscribe en el registro de su geofilosofía, pues el parentesco resuena de manera intensa cuando Coccia explicando la expresividad del vestir dice: “Todo vestido tiene algo de uterino. Este es aquello junto a lo que reformamos nuestro estado de huevo”

(127). En la obra de Rozitchner, no obstante, inquieta la pregunta sobre las condiciones e ideogramas que perpetúan la dominación voluntaria y se hace temblar lo más arcano de nuestras políticas del vestir. Rozitchner, como ya hemos señalado, encuentra en la determinación cultural del cristo-capitalismo las formas de negación de ese algo uterino que advierte Coccia. En *La Cosa y la Cruz*, libro anterior al *Reino y la Gloria* de Giorgio Agamben y que Coccia parece desconocer, la deconstrucción crítica del dispositivo cultural del cristianismo muestra como la máquina teológica de este artefacto es capaz de reproducir la vida sensible como acto de sujeción voluntaria negando la cercanía con ese “algo uterino” que el joven filósofo italiano ve en la vestimenta. En Rozitchner, como demostración teórica y de ejercicio de lectura, la explicación de lo que hay de voluntario en la aceptación de la servidumbre está desplegada en su lectura de San Agustín y en su interpretación no parará de advertirnos que la *materia sensible* está mediada por enteiquias sexuadas que hemos internalizado. Estas mediaciones, que componen y producen el deseo, el amor, el afecto, la amistad, la solidaridad, la política han sido metamorfoseadas por las leyes abstractas que pasan a constituir la condición inmaterial, los órganos sin cuerpo, la desafección, la aflicción y el dolor de la materia como drama o melodrama administrado por la dominación del capitalismo cristiano.

De acuerdo con Rozitchner la producción de la subjetividad servil se encuentra articulada por dos tipos de circuncisión religiosas. La primera pertenece a las prácticas rituales y culturales del judaísmo, es externa y configura el ritual judío de la circuncisión del pene. El corte en la carne viva hace posible una política de la identidad comunitaria. Este ritual que regula el cuerpo de la comunidad de creyentes no habría sido suficiente para que el dominio en tanto universalidad abstracta se extendiera sobre los límites de la Tierra. En otras palabras, la geofilosofía de Rozitchner afirmaría que el globo terráqueo como espacio de comunidades compuestas por distintas inscripciones territoriales no podría haberse generalizado sin el corazón circuncidado por el cristianismo. Esto quiere decir que Rozitchner le otorga al cristianismo la producción de una facticidad con el poder simbólico y universal de provocar una incisión, una circuncisión en la subjetividad de los habitantes del “globo”. Esta segunda circuncisión operada por las enteiquias del cristianismo —en las que no podemos detenernos demasiado— es el modo en que el corte, la incisión en la interioridad del órgano de la materia, el corazón, ocurre como cancelación de la carne

sensible. Esta tesis de Rozitchner permite sostener que la circuncisión del corazón a partir de la imagen trágica de Cristo y de su novedad es el primer repliegue en la condición aflictiva de una cultura donde el afecto que emana de lo sensible es desplazado, castrado desde la abstracción teológica que en nombre del amor al invisible/abstracto nos predispone al fervor de las guerras genocidas, las masacres, la tortura de la carne originada y originaria por/de la *mater*. La religión cristiana con sus dispositivos e iconografías celestiales habrían sido movilizadas por la máquina abstracta de producción de poder teológico y de afectos que en el fervor ocultan y/o olvidan la condición sensible de la carne. Así, en *Freud y los límites del individualismo burgués* aparecerá entrelazada la dialéctica de lo visible/invisible y de lo sensible/racional para corroborar que la vida sensible de la materia padece la premura de algo más complejo que el “algo uterino” de un vestido:

Podemos pasar de lo sensible a la razón si previamente despojamos a la razón del cuerpo que ya no es sólo el de Cristo sino el nuestro. Por eso la idea cuasi-cuerpo, o la cabeza-invisible, *cumple su función en la masa artificial*: despoja al poder colectivo de su asiento material al disolver las relaciones pensadas separándolas del campo real que las produce, y asienta al cuerpo así separado y negado en la infinitud celeste: en la salvación individual, pero eterna. *Astronauta de las ideas, cada uno pierde así su asiento en la tierra —donde el poder aprovecha nuestro poder colectivo.* (2013: 471 énfasis mío)

El corazón de Cristo —como topología de cancelación de la vida sensible— queda así cifrado en el lugar biopolítico de producción del rebaño; masa artificial despojada de la Tierra como lugar en común de la co-existencia. Esta operación íntima del poder sobre la vida sensible produce, por decirlo así, la pérdida del suelo terrestre. Jean Luc Nancy repite los argumentos de Rozitchner —aunque sin ninguna mención al filósofo latinoamericano— explicando que el cristianismo ha “desarrollado como ningún otro a la vez una afirmación de potencia, de dominación y de explotación teológico-económica-política” (Nancy, 2006: 65). Según el pensador francés el monoteísmo habría generado —a través del uso simbólico de Roma y de la promesa de lo nuevo— las condiciones de una economía política del poder. En la obra de Rozitchner esta tesis encuentra su mejor actualización porque, precisamente su geofilosofía, va a pensar el entrelazamiento entre la explotación capitalista y las formas teológicas

de articulación del poder. De acuerdo con el pensamiento de la materia no habría deconstrucción de los presupuestos ideológicos del capitalismo sin la deconstrucción del orden teológico del cristianismo y, al mismo tiempo, no habría continuidad del orden cristiano sin la universalidad abstracta del capitalismo y viceversa. Pero tampoco habría relación de la filosofía de la emancipación y la crítica política sin eso que Daniel Bensaïd llama elogio de la política profana. Pues, si para Bensaïd el presente ha vuelto a caer “en las brumas de lo sagrado y regresa al seno de la teología” (2009: 344) para Rozitchner la incisión del cristianismo habría sido tan intensa que todavía nos encontraríamos afectados por su poder. Por eso, la intensidad de la política profana y la actividad crítico deconstructiva es la condición de posibilidad de que la materia sensible pueda ser desocultada, liberada de la opresión subjetiva que opera en cada uno de los sujetos sensibles. Sin embargo, dicho desocultamiento sólo puede ocurrir a través de acontecimientos que activan la des-narrativización del dispositivo de dominación cristo-romana, es decir, que activan la des-sujetación de la cultura cristo-romana. La entelequia abstracta perdura en el tiempo y en la subjetividad que reproduce la servidumbre voluntaria o, lo que es lo mismo, el *habitus* de la conciencia cristiano-burguesa, el *habitus* de la culpa, de la caridad y de la deuda como modos mercantiles de relación con los otros, con el otro. De acuerdo con esta crítica y dentro de una tradición radical de herejes que va de Spinoza a Marx y de Benjamin a Rozitchner, entre otros, lo profano es el nombre de la política y de los procesos de des-identificación como mecanismos subjetivos que hacen corto circuito en el relato que anida, como escarpelo, en los corazones circuncidados por una cultura que privilegia el poder abstracto por sobre la potencia de los cuerpos. Así, la emancipación de la intimidad sería profanación material de la subjetividad cristiana que, residualmente o de manera plena, tiene por efecto la producción de una política del rebaño y de la promesa de que la “Tierra prometida” pertenece a las figuraciones del mundo celeste, pero no a la Tierra en la cual habitamos y co-existimos.

En su libro *Ser judío y otros ensayos afines* hablará de la nación como el espacio terrenal en común, como existencia con los otros con los cuales se comparte un mismo suelo de inscripción material. Hablará así del “ámbito geo-gráfico” como definición posible de una identidad des-identificada con los panteones de la patria, es decir, con aquellas figuras sin más cuerpo que la pura imagería de sus santorales pseudo-seculares apropiados

por la lógica des-carnada del Estado o del mercado. En el juego de las interpelaciones nacionales y de las identidades heridas, el pensamiento de Rozitchner revela su más valiente hendidura en la densidad compleja de los procesos subjetivos que se asientan en las especulaciones del suelo patrio como porción rayada o escrita sobre la Tierra. Lo que hace de Rozitchner un geofilósofo es también su reflexión sobre el pueblo judío. Desde su insoslayable condición de judío y de “orillero” argentino sostiene que el pueblo de Israel habría hecho ingreso a la condición profana, su entrada en la historia en el aprendizaje secular de la “mala” infinitud. El siguiente pasaje tiene la complejidad de pensar la identidad religiosa del judío que hace cortocircuito por lo profano, pero también la complejidad de pensar la incapacidad que hoy tiene un Estado-nación de asumir esta condición. Rozitchner no dejará pasar la intensidad de su crítica hacia los modos de la violencia que el Estado de Israel perpetua con los pueblos árabes y, en particular, contra los palestinos. No obstante, está interesado en el reconocimiento secular de que el pueblo judío tenga un Estado-nación, una nación no-abstracta —realmente secular—, que supone la fidelidad a la posición contra-teológica o, incluso, más radical aún, a-teológica de una geofilosofía que asume radicalmente la condición profana de la Tierra, es decir, de ese pedazo de tierra com-partida que reúne a los pueblos en el nombre de una nación:

Pero el judío aprendió con la historia, por fin, que la “mala” infinitud, la que no se apoya en lo finito y se realiza en él, la infinitud abstracta, no solo es mala para el filósofo que la piensa como un callejón sin salida, como una incoherencia lógica: es mala porque en su mismo planteo mantiene y sostiene la presencia del opresor que impide resolverla. Es mala entonces porque lleva el germen de la negación de la vida aún cuando ayude a mantenerla —quiero decir, porque mantiene la presencia humana de la muerte. Por eso aparece ahora planteada, por fin, en una forma radicalmente distinta: porque los judíos aprendieron el tránsito de la infinitud a la finitud, de lo sagrado a lo profano, de la religión a la historia. De la tierra prometida a la tierra real. (2011: 17)

En oposición a la captura de la subjetividad hecha por la máquina universal del cristianismo, Rozitchner piensa la política profana como una emancipación de todas las formas teológico-políticas que hacen posible la relación entre religión y capital, entre religión y horizonte político-pastoril fundado en la caridad, entre la infinitud de la deuda y la negación de la nación como materia sensible inscrita en la Tierra. Es en la nación como

materia hecha de carne sensorial donde el oprimido puede encontrar la condición profana de lo que, por ejemplo, el poeta sefardí Edmond Jabès evoca en el verso que dice: “La herida es solidaria con la herida, como la mano con la mano tendida” (2002: 35). Se trata de la herida originaria de la mater-ia, pero también de la Tierra rayada, dividida por líneas de exclusión e inclusión según la demasiado frágil condición profana de las modernas soberanías. La proximidad con la herida es solidaridad con la materia desde la condición profana del trabajo político y teórico. El judío que ha sido negado como inhumanidad en lo humano constituye la experiencia de cualquier negación de lo humano por lo humano. Esto hace que la finitud del judío, su casi completo exterminio negado por la humanidad inhumana se extienda a otros oprimidos por el reino abstracto e insensible de la profanación incompleta. En uno de los ensayos del libro *Ser judío* nos dice:

¿[Q]ué significa ser negado como judío? No digo que esta negación sea igual en el obrero que en el judío; ciertamente más semejante a la del negro que a la del obrero. ¿Por qué? Porque de todas las negaciones humanas, todas las cuales pueden idénticamente ser iguales por sus resultados, llevar igualmente a la persecución y a la muerte, hay una que no tiene nada de común con las otras porque muestra, en quienes la ejercen y la pronuncian, un índice de la irracionalidad del mundo humano más profunda: la negación que se nos infiere no porque poseamos una cualidad determinada, sino la negación que recibimos solamente por el hecho de ser. (23)

La negación por *ser*, negación a la que llama irracional, abriría a los excluidos, a los negados por *ser*, al enigma de la existencia como otro, como experiencia de una alteridad, lo cual pone a Rozitchner más del lado de las premisas de *Los condenados de la Tierra* (1961) de Frantz Fanon que del libro abierto como patria estrellada en el cielo de la poesía del exilio de Jabès. La experiencia límite del judío, del negro y también, en nuestra actualidad la del palestino, conforman el sujeto de la negación como posibilidad real de su finitud. La muerte que en la extensión de la “mala” infinitud condena al existente —a la materia sensible— para asegurar la eternidad en la negación del ser se extiende como necropolítica, como tanatopolítica, desde el momento en que el refugio a la identidad como enigma es también expropiado por la relación entre la cultura de la “mala” infinitud (la eternidad como espectáculo) y el permanente escamoteo de la materia sensible como posibilidad de afirmar la vida más allá de la distinción entre

finitud y mala infinitud. La política profana debe romper esta dialéctica para afirmar la existencia del ser genérico como premisa no-identitaria de inscripción sobre el cuerpo materno de la Tierra.

La política a-teológica de Rozitchner, sin embargo, no se constituye en la preocupación por el sistema de interpelaciones identitario, sino más bien, en la evocación del ensayo que tempranamente Marx escribe con el título *En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* (1844). El sonido de Marx no dejará de resonar en toda la bio-grafía de Rozitchner hasta el punto de que el ejercicio crítico-deconstructivo de su obra tiene como fuente principal la crítica a la religión, es decir, la crítica a las “construcciones imaginarias” producidas por el hombre. Tal como lo piensa Marx “el hombre hace la religión, la religión no hace al hombre. La religión es la queja de la criatura en pena, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido. Es el opio del pueblo” (1974: 67).

En estos enunciados habría que situar la sospecha radical que Rozitchner tiene con respecto a la teología-política y, en efecto, a las identidades fundadas desde el trabajo residual de la eternidad teológica sobre la subjetivada, sobre los cuerpos. Pero también a la macabra disección entre la promesa de una tierra prometida y su afirmación de que la Tierra es el cuerpo material de inscripción de la existencia y de la co-existencia con los otros. Su interpretación radical de que el cristianismo es la circuncisión interna del órgano vital de la vida y su confianza en que la política está encarnada en procesos de subjetivación colectivos destinados a des-narrativizar la estructura de la ausencia de mundo, de la ausencia de materia, harían de su geofilosofía la topología teórico-profana de una permanente deconstrucción de los signos y las ilusiones que dominan capitalísticamente la superficie de la Tierra. Se trata de un pensamiento geofilosófico y afectivamente profano porque en su obra, todos los valores religiosos que suplementan la falsa universalidad de capital son retirados desde la crítica al reino y la gloria del opio como fármaco afectivo y de sumisión voluntaria. Se podría decir que la sustancia de este poderoso somnífero será, para Rozitchner, el elemento que se opone a la ensoñación de la mater-materialista.⁸ En efecto, dado que en Marx la metáfora del

⁸ A propósito del pensamiento y de la relación de este con el ritmo y el poema alojados en el materialismo ensoñado, el trabajo de Diego Sztulwark sobre Meschonnic, Spinoza y Rozitchner es esperado con ansiedad para los lectores de Rozitchner y aquellos que pensamos en la importancia de una desteologización del mundo.

opio es el punto más temperado del problema religioso y de los afectos mediados y producidos por las intensidades de la dominación íntima de la materia sensible, el opio es el filo que corta la potencia de la subjetividad ensoñada y liberada de su adormecimiento religioso. Así, la condición universal del opio encuentra su eficacia en lo más recóndito del afecto, es decir, en la inducción del somnífero del poder del padre espectral en tanto ley apropiadora que cancela la intimidad. Lo cancelado es la potencia del materialismo ensoñado porque el opio es una forma del olvido en el que lo más arcano de nuestros afectos, de nuestra relación con la materia es removido desde la ilusión abstracta con la que el poder nos afecta. El opio es lo opuesto a la ensoñación, precisamente, por lo que Rozitchner advierte en su libro *Materialismo ensoñado* (2011):

“El ensueño materno fue suplantado por una pesadilla siniestra, para que siendo grandes seamos como niños de pecho nuevamente. El lugar vaciado de savia materna lo sobrevuela ahora el Padre sin rostro de Hamlet: el resplandor inmisericorde y vengativo del espectro paranoico que acusa a la madre de haberlo traicionado” (25).

El opio en tanto metáfora de la servidumbre es patriarcal y abstracto como la violencia de la ilusión que siempre posterga la mala infinitud de la eternidad.

En el joven Marx esta sustancia que induce a la servidumbre funciona como el fármaco y la farmacia de la subjetividad dominada cristianamente. El opio es lo que adormece, lo que cede al cuerpo sin posibilidad del despertar y, quizá, deberíamos decir con Rozitchner y con cierto Camus y Benjamin, sin ensoñación que recorre, acaricia y anima —desde los pliegues destellantes de la materia— la subjetividad liberada. El opio hace imposible el despertar en/a la materia y, por tanto, es la droga del *impasse* al materialismo ensoñado y, así, el *impasse* de una política de la emancipación más allá de la dominación teológico-político-económica de la globalizada evangelización del mercantilismo capitalista. Lo opuesto a la lógica del opio es el ensoñamiento, el despertar a la materia como condición de una política común. Pero este despertar requiere de la crítica como potencia deconstructiva de la matriz que metafísicamente domina y produce el orden diagramado por la cuestión teológica como suplemento privilegiado de los órganos sin cuerpo del capital.

¿Qué es lo abstracto? Lo que no tiene cuerpo, lo que no siente, la mera función de un ordenamiento numérico en las redes productivistas

del capitalismo. La negación del cuerpo, de la vida sensible es también la negación del orden de lo común negado y suplantado por los espectros patriarcales, invisibles, etéreos y evanescentes del capitalismo actual. La pobre o “nula vida” del afecto no capitalista, no sujeto a las prácticas de la política de la deuda e informado por lo arcano de la materia aún persiste, insiste desde la *con-moción*, del moverse junto al otro y contra la complicidad que la cuestión cristiana tiene con el gobierno de lo abstracto. El trabajo que *des-obra* lo abstracto-capitalista sería, en la filosofía de Rozitchner, política y geofilosofía de lo común. Pero la ensoñación como otro modo de ser del afecto no se debe confundir con el comunitarismo identitario, ni con el comunalismo cerrado en sí y para sí de la empresa cooperativa que trabaja sin interrumpir la lógica del capital. La política de lo común no puede ser el cooperativismo del infinito productivo del capital y de sus modos abstractos de acumulación, sino lo enteramente opuesto a las abstracciones del capital como estado de cuentas que retira el cuerpo de la Tierra como atributo de la inscripción de la existencia y co-existencia de lo común, llevada a cabo por la nación abstracta y la evangelización globalizadora de las políticas neoliberales. La política de lo común sólo puede tomar lugar a condición de la deconstrucción de la mitología cristiana que aún, de manera soterrada y residual, sostiene los supuestos ideológicos del orden del capital. Sin el opio que funciona como *immunitas* de la política común, la circuncisión del corazón, esto es, la circuncisión del afecto con sus ritmos y velocidades se transforma en el narcótico, el analgésico que en la metáfora marxista del opio, ausculta y anima desde su interior más íntimo las leyes del capital.

En el entrelazamiento con las entelegías teológicas el estado de servidumbre y, al mismo tiempo, el secuestro del despertar en la materia originaria, en la *mater*, advienen como reino político-teológico. Este permanente advenimiento se asienta en el dominio no secularizado de los Estados y de aquellos que en nombre de una nación abstracta comparten con la ley abstracta del dinero los secretos teológicos del *impasse* de la política de lo común como deconstrucción de metafísica cristiana. La posición de Rozitchner con respecto a la cuestión del cristianismo es radical hasta el extremo en que en sus postulados no dan cabida a los intentos liberacionistas del social cristianismo. En la filosofía del materialismo ensoñado, los pobres cristianos sujetos a la caridad del estado de cuentas

de la “cuestión de la democracia” no constituirían una política de la emancipación porque:

[c]uando Marx joven dice que el estado tiene “presupuestos cristianos” hay que tenerlo muy presente: la materialidad que se transforma en la producción industrial capitalista, aun “progresista”, sigue siendo la materialidad depreciada de la naturaleza, premisa mitológica cristiana, como lo siguen siendo –esto es lo importante– los cuerpos de los trabajadores mismos. Esto implica una racionalidad inmaterial, *espiritual*, estrictamente cristiana, que con su desprecio domina a la materia para poder construir su riqueza según su teología: la acumulación infinita de todas las cualidades quedan reducidas a la pureza contable cuantitativa. El absoluto infinito que el cristianismo persigue es numerario. Se trata de una materia despojada de todo sentido humano, que es la materialidad que nos ha legado el cristianismo y a la cual nos ha restringido el capitalismo. (104)

En la crítica deconstructiva a la cuestión del cristianismo y, por tanto, al correlato de éste en las democracias del capital también afectan posiciones teóricas importantes como la teología de la liberación y la filosofía misma como culto por lo abstracto. Las filosofías humanistas de la pobreza y aquellas teorías con agencias culturales etnocéntricas resultan ajenas a la radicalidad de una política de la memoria originaria. Lo que Rozitchner llama

[l]a condición primera, que fue vivida como incondicionada por el niño, no puede ser transmutada en un incondicionado filosófico: sería la forma de un pensamiento tan arcaico como el absoluto sentido de la madre ensoñada sobre cuyo vacío la filosofía se piensa con su mitología cristiana” (2011, 46).

Negada por la filosofía y por la historia misma del capital, aquí la deconstrucción de la mitología moviliza una política de la (re)aparición de la actividad sensorial de la *mater* y de la mater en tanto superficie de la Tierra. De esta manera la crítica, la polémica ácida y la política constituyen para el pensamiento de Rozitchner la salida del fármaco y, así, la salida de los sistemas inmunológicos de las leyes abstractas con las cuales la teología-política y la economía forman un bloque que sólo puede romperse a condición de procesos de subjetivación profanos. Estos procesos no son otra cosa que la emergencia de lo común como política geofilosófica del hábitat y de la deconstrucción del afecto mediado por la mitología cristiana. Lo que habría de pensamiento radical y transgresivo

en la geofilosofía de Rozitchner es una anti-filosofía o una filosofía, si se quiere, que tiene por deseo el intención ensoñado de devolverle a la memoria inmaterial y abstracta su condición material y ensoñada. Es esto lo que nos permite pensar que la densidad de un concepto o, mejor dicho, de un anti-concepto como el de la ensoñación hacen de la geofilosofía de Rozitchner un pensador de la política materialista de lo común y, por lo tanto, un pensador contra la biopolítica y los afectos que dominan, desde la condición melodramática del cristianismo, formas actuales de la política y de la teoría con las que se suele pensar la relación entre lo común y la emancipación. En oposición a estas formas y sin ningún romanticismo político habría que decir que Rozitchner es un pensador de la ontología del presente porque en su materialismo ensoñado la política de lo común o de la actualidad del comunismo, la profanación radical es el nombre mismo de la política de lo común. En otras palabras, es el nombre de los comunes que luchan y recrean retirando la miseria que hay en la lógica abstracta e inmaterial del dominio de lo humano por lo humano. En Rozitchner hay un temprano comunismo geofilosófico, un eco-comunismo desde el cual se puede actualizar y re-poner la soberanía de lo común, precisamente en la forma en que lo define en conversación con el *Colectivo Situaciones*: “La categoría teórica de lo ‘general’ en Marx, como algo que es común a todos, es pensable porque previamente los hombres han creado la ‘propiedad comunal de la Tierra’ como una relación social compartida” (2009: 97). Sin embargo, una soberanía de lo común requiere como condición de posibilidad o de imposibilidad no sólo la retirada de los retornos melancólicos al comunismo de la tierra, sino también del elogio radical de lo profano, como potencia de una geofilosofía materialista y ensoñada que reclama en el aquí y el ahora el porvenir de lo común.

BIBLIOGRAFÍA

- BADIOU, A. (1999); *San Pablo: la fundación del universalismo*. Trad. Danielle Reggiori. Barcelona: Anthropos.
- BENSAÏD, D. (2009); *Elogio de la política profana*. Trad. Susana Rodríguez Vida. Barcelona: Península.
- BENEZRA, K. “Symptoms of the Inorganic: León Rozitchner on Mass Psychology.” (Manuscrito)
- BOÉTIE, É. (2008); *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Trad. Pedro Lomba. Madrid: Trotta.

- BOSTEELS, B. (2012); *Marx and Freud in Latin America: Politics, Psychoanalysis, and Religion in Times of Terror*. New York: Verso.
- CABEZAS, O. A. (2013); *Postsoberanía. Literatura, política y trabajo*. Buenos Aires: La Cebra.
- CHAUÍ, M. de S. (2000); *Merleau-Ponty: la experiencia del pensamiento*. Trad. Eduardo Rinesi. Buenos Aires: Colihue.
- COCCIA, E. (2011); *La vida sensible*. Buenos Aires: Marea.
- FANON, F. (1963); *Los condenados de la tierra*. Trad. Julieta Campos. México: Fondo de Cultura Económica.
- FEUERBACH, L. (1995); *La esencia del cristianismo*. Trad. José L. Iglesias. Madrid: Trotta.
- GRAMSCI, A. (1917); “La revolución contra el capital.” en *Avanti*.
- HEIDEGGER, M. (1951); *Ser y tiempo*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- , (1992); *Parmenides*. Trad. André Schuwer y Richard Rojcewicz. Bloomington: Indiana University Press.
- JABÈS, E. (2002); *Un extranjero con, / bajo el brazo, / un libro de pequeño formato*. Trad. Cristina González de Uriarte y Maryse Privat. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- LORDON, F. (2014); *Willing Slaves of Capital: Spinoza and Marx on Desire*. Trad. Gabriel Ash. New York: Verso.
- MARX, K. (1974); *Early Writings*. Londres: Penguin Books.
- NANCY, J. (2006); *La deconstrucción del cristianismo*. Trad. Alejandro Madrid Zan. Buenos Aires: La Cebra.
- ROZITCHNER, L. (1962); “La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx.” *Universidad de La Habana* 157. pp. 5-41.
- , (1997); *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y Capitalismo. En torno a las Confesiones de San Agustín*. Buenos Aires: Losada.
- , (2003); *El terror y la gracia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- , (2009); “Justificado para no ir a un congreso de filosofía.” *Lenguas vivas*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. pp. 101-116.
- , (2009); “Cuando el pueblo no se mueve, la filosofía no piensa.” *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*. Ed. Colectivo Situaciones. Buenos Aires: Tinta Limón, pp. 95-134.
- , (2010); “Celebrar el segundo Centenario” *La Biblioteca* 9-10 pp. 112-131.
- , (2011); *Materialismo ensoñado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- , (2011); *Ser judío y otros ensayos a fines*. Buenos Aires: Losada.

ROZITCHNER, L. (2012); *Perón: entre la sangre y el tiempo*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

_____, (2013); *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

_____, (2013); *Cuestiones cristianas*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

SZTULWARK, D. (2011); “Signos corpóreos.” en *Página 12*.

_____, *El ritmo del pensamiento: una lectura de Henri Meschonni*. (Manuscrito)

THAYER, W. (2010); *Tecnologías de la crítica: entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*. Santiago de Chile: Metales Pesados.

Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)*

JUAN CRISTOBAL CÁRDENAS CASTRO**

RESUMEN: Entre 1965 y 1973, tuvo lugar una interesante experiencia de trabajo intelectual y construcción de pensamiento crítico en Latinoamérica, en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), de la Universidad de Chile. Su actividad se vio potenciada a partir de 1966 con la incorporación de varios académicos que se habían exiliado tras la persecución política desatada por los golpes de Estado y la intervención militar de las universidades en diversos países de la región. Con la llegada de Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Emir Sader, Edimilson Bizelli, Tomás Amadeo Vasconi y -por motivos diferentes- André Gunder Frank, que se sumaron al grupo de jóvenes egresados de la Facultad de Ciencias Económicas reclutados por el sociólogo Eduardo Hamuy -entre ellos, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Sergio Ramos, Pío García y Cristóbal Kay-, fueron creados varios equipos de investigación, entre los que destaca el dedicado al estudio de las relaciones de dependencia en América Latina. El esfuerzo teórico desplegado por los investigadores del CESO, que dio algunos de sus más notables desarrollos durante el gobierno de la Unidad Popular, fue interrumpido -y ese Centro definitivamente clausurado- tras el golpe militar que derrocó a Salvador Allende.

PALABRAS CLAVE: *Exilio intelectual, teoría de la dependencia, transición al socialismo.*

ABSTRAC. Between 1965 and 1973, there was an interesting experience of intellectual work and construction of critical thinking in Latin America, in the Center for Socioeconomic Studies (known by its Spanish acronym, CESO) of the University of Chile. Its activity was enhanced from 1966 with the addition of several scholars who were exiled after the political persecution by coups and military intervention of universities in various countries of the region. With the arrival of Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Emir Sader, Edimilson Bizelli, Tomás Amadeo Vasconi and -for other reasons- André Gunder Frank, who joined the group of young graduates from the Faculty of Economics recruited by sociologist Eduardo Hamuy -including Orlando

* Versión corregida y ampliada del trabajo que presentamos al xxix Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, realizado en Santiago de Chile del 29 de septiembre al 4 de octubre de 2013.

** Candidato a Doctor en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

Caputo, Roberto Pizarro, Sergio Ramos, Pío García and Cristóbal Kay– were created several research teams, most notably the one dedicated to the study of dependency relations in Latin America. The theoretical effort made by researchers of CESO, who gave some of his most notable developments during the Unidad Popular government, was interrupted –and that center definitely closed– after the military coup that overthrew Salvador Allende.

KEYWORDS: *Intellectual exile, dependency theory, transition to socialism.*

RECIBIDO: 26 de septiembre de 2014. **ACEPTADO:** 29 de octubre de 2014.

El CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios. Sin embargo, el secreto de la intensa vida intelectual que lo caracterizó y que se constituyó en la fuente real de su prestigio fue la permanente práctica interna de diálogo y discusión, institucionalizada en los seminarios de área –las áreas temáticas eran las células de la institución–, en el seminario general, y continuada en las relaciones personales, que tenían por base el compañerismo y el respeto recíproco.

Ruy Mauro Marini, c1990.

PREÁMBULO

A penas habían transcurrido algunas pocas semanas desde la apertura del Centro y en el decanato de la entonces Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, ataviados de esa vieja manía de ponerle siglas a todo, ya lo habían bautizado como ‘CESEC’. “Pero nosotros no nos llamamos así”, sentenció don Eduardo. Y se quedó pensando, lápiz y papel en mano. Evidentemente le preocupaba que esa denominación tan poco imaginativa terminara generalizándose. A Pío, el joven egresado de la Escuela de Economía que estaba sentado frente a él, le habrá parecido excesiva la importancia que su interlocutor le concedía al asunto. Si bien el anhelo de fundar una nueva institución científica que cumpliera cabalmente su función investigadora de la realidad social se había hecho posible, don Eduardo no parecía dispuesto a que se le colocaran unas siglas sin sentido que consideraba excesivamente convencionales. ‘CESO’, escribió después. Y manifiestamente complacido sentenció: “Nosotros somos la parte pensante de esta Facultad, somos el ‘seso’ de la Facultad. Así que por favor comunícale al decanato que en todas partes que se refieran a nosotros digan CESO”. Así fue como en los primeros meses de 1965 bautizó al

Centro de Estudios Socioeconómicos su director-fundador, el sociólogo Eduardo Hamuy, según recuerda Pío García, quien había asumido como investigador y secretario ejecutivo (García, 2012/2013).

El hecho puede considerarse sintomático de las proyecciones con las que surgió el Centro, y que animaron su desarrollo. Y es que sin dudar, su creación se convertiría en uno de los resultados más importantes de la reforma académica realizada en la Facultad de Ciencias Económicas hacia fines de 1964, en tiempos de la contienda presidencial de la que resultó vencedor –bajo la promesa de impulsar una ‘Revolución en libertad’– Eduardo Frei Montalva, entusiasta partidario de la controvertida ‘Alianza para el Progreso’ impulsada por J. F. Kennedy.

En las líneas siguientes nos proponemos examinar algunos aspectos destacados de la ‘biografía’ del CESO. Su historia quedó prácticamente sepultada tras el sangriento golpe cívico-militar del 11 de septiembre de 1973. Desde entonces, poco se ha publicado en relación con lo que ese Centro representó y cimentó durante sus casi ocho años de existencia. Valgan las reflexiones siguientes como una contribución al desentierro de un fragmento de la historia intelectual de nuestro país o, mejor aún, de un girón del pensamiento crítico latinoamericano, ya que es un episodio cruzado –en gran medida– por el exilio intelectual tras los golpes de Estado que asolaron la región entre 1964 y 1973. Para ello, dividimos nuestra exposición en dos partes, que identifican dos grandes momentos en la historia de aquel centro. En la primera, ponemos atención a los objetivos que inspiraron la creación del CESO, así como a los aciertos y dificultades de esos primeros años. En la segunda, damos cuenta de la trascendencia alcanzada por ese centro, especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). A modo de conclusión, finalizamos este ensayo con unas notas relativas a su clausura y a la persecución política y académica de la que fueron objeto sus investigadores.

PRIMEROS AÑOS Y AVATARES (1965 - 1968)

Aunque el CESO inició formalmente sus actividades en enero de 1965 en el 4° piso de la Escuela de Economía ubicada en República 517, prontamente se trasladó a la casa de la calle Gay 2360 en Santiago Centro y al año siguiente a su residencia definitiva en la antigua casona de Av. España 620, ubicada a pocas cuabras del edificio de la Escuela de Economía y sus

pensionados, que de hecho conforman el origen del actual barrio universitario de República.

Desde su puesta en marcha “el CESO se constituyó en centro de referencia institucional de las corrientes de pensamiento crítico dentro de la Facultad, en mucho animadas por quien fuera su fundador y primer director, Eduardo Hamuy” (García, 1980: 82). Y es que el optimismo despertado en América Latina tras el triunfo de la revolución cubana en 1959, motivó que en Chile el movimiento estudiantil reapareciera en la primera línea de la disputa política, llegando a ser, entre otros, un factor importante de la victoria en el país de Frei, en 1964, y desde una orientación muy distinta, de la creación en Concepción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en 1965. En el caso de la Escuela de Economía, desde comienzos de los sesenta, los estudiantes se habían movilizado para exigir una reforma de los contenidos académicos de los planes de estudio, consiguiendo la apertura de diversos cursos para el estudio de temáticas hasta entonces apenas consideradas, como las concepciones desarrollistas de la CEPAL, o simplemente ignoradas, como el marxismo, así como de otras disciplinas –entre ellas: sociología, historia social, psicología social, ciencia política– que permitieran una formación más integral de los economistas. Expresión del signo de la reforma académica aprobada en aquella Facultad en octubre de 1964, es la creación del CESO, ya que:

En contraposición a los contenidos analíticos y disociadores de la realidad social que imperaban en la docencia y la investigación de la Facultad, el objetivo definido del Centro era el estudio científico integrado del proceso histórico de desarrollo y cambio social (García, 1980: 82).

En gran medida ese objetivo fue expuesto con claridad por Hamuy en un seminario realizado en el Instituto de Economía de la Universidad de Chile en junio de 1965. En una breve exposición titulada “Historiar el presente”, su autor explica los fundamentos del CESO, además de las razones consideradas para adoptar la línea de investigación en cuestión:

Nuestro punto de partida, y realmente lo que hubo detrás del proyecto de creación de este Centro, fue la necesidad que tiene el país de que existan instituciones que se preocupen de los grandes problemas nacionales con un criterio macrosocial (Hamuy, 1965:105).

De acuerdo con Hamuy, cada proceso de cambio social trae aparejado un reajuste de carácter institucional y una redistribución del poder o,

de otra manera, un cambio en la estructura del poder de una sociedad. Y Chile estaba comenzando a vivir bajo un signo que le confería al fenómeno social un especial interés. Se trataba de un momento único que tenía todas las características de un gran experimento social, cuyo estudio no debía ser desperdiciado desde ninguno de sus aspectos –económicos, sociológicos, psicológicos-sociales, etc.–, pues en todos ellos se abría un campo insospechado de investigación. Anotaba que:

...no sabemos que haya existido en alguno de los actuales países industriales una institución que en el momento crítico se haya preocupado conscientemente de estudiar este proceso de una manera sistemática y científica. Este es el papel que nos hemos asignado: estudiar los procesos fundamentales que están ocurriendo actualmente en Chile. Intentar ser los historiadores del presente. La tarea que nos hemos impuesto tratamos de cumplirla utilizando un enfoque global o como se le llama, interdisciplinario (Hamuy, 1965: 108).

Y agregaba que:

el análisis científico de esta etapa que ha iniciado Chile, es en el fondo, el estudio del comportamiento de los factores económicos y políticos que influyen en el proceso de cambios sociales... La finalidad básica del Centro de Estudios Socio Económicos es la investigación y conocimiento del proceso de cambios sociales. (Hamuy, 1965: 109)

Además, meses más tarde Hamuy señalaría que uno de los pendientes de las universidades chilenas era “la tarea de colaborar junto al pueblo... con el propósito de encontrar las mejores soluciones a los grandes problemas sociales” (Hamuy, 1966: s/n). Y manifestaba que:

En el pueblo se está cuando sus problemas constituyen la preocupación central, cuando la investigación se convierte en un acto de humildad, en un estar para aprender del pueblo, para sistematizar su rica experiencia, para racionalizar sus visiones y para organizar conceptualmente sus intuiciones. La investigación científico-social es, en consecuencia, un acto de humildad en cuanto se parte de la base que es del pueblo de donde hay que aprender para devolver en enseñanza lo que se recibe de él, después de disciplinar la experiencia con rigor científico. Este[...] diálogo permanente con el pueblo, es la condición necesaria del progreso de las ciencias sociales (Hamuy, 1966: s/n).

Una nítida preocupación expresaba igualmente al constatar que en la Universidad de Chile se acentuaba la elitización y que mientras el país se

había ido democratizando, ella experimentaba un proceso inverso, “había dejado de ser la institución que antaño reforzaba la democracia reduciendo las diferencias sociales” (Hamuy, 1966: s/n) y, por el contrario, contribuía a reforzar el sistema oligárquico de la sociedad chilena. Sin duda, esta apreciación de Hamuy fue una advertencia de los problemas que atravesaban las universidades chilenas y que se hicieron del todo evidentes tras el estallido de la llamada ‘reforma universitaria’ en junio de 1967. Asimismo, resulta de interés su mirada crítica del rol de la investigación científica en las universidades y la constatación de la cada vez mayor dependencia académica creada por las donaciones y ayudas extranjeras, que consideraba como fuentes de ‘alienación científica’.

La creación del CESO es fruto de esas inquietudes expresadas por Hamuy y que fueron las mismas preocupaciones de una generación de científicos sociales que emergió con fuerza en América Latina en la década de los sesenta. Y así como desde un inicio este Centro llegó a ser un referente de las corrientes de pensamiento crítico en la Facultad de Ciencias Económicas, pronto consiguió rebasar con creces esa demarcación, ayudado en gran medida por la solidaria recepción que la Universidad de Chile hizo de cientos de científicos sociales latinoamericanos exonerados de sus universidades tras los golpes militares que, en apego a la ‘Doctrina de Seguridad Nacional’, fueron promovidos por el gobierno de los Estados Unidos (Comblin, 1978).

En este contexto, uno de los grandes aciertos en la trayectoria del CESO es la temprana incorporación, en el segundo trimestre de 1966, de un joven sociólogo brasileño, recomendado a Hamuy por su colega Florestán Fernández. Theotonio Dos Santos llegaba exiliado al país tras ser expulsado de la Universidad de Brasilia y pasar dos años clandestino en São Paulo, perseguido por su militancia política, y luego ser condenado por un tribunal militar a 15 años de presidio.

Aunque es poco probable que hayan existido mutuas y tempranas influencias entre la reflexión que comenzaba a desarrollar Dos Santos y las ideas de Hamuy, podemos sostener que, tal como fue concebido el proyecto del CESO, hubo profundas coincidencias en las apreciaciones que sobre varios temas tenían ambos sociólogos, seguramente motivadas por similares diagnósticos sobre las posibilidades de cambio social abiertas en América Latina, especialmente tras el triunfo de la Revolución Cubana. Lo cierto es que la llegada de Dos Santos insufló nueva creatividad

al CESO, que en sus primeros años se había abocado principalmente “a la realización de encuestas de opinión y actitudes [en las que Hamuy venía trabajando desde 1957] en la mejor tradición de la sociología empírica norteamericana” (García, 1980), y de algunas investigaciones de carácter histórico (Góngora, 1966; Hernández, 1966; Ladrón de Guevara, 1967; Izquierdo, 1968; Carmagnani, 1971)¹ y sociológico (Hamuy, 1966 y 1967; Descouvières, 1968).

Tras organizar a fines de 1966 un exitoso seminario sobre clases sociales, Dos Santos creó en el CESO, en junio de 1967, un equipo de investigación sobre las relaciones de dependencia en América Latina, la más importante línea de estudio desarrollada en ese Centro, al que se integraron tres jóvenes egresados de la Escuela de Economía: Orlando Caputo, Roberto Pizarro y Sergio Ramos. Al poco tiempo, al equipo se sumó la socióloga brasileña Vania Bambirra, mientras se contaba también con la colaboración de algunos becarios de nacionalidad peruana. Aún se conserva el esquema y plan de trabajo que orientó los primeros pasos de este equipo de investigación (CESO, 1967). Junto con una recopilación bibliográfica y el estudio de “las principales contribuciones a la teoría de la dependencia”, que cristalizaron en dos de los primeros trabajos colectivos desarrollados por este equipo (Santos, T.; Bambirra, V.; Caputo, O.; Martínez, J.; Pizarro, R. & Ramos, S., 1968 y 1969), se analizó el impacto de la inversión exterior en América Latina, los tipos de dependencia por grupos de países y la evolución histórica de la estructura del capital extranjero en la región. Por otra parte, el trabajo del equipo permitió que los jóvenes investigadores elaboraran sus memorias de grado, destacando dos excelentes trabajos publicados en la serie *Cuadernos del CESO*; nos referimos a la investigación de Caputo y Pizarro titulada *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (1971), y a la de Ramos, que llevó por nombre *Chile: ¿una economía de transición?* (1972).

Destaca, además, la extensa producción teórica que pronto perfiló a Dos Santos como un sociólogo de envergadura. De esta primera época

¹ Esta última investigación, publicada en Italia algo más tarde que las anteriores, se encontraba lista para su publicación en castellano al momento en que sobrevino el golpe militar de 1973. Lo mismo aconteció con varias investigaciones realizadas en el CESO en los últimos años, algunas de las cuales fueron publicadas por sus autores tras la clausura del mismo, entre ellas: Valenzuela, 1974; Sánchez, 1976; Kay, 1980; Carmagnani, 1998. No sucedió lo mismo con el que iba a ser el Cuaderno n° 17 del CESO, la traducción de la investigación de Alexander Schejtman (1970).

son sus ensayos sobre *El nuevo carácter de la dependencia* (1967 y 1968b), *Crisis de la Teoría del Desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina* (1968c), *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano* (1969b) y *Dependencia y cambio social* (1970).

Por otra parte, esa producción se potenció con la llegada al CESO del filósofo Tomás Amadeo Vasconi, a fines de 1967, quien desde temprano –junto con su compañera Inés Reca– se dedicó al estudio sistemático de la reforma en la Universidad de Chile, además de legarnos algunos valiosos ensayos sobre *Educación y cambio social* (1967), *Dependencia y superestructura* (1970) y *Modernización y crisis en la universidad latinoamericana* (1971).

Finalmente, resulta conveniente hacer mención de dos hechos. El primero es que a fines de octubre de 1966, tras haberse titulado como economista con una tesis de grado basada en una investigación realizada en el CESO sobre propensión al cambio entre los funcionarios públicos, Pío García, verdadero soporte de la gestión institucional del Centro, partió a París para realizar estudios de posgrado en Sociología. El segundo es que hacia el último trimestre de 1967, Eduardo Hamuy optó por alejarse del CESO, decisión gatillada en gran medida por los reiterados cuestionamientos que había recibido a propósito de sus encuestas político-electorales (AUCH, 1965 y 1967). De otro lado, su completo desapego de la ‘disciplina’ universitaria y de las labores administrativas, que se había vuelto del todo notorio tras la partida de García, llevaron al decano Edgardo Boeninger a nombrar provisionalmente a Eduardo Gana Barrientos como director suplente, que pronto fue reemplazado por el sociólogo Laureano Ladrón de Guevara. Estos avatares coincidieron con la ‘reforma universitaria’ que alteró la vida político-académica de la Universidad de Chile, con especial énfasis a partir de mayo de 1968. Con todo, el hecho de que el personal académico del CESO mantuviese una intensa actividad intelectual, sostén del enorme prestigio alcanzado entre los estudiantes de la Escuela de Economía, explica en gran medida que el Centro se sobrepusiera a tales vaivenes.

DE LA REESTRUCTURACIÓN A LA TRANSICIÓN (1969–1973)

Con Ladrón de Guevara como director se consiguieron ‘sortear’ las dificultades acrecentadas tras el alejamiento de Hamuy. Y con su decisión,

hacia mediados de 1969, de realizar estudios de posgrado fuera de Chile se dio paso a la renovación de las autoridades unipersonales del Centro, sobre la base de los mecanismos acordados tras el ‘mayo santiaguino’ del año anterior, resultó electo como nuevo director del CESO Pío García –ya de regreso–, quien asumió el cargo a partir del 1° de octubre de 1969.

Con García el Centro experimentó una profunda reestructuración que se expresó en la consolidación de una base de investigadores de buen nivel, en la redefinición de las áreas de investigación, el funcionamiento de un seminario general de discusión de proyectos y avances de investigación, la elaboración de una ambiciosa propuesta para la creación de un programa de doctorado –que no llegó a implementarse–, y el perfeccionamiento del programa de publicaciones, a lo que se sumó una sólida gestión institucional que se convirtió en la base de la proyección del Centro más allá de la Universidad.

Entre los nuevos investigadores incorporados al CESO, destaca el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini quien, tras el breve paso de casi un año por la Universidad de Concepción, a fines de 1970 aceptó la invitación para formar parte del cada vez más renombrado grupo de académicos del Centro. Cabe mencionar que a fines de 1969, antes de abandonar su primer exilio en México, Marini había terminado su primer libro, que fue publicado pocos meses después con el título *Subdesarrollo y revolución* (Marini, 1970).

Resulta igualmente significativa la llegada de Marta Harnecker, quien se desempeñó como coordinadora de seminarios, proveniente de Francia, en donde se había convertido en discípula del filósofo marxista Louis Althusser y que comenzaba a hacerse conocida por la amplia difusión de su libro sobre *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1968). En su paso por el CESO, Harnecker estuvo a cargo del Seminario de lectura de *El Capital* de Marx, el que posteriormente fue coordinado por Marini.

Otro de los investigadores que se sumó al CESO fue el economista estadounidense André Gunder Frank. Aunque en octubre de 1968 había sido contratado como profesor en la Escuela de Sociología de la entonces Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en el Centro se evaluó detenidamente la posibilidad de su arribo, a condición de que ‘atemperara’ su explosivo carácter (García, 2012/2013). Esto resultaba particularmente importante para un equipo que –con alguna excepción– había conseguido tejer una excelente red de relaciones personales y había

garantizado espacios para un permanente y fructífero diálogo –al decir de Marini– verdadero secreto de su intensa vida intelectual y del prestigio que alcanzó. El condicionamiento, en modo alguno buscó invalidar el sano debate teórico –e incluso la polémica– con sus compañeros, fue asumido rápidamente por Frank (1971 y 1991). Conocido es que, a esas alturas, Frank era considerado ya un potente intelectual que, con sus ensayos *El desarrollo del subdesarrollo* (1966 y 1966b) y *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1967 y 1970), contribuyó a darle un fuerte soporte teórico a la sociología del (sub)desarrollo y a la teoría de la dependencia. Entre las contribuciones de Frank durante su estadía en el CESO, destaca la publicación de su libro *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica* (1971).

A los anteriores investigadores hay que añadir las contrataciones, poco tiempo antes, del historiador Jaime Torres y del economista Cristián Sepúlveda, quienes también hicieron destacadas contribuciones a los estudios sobre la dependencia (Torres, 1972; Sepúlveda, 1972 y 1973).

En relación con la reestructuración del Centro debemos señalar que la redefinición de los equipos de investigación se realizó en torno a tres áreas temáticas: la de “Dependencia”, dirigida por dos Santos; la de “Estado y Clases Sociales”, a cargo de Marini y; la de “Ideología y Cultura”, encabezada por Vasconi. Nótese que las tres áreas fueron conducidas por tres de los más destacados dependentistas. Y es que con seguridad la principal contribución teórica del CESO al pensamiento crítico latinoamericano –y mundial– se relaciona con el análisis de la dependencia.

Especial mención merece en este período la publicación, en octubre de 1970, del libro *Chile, hoy* –compilado por Víctor Brodersohn–, iniciativa propuesta al CESO por Arnaldo Orfila, director fundador de la editorial Siglo XXI, a fines de 1969, y que tuvo como propósito ofrecer una visión de la realidad chilena que diera cuenta de las transformaciones acaecidas en los últimos decenios y de las perspectivas presentes en sus dominios socioeconómico, político y cultural. Para ese efecto se solicitaron contribuciones a investigadores del Centro así como a destacados académicos chilenos, entre los que cabe mencionar a Jacques Chonchol, Aníbal Pinto, Ariel Dorfman, Enzo Faletto y Eduardo Ruíz (Brodersohn, 1970).

Por otra parte, a fines de abril de 1970 la vida político-académica de la Facultad de Ciencias Económicas se vio fuertemente alterada por la intensa movilización que los estudiantes de izquierda de la Escuela de

Economía emprendieron –junto con los de Sociología, Psicología e Historia– con el propósito de crear *ipso facto* una Facultad de Ciencias Sociales. Esa lucha, que a poco de iniciada recibió el apoyo de los investigadores del CESO, y que buscaba poner en cuestión la reforma negociada ‘desde arriba’, sobrevino en circunstancias en que gran parte de la izquierda universitaria tenía puestas sus energías en las elecciones presidenciales de septiembre de ese año, por lo que pronto se desactivó. Resulta pertinente la mención de este hecho porque una preocupación permanente de los investigadores del CESO se vincula con el debate sobre el rol de las ciencias sociales en las universidades y su relevancia para el proceso de transformación social.

Tras el triunfo de Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular (UP), en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 diversos académicos del CESO pasaron a desempeñar funciones en el nuevo gobierno. Entre ellos, Pío García, Orlando Caputo, Jorge Leiva y Sergio Ramos. Como lo expresa Marini: “En el CESO, eso conllevó la promoción del personal joven... y a la incorporación de nuevos miembros, en la mayoría extranjeros, lo que trajo una gran renovación” (Marini, c1990). De ahí que, en marzo de 1971 y a propuesta de sus colegas, el economista Roberto Pizarro asumió el cargo de director.

En relación con el período abierto tras la victoria de la llamada ‘vía chilena al socialismo’ nos referimos a cuatro asuntos de la mayor significación para la reconstrucción biográfica del CESO en ese período.

El primero de ellos es la proyección que tuvo el CESO a nivel nacional e internacional, luego de la reestructuración referida. Dicho impulso se expresó, particularmente, en la creación de la revista *Sociedad y desarrollo* y del semanario *Chile HOY*. La primera permitió que diversas investigaciones del Centro alcanzaran una amplia difusión, abriéndose un diálogo fructífero con científicos sociales del mundo entero. El prestigio alcanzado, a esas alturas, por Dos Santos, quien estaba a la cabeza de esa iniciativa, permitió que en sus páginas se reprodujeran trabajos de autores como Samir Amir, Michael Löwy, Paul Sweezy, Fernando Henrique Cardoso, Ernesto Laclau, Agustín Cueva y Pablo González Casanova, además de los escritos por sus compañeros en el CESO, por ese entonces también connotados investigadores, a los que últimamente se habían sumado José Valenzuela, Álvaro Briones, José Bengoa y los brasileños Emir Sader y Marco Aurelio García. No obstante, debido a los críticos momentos vividos en la Facultad de Ciencias Económicas, la revista no pasó del tercer

número; su corta vida es muestra de la intensa producción teórica que tuvo lugar en esos años en el Centro. Por su parte, el semanario *Chile HOY* –que entre junio de 1972 y septiembre de 1973 publicó sesenta y cinco números–, aunque independiente del CESO, fue una iniciativa organizada por Pío García tras su incorporación al Gobierno. Junto con dos Santos y luego también con Marini, se dieron a la tarea de crear una publicación que acogiera los distintos puntos de vista existentes en la izquierda y en el movimiento popular. Su directora fue Marta Harnecker, el alma de esa iniciativa, quien junto a un pequeño equipo periodístico –en el que destacaron José Cayuela, Gustavo González, Daniel Waksman, Darío Carmona, Víctor Vaccaro y Faride Zerán–, registraban ‘en terreno’ lo que acontecía en el seno del movimiento popular, al mismo tiempo que consiguieron una llegada privilegiada con las figuras políticas y dirigentes de la época, lo que permitió ‘tomarle el pulso’ al proceso chileno tanto ‘desde arriba’ como ‘desde el abajo social’.

El segundo se refiere a la disputa abierta en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, en medio de su institucionalizada reforma, tras el frustrado intento de crear una Facultad de Ciencias Sociales. De la fuerte polarización de la política nacional no estuvieron exentas las universidades chilenas y, menos aún, esa politizada Facultad. Si bien ahí el conflicto fue intenso, finalmente se resolvió a través de los mecanismos definidos por la reforma universitaria, oficializándose la división de la Facultad tras la realización de un referéndum. Así, la Facultad de Ciencias Económicas dio paso –a fines de noviembre de 1972– a dos Facultades distintas: una, denominada ‘Facultad de Economía Política’, que funcionó en el edificio de la hasta entonces Escuela de Economía, y en la que se agrupó la izquierda; la otra, bautizada como ‘Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas’, acogió a los opositores al gobierno de Allende. Con esa decisión, Roberto Pizarro pasó a ser decano de Economía Política y el CESO se convirtió en uno de los departamentos de esa nueva Facultad, en cuya dirección fue nombrado –por consenso de sus académicos– Theotonio dos Santos. Esta situación explica, en gran medida, la interrupción de la revista *Sociedad y desarrollo* y de la serie *Cuadernos del CESO*. Sin embargo, esta última reapareció a fines de junio de 1973 con la publicación de dos valiosos ensayos de Bambirra: *Capitalismo dependiente latinoamericano* y *La revolución cubana: una reinterpretación* (1973 y 1973b). Por su parte, un mes antes del cruento 11/S, Marini enca-

bezó un nuevo proyecto editorial, al margen de la Universidad, enfocado a la discusión teórico-política: la revista *Marxismo y revolución*, que alcanzó a publicar sólo su primer número.

El tercer hecho al que es preciso hacer mención, es el X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) realizado en Santiago entre agosto y septiembre de 1972, en el que hubo una importante presencia del CESO, destacando las intervenciones de Marini y Frank. Fue la ocasión para que el primero de ellos expusiera su hoy conocido ensayo *Dialéctica de la dependencia* (Marini 1972b y 1973), que algunos meses antes había sido publicado –aún incompleto– en la revista *Sociedad y desarrollo* (Marini, 1972) y que fue objeto de una temprana réplica (Cardoso, 1972). La de Frank, como acostumbraba, fue una intervención provocativa y, a la vez, estimulante, más tarde reproducida bajo el impetuoso título: *La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases* (Frank, 1972 y 1973), y en la que advierte de los límites y dificultades que enfrentaban las ‘teorías de la dependencia’.

El cuarto asunto al que deseamos referirnos, es el Simposio sobre Transición al Socialismo y Experiencia Chilena que, en octubre de 1971, organizó el CESO en colaboración con el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica, y que contó con la participación de connotados científicos sociales, entre los que cabe mencionar a Paul Sweezy, Rossana Rossanda, Michel Gutelman y Lelio Basso, que tuvieron un fructífero intercambio, entre otros, con Franz Hinkelammert, Armand Mattelard, Jacques Chonchol, Pedro Vusković, así como con Frank, Dos Santos, Harnecker y Marini. Se trata de un evento que ilustra el papel protagónico que el CESO desempeñó en el intenso diálogo mundial realizado durante esos años en torno al problema de la transición, así como acerca del importante desafío que la experiencia chilena planteaba a las instituciones académicas, “en el sentido de adaptar su trabajo al proceso social, contribuyendo desde ese ángulo a su comprensión” (CEREN-CESO, 1972). Al respecto, tiempo después, Frank diría:

En el CESO, mi instituto en la Universidad de Chile... Dos Santos, Marini, Pío García, Marta Harnecker y muchos otros debatían los pro y los contra de la transición al socialismo. Yo me hice impopular por mis advertencias de que deberíamos preocuparnos mejor del advenimiento de la reacción y la posible transición al fascismo... Un año más tarde Pinochet bombardeaba el viejo palacio presidencial y dentro de éste al Presidente Constitucional (Frank, 1991: 60-61).

CLAUSURA, PERSECUCIÓN Y ENJUICIAMIENTO (1973...)

Con el bombardeo de La Moneda comenzó la persecución de los militantes y simpatizantes de izquierda. En el bando militar núm 10 del mismo día 11 de septiembre, la autodenominada “Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y Carabineros”, conminaba a noventa y cinco dirigentes políticos y sociales a “entregarse voluntariamente” y advertía que la no presentación significaba ponerse al margen de lo dispuesto por la Junta “con las consecuencias fáciles de prever”. En aquella lista aparecía un nombre conocido, aunque mal apuntado: “Teotorio Dos Santos”, fue escrito en el parte militar.

Ocho días más tarde, el grupo de consejeros opositores a la UP en el Consejo Directivo Superior de la Universidad de Chile, a propuesta del rector Boeninger, acordó la reorganización de varias sedes universitarias y, particularmente, de la Facultad de Economía Política; para ello se decidió suspender temporalmente el semestre académico y designar una Comisión Reorganizadora (AUCH, 1973). Con la decisión de la Junta militar, a inicios del mes de octubre, de intervenir las universidades y nombrar rectores castrenses, se consumó el cierre definitivo de la Facultad de Economía Política y del CESO.

Luego del golpe militar la casona de Av. España 620 y el edificio de Av. República 517 fueron asaltados por la soldadesca y, al poco tiempo, el último se convirtió en el centro de operaciones de la Central Nacional de Investigaciones (CNI), policía política de la dictadura que en 1977 reemplazó a la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA).

La mayoría de los investigadores del CESO se asiló en alguna legación diplomática. Marini recuerda que “cerca de 200 personas hacían un esfuerzo disciplinado y solidario para coexistir en un pequeño departamento, bajo el ruido de las bombas y tiroteos” (Marini, c1990). Dos Santos permaneció seis meses en la Embajada de Panamá. La casa de José Domingo Cañas 1367, en la que vivía con Bambirra, y que transfirieron a la Embajada de Panamá para albergar a otros perseguidos políticos, más tarde fue ocupada por la DINA y convertida en el siniestro Cuartel Ollagüe, otro centro de secuestro, tortura y desaparición.

Con la clausura definitiva del CESO, la exoneración de su personal de la Universidad de Chile y el exilio de gran parte de sus investigadores se abrió una nueva etapa para la teoría de la dependencia. Y 1974 fue un año crucial, porque en el XI Congreso de la ALAS realizado en Costa Rica

tuvieron lugar trascendentales debates sobre el alcance y la pertinencia de ese esfuerzo teórico (Camacho, 1979). Fue también durante ese año cuando gran parte de los dependentistas del CESO se reencontró en México, en un segundo o tercer exilio, según los casos. A partir de ese desembarco comenzaron renovados desafíos para ese grupo de teóricos sociales críticos. Junto con la preocupación por seguir dilucidando los mecanismos que reproducen la dependencia y el subdesarrollo, debieron esforzarse por explicar las causas del descalabro del movimiento popular chileno y por cimentar diversos instrumentos para la batalla político-ideológica contra las dictaduras militares de la región; otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

- AUCH (1965, 1967 y 1973); *Actas del Consejo Universitario y del Consejo Directivo Superior de la Universidad de Chile*. Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile: sesiones del 27/01/1965, 12/04/1967 y 19/09/1973.
- BAMBIRRA, V. (1973); *Capitalismo dependiente latinoamericano* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 16). Santiago de Chile: CESO-PLA (Prensa Latinoamericana S.A.).
- , (1973b); *La revolución cubana: una reinterpretación* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 18). Santiago de Chile: CESO-PLA.
- BRODERSON, V, comp. (1970); *Chile, hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- CAMACHO, C. (1979); *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. San José de Costa Rica: Editorial EDUCA.
- CARDOSO, F. H. (1972); “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4, 3-31.
- CARMAGNANI, M. (1971); *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico. Il caso cileno (1860-1920)*. Torino: Fondazione Luigi Einaudi.
- , (1998); *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico, El caso chileno (1860-1920)*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM).
- CAPUTO, O. & PIZARRO, R. (1971); *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 12/13). Santiago de Chile: CESO.
- CESO (1967); “Investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina”, en *Boletín del Centro de Estudios Socioeconómicos*, 1, 2.
- CEREN-CESO (1972); *Transición al socialismo y experiencia chilena*. Santiago de Chile: CEREN-CESO-PLA.

- COMBLIN, J. (1978); *El poder militar en América Latina. La ideología de la Seguridad Nacional*. Salamanca: Sal Terrae.
- DESCOUVIÈRES, C. (1968); *Alcoholismo y familia. Un estudio exploratorio* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 9). Santiago de Chile: CESO.
- FRANK, A. G. (1966); “El desarrollo del subdesarrollo”, en *Desarrollo Indoamericano*, 1(2), 13-16.
- , (1966b); “The development of underdevelopment”, en *Monthly Review*, 18(4), 17-31.
- , (1967); *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- , (1970); *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- , (1971); *Lumpenburoesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Santiago de Chile: CESO-PLA.
- , (1972); “De la dependencia hacia la acumulación”, en *Problemas del Desarrollo*, 13, 19-44.
- , (1973); “La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos”, en *Desarrollo Económico*, 13(49), 199-219.
- , (1991); *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- GARCÍA, P. (1980); “Concepciones económicas y acción política; consideraciones sobre la experiencia chilena”, en *Problemas del desarrollo*, 42, 79-89.
- , (2012/2013); Entrevistas con el autor. Ciudad de México / Belgrado, Serbia.
- GÓNGORA, M. (1966); *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (Siglos XVII a XIX)* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 2). Santiago de Chile: CESO.
- HAMUY, E. (1965); “Historiar el presente”, en *Memoria del Seminario realizado en el Instituto de Economía de la Universidad de Chile*, 80, 105-110.
- , (1966); *Temas de nuestro tiempo* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 1). Santiago de Chile: CESO.
- , (1967); *Chile: el proceso de democratización fundamental* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 4). Santiago de Chile: CESO.
- HERNÁNDEZ, S. (1966); *Transformaciones tecnológicas en la agricultura de Chile Central. Siglo XIX* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 3). Santiago de Chile: CESO.
- HARNECKER, M. (1968); *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo XXI Editores.

- IZQUIERDO, G. (1968); *Un estudio de las ideologías chilenas (La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX)*. Santiago de Chile: Imprenta Técnica Ltda.
- KAY, C. (1980); *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana*. México: Ediciones ERA, Serie popular.
- LADRÓN DE GUEVARA, L. (1967); *Propietario y Empresario Agrícola (Algunas de sus características en el caso de Aconcagua)* (Cuadernos del Centro Socioeconómico, 5). Santiago de Chile: CESO.
- MARINI, R. M. (1970); *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI Editores.
- , (1972); “Dialéctica de la dependencia: una economía exportadora”, en *Sociedad y desarrollo*, 1, 35-51.
- , (1972b); *Dialéctica de la dependencia (Documento de Trabajo)*. Santiago de Chile: CESO.
- , (1973); *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones ERA.
- , (c1990); *Memoria*. Recuperado el 15 de junio de 2013, de <http://www.marini-escritos.unam.mx>
- RAMOS, S. (1972); *Chile: ¿una economía de transición?* (Cuadernos del Centro Socioeconómico, 15). Santiago de Chile: CESO-PLA.
- SÁNCHEZ, A. (1976); *Cultura y revolución: un ensayo sobre Lenin*. México: Ediciones ERA, Serie Popular.
- SANTOS, T. (1967); *El nuevo carácter de la dependencia (I). Gran Empresa y Capital Extranjero* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 6). Santiago de Chile: CESO.
- , & BAMBIRRA, V.; CAPUTO, O.; MARTÍNEZ, J.; PIZARRO, R. & RAMOS, S. (1968); *Imperialismo y dependencia externa: resumen y discusión de las principales teorías* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.
- , (1968b); *El nuevo carácter de la dependencia* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 10). Santiago de Chile: CESO.
- , (1968c); “Crisis de la Teoría del Desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en *Boletín del Centro de Estudios Socioeconómicos*, 3, 2-40.
- , & BAMBIRRA, V.; CAPUTO, O.; MARTÍNEZ, J.; PIZARRO, R. & RAMOS, S. (1969); *Bibliografía para la investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.
- , (1969b); *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano*. Santiago de Chile: CESO-PLA.
- , (1970); *Dependencia y cambio social* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 11). Santiago de Chile: CESO.

- SCHEJTMAN, A. (1970); *Peasant Economies within the Large Haciendas of Central Chile* (thesis). Oxford, England: University of Oxford.
- SEPÚLVEDA, C. (1972); *Dos modelos de acumulación de capital en el desarrollo capitalista chileno* (Memoria de Prueba), Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- , (1973); *Desarrollo económico en Chile* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.
- TORRES, J. (1972); *Para un concepto de "formación social colonial"* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.
- VALENZUELA, J. (1974); *El capitalismo en el centro: problemas actuales*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- VASCONI, T. A. (1968); *Educación y cambio social* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 8). Santiago de Chile: CESO.
- , (1970); *Dependencia y superestructura* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.
- , & RECA, I. C. (1971); *Modernización y crisis en la universidad latinoamericana* (Cuadernos del Centro Socioeconómicos, 14). Santiago de Chile: CESO.

ANEXO:

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS (1966-1973)*

A. PUBLICACIONES COLECTIVAS DEL CESO:

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

- Boletín del Centro de Estudios Socioeconómicos* (1967-1968): núm. 1 al 3.
- Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos* (1966-1973): núm. 1 al 18 (excepto el n° 17, que no alcanzó a ser publicado).
- Revista Sociedad y desarrollo* (1972): n° 1 al 3.

LIBROS:

- Chile, hoy* (1970). México: Siglo XXI Editores.
- Transición al socialismo y experiencia chilena* (1972). Santiago de Chile: CESO-CEREN / PLA.

* No incluimos las obras de los investigadores del CESO ya referidas en la bibliografía.

B. OTRAS PUBLICACIONES CREADAS POR INVESTIGADORES DEL CESO:**PUBLICACIONES PERIÓDICAS:**

Semanario *Chile HOY* (1972-1973): núm. 1 al 65.

Revista *Marxismo y revolución* (1973): núm. 1.

C. PUBLICACIONES DE INVESTIGADORES DEL CESO:**COEDICIÓN CESO-PLA:**

BAMBIRRA, V. (1971); *Diez años de insurrección en América Latina* (tomos I y II). Santiago de Chile: CESO- PLA, Colección América Nueva.

FRANK, A. G. (1968); *Chile: el desarrollo del subdesarrollo*. Santiago de Chile: CESO-PLA, Colección América Nueva.

SANTOS, T. (1971); *La crisis norteamericana y América Latina*. Santiago de Chile, CESO-PLA, Colección América Nueva.

———, (1972); *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Santiago de Chile: CESO-PLA, Colección América Nueva.

———, (1973); *Imperialismo y corporaciones multinacionales*. Santiago de Chile: CESO-PLA, Colección América Nueva.

DOCUMENTOS DE TRABAJO (MIMEOGRAFIADOS):

BAMBIRRA, V. (1971); *Hacia una tipología de la dependencia: industrialización y estructura socio-económica* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.

———, (1972); *Las estructuras dependientes en la fase de la integración monopólica mundial. Contradicciones del capitalismo dependiente* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.

BRIONES, A. (1972); *Los conglomerados transnacionales y la integración del sistema capitalista mundial: el caso chileno* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.

MARINI, R. M. (1971); *El subimperialismo brasileño* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.

———, (1972); *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.

- QUIJANO, A. (1970); *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.
- RAMOS, S. (1972); *La independencia del desarrollismo* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.
- VALENZUELA, J. (1972); *Desarrollo capitalista, socialización y revolución: el modelo clásico* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.
- _____, (1972); *El problema del trabajo productivo e improductivo en los clásicos y en Marx* (Documento de Trabajo). Santiago de Chile: CESO.

EN OTRAS EDITORIALES Y REVISTAS:

- CAPUTO, O. & PIZARRO, R. (1970); *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado (UTE).
- CAPUTO, O.; FRANK, A. G.; PIZARRO, R. & QUIJANO, A. (1973); *Aspectos de la realidad latinoamericana*. Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantú, Colección Camino Abierto.
- FRANK, A. G. (1970); "Dependencia económica, estructura de clases y política del subdesarrollo en Latinoamérica", en *Revista Mexicana de Sociología*, 32(2), 229-282.
- RAMOS, S. (1972); *Chile: ¿una economía de transición?* La Habana: Casa de las Américas, Colección Premio Casa de las Américas.
- SANTOS, T. (1970); *Lucha de clases y dependencia en América Latina*. Medellín: Editorial La Oveja Negra.
- _____. (1973); *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina*. Caracas: Editorial La Enseñanza Viva, Colección de Bolsillo.
- VASCONI, T. A. & LESSA, C. (1969); *Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano*. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo / Universidad Central de Venezuela.
- VASCONI, T. A. (1968); "Cultura, dependencia, ideología y alienación", en *Revista Mexicana de Sociología*, 30(4), 819-837.
- _____, (1970); *Dependencia y superestructura y otros ensayos (sobre ideología y educación en América Latina)*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Colección Avance.
- _____, (1972); *Ideología, lucha de clases y aparatos educativos en el desarrollo de América Latina*. Bogotá: Editorial Latina, Colección Temas Latinoamericanos.

Izquierda militar iberoamericana: historia, tradición y características*

FELIPE NESBET MONTECINOS **

RESUMEN. Dentro del estudio del militarismo iberoamericano las posiciones políticas más allá de la derecha no han sido debidamente estudiadas. Por ende, este artículo quiere exponer sobre la larga tradición de izquierdismo militar, presente a lo largo de toda la historia del continente iberoamericano, explicando los principales lineamientos que llevan a que parte de la oficialidad adopte posturas izquierdistas y/o que estos sectores políticos se plieguen a los liderazgos castrenses. Este texto se centra en la tesis de maestría del autor que trata el reformismo militar desde 1992 al 2007 en Ecuador, Perú y Venezuela.

PALABRAS CLAVES: *Militares, izquierda, Iberoamérica, e intervención política.*

ABSTRACT. In studies about Iberoamerican militarism, the left political positions, and even leftists, have not been adequately studied. Therefore, this article find to expose the long tradition of left militarism, which is present in all Iberoamerican history, in addition to presenting the main lines leading to that part of the official positions adopted by left positions and / or Iberoamerican leftist follow military leadership. This text focuses on the author's master's thesis about military reformism from 1992 to 2007 in Ecuador, Peru and Venezuela.

KEY WORDS: *Military, left, Iberoamerican, and political intervention.*

RECIBIDO: 04 de septiembre de 2014. **Aceptado:** 03 de octubre de 2014.

Los militares forman parte de la historia revolucionaria de América Latina.

Eric Hobsbawm (1998: 84).

Los militares salvadoreños y de América Latina toda no podemos ver esos crímenes y permanecer con los brazos cruzados. Debemos revisar desde ya el papel que estamos jugando como institución Armada "al servicio del pueblo" y en "defensa de la soberanía". Hagamos que lo que hoy sólo son palabras huecas se vuelva realidad. Si somos honrados y queremos evitar el costo social de futuras guerras o explosiones sociales de cualquier magnitud, debemos reorientar nuestro papel social y no seguir permitiendo que nuestro uniforme y juramento ante nuestros pabellones patrios sean utilizados para mantener la corrupción, la represión, el crimen y la dependencia latinoamericana. En la hora de las crisis sociales o políticas, nuestras armas no deben obedecer a los intereses de las minorías. Eso no resolverá nunca ningún problema, lo hará más profundo; muy por el contrario, debemos poner nuestras armas al lado del pueblo. Nuestros cañones han de ser los pueblos y nuestras ideas las de conquistar el mayor bien para el mayor número de hombres.

Capitán Francisco Mena (1991: 337).

* Se agradecen las correcciones ortográficas y de redacción del periodista Diego Escalona.

** Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM <felipenesbet@gmail.com >

INTRODUCCIÓN

A pesar de que la influencia militar en Iberoamérica¹ ha sido ampliamente estudiada, tanto por investigadores locales como foráneos, aún existen muchos tópicos en los que hay un vacío teórico. Uno de ellos es el estudio de las posiciones que se alejan de la derecha, que ha sido la tendencia política hegemónica, dentro del pensamiento militar iberoamericano. La irrupción del teniente coronel (comandante en jerga militar) Hugo Chávez en Venezuela, tal vez la figura más relevante de Iberoamérica en los últimos veinte años, vuelve a poner a la luz la existencia de una izquierda militar en Iberoamérica. El ejemplo de Chávez fue seguido por Lucio Gutiérrez en Ecuador y Ollanta Humala en Perú, que llegaron al poder con el apoyo de la izquierda tradicional y los movimientos indígenas de sus países, (aunque el primero termina gobernando con la derecha y el segundo se ha distanciado de la izquierda). En ese contexto, no se debe olvidar que la Cuba castrista, el único Estado marxista en el continente, actualmente está regido por un grupo de viejos generales, encabezados por Raúl Castro.

El presente artículo se propone investigar algunos aspectos teóricos sobre el fenómeno de la izquierda militar en Iberoamérica. Dado que este texto se basa en el trabajo de investigación de la tesis de Maestría “*Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992 – 2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela*” se pondrá énfasis en estos países.

A diferencia de ese estudio en este artículo se quiso tomar el término “izquierda”, que permite distinguir claramente las acciones militares que apoyan verdaderas transformaciones sociales, de otras de índole populista, donde caben influencias derechistas. No obstante, el término izquierda, como muchos en las ciencias sociales, genera una gran variedad de acepciones, que varían mucho de acuerdo a los contextos nacionales, y las épocas; además muchas entidades tradicionalmente izquierdistas (y así lo indican sus principios) con el paso del tiempo adoptaron posiciones claramente derechistas, como es el caso del Partido Aprista Peruano (PAP) en Perú, Acción Democrática (AD) en Venezuela, el Movimiento Nacionalista

¹ Dado que las terminologías de “América Latina” o “Latinoamérica” excluyen las poblaciones francoparlantes de Canadá, Estados Unidos y el Caribe (a veces se toma en cuenta a Haití), el autor prefiere usar la taxonomía “Iberoamérica”, que, desde nuestro punto de vista, es mucho más preciso para referirse a los contextos de lengua española y portuguesa.

Revolucionario (MNR) de Bolivia y el Partido Liberación Nacional (PLN) en Costa Rica.²

En síntesis, dentro de los muchos elementos que definen el concepto de izquierda tomamos tres aspectos:

El fundamento esencial de la izquierda es la remoción de los obstáculos que crean las desigualdades sociales entre las personas (Bobbio, 1996).

- Lo anterior trae aparejada la intención (aunque sea retórica) de superar el capitalismo.
- La izquierda busca “ampliar la democracia del ámbito meramente político y formal al de las relaciones económicas, sociales y culturales, para que sean regidas por los intereses históricos de las mayorías” (Boersner, 2005). Esto cabe como un objetivo a corto o largo plazo. Por eso el comunismo es izquierda, porque, tras la construcción de la dictadura del proletariado, se plantea la destrucción del Estado y la eliminación de cualquier atisbo de “dominación del hombre por el hombre”.
- Por ende, dentro de esta tipología no caben los populismos militares, tales como el régimen del general Juan Velasco Alvarado (1968 – 1974) en Perú, cuyo fundamento primario es más nacionalista que socialista; aparte que en ningún caso buscan ampliar la democracia, siendo una dictadura militar. Ni tampoco el gobierno de Jacobo Arbenz (1951 – 1954) en Guatemala,³ cuyo proyecto no se salía del reformismo burgués, a pesar de que en Washington veían influencias comunistas.

Por supuesto, en este texto no todos los militares que participan en los movimientos que serán mencionados son de ideas izquierdistas, mezclándose con reformistas, hasta con algunos derechistas y simples oportunistas políticos. Pero los objetivos y motivaciones de dichas acciones si se pueden considerar de izquierda.

Teóricamente, se reconoce como militares a las personas educadas en academias de este tipo, y que llevan a cabo un ascenso progresivo dentro de una institución castrense. Por ende, en esta tipología no caben los combatientes insurgentes, como los actores que participaron en los procesos revolucionarios mexicano, cubano y nicaragüense, que son esencialmente

² Todas estas organizaciones fueron influenciadas por el aprismo, desarrollado por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Dada la época, el aprismo asumía el relativismo, lo que sustentaba sus constantes cambios en sus lineamientos políticos.

³ Arbenz es un símbolo de la intervención norteamericana en Iberoamérica, por lo que su caso es muy conocido en el continente, pero pocos mencionan que era militar.

organizaciones políticas con un brazo armado, que tras la toma del poder se convierten en un Ejército regular.

DE RUMI MAQUI A CHÁVEZ

Los militares iberoamericanos han estado interviniendo en la política interna de sus países desde el mismo nacimiento de estos, a veces bajo el signo liberal o conservador, unitario o federal, o defendiendo los distintos regionalismos. Con la entrada del siglo xx también comenzaron a defender posturas reformistas, y luego anarquistas e izquierdistas. En 1915 se produce lo que se puede entender como el primer alzamiento militar con intenciones izquierdistas en Iberoamérica, cuando el sargento mayor Teodomiro Gutiérrez Cuevas, conocido por los indígenas como Rumi Maqui (mano de piedra en quechua), intenta liderar un alzamiento de los indígenas de la sierra sur peruana contra el régimen latifundista.

El proceso de modernizaciones castrenses, iniciado en Chile a fines del siglo xix, y los efectos inmediatos de la crisis de 1929, llevan a los militares iberoamericanos a enfrentarse a los regímenes oligárquicos imperantes. Bajo este contexto se producen las conspiraciones de oficiales peruanos aliados al Partido Aprista; el derrocamiento de Gerardo Machado en Cuba, con la participación del sargento Fulgencio Batista, en ese tiempo un militar izquierdista; la irrupción del movimiento *tenentista* en Brasil; la Juventud Militar y el alzamiento de la marinería en Chile (donde participaron tanto elementos de izquierda como filofascistas), y el socialismo militar en Bolivia. Estos tres últimos movimientos eran de índole reformista, pero contaban con la importante presencia de elementos izquierdistas, entre los que se destaca Luis Carlos Prestes, durante décadas Secretario General del Partido Comunista brasileño, y Marmaduke Grove, uno de los fundadores del Partido Socialista chileno.

Un segundo período se genera con la efervescencia posterior a la revolución cubana, que también llega a los cuarteles. El guevarismo planteaba la utilización de los militares “como luchadores individuales, separados del medio social en que han actuado y, de hecho, rebelados contra él (Guevara, 1963: 6).” Una parte de la oficialidad iberoamericana abraza las posturas revolucionarias: en 1962 se produce una serie de alzamientos militares de izquierda en Venezuela, tras la derrota varios oficiales se sumaron a la guerrilla; en Guatemala llegan a organizarla, mediante el

Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13). Sin estar inspirados en el guevarismo, en Ecuador existe de forma secreta, las Fuerzas Organizadas Revolucionarias Militares Ecuatorianas (FORME), desarticulada tras conocer sus iniciativas golpistas; en Uruguay, también de forma oculta, opera el grupo 1815, contrario a la presencia norteamericana y declarado antiimperialista; mientras en Brasil se forma una Asociación de marineros y fusileros, que respalda el proyecto de Joao Goulart, la que también es desarticulada por el alto mando; en El Salvador se conforma una Junta de gobierno cívico-militar, con clara influencia izquierdista, que rápidamente es derrocada en 1960. A mediados de la década, en República Dominicana el coronel Francisco Caamaño se levanta a favor del gobierno socialdemócrata de Juan Bosch, llegando a ocupar la presidencia por un tiempo. Caamaño moriría en 1973, en un fallido desembarco que intentaba derrocar al gobierno derechista de Joaquín Balaguer.

Desde otra línea, a fines de los años 60' el alto mando castrense se había convencido de la necesidad de implementar cambios sociales que eviten la Revolución castrista, por lo que en varios países iberoamericanos los militares tomaron el mando llevando a cabo reformas “desde arriba”, siendo el caso más estudiado el del general Juan Velasco Alvarado (1968 – 1975) en Perú, aunque sus pares Juan José Torres en Bolivia (1970 – 1971) y Omar Torrijos en Panamá (1968 – 1971) tuvieron proyectos que implementaron reformas más profundas. En esos años el general uruguayo Liber Seregni es abanderado por el izquierdista Frente Amplio en las elecciones de 1971, por lo que existieron muchos oficiales afines a esta organización. Al año siguiente, en El Salvador, la llamada Juventud Militar, se alza sin éxito contra el fraude electoral que mantuvo al régimen oligárquico en el poder, en concomitancia con el alto mando castrense.⁴ En medio del gobierno izquierdista de Salvador Allende en Chile sectores militares, aunque minoritarios, se adscribieron plenamente al proceso. Setenta oficiales y suboficiales de la Fuerza Aérea fueron juzgados por la dictadura del general Augusto Pinochet, incluido el general Alberto Bachelet (padre de la futura presidenta socialista Michelle Bachelet), quien muere en prisión producto de las torturas. Inspirados en el peronismo, justo el día en el que el general Juan Domingo Perón retornaba al país en 1972, sesenta marinos argentinos

⁴ Posteriormente el líder de esta asonada, el coronel Benjamín Mejía, fue asesinado por los “escuadrones de la muerte”, mientras otro de los partícipes, el mayor Pedro Guardado, se suma a la guerrilla.

se sublevaron contra la dictadura argentina, rechazando participar en la represión política. De ese grupo algunos fueron detenidos desaparecidos, y otros se incorporaron a Montoneros, referente de la izquierda peronista que toma la vía armada.⁵ Hasta en el Ejército colombiano, uno de los más derechistas de la región, existe un atisbo de izquierdismo militar. En 1973 hubo varios connatos de rebelión en apoyo al mayor Hernán Arbeláez, que había entrado en sintonía con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), al que estaba combatiendo (Nieto, 2004).

A fines de los setenta algunos militares izquierdistas iberoamericanos, exiliados por sus respectivas dictaduras, se suman a la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua. Este es el caso del capitán Raúl Vergara, y los suboficiales Enrique Villanueva e Iván Figueroa, camaradas de Bachelet, que, al igual que él, sufrieron las torturas de la represión pinochetista; estos dos últimos se sumarían a la lucha armada contra Pinochet en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).⁶ Otro ejemplo fue el del mayor peruano José Fernández Salvatecci, que se había sumado al Partido Socialista Revolucionario – Marxista Leninista (PSR–ML).⁷ En El Salvador, donde el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí (FMLN), quiso imitar el triunfo sandinista, son varios los oficiales que desertan y se adhieren a la lucha guerrillera (Mena, 1991); otros, como el capitán Ricardo Fiallos, desde Estados Unidos, denuncian internacionalmente los crímenes que cometen sus colegas de armas.

Fiallos, que sería dirigente del socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), fue uno de los representantes salvadoreños en la primera reunión de la Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación (OMIDELAC), que se reúne por primera vez en 1986, congregando a buena parte de los militares anteriormente mencionados. En sus declaraciones condenaron la dictadura de Pinochet, la

⁵ Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández han reincorporado a la Armada Argentina a los oficiales sublevados.

⁶ Tras la llegada del régimen democrático en 1990 ambos suboficiales revolucionarios fueron acusados de ser informantes del gobierno. Figueroa murió en extrañas circunstancias en Argentina, y Villanueva se refugió en Cuba. Hace poco fue condenado por el asesinato del senador Jame Guzmán, declarándose inocente.

⁷ Más tarde Fernández Salvatecci se convertiría en un reconocido autor sobre el militarismo peruano.

Doctrina de Seguridad Nacional,⁸ la intervención norteamericana en la isla de Granada, la desestabilización del régimen sandinista y apoyaron la soberanía argentina en Las Malvinas. Aunque esta entidad existe durante un breve período tuvo cierta relevancia, llegando a cumplir el rol de observadora internacional en algunos procesos electorarios en el continente.

La última irrupción del izquierdismo militar en Iberoamérica se inicia en 1992, cuando el Movimiento Bolivariano Revolucionario – 200⁹ (MBR-200) de Venezuela intenta derrocar el gobierno de Carlos Pérez. En 1999 uno de los líderes de este alzamiento, Hugo Chávez, llega a la presidencia de Venezuela.¹⁰ En 2000 el coronel ecuatoriano Lucio Gutiérrez lidera una insurrección contra el gobierno derechista de Jamil Mahuad, y en Perú el llamado movimiento etnocacerista, encabezado por el comandante Ollanta Humala y su hermano el mayor Antauro Humala, se alzan contra el régimen de Alberto Fujimori, que vive sus últimos días. Gutiérrez y Humala siguen el ejemplo chavista y llegan al poder por la vía electoral, aunque Gutiérrez termina aliado con la derecha ecuatoriana (siendo derrocado por otro alzamiento militar) y Humala, a pesar de ser respaldado por la izquierda, lleva a cabo un gobierno muy moderado. En cambio, estando en el poder Chávez radicaliza su postura política, mediante la llamada Revolución Bolivariana, en el que las Fuerzas Armadas han tenido un rol primordial.

UNA TRADICIÓN OCULTA

Aunque ha sido claramente minoritaria dentro del pensamiento político-militar iberoamericano, la izquierda militar ha tenido una influencia significativa en la historia contemporánea de varios países de la región. El anterior repaso histórico deja claro que existe una tradición militar

⁸ Desarrollada a instancias de la influencia norteamericana, planteaba que los militares iberoamericanos tenían que actuar en la política de sus países, para impedir que el comunismo se tomará el poder. Esta doctrina veía al marxismo como la principal amenaza a la seguridad de los países iberoamericanos, en desmedro de los vecinos. Las dictaduras militares de Pinochet, Videla y Banzer respondían a esta lógica.

⁹ El número correspondía al bicentenario del natalicio de Simón Bolívar.

¹⁰ De acuerdo a lo expuesto por Alberto Garrido (1999), Chávez comparte el liderazgo del MBR-200 con Francisco Arias Cárdenas, que contaba con mayor antigüedad, un aspecto clave en la lógica militar. Quien tendría una relación de amor y odio con Chávez, pasando de la colaboración al enfrentamiento, y de nuevo a la colaboración. Ahora es gobernador del Estado del Zulia.

izquierdista iberoamericana de larga data, que ha sobrevivido en las tinieblas cuartelarias.

Como toda tradición militar las ideas progresistas castrenses han traspasado de generación en generación. De hecho, Rumi Maqui fue imitado por varios suboficiales peruanos, deseosos de paliar los abusos contra el campesinado (Basadre, 1969: XI; Burga, y Flores Galindo: 1981). No es casualidad que los militares que derrocaron a Mahuad se hayan declarado herederos de los militares julianos, el primer experimento reformista llevado a cabo en Ecuador en los años 20' (North, 2006). El general Frank Vargas, que se subleva contra el gobierno derechista de León Febres-Cordero en 1986, es miembro de FORME, al igual que Lenin Torres, jefe de campaña de Lucio Gutiérrez, cuyo hijo (también militar) está involucrado en la rebelión contra Mahuad. Se sabe que los miembros del MBR-200 y otras logias militares izquierdistas tenían nexos con los oficiales que se habían pasado a la guerrilla en los años sesenta, especialmente mediante el comandante William Izarra (Garrido, 1999).¹¹ Los hermanos Humala tienen gran admiración hacia Rumi Maqui y Velasco Alvarado; incluso en las esferas militares peruanas sostienen que durante el gobierno de Fujimori algunos viejos generales velasquistas protegieron al incipiente movimiento etnocacerista de las redes de la inteligencia peruana (Nesbet, 2010).

NACIONALISMO: DENOMINADOR COMÚN

La nación es el cimiento ideológico de todo ejército. Toda milicia lucha por una nación, ya sea para defenderla (en el caso de los Ejércitos de países constituidos), reconstruirlas (en el caso de las organizaciones revolucionarias) o crearlas (lo que intentan hacer las milicias separatistas). Por ende, el nacionalismo es un elemento inherente a los militares. Es este concepto lo que los acerca a los sectores izquierdistas, y/o los lleva a desarrollar políticas de este tipo.

Para la izquierda iberoamericana la lucha contra el imperialismo, (etapa superior del capitalismo, vista desde el marxismo) es una contienda en pos de la construcción de naciones que aún se encuentran en proceso de

¹¹ Siendo un joven suboficial Izarra interroga a un oficial cubano, infiltrado en Venezuela, quien luego es muerto en extrañas circunstancias. Esto determina su giro a la izquierda. Siendo oficial de la Fuerza Aérea venezolano mantuvo contactos secretos con cubanos y libios.

solidificación, por lo que no son completamente independientes. En este mismo sentido, la inclusión social, por la que tanto lucha la izquierda, busca integrar a las masas indígenas y campesinas a la sociedad nacional (Ianni, 1990).

En una medida importante y tal vez decisiva, la izquierda fue nacionalista debido a un componente clave en el “imaginario social” del continente, una poderosa razón para desesperarse por el destino de la región. A lo largo de los ciento cincuenta años pasados, y sin duda durante el siglo xx, en este “imaginario social”, la izquierda ha procedido por etapas. Primero, identificó normativamente al “pueblo” con la “nación”; la nación ha de pertenecer al pueblo, y no hay verdaderamente nación que no sea del pueblo. Con razón y analíticamente, en un segundo momento, después la izquierda se lamentaba de que, en los hechos, la “nación” no hubiera pertenecido al pueblo. El primer término ilustra una idea de los “pobres”, mal habidos, proscritos y de piel oscura. Los indigentes y excluidos de la sociedad forman el pueblo, y por lo tanto la “nación real” o su alma. La élite rica, blanca y educada no; ellos no son el “otro”, el rasgo definitorio de una nación diferente [...].

Esta idea se basa en una serie de identidades y diferencias. El país “real” –el verdadero México, Brasil, Perú o Argentina– se considera que es la nación de los pobres, analfabetas, marginados y étnicamente distintos. La élite es externa a la nación: es extranjera en tantos aspectos que cualquier rasgo de individualidad de su “extranjería” se pierde en la generalidad. La élite es blanca y rica, se asocia con la comunidad extranjera, habla lenguas extranjeras, lleva a sus hijos a escuelas extranjeras, viaja al extranjero, vive en diferentes partes de la ciudad y del país y, lo que es aún más importante, es una minoría. Los pobres son de piel oscura, sólo saben el español o alguna lengua indígena que hablan con deficiencia y a veces ni siquiera, viven en habitaciones y pueblos, y sobre todo, constituyen una mayoría (Castañeda, 1993: 324 – 325).

Para estar con el “pueblo”, la izquierda tiene que estar con la nación y contra la antipatria. Cualquiera que posea un ápice de conciencia social es obligadamente nacionalista: centrarse en lo social implica de manera inevitable insistir en el rescate de la nacionalidad confiscada, de la nación secuestrada (1993: 325).

No es de extrañar que en muchos instantes en la historia iberoamericana los militares también hayan identificado a las oligarquías como la “anti-patria”.

Siguiendo esta línea argumentativa es relevante recordar, que la primera nacionalización de hidrocarburos en el continente la realiza el llamado

socialismo militar boliviano en 1937.¹² En los últimos años la nacionalización de los hidrocarburos de Evo Morales es un factor que lo hermana con el Ejército boliviano, pese a muchas otras desavenencias.¹³ Es sintomático que el gobierno le haya encargado al Ejército que tome los pozos gasíferos en 2006, y no a la policía a quienes les correspondía asumir esa tarea, y que las deliberaciones de la Asamblea Constituyente se hayan trasladado a un cuartel militar, cuando el conflicto interno llega a su momento álgido en 2007.

Ligado al nacionalismo los militares iberoamericanos, casi en todas sus vertientes políticas, abogan por un Estado fuerte (Rouquié y Suffern, 2002: XII), como instrumento para forjar una conciencia nacional en las masas. La adopción del neoliberalismo por parte del régimen pinochetista en Chile rompe esta tendencia histórica, que se mantiene en la mayoría de las milicias iberoamericanas, incluida la ecuatoriana donde los chilenos, y el propio Pinochet, tienen gran ascendiente. La defensa del Estado es uno de los rasgos constitutivos de la izquierda iberoamericana.¹⁴ Con la irrupción del neoliberalismo la izquierda ve que un Estado-nación fuerte es una de las salvaguardas, ante el poder casi omnímodo de las grandes corporaciones transnacionales.

Desde otra óptica, los objetivos de la izquierda iberoamericana están en sintonía con una de las normas de la geopolítica, la Ley de aumento de la capacidad ciudadana, que, a grandes rasgos, es la suma del patriotismo, y el crecimiento de la capacidad militar, llamada también la Ley de Ratzel, por Friederich Ratzel, uno de los padres de la geopolítica.

EDUCACIÓN Y ORIGEN SOCIAL

Tanto la llamada Revolución nacionalista peruana, liderada por Velasco Alvarado (aunque no es izquierdista, sí intenta hacer importantes transformaciones sociales), y el chavismo demuestran la íntima relación entre la reforma a la educación militar y el pensamiento progresista. Primero,

¹² La segunda la lleva a cabo un civil a quien las condiciones históricas convirtieron en militar: el general mexicano Lázaro Cárdenas.

¹³ Una de las cuales se produce cuando el gobierno de Morales erige una estatua a Ernesto "Che" Guevara. Desde la óptica militar, este hecho legitima una intervención militar extranjera en el país.

¹⁴ Exceptuando a los anarquistas, que después de la Revolución bolchevique perdieron relevancia en casi todo el mundo, salvo en España.

entre la creación del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) en Perú y el régimen nacionalista-reformista del general Juan Velasco Alvarado,¹⁵ y el Plan de estudios Andrés Bello en el Ejército venezolano, que recibieron los oficiales que conforman el MBR-200, incluyendo al propio Chávez, que fue parte de la primera generación que participa en este plan.

La educación amplía la visión de las personas y los concientiza sobre los problemas nacionales. Por ejemplo, tras aprender sobre la estructura económica de sus países los militares se convertían en los más entusiastas impulsores de una industria nacional. De hecho, en sus inicios los militares revolucionarios venezolanos proyectaban fortalecer la industria nacional (Nesbet, 2010).

La historia de la izquierda militar iberoamericana demuestra que la gran mayoría de sus referentes son oficiales brillantes y/o con gran inquietud intelectual. Por ejemplo, el general Frank Vargas en Ecuador, quien estudia en Israel; el comodoro Marmaduke Grove, que paso por la Academia alemana, y el capitán Raúl Vergara, que estudia economía en la Universidad de Chile y en Inglaterra; el general José del Carmen Marín, primer director del CAEM, quien era cercano al aprismo en Perú; el comandante Hugo Trejo, que en 1959 se subleva contra Pérez Jiménez; y el general Alberto Müller Rojas, gran influencia para el chavismo (quien termina siendo un crítico desde la izquierda del proceso).

La aparición de la izquierda militar iberoamericana ha coincidido con la influencia norteamericana en la formación de casi todos los Ejércitos iberoamericanos. No obstante, la teoría que ideologizaron (“les lavaron el cerebro” como reza la propaganda izquierdista) contra todo lo que parezca comunista, es relativa. Por un lado, no en todos los organismos militares estadounidenses se les adoctrinaba,¹⁶ y no todos los oficiales latinoamericanos eran susceptibles a la influencia norteamericana. En el caso venezolano muchos de los referentes del bolivarianismo pasaron por las academias norteamericanas, comenzando por William Izarra, quien estudia en Harvard y luego es uno de los nexos entre la izquierda y los militares,

¹⁵ En sus inicios el CAEM fue apoyado por los teóricos de la CEPAL. Para Kruijt (2008) es sintomático que la *Escola Superior de Guerra*, creada en Brasil por el general Golbery do Souto e Lima (principal referente de la geopolítica brasileña) se hubiese formado bajo la asesoría norteamericana.

¹⁶ “Yo estuve en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington por la época en la que cayó (Anastasio) Somoza, y la mayoría de mis profesores eran contrarios a él” (entrevista con el gral. José Gallardo).

siguiendo por el general Raúl Baduel, uno de los primeros miembros del MBR-200, y el comandante Héctor Herrera Jiménez, importante dirigente chavista. Incluso, en Guatemala, Marco Antonio Yon Soza, uno de los gestores del MR-13, fue entrenado por los *marines* norteamericanos.

Para muchos intelectuales el origen social es un factor determinante que lleva a la oficialidad hacia posiciones progresistas. Este argumento es muy defendido para explicar el fenómeno del chavismo en Venezuela (Harnecker, 2003). En Perú se habla mucho sobre el origen popular del generalato peruano en tiempos de Velasco Alvarado (Kruijt, 2008), y la “cholificación” (mestizaje) del Ejército peruano, que permite la emergencia del etnocacerismo (Hurtado, 2006). Incluso, se señala como una de las razones fundamentales que explican la tendencia progresista de los militares venezolanos versus el conservadurismo de sus pares argentinos y chilenos, es su origen popular, que contrasta con la procedencia algo más elitista de pares del Cono Sur.¹⁷

Analizando detenidamente el fenómeno se asume que plantear una hipótesis causal entre ambos factores (origen social y tendencia política) resulta errado. Solamente en el fenómeno del velasquismo hay gran relación entre el origen social de la oficialidad y sus ideas reformistas; de hecho, Velasco Alvarado fue derrocado por el general Francisco Morales Bermúdez, nieto del expresidente Remigio Morales Bermúdez (1890 – 1894). Durante toda la historia contemporánea venezolana la oficialidad ha provenido de los estratos humildes, con gradualidades en algunas etapas, pero no siempre ha primado la izquierda. Los oficiales que respaldaron a las dictaduras conservadoras andinas (1899 – 1945), y la de Pérez Jiménez (1952 – 1959), prácticamente, provienen de los mismos sectores que los actuales chavistas. No hay antecedentes para pensar que los oficiales que intentaron deponer a Chávez el 2002, y algunos que se han separado del proceso, tengan un origen social más “burgués” que el líder bolivariano. En Ecuador se da la particularidad de que la oficialidad que lleva a cabo la Revolución juliana era de origen oligárquico, y dos de los máximos referentes del progresismo militar ecuatoriano: el coronel Richelieu Levoyer, que preside OMIDELAC, y el propio general Frank Vargas nacieron en familias acomodadas. Lo mismo cabe para Marmaduke Grove en Chile y el

¹⁷ La premisa comunista para infiltrarse en las Fuerzas Armadas, desde tiempos de Pérez Jiménez, es que los militares venezolanos son hijos de las clases medias y los sectores populares, y tienen una ideologización (derechista) mucho menor.

coronel Francisco Caamaño en República Dominicana, quien era hijo de un alto oficial adicto a la dictadura de Rafael Trujillo (1930 – 1961).¹⁸ Por otro lado, también es errado establecer la causalidad entre el origen oligárquico y la derecha: Noriega, Somoza, Trujillo, Sánchez Cerro y Odría son hijos de las clases bajas. Tampoco podemos decir que Pinochet, Alfredo Stroessner, dictador derechista paraguayo (1954 – 1989), y Roberto D'Aubuisson, jefe de los escuadrones de la muerte salvadoreños, por muy descendientes europeos que sean, provengan de las oligarquías locales.

LA IRRESISTIBLE TENTACIÓN POLÍTICA

Dada la débil institucionalidad imperante en Iberoamérica, y la mencionada relevancia histórica de las milicias, en muchos sectores sociales existe una tendencia que asume que los militares pueden y deben participar en la toma de decisiones. Esto niega el principio de la democracia liberal, que establece la necesidad de que los estamentos que ostentan el monopolio de las armas deban estar al margen de la política contingente. Al no hacerlo se cae en el riesgo de que los militares usen su poder de fuego para imponer su voluntad ante entidades civiles desarmadas.

Durante toda la historia iberoamericana ha sido común que los civiles vayan a golpear las puertas de los cuarteles para instarlos a intervenir. Si se revisa la historia venezolana contemporánea se observa que, salvo el golpe de 1948 que derroca al gobierno socialdemócrata del novelista Rómulo Gallegos, todas las asonadas militares (1919, 1921, 1928, 1945, 1948, 1959, 1962, 1992, 2002) responden a problemáticas sociopolíticas, a veces mezcladas con demandas corporativas, pero siempre priman las cuestiones externas a los cuarteles.

Un militar no se puede abstraer de lo que habla la gente. Cuando va a un lugar, y a los cinco minutos la gente está hablando mal del gobierno, que el país no tiene destino... Todo esto va afectando al militar, que se convence que tiene que tomar cartas en el asunto (General Fernando Ochoa Antich, Nesbet, 2010: 269).

¹⁸ Es interesante observar que varios referentes de la izquierda revolucionaria iberoamericana son hijos de altos oficiales, es el caso de Carlos Pizarro, líder del movimiento insurgente colombiano M-19; Óscar Ramírez Durand, sucesor de Abimael Guzmán en Sendero Luminoso; Luciano Cruz, primer líder del MIR chileno, y su compañero Carlos Ominami, (posteriormente dirigente del Partido Socialista); y Rafael Arce Zablah, comandante del FMLN salvadoreño.

En Ecuador se da una lógica similar, que se expresa con mayor fuerza tras el triunfo frente a Perú en la guerra del Cenepa, en 1995, que pone a los militares ecuatorianos en el cenit de su prestigio interno. En efecto, pasado un año de la victoria militar las Fuerzas Armadas derrocaron el gobierno de Abdala Bucaram.

Mi hija en ese tiempo estaba estudiando en Inglaterra, y me llamaba. “Papi, unos amigos mexicanos me mostraban unas fotos de Bucaram bailando medio desnudo, y se morían de la risa. Hay que ridículo papi, que vergüenza me dio” (Coronel Alberto Molina, Nesbet, 2010: 109).

La tendencia de acudir a los uniformados es tan común en la derecha como en la izquierda. Prácticamente, todas las fuerzas progresistas iberoamericanas, en un momento determinado de su historia, han recurrido al golpismo, y/o se han plegado a los liderazgos militares. Bajo la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez (1931 – 1944) el Partido Comunista salvadoreño tuvo nexos con sectores progresistas de las Fuerzas Armadas, tendientes a iniciar un proceso democrático (Mena, 1991). Mientras el PC peruano respalda a Velasco Alvarado, sin importarle que estuvieran ilegalizados, convencidos de que se seguiría el ejemplo peruano, su par uruguayo apoya el golpe de Estado de junio de 1973, que daría inicio a una férrea dictadura anticomunista (Cotello, 2013).

Por esos mismos años, en el vecino Chile, ante la gravedad de la crisis sociopolítica del régimen de la Unidad Popular, Salvador Allende convoca a las Fuerzas Armadas a integrar el gabinete. Resulta muy llamativo que, cuando la situación del gobierno de María Estela Martínez de Perón se vuelve insostenible, el Partido Comunista Argentino haya solicitado la misma medida, a pesar de que la entrada de los militares al gobierno allendista en ningún caso logra evitar el golpe que derroca a Allende (Rouquié, 1984).

El hecho de que la motivación política muchas veces da efectos, indica que los militares iberoamericanos son muy susceptibles a ella. Dos factores convergen para explicar este fenómeno: el principio de primogenitura y el narcisismo institucional.

Los Ejércitos independentistas no son instituciones configurativas de las nuevas repúblicas, que, incluso, preceden la existencia de los propios Estados, sino que son mucho más que eso: son los organismos que dan vida a las nuevas naciones (Koonings y Kruijt, 2003). No es casualidad que en muchos países los padres de la patria son los mismos próceres de los

ejércitos: Simón Bolívar en Venezuela, José de San Martín en Argentina, Bernardo O'Higgins en Chile, Antonio José Sucre en Ecuador y Francisco de Morazán en Honduras.

Por ende, los militares se sienten como los primeros defensores de la patria. De hecho, en varias Constituciones iberoamericanas se señala que los estamentos armados son garantes del orden constitucional, lo que da pie para su intervención, o para que adopten el rol de árbitros políticos.

Por eso, para los uniformados, criados en el amor absoluto hacia la nación, les resulta inaceptable ver al país sumido en la crisis. Es este amor a la patria, sumado a las invocaciones populares (por más reducidas que estas sean), lo que los obliga a intervenir. No hacerlo equivale a traición a la patria: el peor pecado que puede realizar un militar. Viéndolo desde otro punto de vista: para ellos traicionar a un presidente legítimo, por muy doloroso que pueda ser, es una carga mínima ante a la misión de salvar a la patria.

NARCISOS CON UNIFORME

A fines del siglo XIX los Estados iberoamericanos, en el marco de la introducción del capitalismo, iniciaron un proceso de modernización de los aparatos armados, con miras a convertirlos en organismos profesionales, exclusivamente abocados a sus labores defensivas. Aquí también el tema educativo toma relevancia, porque los uniformados pasaron a tener una preparación muy superior que el resto de los funcionarios estatales, en una época en la que muy pocos tenían estudios universitarios. Esto fue generando, en la psiquis militar, una autovisión superlativa de su institución dentro del Estado-nación. Erich Fromm define este fenómeno como “narcisismo colectivo”:

La afirmación de que “mi país” (mi nación, mi religión) es el más maravilloso, el más culto, el más poderoso, el más pacífico, etc., no parece nada extraña por el contrario da una nota de patriotismo, fe y lealtad. Parece también un juicio de valor realista y racional, pues lo comparten muchos miembros del mismo grupo. Este consenso logra transformar la fantasía en realidad, ya que para muchas personas la realidad está constituida por el consenso general y no se basa en la razón, ni en el examen crítico (Fromm, 1986: 208).

Adaptando el concepto a esquemas institucionales hablamos de “narcisismo institucional”. Lo anterior se liga al “principio de competencia” que teorizan Kees Koonings y Dirk Kruijt (2003). Esta idea se basa en la creencia castrense que son las instituciones mejor preparadas, dentro de las estructuras estatales en las cuales están inmersos. Este es un poderoso factor que explica la repetida intervención política de los militares iberoamericanos, tanto por la derecha como por la izquierda.

El narcisismo institucional explica el afán excluyente hacia los civiles, que se observa también en muchos procesos izquierdistas militares. Chávez los margina de la preparación del golpe del 4 de febrero de 1991, “porque estorban” (Garrido, 1999: 33). Por eso no extraña que en su gobierno la responsabilidad de sus vastos programas sociales (denominados bajo el apelativo militar de “misión”) haya sido encargada a sus camaradas de armas.

Además, por el riesgo implícito de operar con armas, y el sacrificio de trabajar en lugares aislados, los militares estiman que tienen un espíritu de sacrificio, que demuestra su real interés patriótico; lo que está completamente ausente en los políticos civiles, proclives a la corrupción y a las mezquindades partidistas. Por ende, desde la óptica castrense, es casi una consecuencia natural intervenir en los asuntos del Estado, cuando los políticos no son capaces de gobernar el país.

CONCLUSIONES

En un continente en el que el sistema democrático aún no se estabiliza del todo (por más que la mayoría de los países tengan sistemas de este tipo), en ningún caso es descartable que los aparatos armados seguirán siendo actores políticos.

En el último lustro el golpismo y la deliberación política han vuelto a aparecer en Iberoamérica. En 2010 militares y policías ecuatorianos se alzaron contra el gobierno de Rafael Correa; aunque lograron secuestrar al presidente la asonada fue rápidamente derrotada. Desde la izquierda aparece un Movimiento de Oficiales Superiores y Subalternos hondureño (MOSUSU), que lanza una declaración a la prensa criticando la destitución del gobierno de Mel Zelaya (liberal devenido en filochavista), y la politización a la que lleva a las Fuerzas Armadas el general Romeo Vásquez

(Pronunciamento: Grupo de Oficiales Superiores y Subalternos denuncian politización de las Fuerzas Armadas de Honduras, 2009).

Por consiguiente, las estructuras estatales siguen sirviéndose de las Fuerzas Armadas para sus propósitos políticos. Es bien sabido el importante rol que cumplen los militares en el proceso bolivariano y en la revolución cubana en la actualidad. La misma discusión se está produciendo en Argentina, donde las entidades castrenses participan en tareas sociales, y el general César Milani se ha acercado al gobierno de Cristina Fernández; pese a que está acusado de haber cometido crímenes en la dictadura.

Tampoco se puede descartar que, como durante toda la historia iberoamericana, la oficialidad politizada, tanto de izquierda como de derecha, se siga organizando clandestinamente en logias, que, en cualquier momento, pueden actuar. Por ejemplo, en Ecuador se habla de la existencia de las Logias de los “Hijos del Sol” y la “Legión blanca” (Nesbet, 2010).

En 2012 un nuevo militar llega al poder: el general guatemalteco Otto Pérez Molina. Este oficial desarrolla una carrera alejada de la política, (incluso trabajó en restablecer el orden público tras el autogolpe del presidente Jorge Serrano en 1993), y solamente con su retiro abraza la política contingente.¹⁹ Es muy probable que en el futuro próximo oficiales de ideas izquierdistas sigan el camino de Pérez Molina, que antes recorrieron Chávez, Gutiérrez y ahora transita Ollanta Humala.

BIBLIOGRAFÍA

A) LIBROS

BASADRE, J. (1969); *Historia de la República del Perú 1922 – 1933*, tomo XI. Lima: La República.

BOBBIO, N. (1996); *Derecha e Izquierda: razones y significados de una distinción política*. Barcelona: Taurus.

BURGA, M. y FLORES G., A. (1981); *Apogeo y crisis de la República aristocrática*. Lima: Rikchay Perú.

CASTAÑEDA, J. (1993); *La utopía desarmada*. México: Planeta.

FROMM, E. (1986); *Anatomía de la destrucción humana*. México: Siglo Veintiuno.

¹⁹ Esto no quita que muchas versiones señalen su responsabilidad en matanzas en la Guerra civil guatemalteca.

- GARRIDO, A. (1999); *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Nacional.
- HARNECKER, M. (2003); *Militares junto al pueblo*. Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/martah/martah.html>> consultada (7/05/08).
- HOBSBAWM, E. (1998); *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- KRUIJT, D. (2008); *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- MENA, F. (1991); *Del Ejército Nacional al Ejército guerrillero*. San Salvador: sin editor.
- NESBET, F. (2010); *Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992 – 2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela*. México, Tesis para optar al grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- NIETO, P. (2004); *¿Subordinación o autonomía? El ejército colombiano, su relación Política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1953-1990*. Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2003/mili/nieto.pdf>> consultada (18/11/10).
- ORTÍZ, C. (2006); *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Quito: Abya-Yala.
- ROUQUIÉ, A. (1984); *El Estado Militar en América Latina*. México: Siglo Veintiuno.

B) ARTÍCULOS EN VOLÚMENES COLECTIVOS

- IANNI, O. (1990); “El Estado y la cuestión nacional”, en GONZALEZ C., P. (comp.), *El Estado en América Latina: teoría y práctica*. México: Siglo Veintiuno, pp. 25-39.
- KOONINGS, K. y KRUIJT, D. (2003); “La política militar y la misión de la construcción de la nación”, en KOONINGS, K. y KRUIJT, D. (comps.), *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 35-69.
- ROUQUIÉ, A. y SUFFERN, S. (2002); “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en BETHELL, L. (comp.), *Historia de América Latina, vol. XII*. Barcelona: Crítica, pp. 281-341.

C) ARTÍCULOS DE REVISTAS

- BOERSNER, D. (2005); “Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias”, en *Nueva Sociedad*, núm. 197 (Mayo-Junio). Disponible en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/3262_1.pdf> consultada (12/1/15).
- GUEVARA, E. (1963); “Guerra de guerrillas: un método”, en *Cuba socialista*, núm. 25, (Septiembre). Disponible en: <<http://www.nahuelmoreno.org/pdf/guevara/guevara6.pdf>> consultada (17/10/09).
- HURTADO, L. (2006); “El Ejército cholificado reflexiones sobre la apertura del Ejército peruano hacia los sectores populares”, en *Íconos*, núm. 26, (Septiembre) pp. 59-72. Disponible en: <<http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/646/1/06.%20Dossier.%20Ej%c3%a9rcito%20cholificado%20reflexiones%20sobre...%20Lourdes%20Hurtado.pdf>> (consultada 9/05/08).
- NORTH, L. (2006); “Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar y desmantelamiento civil?”, en *Íconos*, núm. 26, (Septiembre), pp. 85-95. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/north.pdf>> consultada (12/04 /08).

D) ARTÍCULOS DE PRENSA

- COTELO, E. (2013); Alfonso Lessa: “No es posible entender el golpe de Estado de junio de 1973 sin profundizar en lo que pasó en febrero”. *El Espectador*, 5 de febrero de 2013. Disponible en: <<http://www.espectador.com/sociedad/257915/alfonso-lessa-no-es-posible-entender-el-golpe-de-estado-de-junio-de-1973-sin-profundizar-en-lo-que-paso-en-febrero>> (visitado 29 de agosto de 2014).
- NUEVA RADIO (2009); “Pronunciamiento: Grupo de Oficiales Superiores y Subalternos denuncian politización de las Fuerzas Armadas de Honduras”. Disponible en: <<http://tr-honduras.nuevaradio.org/?p=33>> consultada (20/04/10).

La Iniciativa Mérida: un problema común de seguridad*

FUENSANTA MEDINA MARTÍNEZ**

RESUMEN. A partir de 2006 la política exterior mexicana tendrá entre sus prioridades combatir los problemas de seguridad vinculados al comercio de drogas ilegales, tráfico de armas y trata de personas, generando un mayor apoyo en recursos materiales y asesoría por parte de los Estados Unidos de América. Como resultado de esta colaboración, se resolvió implementar la Iniciativa Mérida.

A pesar de los esfuerzos de México y Estados Unidos para erradicar el comercio de drogas por medio de la ejecución de la Iniciativa Mérida, los resultados no han sido los esperados. Esto se debe a que se han olvidado que la salida no debe limitarse al combate de las organizaciones de traficantes; sino que también necesitan atender necesidades como el deterioro en la calidad de vida de la población, la falta de oportunidades educativas y la insuficiente política de generación de empleo.

A la vez, resulta necesaria la cooperación eficaz de los EE.UU. en materia de reducción en la demanda de los consumidores, así como del compromiso real de cortar el flujo de armas que abastece a los cárteles mexicanos; no olvidando que si bien éste es un problema que circula por México, su fin último es fluir fuera de las fronteras, haciendo de la cooperación y el compromiso bilateral una herramienta necesaria para enfrentar la situación.

PALABRAS CLAVE: *Iniciativa Mérida, narcotráfico, México-Estados Unidos.*

ABSTRACT. Since 2006 Mexican foreign policy will have among its priorities combat security problems linked to illegal drug trade, arms trafficking and human trafficking, generating greater support in material resources and guidance from the United States. As a result of this collaboration, it was decided to implement the Merida Initiative.

Despite the efforts of Mexico and the United States to eradicate the drug trade through the implementation of the Merida Initiative, the results have not been as expected. This is because they have forgotten that the output should not be limited to combat trafficking organizations; but also need to be addressed other needs as deterioration in the quality of life of the population, lack of educational opportunities and insufficient job creation policy.

At the same time, is necessary the effective cooperation of the US for the reduction in consumer demand, as well as the real commitment to cut the flow of weapons that caters to Mexican cartels; not forgetting that while this

* El presente artículo forma parte de una investigación más amplia sobre el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida en una perspectiva comparada.

** Programa de Estudios Políticos e Internacionales, El Colegio de San Luis. <fmedina@colsan.edu.mx>

is a problem that flows through Mexico, the ultimate goal is to flow outside its borders, making cooperation and bilateral engagement a necessary coping tool.

KEYWORDS: *Mérida Initiative, drug trafficking, Mexico-United States.*

RECIBIDO: 03 de junio de 2014. **ACEPTADO:** 04 de noviembre de 2014.

INTRODUCCIÓN

A partir de diciembre de 2006, fecha en que Felipe Calderón inaugura un nuevo mandato presidencial del Partido Acción Nacional (PAN), la política exterior mexicana tendrá entre sus prioridades la compatibilidad de intereses y objetivos con la política de seguridad nacional de los Estados Unidos de América. Los problemas de seguridad vinculados al comercio de drogas ilegales, tráfico de armas y la trata de personas, dominarán la agenda diplomática entre ambos gobiernos, al grado de viabilizar proyectos de carácter regional en el que México tendrá un mayor apoyo en recursos materiales y asesoría en comparación con los países de Centroamérica y el Caribe. Al iniciar el nuevo siglo, tanto la contención del flujo de drogas ilegales hacia los Estados Unidos, como de las redes delictivas asociadas a su procesamiento, transportación y venta, colocaban a México en un lugar prioritario dentro de la estrategia antidrogas del gobierno norteamericano.

Si bien las organizaciones de traficantes de drogas ilícitas en México lograban fortalecerse y operar con cierta permisividad gubernamental hacia la última década del siglo xx, su inclusión en la agenda de seguridad nacional obedece en una proporción importante a un acontecimiento externo, como los atentados terroristas del 11 de septiembre en los Estados Unidos y, en menor grado, a una iniciativa gubernamental. En las dos administraciones que antecedieron al gobierno de Calderón los asuntos de seguridad estuvieron determinados en lo externo por las relaciones comerciales con los Estados Unidos, mientras que en su dimensión interna con las demandas sociales de democratización política. De acuerdo con Raúl Benítez Manaut, la última administración del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con Ernesto Zedillo (1994-2000) limitó la agenda de seguridad al conflicto sociopolítico derivado del alzamiento zapatista de 1994 como al seguimiento del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); mientras que Vicente Fox (2000-2006) del Partido

Acción Nacional heredó una agenda a la que le fueron agregados asuntos como la migración, la inseguridad pública y el terrorismo internacional (Benítez 2010: 9). En lo concerniente a la seguridad interna, durante la presidencia de Zedillo y Fox las estructuras institucionales de seguridad que operaron en los años de gobierno priísta permanecieron intactas a pesar de dar claras muestras de un desfase en términos de eficacia para atender los problemas de inseguridad pública. No es sino hasta la llegada de Calderón a la presidencia de México que el tráfico de drogas en sus diferentes expresiones se torna en el principal asunto de seguridad nacional e internacional, hecho que significó buscar recursos económicos y asesoría norteamericana ante la incapacidad mostrada por las instituciones mexicanas responsables de la seguridad pública.

El programa de seguridad transnacional firmado entre el presidente norteamericano George W. Bush y el mandatario mexicano, Felipe Calderón, denominado Iniciativa Mérida (IM), respondía a un contexto distinto de cooperación no sólo por el hecho de haberse incorporado el terrorismo como uno de los objetivos centrales, sino porque las organizaciones de traficantes en México habían logrado extender con eficacia sus redes delictivas hacia el resto de América Latina. Por otra parte, no resultaba un hecho menor el cambio de percepción de la élite gobernante norteamericana hacia México luego de tres décadas en que había prevalecido la desconfianza y, en consecuencia, una precaria ayuda antidrogas en comparación a los recursos canalizados hacía otros países de América Latina (Chabat 2009: 32-33).

Situando el enfoque teórico en la escuela realista, en el presente acápite concentramos nuestra reflexión en la Iniciativa Mérida como un acto fundacional del gobierno de Felipe Calderón, escudriñando sus implicaciones en materia de seguridad y combate al narcotráfico en México. La dificultad de establecer señalamientos concluyentes respecto a un programa en proceso de aplicación nos conduce a una valoración del mismo a partir de la información periodística, informes sobre el tráfico y el crimen organizado emitidos por ambos gobiernos y organismos internacionales, así como de las incipientes investigaciones académicas que han empezado a publicarse en México; siendo así la hipótesis de este trabajo que a través de la Iniciativa Mérida se trastocan en más de un sentido los elementos fundamentales de la Seguridad Nacional Mexicana, entendida ésta como la capacidad del Estado mexicano para atender en forma autónoma su seguridad pública y

para seguir manteniendo un grado de autonomía relativa con respecto a los intereses de los Estados Unidos de América.

De esta forma, y a manera de ubicación contextual, realizamos un breve recuento de los convenios bilaterales entre México y Estados Unidos, en materia de seguridad y combate al crimen organizado y el terrorismo, suscritos principalmente durante la primera década del siglo XXI.

UN PEDREGOSO CAMINO PARA LA FIRMA DE ACUERDOS EN MATERIA DE “NARCOTRÁFICO” Y TERRORISMO

En la década de los ochenta del siglo XX el tráfico de drogas ilegales se encontraba estructurado básicamente entre el sur y el norte del Continente Americano. Mientras en el área andina, específicamente en Perú y Bolivia, extensas zonas se destinaban al abastecimiento de materia prima, en Colombia, se transformaba la base de coca que circulaba a través de las redes de transportación asentadas en Centroamérica, el Caribe y México. Conformado un lucrativo mercado de fármacos ilegales en los Estados Unidos de América durante los años setenta, los esfuerzos promovidos desde la Casa Blanca para desarticular las redes de cultivo, procesamiento y la transportación no habían logrado alterar tanto la oferta como la demanda en las siguientes décadas. Diez años después, el gobierno estadounidense terminó por aceptar que la complejidad del tráfico de drogas en su país se encontraba al punto de considerarse como la principal amenaza interna.

La interpretación que hiciera George Bush respecto a los niveles de consumo reportados por su país en poco más de una década, lo llevaron a concebir un plan de combate con implicaciones regionales. La Estrategia Nacional para el control de Drogas (END), emitida por Bush en septiembre de 1989, establecía que el complejo problema del tráfico de drogas debía atender el ciclo productivo que involucraba tanto el sur como el norte del Continente Americano (*The White House* 1989: 59). En tanto al interior de los EE.UU eran impulsadas un conjunto de disposiciones de carácter punitivo, hacia fuera se buscaba romper con el ciclo productivo a través de la destrucción de cultivos y la interdicción de droga principalmente en Colombia, Perú y Bolivia (*The White House* 1989: 61-69).

En esos años, ciudades fronterizas y costeras de México eran utilizadas como lugares de paso de los cargamentos de droga procedentes de Sudamérica. La integración de México al programa antidrogas de la admi-

nistración Bush aconteció en febrero de 1989 con la firma del Convenio entre México y los Estados Unidos para la Cooperación en la Lucha contra el Narcotráfico. El esfuerzo bilateral se concentraría básicamente en alterar el proceso de oferta y demanda a través de la destrucción de cultivos como de incrementar la incautación de cargamentos aéreos y marítimos. Comprometido a traducir en una versión doméstica el convenio antidrogas firmado con los estadounidenses, el entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), emprendió el Programa Nacional para el Control de Drogas en enero de 1992. Como parte del programa implementado en México aparece el Centro de Planeación para el Control de Drogas (CENDRO), entidad cuya labor sería la de coordinar a las diferentes instituciones mexicanas involucradas en la lucha antidrogas. Al año siguiente el régimen mexicano consideró necesario concentrar el trabajo de planeación y operatividad antidrogas en una institución de carácter federal, es entonces que aparece el Instituto Nacional de Combate al Narcotráfico.

Pero las acciones emprendidas durante la década de los noventa en países de América Latina derivadas del plan estadounidense de 1989 resultaron de limitado alcance. La destrucción de extensas hectáreas de hoja de coca en Perú y Bolivia no derivó en la escasez de la materia prima en Colombia como plantearon los norteamericanos, por el contrario, incentivó la migración de los cultivos hacia diferentes regiones colombianas en la modalidad de agricultura intensiva. Lo mismo aconteció con la inoperancia temporal de rutas de transportación de la droga en el área andina y el Caribe, la exploración de nuevas vías por parte de los traficantes a través de Centroamérica y el Océano Pacífico mantuvo abastecido a los consumidores en los EE.UU. Pero al cabo de una década, las versiones nacionales de la estrategia antidrogas iniciada por el presidente Bush habían resultado insuficientes para lograr la disminución de los índices de consumo y propiciar una escasez de droga ilegal luego de la destrucción de cultivos de hoja de coca y la interdicción de cargamentos.

A pesar de no haberse alcanzado el objetivo principal de la lucha antidrogas durante los años noventa, los estadounidenses avanzaron hacia una participación más directa en la logística y la operatividad contra los traficantes en el área Andina. El Plan Colombia, firmado entre los gobiernos de Colombia y los Estados Unidos establecía una cooperación bilateral sin precedente en términos de recursos materiales, asesoría de inteligencia,

así como de injerencia norteamericana en el área andina. Pero los efectos de una década de programas antidrogas en Sudamérica se podían constatar en otras partes de América Latina.

Al iniciar el siglo XXI nuevas organizaciones dedicadas al tráfico de estupefacientes emergían fuera de la región andina para ocupar el lugar que dejaban los llamados “cárteles” colombianos luego de su desmembramiento en los años noventa. En México era posible comprobar la conformación de poderosos “cárteles” de la droga con capacidad de disputarle a cualquier otra organización las rutas de transportación hacia los Estados Unidos de América, así como el control del incipiente mercado de consumidores en nuestro país. Entre los factores que propiciaron en la última década la formación de vigorosas organizaciones de traficantes en México podemos señalar:

la consolidación de un mercado negro de drogas como la cocaína y la heroína a causa de las políticas punitivas en los Estados Unidos; la emergencia de un mercado de consumidores en México; la reducción al mínimo de las capacidades de los cárteles colombianos producto del Plan Colombia; y la ineficiencia y corrupción de las estructuras de seguridad (Rodríguez 2010:43).

La ubicación de dichos cárteles como de su zona de influencia en la República Mexicana permitían identificarlos de la siguiente manera:

1) el del Golfo, teniendo a los temidos Zetas como brazo armado, controlando la ruta que va desde la frontera Guatemala-México hasta Tamaulipas y Texas; 2) el de Sinaloa, encabezado por [Joaquín Guzmán Loera, alias] el Chapo Guzmán; 3) la escisión de ese cártel, integrando la organización liderada por Arturo Beltrán Leyva; 4) el cártel de Juárez; 5) el de Tijuana; y 6) La Familia Michoacana (Benítez 2010:10-11).

En este contexto, la política exterior de los Estados Unidos redefinirá sus objetivos y sus alcances con posterioridad a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 a la ciudad de Nueva York. A partir de dichos acontecimientos la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) contemplará controles de seguridad interna más rígidos como la ampliación de la presencia bélica estadounidense en regiones consideradas potencialmente peligrosas a los intereses nacionales. El discurso bélico asumido por el régimen norteamericano establecía la internacionalización de una guerra contra las organizaciones terroristas asentadas en diferentes países del mundo, situación que podía derivar en el asedio, la agresión e, incluso, la

intervención directa para deponer regímenes políticos bajo sospecha de proteger o financiar organizaciones delictivas. El carácter transnacional que adquirirían las acciones armadas estadounidenses requirió de un esfuerzo compartido al que pronto se le sumaron varios países identificados con los postulados pronorteamericanos.

Corresponde al entonces mandatario George W. Bush llevar adelante la ESN luego de su presentación oficial en septiembre de 2002. Los pilares principales en los que se apoyaba la propuesta se encontraban en la seguridad y la economía internacional. De acuerdo al régimen estadounidense, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 requerían de nuevas acciones para mejorar el sistema de seguridad así como de medidas que se anticiparan a cualquier intento de agresión armada. Mientras en el pasado se necesitaba “tener grandes ejércitos y grandes capacidades industriales para poner en peligro a Norteamérica”, los acontecimientos recientes en Nueva York demostraron “que redes de individuos [podían] traer gran caos y sufrimiento por menos de lo que cuesta comprar un solo tanque” (The White House 2002: 2).

Pero la amenaza no se circunscribía únicamente a territorio estadounidense según la interpretación del presidente Bush, sino que de fondo, se pretendía atentar contra la democracia, el libre mercado y los derechos humanos. La estabilidad internacional requería entonces de sumar países que compartieran esa interpretación de la realidad para enfrentar a las organizaciones terroristas como a los regímenes de gobierno que tuvieran algún tipo de participación en dichas actividades. Al considerarse que la existencia de países interesados en hacerse de armas de destrucción masiva representaban un riesgo para el sistema internacional, se dejaba allanado el camino para futuras intervenciones sin mayor fundamento que una serie de presupuestos o señalamientos carentes de sustento.

Mientras los países con mayor poderío militar se encargarían de la parte operativa como de las acciones de inteligencia contra las organizaciones terroristas y los regímenes de gobierno bajo sospecha de brindar algún tipo de colaboración, el resto de los aliados recibiría asistencia militar para atender los problemas de seguridad relacionados con el creciente tráfico de drogas y la estructuración de sus organizaciones delictivas. A nivel interno, los Estados Unidos reformaron sus instituciones de seguridad nacional, por lo que aparece el Homeland Security.

Durante la administración Bush se emitieron con posterioridad a la ENS otros programas que en esencia planteaban cuestiones puntuales de la contienda contra el terrorismo declarada desde el 2001. Al cubrirse en un primer momento un conjunto de disposiciones destinadas a incrementar la seguridad interna de los EE.UU., aparecía con carácter de urgente establecer una serie de medidas que en esencia pudieran anticiparse a cualquier agresión futura (*National Strategy for Combating Terrorism* 2003: 2). En esa tesitura es que en febrero de 2003 la Estrategia Nacional Contra el Terrorismo matizaba entre organizaciones con alcance transnacional y aquellas con un margen de actividad en una dimensión regional. En el primer grupo se ubicaba la organización Al Qaeda, mientras que en el segundo las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la organización separatista Abu Sayyaf de Filipinas (*National Strategy for Combating Terrorism* 2003: 8).

Gradualmente se fueron emitiendo una serie de programas con pretensiones de legitimar el intervencionismo de los estadounidenses y sus aliados. La Estrategia Nacional para Combatir Armas de Destrucción Masiva, presentada en diciembre de 2002, además de reiterar los postulados del año anterior, relativos a la intervención preventiva, intentaba controlar la adquisición y desarrollo de armas nucleares para ciertos países, mientras que validaba su utilización con fines defensivos.

De acuerdo con el ESN, el gobierno de Washington consideró que América del Norte constituía una región estratégica dentro de la geopolítica estadounidense, razón por la que se justificaba el establecimiento del Comando Norte en octubre de 2002. El complejo de seguridad militar abarcaría de Alaska hacia México, e incluía también el espacio aéreo como el marítimo de dichos territorios.

Mientras tanto, hacia el resto del Continente Americano el Comando Sur, en coordinación con la Cuarta Flota, mantenían bajo resguardo a Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. No será sino hasta octubre de 2008 que la geopolítica norteamericana extenderá su presencia hacia el Continente Africano con la formación del Comando África cuya base se instaló en Alemania.

Para asegurar la participación de sus dos socios comerciales de América del Norte, Estados Unidos firmó con ellos la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPA) en marzo de 2005. Planteado como un instrumento de cooperación entre Estados Unidos, Canadá y

México, representa una continuidad con el TLCAN iniciado en la década anterior, con la salvedad de que no se constituye en instrumento de obligatoriedad entre las partes (ASPAN 2005: 1).

Pero ante el evidente fortalecimiento de las organizaciones de traficantes en México es que en marzo de 2007 se contempla la puesta en marcha de un programa de cooperación entre los Estados Unidos y México destinado a erradicar la violencia e inseguridad interna. De manera que la IM guardaba relación con los postulados enunciados años atrás en la ESN, el nuevo programa contemplaba la atención de aquellos problemas de seguridad interna que pudieran detonar conflictos que pusieran en riesgo la seguridad nacional estadounidense y la propia estabilidad de México.

Los objetivos de crecimiento económico, comercial y bienestar social contemplados en la ASPAN aparecían supeditados a los avances en materia de seguridad interna y al control fronterizo de los tres países. En apreciación de los estadounidenses la creciente inseguridad impedía incluir en la agenda de negociación asuntos largamente pospuestos entre Canadá, Estados Unidos y México: “el hecho es que la reforma migratoria va a ser más viable cuando el pueblo y los dirigentes de los Estados Unidos sientan la confianza de que la frontera es segura” (Embajada de los Estados Unidos en México 2005, marzo 22:1).

La declaración conjunta emitida en Waco, Texas, por parte de los presidentes de Estados Unidos, George W. Bush, y de México, Vicente Fox, así como del primer ministro de Canadá, Paul Martin, señala una serie de problemáticas compartidas, así como un conjunto de acciones para su atención. La vecindad y las relaciones comerciales entre dichos gobiernos requerían de establecer mejores controles internos, concretamente en aquellos puntos fronterizos en que el flujo de personas pudiera dar cabida a actividades que atentaran contra la seguridad interna. De tal forma que se intentaba crear un modelo común de seguridad sostenido en el intercambio de información como en la asesoría permanente. El pronunciamiento apuntaba entonces a reforzar el trabajo aéreo y terrestre para incrementar la capacidad de anticipación y respuesta a las amenazas venidas del exterior. En cuestiones económicas y sociales, la ASPAN estaría abocada a incrementar la productividad como paso inicial de un crecimiento económico que permitiría destinar recursos a la salud y la seguridad. Al primer encuentro en Waco le siguió un segundo en Cancún

en marzo de 2006,¹ un tercero se efectuó en Québec en agosto de 2007,² mientras que la cuarta reunión promovida por la administración Bush congregó a los mandatarios de los tres países en Nueva Orleans en abril de 2008.³ En abril de 2009, unos meses antes de celebrarse la V Reunión de Líderes de América del Norte, los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá acordaron terminar la ASPAN impulsada bajo el signo de la amenaza terrorista. Implementada para incentivar la competitividad e incrementar la seguridad regional desde el 2005, los tres países acordaron mantener la Cumbre de Líderes del Tratado de Libre Comercio de Améri-

¹ La II Reunión de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte celebrada en Cancún, Quintana Roo, contó con la asistencia de los presidentes de México, Vicente Fox, el de Estados Unidos, George W. Bush, y el Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper. Además de la valoración de los avances del último año, fueron enunciados un conjunto de objetivos a implementar en los siguientes meses: a) Fortalecer la competitividad a través de la creación de Consejo de Competitividad de América del Norte (NACC); b) Gestión de emergencias a través del desarrollo de infraestructura adecuada para responder a contingencias como la influenza aviar y humana; c) Seguridad energética para lograr un desarrollo sustentable; y d) Establecimiento de fronteras inteligentes y seguras con la finalidad de acelerar la movilidad comercial y de viajeros. (En Trejo García, 2006: 12-13).

² La III Reunión de la ASPAN en Québec, Canadá, recomendó a sus ministros trabajar en: a) Implementar el Marco de Cooperación Regulatoria y la Estrategia de Acción para la Protección de Propiedad Intelectual; b) Promover la inocuidad de los productos importados que ingresan a América del Norte; c) Acelerar la investigación de tecnologías nuevas y limpias y promover su comercialización; d) Incrementar las medidas que faciliten el movimiento seguro de bienes y personas en las fronteras; y e) Manejo adecuado de emergencias naturales y humanas. En: "Declaración conjunta Primer Ministro Harper, Presidente Bush y Presidente Calderón. Cumbre de Líderes de América del Norte", Montebello, Québec, Canadá, agosto 21 de 2007, fuente: <http://www.canadainternational.gc.ca/mexico-mexique/media-presse/statement-declaration.aspx?lang=es> (Consultado abril 22 de 2011).

³ En la IV Reunión de la ASPAN los jefes de Estado de Canadá, Estados Unidos y México reconocieron los avances logrados en las áreas de interés comercial y de seguridad establecidas desde el 2005. En la declaración emitida al término de la Cumbre recomendaron avanzar en: a) Incrementar la competitividad de empresas y economías, así como establecer regulaciones más compatibles; b) Creación de una infraestructura a largo plazo para mejorar los servicios fronterizos; c) Fortalecer la seguridad energética y protección de medio ambiente a través de la compatibilidad de normas de eficiencia energética; d) Incrementar la compatibilidad de los estándares de inocuidad de alimentos y de seguridad de productos; y e) Actualización de acuerdos bilaterales para el auxilio mutuo en situaciones de emergencia. Para mayor detalle del pronunciamiento puede consultarse: "Declaración conjunta de la Cumbre de Líderes de América del Norte", presidentes Bush y Calderón y primer ministro Harper en cumbre de Nueva Orleans, 24 de abril de 2008, fuente: <http://www.america.gov/st/washfile-spanish/2008/April/20080424113221PII0.3417017.html> (Consultado abril 23 de 2011).

ca del Norte (TLCAN), sólo que sujeta a una agenda de temas mucho más acotada (Morales, 2009: 1). De manera que en la v Reunión de Líderes de América del Norte, celebrada en la Ciudad de Guadalajara en el mes de agosto, la valoración de las actividades entre los tres países resultó limitada en comparación a las anteriores reuniones. Entre los asuntos que tuvieron mención en la declaración conjunta emitida al término de la reunión estuvieron la respuesta coordinada ante el brote de Influenza H1N1, la continuidad en la inversión de infraestructura fronteriza para facilitar el comercio y la seguridad, la intención de disminuir las medidas proteccionistas en lo económico, participación activa de la región en problemas como el cambio climático y una creciente cooperación al combate de las redes delictivas del “narcotráfico” (The White House, 2009: 1).

LA INICIATIVA MÉRIDA: DISTINTAS VALORACIONES DE PROBLEMAS COMUNES

Durante la gestión de Felipe Calderón se logra establecer una mayor colaboración antinarcóticos con los Estados Unidos. Dos meses antes de asumir la presidencia de México, luego de ser declarado por las autoridades electorales ganador de las elecciones presidenciales de julio de 2006, Felipe Calderón se apresuró a establecer contacto con su homólogo estadounidense para atender los problemas de inseguridad y violencia derivados del tráfico de drogas ilegales. A partir del mes de octubre de 2006 el entonces embajador de los EE.UU en México, Tony Garza, tuvo un papel destacado como intermediario entre Calderón y el presidente George W. Bush. La inusitada urgencia mostrada por Calderón antes de la asunción formal de la presidencia colocaba en un primer plano la relación con los Estados Unidos en lo concerniente a la seguridad interna.

La comunicación entre Garza y Calderón resultó determinante en la relación entre México y los Estados Unidos, sobre todo si consideramos el creciente interés en implementar acciones coordinadas para mitigar los problemas de inseguridad, tráfico de armas y droga. En consecuencia, el embajador Garza gestionó el primer encuentro entre el presidente electo de México y George Bush, acontecido el 9 de noviembre de 2006 (Embajada de los Estados Unidos en México 2006, octubre 19: 1).

En el mismo mes de octubre una comitiva de funcionarios de la Drug Enforcement Administration (DEA), encabezada por su titular Karen Tandy, se trasladó a México para estructurar la guerra antidrogas bajo la

segunda gestión panista. La administradora general de la DEA se reunió en Cuernavaca, Morelos, con Eduardo Medina Mora, secretario de Seguridad Pública Federal, y Genaro García Luna. La presencia del director regional para América del Norte y Centroamérica de la DEA, en la comitiva que acompañó a Tandy, anticipaba el interés norteamericano de concretar un programa antidrogas para los próximos años. Considerado como uno de los operadores del Plan Colombia hasta su traslado a la embajada de los Estados Unidos en México en Junio de 2006, “Gaddis se convirtió desde entonces en el eje rector de la lucha antidrogas en México, proporcionó información y elaboró estrategias ante las autoridades mexicanas” (Torres y Alvarado, 2010: 1).

El diseño de un nuevo programa de seguridad y combate a las organizaciones de traficantes de drogas en México y Centroamérica establecía ciertos matices con el Plan Colombia, puesto en marcha en aquel país sudamericano antes de concluir el Siglo xx. La entrevista que sostuvieran Álvaro Uribe, presidente de Colombia, y Felipe Calderón, en octubre de 2006, refiere la intención de estructurar un proyecto antidrogas a partir de la experiencia colombiana, sólo que adaptado a las nuevas circunstancias regionales. Interesado en conocer la experiencia colombiana en materia de combate antidrogas, el primer acercamiento con Uribe sirvió a Calderón “para intercambiar experiencias de asesoría en temas vitales para México, en concreto, los temas de seguridad pública y de justicia penal” (Presidencia de Colombia 2006, octubre 4:1). En consideración del entonces presidente electo, existía el interés de México por “aprender de las mejores experiencias de los cuerpos de seguridad del Estado Colombiano” para “aplicar acciones contundentes en la lucha contra la inseguridad de nuestro país” (Presidencia de Colombia 2006, octubre 4:1).

En la misma tónica, el encuentro entre Calderón y Bush un mes antes de que el primero asumiera la presidencia de México, restringe de manera temprana una serie de asuntos que predominarán en la agenda diplomática entre los dos países. Calderón sostuvo en ese primer encuentro con Bush “una hipótesis inédita en la historia de México: una amenaza a la seguridad del país no puede ser enfrentada sólo con las capacidades del Estado mexicano” (Benítez, 2010: 9).

Desde el inicio de su mandato, Calderón llevó a un primer plano la participación de las Fuerzas Armadas de México en el combate a las agrupaciones de traficantes de drogas ilegales asentadas en diferentes regiones

del país. Al asignarles las tareas de logística y operatividad en el combate de las organizaciones delictivas dentro del Plan Nacional de Desarrollo (PND) para el quinquenio 2007-2012, las Fuerzas Armadas asumían un papel preponderante en asuntos de política interna relacionados a la seguridad pública, en tanto que hacia el exterior, dicho esfuerzo mantenía vínculos con lo que se hiciera en otros países de la región.⁴ De manera que la modernización de las Fuerzas Armadas de México, necesaria para asumir sus nuevas tareas, respondería a requerimientos específicos de la cooperación regional.

Los operativos policíacos bajo la administración panista gozarían de una amplia cobertura en medios televisivos y radiofónicos, al grado de homogenizar el discurso periodístico en temas de seguridad y tráfico de drogas. Una aparatosa movilización policial en el Estado de Michoacán inauguró una serie de operativos que se replicarían progresivamente en varios Estados del país. El seguimiento en los medios televisivos como en prensa acaparó la atención social respecto a la determinación presidencial de combatir al crimen organizado de una forma frontal y sin precedente en México.

En la llamada “guerra contra las drogas”, denominación empleada por Calderón desde el inicio de sexenio para referirse al conjunto de acciones encaminadas a desarticular a los “cárteles” mexicanos, se contempló la movilización de cerca de 50 mil soldados en labores antinarcóticos y la incorporación de 10 mil nuevos elementos militares a la Policía Federal Preventiva. Sin embargo, tras el anuncio de Calderón realizado en diciembre de 2006 durante un evento en el Campo militar de San Miguel de los Jagüeyes, Estado de México, las secretarías de la Defensa

⁴ El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 agrupa en cinco ejes las actividades gubernamentales a implementarse para la atención de los problemas de mayor relevancia en el país. Los objetivos como las estrategias enunciadas a través del PND son: 1. Estado de Derecho y seguridad; 2. Economía competitiva y generadora de empleos; 3. Igualdad de oportunidades; 4. Sustentabilidad ambiental; y 5. Democracia efectiva y política exterior responsable. El primer eje del PND justifica la presencia de las Fuerzas Armadas para resguardar la Seguridad Nacional en un contexto internacional de combate al terrorismo y a las redes delictivas de traficantes en el Continente Americano. De acuerdo con el Ejecutivo, la intervención de las Fuerzas Armadas en la persecución de las organizaciones de traficantes de drogas ilegales ha resultado benéfica en varios sentidos, primero en las aprehensiones de traficantes y decomisos de droga desde el inicio del sexenio, así como en el reconocimiento de dicha labor por casi la totalidad de los mexicanos. Para mayor detalle de la participación de las Fuerzas Armadas en el PND, consultarse el “Eje 1. Estado de Derecho y seguridad, en específico, los apartados: “Crimen organizado”, “Defensa de la Soberanía” y “Seguridad fronteriza”. Poder Ejecutivo Federal: 2007.

Nacional y de Marina se negaron a realizar la transferencia de efectivos en los términos anunciados por el mandatario mexicano (Castillo y Aranda, 2007: 1). Las frustradas experiencias que habían enfrentado elementos de la marina y policía militar en las trasferencias obligadas a la PFP desde su creación en 1999, se convertían en un argumento de peso para distanciarse de los planes del presidente (Aranda, 2006: 1). La postura de los titulares de la Defensa y de la Marina, al condicionar su participación en la llamada “guerra contra las drogas”, hacen suponer el desconocimiento que ambas instituciones tenían de los planes de Calderón al disponer de sus elementos en activo antes de consultar a sus respectivos mandos. En adelante, la participación de las Fuerzas Armadas en tareas antidrogas, según lo expresado en marzo de 2007, por los secretarios de la Defensa Nacional, general Guillermo Galván Galván, y de Marina, almirante Mariano Francisco Saynez Mendoza, consistiría en enviar brigadas navales completas, es decir, desde el comandante de unidad hasta los marinos, quienes estarían comisionados sólo por tiempo determinado, después, los elementos regresarían a sus unidades (Castillo y Arana, 2007: 1).

Pero la intervención castrense en tareas policíacas ha producido una respuesta violenta de las organizaciones de traficantes a quienes se dirigen dichas operaciones, sin desdeñar el alto costo social en los lugares donde tienen presencia los enfrentamientos armados. Las denuncias por violaciones a los derechos humanos de civiles, interpuestas ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en contra de militares y policías que participan en los operativos, se han incrementado en la misma proporción en que las fuerzas de seguridad se trasladan a diferentes ciudades de México. Hasta el primer semestre de 2010, la CNDH había “recibido 174 quejas contra la Semar por violaciones a los derechos humanos, incluidos asesinato, tortura, amenazas, detenciones ilegales y allanamientos a propiedad privada” (Martínez, 2011: 5). Con actividad principalmente en los estados de Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Morelos y Distrito Federal, se contabilizan en más de 15 mil los elementos pertenecientes a la Semar que participan en la “guerra contra las drogas”. Desde el inicio del sexenio calderonista las denuncias ciudadanas en contra de militares asignados a operativos antidrogas han crecido sensiblemente, de manera que en el 2007 se recibieron 31 quejas; en el 2008 se interpusieron 45; en el 2009 42; mientras que hasta el primer semestre de 2010 las denuncias alcanzaban las 56 (Martínez, 2011: 5). Sin embargo, el costo social estimado en per-

secuciones, detenciones, torturas y muertes de civiles ajenos al combate de los traficantes de drogas, ha sido menospreciado por las autoridades federales, quienes al eximir a los militares de la justicia civil y omitir las violaciones a la Constitución, las garantías individuales y los derechos humanos en que incurren, las probabilidades de terminar con los excesos policíacos son mínimas.

El 17 de enero de 2007 el diputado demócrata y miembro de la Comisión de Seguridad Nacional, Henry Cuellar y el presidente del Comité de Servicios de Inteligencia, Silvestre Reyes, enviaron al Congreso estadounidense el proyecto de asistencia para combatir el tráfico de drogas ilícitas y la violencia en México titulado *Prosperous and Secure Neighbor Alliance of 2007*, antecedente inmediato de la Iniciativa Mérida (Hispanic Business, 2007: 1). El documento justifica la asistencia norteamericana a México ante la creciente dificultad del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa para enfrentar los problemas de seguridad pública asociados a la producción y consumo de drogas ilícitas. Desde la óptica de los legisladores estadounidenses los problemas derivados del tráfico de drogas debían combatirse entre ambos países, la ayuda hacia México sería canalizada para mejorar la seguridad y promover el desarrollo económico, aspectos vitales para combatir el tráfico de drogas, la violencia y otras actividades delictivas.⁵

El encuentro entre Bush y Calderón, acontecido en Mérida a mediados de marzo de 2007, anticipaba la “ampliación de la cooperación bilateral y regional para alcanzar objetivos compartidos cruciales” (Gobierno Federal 2007, octubre 22:2) en materia de combate al tráfico de drogas ilícitas, “fortalecimiento de la democracia, el respeto a los derechos humanos, la promoción del libre comercio, el estado de derecho, la seguridad y el desarrollo sustentable” (Gobierno Federal 2007, marzo 14:1). Al establecer ambos presidentes la existencia de amenazas comunes producto del crimen organizado y el tráfico de drogas, la “guerra” emprendida al inicio del sexenio calderonista merecía el reconocimiento norteamericano, y justificaba “intensificar la cooperación y el intercambio de información

⁵ La asistencia para México se concentraría en lograr los siguientes objetivos: a) La profesionalización del personal encargado de aplicar la ley; b) Dotación de tecnología al personal mexicano a cargo de la impartición de justicia; c) Fortalecimiento del poder judicial mexicano; d) Establecer programas anticorrupción; y e) Reducción de la pobreza a través recursos destinados a promover el desarrollo social. January 16th, 2007, fuente: <http://www.connect2congress.com/rev3/views/infobox.php?displayType=person&gov-trackid=400657> (Consultado marzo 12 de 2011).

entre las agencias policiales de México y Estados Unidos, especialmente a lo largo de la frontera” (Gobierno Federal 2007, marzo 14:1).

El creciente interés de Calderón por llevar adelante una reestructuración de las entidades encargadas de la seguridad pública, así como la creación de nuevas instancias de apoyo a las ya constituidas, respondía a una política de cooperación oficializada el 22 de octubre de 2007 con el nombre de “Iniciativa Mérida: un nuevo paradigma de cooperación en materia de seguridad”. Los objetivos enunciados en la IM significaron también poner en evidencia las limitadas “capacidades operativas de las dependencias e instituciones mexicanas”, en consecuencia, las estrategias para resarcir dichas limitaciones incluían la transferencia de equipo y recursos técnicos, además de la capacitación e intercambio de expertos (Gobierno Federal 2007, octubre 22:2).

El primer eje de la Iniciativa Mérida establecía una modernización tecnológica y operativa que implicaba la profesionalización del personal encargado de la seguridad interna a través de su capacitación en labores propias de combate a la violencia como de actividades ilícitas. En el segundo eje se trabajaría en programas de reducción de la pobreza a través de un fomento al desarrollo social. En agosto de 2007, las gestiones del presidente Bush ante el Congreso de los Estados Unidos habían cobrado mayor fuerza con la solicitud de 550 millones de dólares para el primer año de vigencia de la IM. En total, la petición de Bush consideraba un monto de 1,400 millones de dólares distribuidos en un periodo de tres años (Proceso 2008, febrero 8: 1).

El pronunciamiento de ambos mandatarios en el sentido de establecer una estrategia conjunta destinada a la atención de problemas de seguridad como el creciente tráfico de drogas ilícitas, así como la proliferación de organizaciones delictivas, establecía un avance con respecto al documento presentado al Congreso estadounidense en enero de ese mismo año. La conjunción de intereses respecto a la seguridad interna, con sus respectivas correspondencias hacia el exterior, representó una continuidad no siempre visible para establecer fechas de encuentros entre los representantes de los dos países, así como de sus avances y puntos de tensión. Sin embargo, el entendimiento cobró forma con la Iniciativa de Cooperación para la Seguridad Regional presentada en esa ocasión.

Los encuentros entre legisladores de los dos países también fueron espacios en los que temas de interés común como el “narcotráfico”, el terrorismo

y las organizaciones delictivas, ocuparon un lugar importante. En junio de 2007 la XLVI Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos efectuada en Austin, Texas, estuvo signada por la probable aplicación del Plan Colombia bajo la denominación de Plan México (Castillo, 2007: 1). La identificación que se hiciera del proyecto de seguridad para México con el Plan Colombia por parte de organizaciones partidistas, como de legisladores mexicanos, obligó a los gobierno de México y los Estados Unidos a emitir un comunicado en el que se precisaba el nombre. Fue entonces que se hizo pública la puesta en marcha de la “Iniciativa Mérida: un nuevo paradigma de cooperación en materia de seguridad”. De acuerdo con los firmantes, el sustento legal de carácter bilateral y multilateral de la IM se encontraba en el Acuerdo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América sobre Cooperación para Combatir el Narcotráfico y la Farmacoddependencia rubricado en febrero de 1989,⁶ así como en dos convenciones internacionales: La Convención de Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas de 1988⁷ y la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional de 2000.⁸

⁶ Dicho acuerdo responde a las circunstancias propias del tráfico de drogas ilícitas de fines de la década de los noventa del siglo xx: a) Prevención y reducción de la demanda ilícita de estupefacientes y sustancias psicotrópicas; c) Control de la oferta; d) Supresión del tráfico ilícito; y e) Tratamiento y rehabilitación. Si bien se reconoce la naturaleza transnacional del fenómeno, la cooperación bilateral tiene su asiento principal en la aplicación de medidas similares en ambos países, así como la consulta y valoración periódica de sus alcances y resultados. Puede consultarse el documento en “Acuerdo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América sobre cooperación para combatir el narcotráfico y la farmacoddependencia”, México, D.F., febrero 23 de 1989, fuente: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2010/CDTratados/pdf/B250.pdf> (Consultado mayo 5 de 2011).

⁷ Las recomendaciones de Naciones Unidas de 1988 tienen especial énfasis en la actualización de la legislación penal de cada Estado para tipificar con mayor precisión los delitos y sanciones a quienes participen en el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas. En un nivel de cooperación bilateral y multilateral, promueve el intercambio de información, el establecimiento de “equipos conjuntos” para operaciones antidrogas, así como “el intercambio de personal” especializado en dichas labores. Para la consulta del documento completo puede remitirse a “Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas”, Viena, diciembre 23 de 1988, fuente: http://www.unodc.org/pdf/convention_1988_es.pdf (Consultado mayo 5 de 2011).

⁸ En el 2000 la ONU establece a través de su Convención el carácter transnacional de la delincuencia bajo una visión dicotómica, establece una diferenciación entre “lo civil”, es decir, la acumulación de conocimiento traducido en el progreso, y “lo incivil”, denominación referida para los “terroristas, criminales, traficantes de drogas, tratantes de personas y grupos que desbaratan las buenas obras de la sociedad civil”. Para una revisión detallada de

En lo sucesivo, las condiciones impuestas por parte de la Cámara de representantes de los EU para aprobar la partida inicial del programa contra el tráfico de drogas ilegales y las organizaciones delictivas, suscitó discrepancias que se expresaron en encuentros como la XLVII Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos de junio de 2008. (Arámbula, 2008: 33-35). Celebrada en Nuevo León, los representantes de la cámara de diputados y del senado mexicano expresaron una visión compartida en cuanto a rechazar las condicionantes expresadas meses atrás, así como su interés en reformular la propuesta presentada, incluyendo el análisis de la situación del consumo en los Estados Unidos (Garduño, 2008: 1).

Programada para llevarse a cabo durante un periodo de tres años, y con un subsidio de 1.4 millones de dólares, la IM incluía también a Centroamérica como parte de un extenso programa de seguridad regional. En consideración de los impulsores de la IM, las principales actividades delictivas vinculadas al mercado de drogas ilegales se encontraban alrededor de la fortaleza que habían adquirido sus organizaciones, sus actividades financieras, lavado de dinero, tráfico de armas y la trata de personas (Gobierno Federal 2007, octubre 22: 2). De acuerdo con el contenido del documento, la cooperación norteamericana estaría abocada a la capacitación e intercambio de expertos como a dotar del equipo necesario a las instituciones responsables de la seguridad interna en México (Gobierno Federal 2007, octubre 22: 2).

La propuesta presentada en octubre de 2007 colocó en la mesa de negociaciones un conjunto de objetivos que en esencia se mantuvieron hasta concluido el periodo de encuentros entre los representantes de ambos gobiernos a mediados de 2008. En un principio, la liberación del dinero norteamericano para México se condicionaba a un conjunto de acciones que el régimen de Calderón debería iniciar antes de la firma del acuerdo de cooperación. El Senado estadounidense consideró indispensable que las fuerzas armadas y policiales encargadas de ejecutar la IM estuvieran libres de cualquier indicio de participación en actos de violación a los derechos humanos y corrupción, mientras que en el plano de la administración de justicia, solicitaba se iniciara un proceso de reformas judiciales que coadyuvaran al programa de seguridad (Esquivel, 2008: 1).

la "Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos", Palermo, diciembre de 2000, fuente: <http://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-s.pdf> (Consultado mayo 5 de 2011).

Las discrepancias entre ambas partes fueron públicas en varios encuentros en el que los estadounidenses mantuvieron su postura como paso previo a liberar los primeros recursos económicos. Sería hasta el mes de junio de 2008 que la Cámara de Representantes de los Estados Unidos autorizó una primera asistencia de 400 millones de dólares para ese mismo año, acompañada de cinco “condiciones” que constituían en la práctica un reducido grupo de recomendaciones sin carácter de obligatoriedad para el gobierno mexicano. La reelaboración de la IM por parte del Congreso de los Estados Unidos respondía al adverso panorama que se vislumbraba para su aceptación en México si las condicionantes expresadas en su primera versión se mantenían. En el nuevo proyecto “la Cámara de representantes eliminó del proyecto de ley las certificaciones que debería hacer el Departamento de Estado para garantizar que México, en lugar de procesar a su personal militar en una corte marcial –como marca la Constitución– lo hiciera ante un ministerio público” (Esquivel, 2011: 1).

Con un subsidio de 1.4 millones de dólares, le corresponderían a México 1,100 millones de dólares, 405 millones de dólares a los países centroamericanos y 74 millones de dólares para el Departamento de Justicia en sus labores en contra del flujo de armas a México (Esquivel, 2011: 1). Sin garantías de que las denuncias contra el proceder de las fuerzas federales se tradujeran en investigaciones y veredictos judiciales, los estadounidenses recomendaron a las autoridades un manejo transparente de la estrategia antidrogas a través de una permanente participación de organizaciones civiles en torno al curso de la IM. Aunque se solicitó a las autoridades mexicanas sancionar al personal operativo responsable de violaciones a los derechos humanos, en la práctica, no había manera de garantizar que las autoridades procederían de acuerdo a los requerimientos de los estadounidenses (Esquivel, 2008: 1).

De tal forma que se establecía un cambio significativo en la posición de los EE.UU en relación a garantizar el respeto de los Derechos Humanos por parte de los cuerpos policiales y militares de México que participarían en la IM. Las modificaciones a la Constitución Mexicana solicitadas en un principio por el Senado de aquel país, tenían como propósito sancionar judicialmente a los elementos del Ejército y los agentes de policía involucrados en violaciones de Derechos Humanos (Esquivel, 2008: 1). Así, al cabo de unos meses la postura inicial de los legisladores de aquel país quedaba reducida a una simple mención sin mayor incidencia en el plano

real. Días mas tarde el Senado de los Estados Unidos aprobaría las asignaciones suplementarias del mismo año, lo que significó colocar en un primer plano las operaciones policiales y militares sin contemplar efectos adyacentes así como medidas para su atención.

Con un total de 465 millones de dólares para el 2008, a México le correspondían 400 millones y los 65 restantes serían para Centroamérica, República Dominicana y Haití. Para el 2009 el Congreso norteamericano destinaría una cantidad de 300 millones para México, lo que significaba una monto menor al primer año, situación compensada con la asignación suplementaria para ese año fiscal de 420 millones de dólares, mientras que para Centroamérica, República Dominicana y Haití los recursos alcanzarían los 110 millones. Para el año fiscal 2010, la asignación sería de 450 millones de dólares para México y 100 millones para Centroamérica (Departamento de Estado de EE.UU 2009, junio 23:2). De manera que de 2008 a 2010 la ayuda destinada a México ascendía a un total de 1, 330.3 millones de dólares (Departamento de Estado de EE.UU 2009, junio 23:2).

Entre los rubros que se contemplaron para la asignación de recursos, destaca en primer plano el Control Internacional de Narcóticos y Aplicación de la Ley (INCLE, por sus siglas en inglés) con 859.5 millones distribuidos entre los años de 2008 al 2010. La recepción de dichos recursos básicamente se encuentra en las entidades responsables de la parte operativa policial como de las encargadas de la impartición de justicia. El segundo lugar lo ocupa el Programa de Financiamiento Militar Extranjero (FMF, por sus siglas en inglés), que destinó a la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina 420.8 millones de dólares. En contraste, el Fondo de Apoyo Económico (ESF, por sus siglas en inglés) contó con 50 millones de dólares (Ribando, 2010: 6).

De acuerdo a las fechas en que se aprobaron las partidas como de los montos, en diciembre de 2008 fueron liberados 197 millones de dólares de los 400 millones autorizados por el Congreso estadounidense como parte de los gastos suplementarios del año fiscal 2008. En el informe emitido por la embajada de los EE.UU en México también se notificaba la canalización por separado de más de 136 millones de dólares a través de cuentas de cooperación militar y de fondos de apoyo económico. El resto de los recursos ascendía a 43 millones que serían autorizados cuando el gobierno mexicano presentara al Congreso de los Estados Unidos los reportes internos que le eran solicitados. Finalmente, 24 millones se destinarían

para gastos administrativos de la IM (Embajada de los Estados Unidos en México 2008, diciembre 3: 1). En enero de 2009 una segunda asignación de 99 millones de dólares fue destinada a la compra de equipo aéreo y de inspección no invasivo para las Fuerzas Armadas de México. Programado para ser entregado al gobierno mexicano en el segundo semestre del 2009, el equipo incrementaría la capacidad antidrogas para detectar cargamentos, dinero en efectivo y armas (Embajada de los Estados Unidos en México 2009, enero 7: 1). En agosto del mismo año alrededor de 80 millones serían liberados por el Congreso de los Estados Unidos tras la aprobación del informe de derechos humanos en México presentado por el Departamento de Estado (Otero, 2009: 1). En septiembre de 2010 fueron liberados 36 millones de dólares que formaban parte del paquete de 400 millones de dólares aprobado en el 2009.

INICIATIVA MÉRIDA EN MARCHA: CANALIZACIÓN DE RECURSOS Y VALORACIONES PRELIMINARES

Con la liberación del primer paquete de ayuda económica para México antes de concluir el 2008, los presidentes George Bush y Felipe Calderón cerraban un primer ciclo de la IM en lo concerniente a la discusión y aprobación de la propuesta por parte de los legisladores de los Estados Unidos. En adelante, la aplicación del proyecto de seguridad regional transitaría hacia un azaroso camino que no estaría exento de cuestionamientos por el costo social expresado en asesinatos, violaciones a los derechos humanos y el incremento de la violencia.

Al iniciar el 2009 resultaba evidente que los problemas asociados al tráfico de fármacos ilegales como a la delincuencia organizada no podía señalarse como un asunto exclusivo de México. En víspera del relevo presidencial en la Casa Blanca, Barack Obama, candidato demócrata ganador de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, tuvo entre sus prioridades dialogar con el mandatario mexicano, Felipe Calderón, para corroborar la idea de que la solución de dichos problemas debía involucrar a los dos países. Sin desdeñar la relación comercial sostenida a partir de la firma del TLCAN y la trascendencia de llegar a un acuerdo migratorio, el encuentro Obama-Calderón reafirmó la idea de que la relación bilateral estaría amarrada a la respuesta bélica implícita en la Iniciativa Mérida.

La prioridad que estableciera Obama de encontrarse con Calderón contribuyó a aminorar la incertidumbre respecto al futuro de la IM, sin embargo, también generó expectativas en lo referente a las medidas que serían asumidas desde la Casa Blanca para regular la venta indiscriminada de material bélico a través de las 12 mil armerías ubicadas al sur de su territorio (Arvizu y Merlos, 2009: 1). De igual trascendencia resultaría el combate a las redes de traficantes extendidas en prácticamente todos los Estados de la Unión Americana, así como la reducción de los volúmenes de consumo entre la población, estimada en un aproximado de 300 toneladas anuales (Berruga, 2009: 1).

Mientras en México “la guerra contra las drogas” había convertido al país en el principal escenario de violencia en torno a la disputa entre organizaciones de traficantes rivales y efectivos policiales, en los EE.UU las redes delictivas dependientes de los proveedores mexicanos habían logrado extenderse en prácticamente todos los Estados de la Unión Americana. De acuerdo a lo reportado por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos en el 2009, era posible constatar que mexicanos y colombianos controlaban el comercio de estupefacientes en 230 ciudades de ese país por un valor estimado entre los 18 mil y 38 mil millones de dólares anuales (Department of Justice, 2008: III).

De manera que la administración Bush le heredaba a Obama un país con severos problemas de comercio y consumo de drogas, tales como: 35 millones de consumidores de fármacos; más de un millón de tratamientos de rehabilitación proporcionados a adictos; más de 1,100 niños utilizados por los laboratorios de metanfetaminas; y una población carcelaria cercana a los 100 000 reclusos vinculada al uso y comercio de fármacos ilegales, cifra que representaba el 52 por ciento de los prisioneros de ese país (Department of Justice, 2008: III).

El diagnóstico de la situación estadounidense, junto con lo acontecido en México, anticipaban una agenda de diálogo entre Obama y Calderón concentrada en los compromisos adquiridos durante el mandato de Bush. La presencia de Calderón en los Estados Unidos significó también la creación de vínculos con los principales parlamentarios demócratas que se encargarían de liberar los fondos de la IM sujetos a la entrega de informes referentes al respeto de los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales de México. El incremento de la violencia en la frontera entre los dos países fue un asunto que se sumó a las preocupaciones de ambos

presidentes, por lo que Obama le externaría a su homólogo mexicano sus intenciones de utilizar a las fuerzas especiales de los Estados Unidos para evitar que ésta pudiera propagarse hacia su territorio.

Pero el respaldo que brindara Obama a las acciones antidrogas del mandatario Calderón no era ninguna garantía de que los recursos previstos en la IM fluyeran sin ninguna dificultad. Un escenario adverso se configuró tempranamente en ambas cámaras de los Estados Unidos alrededor de la fiscalización de dichos fondos, el respeto a los derechos humanos que debía prevalecer en los operativos antidrogas, así como la ingobernabilidad del régimen panista en aquellas zonas con mayor presencia de traficantes.

Los señalamientos que hiciera ante el senado de los EE.UU, Dennis C. Blair, Director de Inteligencia Nacional, en marzo de 2009, relativos a la capacidad del “narcotráfico” para corromper autoridades y hacerle frente a las operaciones antridrogas en México, sostenían de fondo la tesis de que en nuestro país existían zonas donde la autoridad estatal no tenía presencia (Hernández, 2009: 1). Según Blair, “la corrupta influencia y la creciente violencia de los cárteles de la droga en México y la imposibilidad del gobierno de controlar parte de su territorio” tendrían en lo inmediato consecuencias para su país, es decir, debilitarían “la tradicional posición privilegiada e influencia política estadounidense en la región” (Hernández, 2009: 1).

Más allá de la controversia que se suscitara entre el embajador de México en aquel país, Arturo Sarukán, y Dennis Blair, luego de tales declaraciones en contra del régimen de Calderón, consideramos importante referirnos a un par de asuntos relegados a un segundo plano. El primero tiene que ver con la tradicional desconfianza que ha prevalecido en la relación bilateral, sobre todo en materia de combate al “narcotráfico”. La existencia de legisladores, funcionarios estadounidenses y de una opinión pública con cierta reticencia a vislumbrar la cooperación antidrogas como viable y exitosa en el corto plazo, han contribuido de manera importante a la construcción de un imaginario amenazante venido del exterior. Al señalar reiteradamente la creciente amenaza de los traficantes mexicanos a su país, hábilmente pretenden omitir la relación que guardan las redes de transportación de mexicanos y colombianos con la demanda de los ciudadanos estadounidenses. En segundo lugar, habría que apuntar el descuido que la representación mexicana ha tenido para generar una opinión más favorable de la “guerra contra las drogas” en los medios de comunicación. Los comparativos entre la actividad diplomática de EE.UU en México y lo

acontecido con la embajada mexicana en ese país marca claras diferencias en la inversión de tiempo, recursos y beneficios.⁹

Mientras la controversia entre Blair y Sarukán ocupaba algún espacio en los medios de comunicación, el senado estadounidense determinaba la reducción del monto original contemplado en la IM. En lugar de los 450 millones de dólares, México recibiría 300, en tanto que a los países de Centroamérica, Haití y República Dominicana les corresponderían 105 millones de dólares. En el contexto de refrendar las partidas contempladas inicialmente en la IM, la Oficina de Narcotráfico Internacional del Departamento de Estado participó de los señalamientos en contra de México a través de David T. Jhonson. En la audiencia ante el Subcomité de Operaciones Extranjeras de la Cámara de Representantes, Jhonson señaló que en México alrededor de 150 mil personas participan directamente del negocio de las drogas y los capitales bajo su control se estiman en una cifra cercana a los 25 millones de dólares (“El Universal” 2009, marzo 11:1). En tanto la producción de heroína durante el 2008 era de 18 mil toneladas y cerca de 16 mil toneladas de marihuana para satisfacer la demanda en los EE.UU; el incremento del consumo de drogas en México mantenía un crecimiento constante desde el 2002. De acuerdo con la información proporcionada por Johnson, el número de adictos podía establecerse en 500 mil personas, en tanto que el de consumidores de fármacos ilegales en 3.5 millones (“El Universal” 2009, marzo 11:1).

En cuestión de días, el régimen de Calderón había recibido severas críticas que colocaron en entredicho su capacidad para enfrentar con eficacia a las organizaciones de traficantes y la delincuencia organizada. Pero tras el vendaval de cifras referidas a las ganancias, el crecimiento del mercado de consumidores en el propio país, y la pérdida de gobernabilidad en zonas bajo control de los “carteles” de la droga, se cuestionaba indirectamente la viabilidad de la cooperación antidrogas. Al hacer evidente las debilidades institucionales de Calderón, una parte de la élite política e intelectual norteamericana mantenía su desafecto a la cooperación antidrogas con México a pesar de encontrarse la IM en su fase de aplicación.

⁹ El columnista Antonio Rosas realiza un recuento de las notas periodísticas de los principales diarios de los Estados Unidos a raíz de la entrevista de Felipe Calderón con Barack Obama, George Bush y líderes parlamentarios. Para una revisión en detalle puede consultarse “Calderón en los ojos de los EU”, *El Universal*, México, enero 17 de 2009, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/42665.html> (Consultado mayo 11 de 2011).

En el contexto del relevo presidencial en los Estados Unidos, sus críticas anticipaban el fracaso del programa de seguridad regional debido a una incapacidad de las instituciones mexicanas para recuperar su credibilidad y gestión estatal.

Pero ser partidario del creciente desafecto a la administración calderonista podría tener un alto costo político en lo inmediato para el mandatario Barack Obama en caso de permanecer indiferente a los señalamientos en contra de México. Los pronunciamientos a favor de la cooperación en materia de seguridad con su homólogo mexicano tuvieron un repunte importante a fines de marzo de 2009, mientras que hacia el exterior se estableció una agenda de visitas de funcionarios estadounidenses de primer nivel como la de Hillary Clinton, Secretaria de Estado y la del propio mandatario de los Estados Unidos.

El respaldo estadounidense a la “guerra contra las drogas” facturada por Calderón provino del general Victor Renuart, jefe del Comando Norte del Ejército de los Estados Unidos, y de Anthony Placido, jefe de la Agencia Antidrogas (DEA), en una visita que realizaran al Senado de EE.UU en el mes de marzo (Hernández, 2009: 1). Partidarios de una responsabilidad compartida en la erradicación de las actividades delictivas, los programas de capacitación destinados a resarcir las limitaciones del Ejército mexicano en su enfrentamiento a los “cárteles” de la droga, indirectamente validaban la tesis de una incapacidad estatal para recuperar los espacios bajo influencia delictiva. El símil que estableciera el jefe del Comando Norte entre los “carteles” mexicanos con una “organización insurgente, muy bien equipada y con muy buenas tácticas” (Hernández 2009, marzo 18:1), establecía un margen de distancia entre capacidad operativa y técnica del Ejército mexicano y las agrupaciones de traficantes.

Renuart justificó ante legisladores de su país la inclusión de México en el paquete contraterrorista bajo la sección 1206 del año fiscal 2008. La coordinación del primer equipo militar estadounidense que apoyaría a México a cargo del Comando Norte recibió de esta manera el respaldo del Congreso de los EE.UU al otorgarse 12 millones 954 mil 854 dólares para mejorar la capacidad de las Fuerzas Armadas en su lucha por recuperar los territorios bajo control de las organizaciones delictivas (Gómora 2009, marzo 25: 1). La sección 1206 forma parte de la Ley de Autorización de la Defensa Nacional de 2006 y corresponde a recursos que el Pentágono destina para la adquisición de equipos, provisiones y entrenamientos de

ejércitos extranjeros. A través del Pentágono serían entregados en el 2009 una amplia gama de equipo antiterrorista aéreo, marítimo y terrestre, además de brindar asesoría técnica inicial, intermedia y avanzada para la operación de medios digitales forenses de inteligencia (Gómora 2009, marzo 25: 1).

La visita de Hillary Clinton a México a fines de marzo tuvo un alto significado para redireccionar el discurso y la atención del régimen de Obama luego de las críticas vertidas por Dennis Blair en semanas anteriores. Al valorar como exitosa la estrategia emprendida por Calderón y señalar que las aseveraciones de Blair no representaban las de la actual administración demócrata, se ponía freno a la espiral de objeciones de un sector de funcionarios de alto nivel (Cano 2011, marzo 27: 1). Por su parte, el gobierno mexicano hacia lo propio para enfrentar las críticas en su contra al presentar unos días antes de la visita de Clinton a tres reconocidos traficantes detenidos en operativos policíacos. Se trataba de Vicente Zambada Niebla, Héctor Huerta Ríos y Sigfredo Nájera, éste último señalado como responsable de hacer estallar una granada en el Consulado de los EE.UU.

El informe de labores del Consejo de Participación Ciudadana de la PGR, presentado por Marisela Morales, se refería a un conjunto de acciones emprendidas a partir de la llegada a la presidencia de Felipe Calderón. Un total de 45 mil traficantes habían sido aprehendidos, entre los cuales se encontraban seis líderes de organizaciones. Los decomisos ascendían a más de 4 mil toneladas de marihuana, alrededor de 77 de cocaína y 1.3 de mentanfetaminas; en tanto que el capital decomisado rebasaba los 320 millones de dólares (González 2009, marzo 25: 1). La contraparte de dichos logros gubernamentales lo constituían los más de 10 mil homicidios violentos asociados a la delincuencia organizada, de los cuales 242 correspondían a decapitaciones y alrededor del 10% del total, es decir, un promedio de 997 de los asesinatos correspondía a servidores públicos (González 2009, marzo 25: 1).

La ayuda norteamericana a México ha sido perceptible en el Instituto Nacional de Migración (INM), la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), la Procuraduría General de la República (PGR) y el Sistema de Aduanas. El reforzamiento de la seguridad nacional a través de diversas entidades registra una visible captación de recursos a partir de la liberación del primer paquete de ayuda norteamericana. En diciembre de 2008 era inaugurado en la Ciudad de México el primer laboratorio de verificación y análisis

de documentos con un costo aproximado de mil dólares. Este primer laboratorio formaba parte de un total de 60 que se tenían pensado instalar en varias partes de México. En enero del siguiente año la PGR anunció la creación de un sistema de identificación dactilar y biométrico con la finalidad de contar con una amplia base de datos de detenidos y personas bajo sospecha. Por otra parte, en materia de capacitación, 24 instructores penitenciarios egresaban en abril de 2009 de la Academia del Departamento Correccional de Nuevo México. Su tarea inmediata sería formar la primera Academia Penitenciaria de México, con sede en Xalapa, Veracruz, a cargo de la Secretaría de Seguridad Pública.

En agosto de 2009, la Embajada de los Estados Unidos en México anunciaba la llegada al país de 5 vehículos minivan equipados con rayos X para la SSP, 35 escáners para la revisión en puertos y 24 vehículos blindados para usos de la SSP, PGR y Servicio de Aduanas. Antes de que concluyera el año, en diciembre de 2009, la Secretaría de la Defensa Nacional recibió de los Estados Unidos cinco helicópteros Bell-412 para apoyar el trabajo del Ejército.

De acuerdo con información de la SEDENA, de los 400 millones de dólares provenientes de la IM en el 2008, 116,500 fueron para dicha Secretaría, mientras que un monto más elevado, es decir, 263,500 millones de dólares tendría como receptores a la PGR y la SSP; mientras que los 300 millones de dólares liberados para el 2009, le corresponderían a la SEDENA 52, 500, en tanto que a la PGR, la SSP y el CISEN recibirían 18,600 millones de dólares.

Por otra parte, el Congreso de los EEUU, señalaba que de los 1,330.3 millones de dólares destinados a México, 50 millones formarían parte de un fondo económico para incentivar el respeto a los derechos humanos, la prevención de adicciones, entre otros asuntos. En contraste, una cantidad mayor se destinaba a combatir el tráfico de drogas ilegales a través del reforzamiento de la normatividad relacionada para su sanción. Dichas actividades involucraban de forma directa a la PGR, la SSP, el CISEN, entre otras. Finalmente, los 420.8 millones se destinaron a las instituciones militares que participan en la IM, tales como la SEDENA y SEREMAR.

En el momento en que los recursos y la asesoría de los Estados Unidos llegan a México, la cartografía de las organizaciones de traficantes de drogas ilícitas se encuentra estructurada en zonas de operación e influencia de alta conflictividad y violencia. De acuerdo a Raúl Benítez Manaut, el mercado de drogas ilegales y la compra de armas a los Estados Unidos está

concentrado en siete organizaciones delictivas con asiento en algunos estados de la república Mexicana. En el norte del país destacan el denominado cártel de Sinaloa, dirigido por Joaquín Guzmán Loera, “El Chapo Guzmán”, con una zona de influencia que parte del mismo Estado en que tiene un asiento mayor hacia Tamaulipas, Nuevo León, Michoacán y Jalisco. En Baja California Norte los hermanos Arellano Félix, quienes en sociedad con la familia Zarín, ejercen su influencia en algunas zonas de Sinaloa. El cártel de Carrillo Fuentes, asentado en Ciudad Juárez, Chihuahua, es dirigido por Vicente Carrillo Fuentes, su influencia se extiende hacia ciudades como Guadalajara y Cancún. El cártel de los Amezcua Contreras, dedicado principalmente al tráfico de metanfetaminas, concentra su actividad en la capital de Colima. El “cártel” del Golfo, las zonas bajo su control parten de Tamaulipas y se extiende a los Estados de Michoacán, Guerrero, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. La organización armada denominada “Los Zetas” cobró fuerza y notoriedad por la forma violenta de operar en defensa de los intereses del cártel del Golfo. La Familia Michoacana, liderada por Rafael Cedeño Hernández, preso el 18 de abril de 2009, la zona de influencia bajo su control se dispersa en varias ciudades del Estado, así como de Guanajuato y Guerrero. Finalmente el “cártel” de los Díaz Parada, dirigida por los hermanos Eugenio y Domingo Díaz Parada (Benítez 2009: 362).

En relación a las rutas a través de las cuales las organizaciones de traficantes introducen los cargamentos hacia los Estados Unidos se encuentran distribuidas principalmente en los cruces fronterizos de los Estados de Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua y Baja California. El Departamento de Justicia de los Estados Unidos informaba en el 2009 que desde Sudamérica se enviaban a los Estados Unidos entre 545 y 707 toneladas métricas de cocaína, 90% de la mercancía se transportaba hacia México a través de transporte terrestre cruzando Centroamérica, mientras que el resto lo hacía por mar atravesando el Caribe y el Pacífico. A través de puertos del Caribe mexicano tales como Quintana Roo, Yucatán y Veracruz, circula un 30% de drogas ilegales, en tanto que 50% de las drogas ilícitas procedentes de Colombia, Perú y Bolivia entran a México por el Océano Pacífico, su destino son los Estados de Guerrero, Michoacán, Colima y Sinaloa.

Un segundo problema mencionado en la IM es el tráfico de armas con destino a México. Los Estados Unidos se han convertido en el principal abastecedor de pistolas, ametralladoras y fusiles de las organizaciones de-

lictivas, según lo informó la Oficina de Control de Armas de Fuego de los Estados Unidos (ATF por sus siglas en inglés). Mientras un 90% del armamento proviene del vecino país del norte, tan sólo un 10% es obtenido producto del enfrentamiento con agentes de seguridad mexicanos. Por su parte, el gobierno mexicano ha identificado cuatro rutas por las que circula el contrabando de armas. Realizada fundamentalmente de manera individual y sin ser controlada por alguna organización en específico, destaca la ruta del Golfo, que recorren los estados de Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, hasta llegar a Chiapas. La ruta del Pacífico, que cubre la franja costera que parte de Tijuana y Mexicali, los Estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guerrero, hasta terminar en Oaxaca. Hacia el Centro se conformó una ruta que parte de Ciudad Juárez, cruza el Estado de Chihuahua y Durango hasta llegar a Jalisco. Estado donde se unifica a la ruta del Pacífico. Finalmente, la ruta del Sur, que inicia en Tabasco y ciudades fronterizas de Chiapas para extenderse hacia Veracruz y Oaxaca

Lo reportado por el Congreso de los Estados Unidos a través de su Oficina de Rendición de Cuentas (GAO por sus siglas en Inglés), cubre un rango de tiempo que va de 2004 a 2008 y cuyas estimaciones se hicieron con base en información reportada por autoridades mexicanas a la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF por sus siglas en Inglés), identifica seis rutas de contrabando de armas que tienen su origen en territorio norteamericano. La primera inicia en el Estado de Washington, atraviesa Oregon, California, Baja California Norte hasta llegar a Michoacán. La ruta que nace en Utah, cruza Colorado y termina en Chihuahua. En Illinois se abastece a Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León. Por último, de Georgia y Florida salen armas con destino a Veracruz.

CONSIDERACIONES FINALES

Al iniciar el presente siglo, los gobiernos de México y los Estados Unidos de América estrecharon sus relaciones en materia de cooperación antidrogas de una manera nunca antes registrada en décadas anteriores. Si bien esta colaboración logra concretarse de una manera más estructurada durante el mandato del presidente Felipe Calderón, la firma de acuerdos en materia de seguridad en el sexenio de Vicente Fox allanó el camino para la implementación de la Iniciativa Mérida. El crecimiento de las

redes delictivas mexicanas en diferentes países del continente, incluido los EE.UU., fue un factor determinante para que la cooperación en materia de seguridad entre ambos gobiernos dejara atrás no sólo las reticencias de legisladores en uno y otro país, sino la histórica desconfianza que nuestro vecino del norte había mostrado en los esfuerzos de México para combatir a los “cárteles” de la droga.

El triunfalismo con el que el presidente Calderón asumió el combate en contra de las organizaciones delictivas mexicanas, al que se refirió como “la guerra contra las drogas”, pronto fue puesto en entredicho ante lo complicado que resultó hacerle frente a los distintos “cárteles” que habían extendido su influencia en ámbitos de la vida política, económica y social de México. Uno de los problemas inmediatos del régimen panista que se debieron resolver de manera urgente fue la ausencia de una corporación policiaca con capacidad de hacerse cargo de combatir a los grupos de traficantes con presencia en varios estados del país. Resultó entonces viable para el presidente Calderón encomendar dichas labores de seguridad interna a las Fuerzas Armadas de México. Sin embargo, ante la falta de preparación de los militares en labores policiales fueron recurrentes los excesos en los operativos que se llevaron adelante en diferentes regiones del país. En consecuencia, desde distintos sectores sociales cobró fuerza la demanda hacia el gobierno federal para el establecimiento de mecanismos de rendición de cuentas ante las autoridades civiles por parte de militares acusados de cometer delitos en contra la población, sobre todo en el marco del combate a los “cárteles” mexicanos.

La valoración de la Iniciativa Mérida que hemos presentado en la presente investigación, nos ha permitido establecer que la apuesta de Calderón ha resultado muy costosa en términos de vidas humanas, violación a los derechos humanos y crecimiento desmedido de actos de violencia vinculados al comercio de drogas ilícitas. Consideramos que si bien es impostergable resolver los problemas de inseguridad que acompañan al comercio de drogas ilegales en México, la salida no debe limitarse al combate de las organizaciones de traficantes; sino que también necesitan atenderse otros ámbitos sociales que se encuentran directamente involucrados en el crecimiento desmedido del comercio de drogas ilícitas; nos referimos al deterioro en la calidad de vida de la población, a la falta de oportunidades educativas y a una insuficiente política de generación de empleo. Para avanzar en esta dirección, resulta un imperativo abrir a la

discusión pública lo que acontece alrededor del comercio de drogas ilegales en México. Sin duda que quienes se han ocupado de flexionar y atender los efectos del crecimiento desmedido de la producción y el consumo de drogas en México, tendrán mucho que aportar en este sentido. Pero no sólo se necesita de una valoración distinta de la situación interna del país, sino también de una cooperación eficaz de los EE.UU. en materia de reducción en la demanda de los consumidores en ese país, así como del compromiso real de cortar el flujo de armas que abastece a los “cárteles” mexicanos. La complejidad del fenómeno de las drogas requiere sin duda de reconsiderar el carácter punitivo que ha prevalecido en décadas de combate a las drogas en la región, aprender de las experiencias fallidas y rectificar el camino, ratificándose el hecho de que a través de la Iniciativa Mérida se trastocan en más de un sentido los elementos tradicionales de la Seguridad Nacional Mexicana.

FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS

- ARÁMBULA REYES, A. (2008); *XLII a la XLVII Reuniones Interparlamentarias México-Estados Unidos*. México: Cámara de Diputados-LX Legislatura.
- BAILEY, J. (2011); *Security in the Mexico-U.S. Bilateral Agenda: Preparing for the 2012 Presidential Transitions*, Preparado para la Conferencia Internacional: “Security and Justice in Democracy: Towards a State Policy at the Dawn of the Third Millennium,” Universidad Nacional Autónoma de México, Georgetown University.
- BENAVIDES, C. (2009); EU: México es susceptible de “intervención”, en *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/165051.html>, Consultado el 19 de junio de 2010.
- BENÍTEZ MANAUT, R. *et al.*, (2009); *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2009*. México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (CASEDE).
- , (2010); “Crimen organizado, seguridad nacional y geopolítica”, en Raúl Benítez Manaut (Edit.), *Crimen organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México – Estados Unidos*. México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (CASEDE), pp. 9-30.

- CHABAT, J. (2009); “La Iniciativa Mérida y la relación México-Estados Unidos: en busca de la confianza perdida”, en Rafael Velásquez Flores y Juan Pablo Prado Lallande, coords., *La Iniciativa Mérida: ¿Nuevo paradigma de cooperación entre México y los Estados Unidos en seguridad?* México: UNAM-BUAP-EDIMPRO, pp. 32-33.
- Poder Ejecutivo Federal, (2007); *Plan Nacional de Desarrollo, 2007-2012*, México, Presidencia de la República.
- RODRÍGUEZ LUNA, A. (2010); “La Iniciativa Mérida y la guerra contra las drogas. Pasado y presente”, en Raúl Benítez Manaut (Edit.), *Crimen organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México –Estados Unidos*. México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (CASEDE), pp.31-68.
- The White House, (1989); *National Drug Control Strategy*, Washington, The White House.

HEMEROGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- ARANDA, J. (2006); “Desastroso alistamiento de marinos en la PFP; sufrieron doble traición”, *La Jornada*, México, diciembre 20, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/30/index.php?section=politica&article=010n1pol> (Consultado abril 25 de 2011).
- ARVIZU, J. y MERLOS, A. (2009); “SRE: operan 62 agentes de la DEA en el país”, *El Universal*, México, Marzo 5, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/166161.html> (Consultado mayo 09 de 2011).
- BENÍTEZ, R. (2009); *La Iniciativa Mérida: nuevo paradigma en la relación de seguridad México- Estados Unidos-Centroamérica*, *Revista mexicana de política exterior*, julio-octubre.
- BERRUGA FILLOY, E. (2009); “Barack y Felipe”, *El Universal*, México, enero 11, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/42621.html> (Consultado mayo 9 de 2011).
- CAMACHO, Z. (2009); *México, en la antesala del fracaso: milicia de EU*, Red de Prensa No Alineados, Disponible en: <http://www.voltairenet.org/articulo161033.html>. Consultado el 19 de junio de 2010.
- CANO, A. (2011); “La tersura de Clinton neutraliza los obuses de Blair y Napolitano”, *La Jornada*, México, marzo 27, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2009/03/27/politica/005n1pol> (Consultado junio 02 de 2011).
- CASTILLO GARCÍA, G. (2007); “El establecimiento del Plan Colombia se negocia desde hace meses”, *La Jornada*, México, junio 10, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/10/index.php?section=politica&article=005n1pol> (Consultado mayo 5 de 2011).

- CASTILLO, G. y ARANDA, J. (2007); “Ni la Defensa ni la Marina transferirán elementos a la Federal Preventiva”, en *La Jornada*, México, marzo 5, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/05/index.php?section=politica&article=003n1pol> (Consultado abril 25 de 2011)
- “Declaración conjunta Primer Ministro Harper, Presidente Bush y Presidente Calderón. Cumbre de Líderes de América del Norte”, 2007, Montebello, Québec, Canadá, agosto 21, fuente: <http://www.canadainternational.gc.ca/mexico-mexique/media-presse/statement-declaration.aspx?lang=es> (Consultado abril 22 de 2011).
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, (2009); “La Iniciativa Mérida: mitos contra hechos”, Hoja Informativa, Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley, México, junio 23, fuente: <http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/Merida-hechos.pdf> (Consultado diciembre 2 de 2010).
- Department of Justice, 2008, *National Drug Threat Assessment 2009*, National Drug Intelligence Center U.S Department of Justice, December, versión electrónica: <http://www.justice.gov/ndic/pubs31/31379/31379p.pdf> (Consultado mayo 29 de 2011).
- EGREMY, N. (2009); *Informe Rand: México sin estrategia de seguridad nacional, Contra línea, línea de investigación*, Disponible en: <http://contralineainfo/archivo-revista/index.php/2009/06/07/informe-rand-mexico-sin-estrategia-de-seguridad-nacional/>. Consultado el 19 de junio de 2010.
- Embajada de los Estados Unidos en México, (2005); “Comentarios del Embajador Garza sobre la reunión cumbre E.U.A.-México-Canadá del 23 de marzo en Waco, Texas”, Comunicado de Prensa, México D.F., marzo 22, fuente: <http://mexico.usembassy.gov/boletines/sp050322waco.html> (Consultado marzo 13 de 2011).
- , (2006); “El presidente Bush y el presidente de electo Calderón se reunirán en Washington, D.C”, comunicado de prensa, México, D.F., octubre 19, fuente: <http://mexico.usembassy.gov/boletines/sp061019Calderon.html> (Consultado marzo 13 de 2011).
- , (2009); “Fluyen fondos de la Iniciativa Mérida: se otorgan 99 millones de dólares a México a través de la Agencia de Cooperación en Defensa y Seguridad”, Declaración del embajador de los Estados Unidos en México, Antonio O. Garza, México, D.F., enero 7, fuente: http://www.usembassy-mexico.gov/boletines/sp090107_MeridaUpdate.html (Consultado abril 11 de 2011).
- , (2008); “Se liberan fondos de la Iniciativa Mérida con la firma de Carta de Acuerdo”, Declaración del embajador Antonio O. Garza, México, D.F., diciembre 3, fuente: http://www.usembassy-mexico.gov/boletines/sp081203_MeridaInitiative.html (Consultado abril 11 de 2011).

- ESQUIVEL, J. (2011); "Aprueba Cámara de Representantes cláusulas menos duras para la Iniciativa Mérida", *Proceso*, México, junio 11, versión electrónica: <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/59845> (Consultado diciembre 29 de 2011).
- , (2008); "Insatisface a Bush presupuesto de la Iniciativa Mérida", *Proceso*, México, junio 26, versión electrónica: <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/60241> (Consultado diciembre 29 de 2010).
- , (2008); "Justifica EU la imposición de condiciones en el caso de la Iniciativa Mérida", *Proceso*, México, mayo 21, versión electrónica, fuente: <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/59391> (Consultado diciembre 29 de 2010).
- , (2008); "Senado de EU aprueba sin condiciones 400 mdd para la Iniciativa Mérida", *Proceso*, México, junio 27, versión electrónica, fuente: <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/60272> (Consultado diciembre 29 de 2010).
- GARDUÑO, R. (2008); "La interparlamentaria no logró desatorar la Iniciativa Mérida", *La Jornada*, junio 9, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/09/index.php?section=politica&article=003n1pol> (Consultado mayo 5 de 2011).
- , (2008); "Sepultan el plan Mérida en la interparlamentaria México-EU", *La Jornada*, México, junio 8, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/08/index.php?section=politica&article=003n1pol> (Consultado mayo 5 de 2011).
- Gobierno de Colombia, (2006); "Declaración del presidente electo de México, Felipe Calderón, al culminar un encuentro que sostuvo con su homólogo de Colombia, Álvaro Uribe Vélez", Bogotá, octubre 4, fuente: http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2006/octubre/04/03042006.htm (Consultado abril 23 de 2011).
- Gobierno de los EE.UU, (2008); "Declaración conjunta de la Cumbre de Líderes de América del Norte", presidentes Bush y Calderón y primer ministro Harper en cumbre de Nueva Orleans, abril 24, fuente: <http://www.america.gov/st/washfile-spanish/2008/April/20080424113221PII0.3417017.html> (Consultado abril 23 de 2011).
- Gobierno Federal, (1989); "Acuerdo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América sobre cooperación para combatir el narcotráfico y la farmacodependencia", México, D.F., febrero 23, fuente: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2010/CDTratados/pdf/B250.pdf> (Consultado mayo 5 de 2011).
- , (2005); "Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte", Declaración conjunta del presidente Vicente Fox Quesada, el presidente George W. Bush y el primer ministro de Canadá Paul Martin, Marzo, fuente: <http://www.sre.gob.mx/eventos/aspan/faqs.htm> (Consultado marzo 13 de 2011).

- _____, (2007); “Comunicado conjunto de Estados Unidos y México”, Oficina del Secretario de Prensa, México, marzo 14, fuente: http://www.flacso.org/fileadmin/usuarios/secciones/Viaje-Bush-AL/pdf/mexico/documento_05.pdf (Consultado, mayo 1 de 2011)
- _____, (2007); “Iniciativa Mérida: un nuevo paradigma de cooperación en materia de seguridad”, Declaración conjunta entre los gobiernos de México y los Estados Unidos, octubre 22, fuente: http://www.iniciativamerida.gob.mx/pdf/declaracion_conjunta_Iniciativa_Merida_esp.pdf (consultado diciembre 2 de 2010).
- GÓMORA, D. (2009); “EU financia rescate de zonas ‘ingobernadas’ en México”, *El Universal*, México, marzo 25, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/166611.html> (Consultado mayo 11 de 2011).
- GONZÁLEZ, M. (2009); “Suman 10 mil 475 ejecuciones en esta administración: PGR”, *El Universal*, México, marzo 25, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/166613.html> (Consultado mayo 11 de 2011).
- HERNÁNDEZ, J. (2009); “EU afina capacitación a Sedena en la lucha a narco”, *El Universal*, México, marzo 18, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/166474.html> (Consultado mayo 9 de 2011).
- _____, (2009); “Para el Comando Norte México no es un Estado fallido”, *El Universal*, México, Marzo 19, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/166509.html> (Consultado mayo 9 de 2011)
- _____, (2009); “Senado de EU recorta 150 mdd al Plan Mérida”, *El Universal*, México, marzo 11, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/166338.html> (Consultado mayo 30 de 2011).
- “Los cárteles mueven 25 mdd: Washington”, 2009, *El Universal*, México, marzo 11, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/166339.html> (Consultado mayo 9 de 2011).
- MARTÍNEZ, S. (2011); “Presentan denuncias contra la Marina por violaciones de derechos humanos”, *La Jornada*, México, enero 16, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/16/index.php?section=politica&article=005n1pol> (Consultado enero 16 de 2011).
- MORALES NAVARRETE, R. (2009); “El mecanismo de la ASPAN llega a su fin, acuerdan México, EU y Canadá terminar alianza en seguridad”, *El Economista*, México, abril 26, versión electrónica: <http://eleconomista.com.mx/notas-impreso/negocios/2009/04/26/mecanismo-aspan-llega-su-fin> (Consultado abril 22 de 2011).
- National Strategy for Combating Terrorism*, (2003); February, fuente: <http://www.state.gov/documents/organization/60172.pdf> (Consultado febrero 28 de 2011).

- Organización de las Naciones Unidas, (1988); “Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas”, Viena, diciembre 23, fuente: http://www.unodc.org/pdf/convention_1988_es.pdf (Consultado mayo 5 de 2011).
- , (2000); “Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos”, Palermo, diciembre, fuente: <http://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-s.pdf> (Consultado mayo 5 de 2011).
- Organización Editorial Mexicana, Traducción deficiente empaña visita de Calderón a EU, *La prensa*. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/la-prensa/notas/n1640407.htm>, Consultado el 19 de junio de 2010.
- OTERO, S. (2009); “EU libera 80 mdd de la Iniciativa Mérida”, *El Universal*, México, agosto 21, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/170765.html> (Consultado mayo 8 de 2011).
- PELLICER, O. “Encrucijada”. *Proceso*. Número 1750, 16 de mayo de 2010.
- “Pide Calderón al Capitolio que apruebe los 1, 400 mdd para la Iniciativa Mérida”, 2008, *Proceso*, Exclusivas, México, febrero 8, fuente: <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/56997> (Consultado diciembre 29 de 2010).
- “Proposed Hill Would Help Mexico Battle Drug War”, 2007, *Hispanic Business*, January 17, version electrónica: http://www.hispanicbusiness.com/news/2007/1/17/proposed_bill_would_help_mexico_battle.htm (Consultado marzo 12 de 2011)
- “Prosperous and Secure Neighbor Alliance Act of 2007”, 2007, January 16th, fuente: <http://www.connect2congress.com/rev3/views/infobox.php?displayType=person&govtrackid=400657> (Consultado marzo 12 de 2011).
- ROSAS, A. (2009); “Calderón en los ojos de los EU”, *El Universal*, México, enero 17, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/42665.html> (Consultado mayo 11 de 2011).
- The White House, (2009); “Declaración Conjunta de Líderes de América del Norte”, Guadalajara, agosto, Coordinadora de Asuntos Internacionales y Relaciones Parlamentarias, América del Norte, Oficina de Prensa, agosto 10, fuente: http://www.senado.gob.mx/internacionales/assets/docs/america_norte/Declaracion_Conjunta_de_Lideres_de_America_del_Norte.pdf (Consultado abril 23 de 2011).
- , (2002); *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de Norteamérica (ESN)*, Washington, septiembre, fuente: <http://merln.ndu.edu/whitepapers/USNSS-Spanish.pdf> (Consultado febrero 27 de 2011).
- TORRES, J. y ALVARADO, I. (2010); “Un Plan Colombia al estilo mexicano”, *El Universal*, México, enero 26, versión electrónica: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/175188.html> (Consultado abril 23 de 2011).

- TREJO GARCÍA, E. (2006); *Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN)*, México, Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados.
- VILLALOBOS, J. (2010); “Doce mitos de la guerra contra el narcotráfico” en *El país que queremos*, Nexos, Número 385.

El Capitán Berardo Giraldo o el mito del buen guerrillero

FAROUK CABALLERO*

RESUMEN: el imaginario popular hace pensar que las guerrillas defienden al subalterno, al pobre, al desplazado por la violencia oficial y a sus tierras. Ese contexto hace que emerja un héroe épico moderno, con características especiales, ejemplarizantes en batalla y con autoridad incuestionable. De este modo, la literatura testimonial crea un personaje que se vuelve mito en su propia crónica. Además, el testimonio usa el lenguaje popular, la ascendencia liberal e indígena, la valentía guerrillera y el arte ecuestre para dialogar con las imágenes de los antiguos líderes insurgentes de Latinoamérica. Su voz construye un relato veraz. Los recursos literarios mitifican al líder guerrillero y, por lo tanto, es fundamental analizar su lenguaje, sus expresiones, la geografía marginal y su selección de anécdotas, con el propósito de rastrear la mitificación del buen guerrillero, en el testimonio del capitán.

PALABRAS CLAVE: *Testimonio, mito, guerrillero y lenguaje.*

ABSTRACT: popular imagery suggests that the guerrillas defend the subaltern, the poor, the displaced by official violence and their lands. This context makes the emergence of a modern epic hero, with special features exemplary in battle and with unquestioned authority. Thus, testimonial literature creates a character who becomes myth in his own chronicle. Moreover, the testimony uses popular language, liberal and indigenous ancestry, warlike courage and equestrian Art to dialogue with the images of the former insurgent leaders in Latin America. His voice builds a true story. Literary devices mythify the guerrilla leader and, therefore, it is essential analyze their language, their expressions, the marginal geography and selection of stories, in order to trace the myth of the good fighter in the testimony of Captain Berardo Giraldo.

KEYWORDS: *testimony, myth, guerrilla and language.*

RECIBIDO: 02 de septiembre de 2014. **ACEPTADO:** 01 diciembre de 2014.

Mi mala fama era negra. Decían que a mí para matarme tenían que ponerme la bala en el ojo bueno, porque me salía de las emboscadas sin saber por dónde.

Berardo Giraldo

* Doctorante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. <farouk1987@comunidad.unam.mx>

El testimonio “Vida del capitán Berardo Giraldo, llamado el tuerto” es el texto más extenso y significativo del libro *Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras* (1989)¹ de Alfredo Molano. Allí, el protagonista del relato narra, en primera persona, su vida e injerencia en la conformación de las guerrillas del Llano en Colombia. Su configuración como personaje literario depende sólo de su voz. La selección de anécdotas, de cuentos, de escenas y de palabras, terminan por crear un personaje que toma la voz y enmarca su protesta social y su denuncia política, como el sentimiento generalizado del pueblo excluido por el gobierno central. El texto se trabaja desde un lenguaje propio del testimonio directo, que sin lugar a dudas, le envía un mensaje claro al lector, pues al narrarse desde un yo existente en el correlato histórico, el lector recibe una información que le da tintes inequívocos de veracidad al relato.

No obstante, esta precisión resulta válida para el lector ingenuo, porque al estudiar en detalle la configuración del relato y del mismo personaje que lo narra, las tensiones aumentan. El testimonio, al enmarcarse dentro de la dimensión estética literaria, también se inserta en las problemáticas propias del texto literario, por lo que su abordaje crítico debe hacerse con las herramientas de la crítica y teoría literarias; es decir, partiendo siempre desde el análisis textual, que se enriquece con una mirada interdisciplinar, pero que en esencia la contiene, pues la obra literaria es en sí misma una totalidad, en donde convergen correlato histórico, políticas, contexto socio-cultural, estilo narrativo del autor y dimensión estética del relato. En este orden de ideas, la hipótesis de lectura, que se desarrollará en ésta oportunidad, pretende demostrar que el personaje Berardo Giraldo se mitifica en su narración como arquetipo ideal de guerrillero. Sus palabras, sus acciones y el manejo del lenguaje permiten que Giraldo emerja en el relato como un mito que ejemplifica, justifica, valora, moraliza y representa la fundación ideal del movimiento guerrillero. Vale la pena mencionar que nuestra hipótesis de lectura no está directamente relacionada con una percepción en contra de las guerrillas colombianas, pero tampoco se enfoca en una visión laudatoria sobre su fundación y su rol dentro de la sociedad; todo lo contrario, puesto que el abordaje crítico y teórico permite entablar un diálogo respetuoso con una forma de hacer

¹ Es pertinente acotar que aunque la primera edición del texto se publicó en 1989, la que se usará para este trabajo obedece a la edición de 2010.

literatura que da cuenta de un proceso histórico, político y cultural que merece debatirse.

MITO, ORÍGENES Y TESTIMONIO

Las visiones que ofrecen los prólogos en los textos literarios determinan, en muchas ocasiones, la forma en la que el lector enfrentará la prosa. Este caso no es la excepción, pues el maestro de Alfredo Molano, Orlando Fals Borda, redacta el prólogo y hace comentarios que encauzan la lectura desde una perspectiva que ve con beneplácito que un intelectual, como llama a Molano, se acerque a la población rural y utilice la narrativa para dar cuenta de la tradición popular que pudo rescatar.

Además de esta perspectiva, Fals Borda alude a la relevancia del mito y su construcción como un elemento significativo en la literatura testimonial de Alfredo Molano, por eso afirma: “Molano se ha anticipado a la formación oral del mito en las regiones que estudió, aunque los elementos para ello estén ya dados en la sociedad llanera. No fue necesario esperar mil años para que nuestro Homero hallara su Pisítrato y quedaran por escrito las gestas de los antiguos” (Fals Borda, 2010: 20). Ligada a esta visión mítica, la hipótesis de lectura que se pretende trabajar va más allá de la labor del escritor, periodista, etnólogo, sociólogo que relata lo que escucha, pues este trabajo se centra en la figura del narrador. Para los intereses de la propuesta analítica Homero es importante, pero más relevantes son las palabras del Odiseo del Llano: el capitán Berardo Giraldo.

La presentación del relato inicia con una alusión directa a una poética de la memoria: “La primera vez que recordé mi vida fue cuando se la conté a Eduardo Franco en Maní,² en la cantina de Luis Escobar” (Molano, 2010: 25). De entrada, se percibe que el relato será una frecuente reminiscencia que va elaborándose con dos narraciones mediadas: en primer lugar, el relato que oralmente narra Berardo Giraldo a su interlocutor Alfredo Molano y, en segundo lugar, el texto literario que éste último redacta, con lo que transforma un registro oral a texto escrito. La literatura testimonial le arrebató al olvido historias que entran en directa tensión con el correlato histórico, que siempre tiene tintes de oficial e incuestionable, y lo que narra el testimonio, muchas veces, va en dirección contraria. Sin embargo, es pertinente señalar que ni la prosa de Molano, ni el relato de Giraldo, son

² Municipio del departamento colombiano de Casanare, en la zona llanera.

absolutamente neutrales, puesto que como lo clarificó Mijaíl Bajtín hace algunas décadas: “(...) un enunciado absolutamente neutral es imposible. Una actividad evaluadora del hombre con respecto al objeto de su discurso (cualquiera que sea este objeto) también determina la selección de los recursos léxicos, gramaticales y composicionales del enunciado” (Bajtín, 1982: 274).

En consonancia con esta postura, Roland Barthes afirma que el mito “no se define por el objeto de su mensaje sino por la forma en que se le profiere: sus límites son formales no sustanciales” (Barthes, 1999: 199). Estas dos valoraciones teóricas enfatizan la necesidad de fijar, en la dimensión estética del testimonio, el núcleo de sus estudios críticos, y utilizar la voz del narrador como elemento que, de a poco, mitifica al mismo personaje. De este modo, Berardo en su testimonio configura un origen que le permite representar la causa guerrillera y liberal por la que luchó a lo largo de su vida. Con este propósito recuerda a su madre y más que al personaje, se centra en la filiación con las ideas liberales. Realiza una oposición entre sujeto político –corrupto– y políticas liberales, para él son dos ideas radicalmente contrarias. De este modo, su trono como líder guerrillero se legitima y su linaje, cual héroe mítico, inicia su justificación:

Ellos eran políticos y yo liberal. Nací liberal. Mi mamá era la única mujer liberal que había en San Carlos, Antioquia; por eso no la querían en el pueblo. Un cura de apellido Noreña, que fue el párroco de siempre, la señalaba por atea cada vez que amanecía amargado (Molano, 2010: 36).

Giraldo viene recordando su narración de forma cronológica, pero cuando el efecto del relato requiere un poco más de información y su figura necesita datos que le otorguen relevancia, pues interrumpe la linealidad y a modo de *flashback* inserta pequeños relatos que aportan en su mitificación. Así, se puede ver que proviene de una madre liberal, de su padre no se tiene mención, pero eso poco importa en la configuración del mito. Este tratamiento de los orígenes también lo utiliza en la narración cuando se refiere a la figura más representativa y afamada de la guerrilla del Llano: Guadalupe Salcedo. De él Berardo afirma:

Los Undas eran primos hermanos de Guadalupe, porque la mamá de él era indígena sáliva de Arauca [...] era el jefe de todos, porque además de ser un llanerazo había prestado servicio militar y era entendido en cosa de armas. Era un negro, formal, sencillo y dominante. Cuando lo conocí [...]

A mí me impresionó, no sé por qué, el Negro. Se imponía sin decir palabra (Molano, 2010: 38 – 39).

El liderazgo guerrillero de Guadalupe Salcedo, como el de Giraldo, se justifica desde el natalicio, pero además permite apreciar una relación directa de los indígenas con las ideas liberales, ambos enmarcarían un solo pueblo y la defensa de sus intereses sería crucial en la conformación de guerrillas. A la par, en el testimonio de Giraldo se puede precisar una relación con otro tipo de texto literario, que también pretende una mitificación: la hagiografía. Santiago de la Vorágine elabora la significación de la infancia de santos y mártires en su *Leyenda Dorada*. La estructura de este tipo de texto alude cualidades representativas para la vida religiosa sagrada desde un rasgo particular: un milagro en la infancia. Además, detalla eventos de sacrificio, que fácilmente se pueden vincular con una visión trágica de los héroes católicos, que termina legitimándolos desde el sufrimiento. En este caso, la relevancia de la infancia y las situaciones trágicas van configurando el mito del guerrillero desde sus propias palabras. Así, Berardo recuerda: “Para las elecciones de López Pumarejo³ yo tenía ya catorce años. Era un muchacho volantón más bien valentón” (2010: 37). Su valentía no sólo se menciona, para que sea creíble debe ir acompañada de algún suceso que la justifique; por lo tanto, él orquesta el relato. Berardo pertenece a una pandilla de jóvenes que cazan pájaros con balas, pero la primera confrontación armada que vive obliga a cambiar el objetivo de sus disparos hacia el enemigo que surgía: los conservadores. “De un momento a otro comenzó a caer bala, los estruendos se repetían una y otra vez. Yo disparé varias cargas sin saber a quién. Quedaron tres muertos en la plaza, todos conservadores [...] La paz que medio había se acabó” (2010: 38).

Las balas y las muertes obligaron a que la madre trasladara la familia a otra hacienda cerca de Puerto Berrío:⁴ “Mi mamá nunca nos quiso decir nada porque ella era una mujer muy valiente, pero en realidad a esa tierra fuimos a parar como desterrados” (2010: 39). Lejos de una concepción milagrosa prematura, propia de la hagiografía, este personaje se mitifica

³ Alfonso López Pumarejo fue presidente colombiano por el partido liberal en dos periodos: 1934 – 1938 y 1942 – 1945. La referencia en este caso obedece al primer periodo, pues el mismo Giraldo rememora que la narración se enmarca antes del año “cuarenta”.

⁴ Municipio del departamento de Antioquia ubicado en la zona conocida como el Magdalena Medio.

con un acto bélico en sus primeros años, pues su narración no es sobre un santo, es sobre un guerrillero. Pero además, su origen trágico también le permite emerger como representante del pueblo constantemente atropellado. Él fue desterrado, desplazado por la violencia, pero su madre decide volver a San Carlos: “(...) un mes después de llegar mi mamá amaneció muerta. La autopsia dijo que había sido envenenada” (2010: 38). La muerte, el destierro y su hazaña bélica infantil son características del origen de Berardo Giraldo, las cuales le permiten convertirse en líder guerrillero sin cuestionamientos. Su relato se estructura de tal forma que construye un proceso de mitificación desde la palabra, que fuera oral, pero que ahora está dentro de la rigidez de la escritura.

En la narración, los orígenes empiezan a estructurar al personaje, se abandona el *flashback* y se vuelve a la linealidad del relato. El envenenamiento de la madre funciona como parteaguas para situarnos en el conflicto armado. La policía emerge como enemiga del pueblo y aliada de los conservadores, sus acciones van siempre ligadas a la opresión: encarcela, golpea, maltrata e insulta, siempre a los liberales, más aún si beben alcohol:

Nos encontrábamos tomando cuando llegó la policía a cerrar a las malas el bar. Nosotros estábamos listos. Cuando dijeron manos arriba, yo levanté las manos sin acordarme que tenía dos revólveres debajo de la ruana. El que me esculcó, al toparse el revólver, gritó: “¿Esto para qué es malparido?” Yo le contesté: “Para usted... y para usted”. Cayó el de aquí y el de allí (2010: 42).

Por las muertes de los oficiales deben huir rápidamente, pero su huida necesita una protección divina para salvarlos. En efecto, sucede el milagro: al llegar al río

(...) nos robamos una lancha. En aquellos nervios, con la policía dando gritos buscándonos, no atisbábamos a encontrar una cabuya para iniciar el motor. Con la ayuda de Dios, porque no fue otra cosa, encontramos una piola y arrancamos [...] Remontando el caño encontramos una familia guahiba. Nos dieron comida y hamaca (2010: 42).

Este fragmento le proporciona al lector un mensaje claro: las muertes de los policías se justifican porque ellos oprimen al pueblo; al asesinato de los policías Dios lo protege y los indígenas le dan asilo, pues ambos estrechan lazos desde el sufrimiento a manos del gobierno y las instituciones. Lo anterior, ratifica la heroicidad de Berardo antes de su entrada, en propiedad, a la guerrilla.

LENGUAJE EN FUNCIÓN DEL MITO DEL BUEN GUERRILLERO

Luego de huir acto seguido, Giraldo es capturado por un grupo insurgente, lo amarran y lo llevan ante el comandante. En su testimonio, Giraldo se apropia de la voz del comandante y recuerda que al verlo, dijo: “No, si éste es el putas. Es el Tuerto Giraldo. Suéltenlo que éste tiene más historias que todos nosotros juntos” (2010: 43). Las historias crean la fama para los guerrilleros y Giraldo lo deja claro en su testimonio, el peso de las historias enaltece al guerrillero. No obstante, sólo lo enaltece a él, porque los mismos rumores que corrían en la zona, y tenían como protagonistas a sus captores, son desmentidos. En la región se oía sobre un grupo armado, peligroso, pero quienes son, desde la mirada de Giraldo: “unos pobres catanos”, los ve “temblando del susto” ante su presencia. En definitiva, los temidos guerrilleros de los rumores son unos “pobres viejitos” para la visión del único narrador testigo del relato (2010: 43).

La fama es veraz en el caso de Giraldo y es falsa en el caso de los otros guerrilleros. El “Tuerto” Giraldo saca provecho de la situación y desde su voz muestra una cualidad más del mítico guerrillero: la autoridad. Por eso, acota: “Esa vez la fama me favoreció y la aproveché ahí mismo: tomé el mando [...] Mañana me consiguen bestias antes de que aclare y me voy con usted, usted y usted a buscar los jefes, para tomarnos a Trinidad. Al ver mi autoridad, acataron mi decisión” (2010: 43).

La autoridad del líder es incuestionable como lo será su coraje y su valentía en combate, puesto que él sentencia que en la guerra la mejor defensa es el ataque, por lo que siempre hay “que jugársela toda y atacar de frente y a la brava, muriera el que muriera” (2010: 44). Claro, él nunca muere, sobrevive por los valores que relata, se erige como un vencedor y sostiene que a “los llaneros hay que saberles hablar y hay que saberlos mandar” (2010: 61). No obstante, la guerra obliga a los actores del conflicto a cometer actos censurables. Giraldo lleva asesinatos a costas, pero el lenguaje que utiliza pretende una afinidad con el lector; por lo tanto, selecciona las palabras para calificar sus actos. Para él, asesinar es el verbo que categoriza las muertes que hace el enemigo, mientras que las muertes que él comete se trabajan con otros términos, con eufemismos o se justifican por la lucha que los trasciende. Por ejemplo, cuando cinco civiles, colaboradores de la policía, son fusilados por una orden suya, sentencia: “Hay que eliminarlos para que escarmiente la policía y no siga creyéndonos

tan pendejos” (2010: 46). La acción que parece absolutamente despreciable es inmediatamente justificada desde su testimonio: “Además, era la única forma de sacarlos de Pore. En la guerra, como en el juego, hay que poner pintas para hacer una tenida y los mandé a fusilar, en fila para no gastar sino uno o dos tiros” (2010: 46).

Igualmente, cuando hay muertes de ambos lados el uso de las palabras no es gratuito: “Mataron dos compañeros y nosotros les hicimos cinco bajas” (2010: 126). Esos detalles permiten que el mito del buen guerrillero se solidifique en la construcción del relato, pues el efecto en el lector de alguien que “mata” es más contundente comparado con el de aquel que “hace bajas”. El enemigo también se construye en el testimonio, por eso su estereotipo no es gratuito. Palabras como “conservador”, “militar” –ejército/policía– “abusador”, “traidor”, “opresor”, construyen, como lo denomina Daniel Henry Pageaux, el estereotipo del enemigo; porque “el estereotipo plantea implícitamente una jerarquía constante, una verdadera dicotomía del mundo y de las culturas” (Pageaux, 1994: 108). En esa relación de jerarquía el enemigo tiene el poder estatal, pero no puede vencer al guerrillero, quien lo supera por sus condiciones físicas y sus cualidades como guerrero. De esta manera, el testimonio sitúa la figura del enemigo como el extranjero. Lo representa a través de la fobia, siempre acompañado de una visión negativa con relación a la cultura de origen, por lo que en el testimonio de Giraldo se aprecia claramente una *godofobia* o *chulafobia*,⁵ que lejos de generar una relación de temor ante el adversario, como el sentido mítico de la palabra lo declara, genera una férrea reacción de oposición (1994: 121).

Pero el lenguaje no sólo se usa en el relato para cuestionar las muertes ajenas y matizar las propias, también es empleado por el narrador para que los personajes contrarios a sus intereses generen un efecto de repulsión en el lector. Así continua su proceso de mitificación y jerarquía sobre sus oponentes, como sucede con el general Eliseo, quien sostiene que Giraldo es un “asesino”, “violador” y “ladrón”. Estas acusaciones son de un peso significativo, sin embargo Giraldo las desmiente a través de su voz, debido a que poco a poco desdibuja la figura del comandante en jefe de las guerrillas del Llano, pues lo presenta alejado de la imagen viril de los

⁵ “Godos” y “chulavitas” eran los términos para referirse a los ciudadanos de filiación política conservadora y a los soldados conservadores respectivamente. Ellos, a su vez, llamaban chusma a los guerrilleros liberales: “la chusma, como nos llamaban” (Molano, 2010: 80).

guerreros. Por eso comenta que después “del desayuno se echaba en la hamaca y no volvía a pararse hasta el otro día” (Molano, 2010: 57). Es decir, no combate, hace la guerra desde la hamaca y además es miedoso, como lo sostiene al afirmar que Eliseo no quería “salir del Llano por miedo” (2010: 63). El desprestigio sobre Eliseo hace que las palabras, en contra de Giraldo, pierdan credibilidad.

Giraldo acepta que se le haga un juicio de guerra, pero sólo con la finalidad de que su imagen siga creciendo. En su relato aprovecha el llamado a juicio para seguir desacreditando a su enemigo: “Yo ya me había olvidado, por andar en lo que andaba, del pendejo de Eliseo y sus bravuconadas. Pero él no se había olvidado de mí porque no tenía nada que hacer” (2010: 63). Se dirige al campamento del general y recuerda su llegada para seguir con su proceso de desautorización: “El viejo se encontraba echado en la hamaca” (2010: 64). Ratifica su postura de inactividad guerrillera y, acto seguido, muestra su torpeza: “Cuando me vio en la puerta se sobresaltó y quiso levantarse rápido, pero se le olvidó que estaba en la hamaca, se enredó con la espada y casi se cae al suelo” (2010: 64). El general se configura como un contrincante inferior, no tiene las cualidades que se requieren para liderar la guerrilla, así sea general.

En el juicio Giraldo es acusado con vehemencia por un fiscal de la guerrilla, pero las palabras que rememoran el episodio provienen del mismo acusado, por lo que nuevamente les agrega calificativos que desmienten cada una de las acusaciones: “Ay, Dios, qué barbaridades alcanzó a decir: que yo había violado niñas, que yo había asesinado ancianas, que yo había asaltado, robado, mentido, falsificado, traicionado, incendiado” (2010: 65). Las barbaridades se erigen en el relato como viles calumnias, no obstante, el mismo Giraldo recordará, páginas más adelante, un episodio que se relaciona directamente con las acusaciones, al menos, con los incendios: “Como la gente se metió en la iglesia a refugiarse en las enaguas del cura, me tocó sacarlos y prenderle fuego a la iglesia” (2010: 83). Pero nuevamente su responsabilidad está matizada por el lenguaje, aquí la expresión “me tocó” funciona para no asumir las consecuencias de sus actos y reafirmar que todas sus acciones obedecen a la práctica idónea de la guerra de guerrillas. De este modo, dirá también que se vio en la obligación de decretar la pena de muerte y que nuevamente le tocó dar bala, no porque fuese un sanguinario, ya que, aunque tengan la misma significación, él no asesina sino que “elimina”, siempre por el bienestar

común: “Los domingos se formaban trifulcas serias y me tocaba intervenir. Tocó dar bala. Dar bala y eliminar muchos vergajos indeseables. Tuve que expulsar también al personal que no convenía con la pacificación, y me vi en la obligación de decretar la pena de muerte para mantener el orden” (2010: 140).

El juicio continuaba, la defensa de Giraldo la asumió Eduardo, personaje que en el testimonio se presenta como el ideólogo, por antonomasia, del grupo guerrillero. Es el único al que Giraldo observa como ser superior en cuanto a inteligencia. Es Eduardo quien encauza la insurgencia como la lucha del pueblo. Él es el único que habla de revolución y piensa más que todos los guerrilleros:

Yo nunca había pensado en eso. La mayoría de los guerrilleros en aquella época no pensaban tan allá. Sólo nos defendíamos. Pero Eduardo tenía más ideas, pensaba más que nosotros y nos convenció de formar el comando Monchacá [...] con ese nombre quería decir que nuestra pelea era la pelea del pueblo. Fue la primera vez que yo oí hablar de revolución (2010: 55 – 56).

Pero en la estructura del relato, la sapiencia de Eduardo tiene un rol trascendental, pues como es más inteligente que el resto, sus palabras son incuestionables. Por lo tanto, en la defensa de Berardo la inteligencia de Eduardo funciona como elemento contundente para la mitificación del capitán, de quien dice: “No hay tacha en la hoja de vida de mi defendido, es cristalina como el agua del Llano, diáfana como su luz, despejada y abierta como sus horizontes” (2010: 66). Del mismo modo, su peso ideológico le permite recriminar: “Yo sólo puedo declarar que la mayoría de las cosas que el señor fiscal ha dicho constituyen una enorme montaña de mentiras, asquerosas y repugnantes” (2010: 66).

El juicio concluye y Giraldo, quien tuvo que humillarse al ser amarrado, obtiene mayor aceptación en el grupo, pues su humillación fue por la causa, por eso afirma: “Yo tenía mi plan y mi plan pasaba por esa deshonra” (2010: 64). De allí sale más enaltecida su imagen; además, Eduardo no sólo desmiente las acusaciones, también refiere hazañas de su defendido, menciona sus habilidades en combate, su gallardía, su fortaleza, su tenacidad. Eliseo escucha y concluye en contra de Giraldo: “Todo bandido es de buenas” (2010: 62), pero en esta instancia del relato las palabras de Eliseo ya han perdido todo su peso argumentativo.

Para finalizar el episodio del juicio, Giraldo arremete y cuestiona el grado de general de Eliseo. Los grados en la guerrilla del Llano llegan por la antigüedad en la militancia, por los combates y por designación popular. Por eso Eliseo era General y Giraldo Capitán, pero este último reconoce sólo su capitanía y afirma que Eliseo no es su General, en consonancia dirá: “Yo soy Berardo Giraldo, capitán del Llano, y vengo a buscar la paz por las buenas o por los malos, si prefieren. Vengo a imponer el orden, a terminar el robo, a perseguir a los asesinos que han impuesto su ley, a buscar que todo el mundo tenga trabajo” (2010: 114). Luego, sostendrá que él “era un liberal que no tenía sino un pecado y era defender el Ariari⁶ y que por eso la gente me quería, me respetaba y me llamaban capitán” (2010: 150). Su grado se ratifica desde su voz, y así debe ser para que su mitificación se consolide, pues según las palabras de Bronislaw Malinowski, el mito “expresa, realza y codifica las creencias; salvaguarda los principios morales y los impone” (Malinowski, ctd., en: Eliade, 1963: 26). De esta manera, el mito del buen guerrillero, relatado por Giraldo, define un perfil de comportamiento, hace las veces de manual guerrillero, moralista, ejemplarizante y hasta caballeresco, ya que el mismo que dispara, lucha e incendia en pro de la revolución, también es un galante respetuoso de las mujeres, puesto que en pleno combate deben resguardarse en el convento del pueblo de Nunchía.⁷ Allí le gusta una “monjita”, pero no se sobrepasa y utiliza la primera persona del plural para dar cátedra y generalizar el buen comportamiento insurgente ante la presencia de las monjas, por eso recuerda: “nosotros todos muy respetuosos” (Molano, 2010: 72).

Su imagen se engalana de caballeridad y presenta, desde sus actos, la forma idónea de comportamiento del guerrillero revolucionario, no sólo en combate, sino en las diversas facetas de la lucha armada. Lo anterior permite traer a colación, nuevamente, la postura de Daniel Henry Pageaux sobre la imagen, que aquí se dibuja con palabras y simboliza la realidad guerrillera, pues “(...) la imagen es la representación de una realidad cultural mediante la cual el individuo o el grupo que la ha elaborado (o que la comparten o que la propagan) revelan y traducen el espacio cultural e ideológico en el que se sitúan” (Pageaux, 1994: 101).

⁶ Zona en la que convergen diferentes municipios del departamento del Meta y que se ubica dentro del territorio del Llano colombiano.

⁷ Municipio colombiano situado en el departamento del Casanare dentro de la zona del Llano.

Ligado a este proceso de mitificación, el uso del lenguaje adquiere una mayor representatividad, debido a que el testimonio contiene en sí mismo esa intención de verdad, mediada, sin lugar a dudas, pero verdad al fin y al cabo. El uso de un lenguaje popular le permite a Giraldo continuar con su proceso de mitificación, y el autor, Alfredo Molano, hace un trabajo muy respetuoso del registro, ya que él mismo afirma que no existe una pretensión de verdad absoluta que se erija como universal, sino que “cada personaje tiene su verdad y es víctima de ella. Está consignada en su propio interés y ello es respetable y debe ser respetado en una historia” (Molano, 2010: 11). El lenguaje popular se relaciona directamente con la denuncia del pueblo, con los intereses de los oprimidos y por supuesto con el mito, pues si se debe señalar una cultura como originaria de la visión mítica, la cultura popular asume ese reto con legitimidad absoluta, al menos, en Latinoamérica.

Así, entre palabras autóctonas y juegos discursivos, los refranes y dichos tienen una relevancia particular en el registro oral, que no se pierde en el texto escrito y que ubica de manera sociocultural a su emisor, Giraldo, quien usa de forma natural los dichos populares. Usa, por ejemplo, para aludir un evento positivo: “El pueblo estaba rodeado de selva y había muy buenos maderales. Así que dijimos: *aquí cayó Jesús, y montamos el aserrio*” (2010: 29 [*Cursivas mías*]). Para rememorar un mal día: “Hay días en que uno no amanece para hacer natilla” (2010: 36). Para recordar a un contrincante indigno de él: “A mí no me pasaba por la cabeza ponerme a *gastar pólvora en gallinazo*” (2010: 50 [*Cursivas mías*]) y para relatar un cambio de una situación buena a una desfavorable: “La cosa estaba ganada. Pero entonces *se nos volteó el Cristo*” (2010: 73 [*Cursivas mías*]).

El uso de este tipo de lenguaje popular, en la voz del personaje-narrador, marca dos efectos significativos en la configuración del relato: el primero, obedece a una ética de la forma que hace más veraz la configuración del personaje, pues si hablara de otro modo, su intención de veracidad fallaría, por eso se justifican algunas modificaciones sintácticas y el uso constante de expresiones coloquiales; y en segundo lugar, permite visualizar una dimensión estética narrativa que respeta las características del testimonio y que en la perspectiva bajtiniana, lo ubica como uno de los géneros discursivos complejos, puesto que la narración testimonial absorbe diversos géneros discursivos simples o primarios:

Los géneros discursivos secundarios (complejos) –a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.– surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc. En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata (Bajtín, 1982: 251).

El lenguaje popular funciona, en este caso, no sólo como elemento primordial en la construcción del relato, sino también como característica imprescindible en la mitificación del personaje. Igualmente, el testimonio, a modo de discurso familiar y de conversación directa, adquiere un efecto de veracidad propio del género, pues se construye bajo los parámetros de sinceridad de plaza pública y siempre llama las cosas por su nombre, lo que directamente el lector relaciona con una historia verdadera (1982: 287).

El lenguaje autóctono también representa la cultura de origen, en este caso del pueblo tanto indígena como campesino, y en esa perspectiva de autenticidad, la naturaleza y la región que conforman el ámbito cultural del guerrillero, favorecen la mitificación del capitán Giraldo. Él se vale de la naturaleza para curar las heridas de guerra y reponerse, mientras que la región favorece a los combatientes del Llano, en contraste con los foráneos del ejército oficial que sufren. Ante los bombardeos aéreos incesantes, Giraldo menciona el uso de armas químicas por parte del ejército: “Soltaban unas bombas que desperdigaban una gelatina negra ácida que hacía llaga primero y después hueco. Eran armas prohibidas. Pero, ¿dónde poníamos el denuncia?” (Molano, 2010: 85). En este contexto, el dominio de los componentes naturales es crucial para sobrellevar este ataque inhumano, la naturaleza es aliada de los héroes mitológicos y el relato lo deja claro:

Contra las bombas descubrimos que el jugo de limón asado, aunque doliera terriblemente, curaba las llagas; contra la fiebre encontramos secretos y los rezos que los indios utilizaban: yerba contragavilanes, verbena y aguardiente en ayunas; contra los morteros surales; contra la falta de ropas y calzado, cuero crudo machacado; y contra la falta de sal, de panela y de café, una excursión a Támara (Molano, 2010: 86).

Pero no sólo la naturaleza cumplía su parte para defender a los guerreros, la geografía también se manifestaba a favor de los guerrilleros y en contra del ejército, como lo recuerda Giraldo:

Una patrulla de tres o cuatro era suficiente para inmovilizarlos. A donde íbamos los atajábamos y cuando queríamos los dejábamos caminar hasta agotarse. No conocían el Llano, eran soldados traídos de la cordillera, de Caldas, de Nariño. Gente acostumbrada a mirar cerquita y caminar con las rodillas. El Llano abierto les daba desconfianza y miedo. Los obligamos a no poder moverse. Su cárcel eran los meros horizontes abiertos, y eso los desmoralizó (2010: 95).

De igual forma, la lucha que representa Giraldo cuenta con la participación de todo el pueblo. Niños, mujeres, ancianos y hombres cumplen su función en la guerra, por eso el mito de Giraldo pertenece a la comunidad originaria, porque todos participan del conflicto desde el bando que lidera el capitán:

Todos eran necesarios y útiles. Los niños eran expertos minadores y sabían tirar de los espolones como si fuera el viento mismo. Las mujeres cocinaban y conseguían para cocinar; defendían sus hijos, cuidaban sus hijas y animaban a los hombres. Todos tenían un sitio. Los viejos hacían caminos secretos que sólo nosotros conocíamos. La viejas (sic) hacían manilas, recargaban cartuchos. La agitación se nos metió en los huesos, y no había momento de descanso (2010: 94).

El pueblo vinculado con la lucha guerrillera certifica la mitificación de Giraldo. Pero la dinámica trágica del conflicto armado tiene sus momentos decadentes; golpeado por el asesinato de Guadalupe Salcedo en Bogotá, Giraldo se siente derrotado, sin ánimo de seguir luchando y, cuando todo parece resquebrajarse, el clamor del pueblo es el que lo hace volver a tomar las armas. El pueblo requería un héroe y Giraldo nuevamente tomó las riendas del combate. Por eso, le insistían: “Capitán, usted no puede abandonarnos ahora. Si usted se va nos come el tigre. Esto vuelve hacer tierra de nadie porque aquí no aceptamos al ejército. Si no es usted, que no sea nadie” (2010: 132). La voz del pueblo, que se conoce como la voz de Dios, ratifica el mito del buen guerrillero. Además, un rasgo particular de los héroes de la revolución es la musicalización de sus vidas y hazañas. El corrido mexicano inmortalizó a los representantes de la revolución y, en este caso, la música llanera lo hace con Giraldo. Él recuerda unos versos que le compusieron en su honor, con la finalidad de que no abandone la lucha, pero además aportan de forma crucial en su configuración como personaje y, por supuesto, en la hipótesis de lectura sobre su proceso de mitificación:

*A La Playa venimos de Canaguaro
 y venimos a cantar este joropo del Llano;
 y vamos, muchachos, vamos a
 cantar este joropo sentido,
 dedicado al capitán.
 De las tropas guerrilleras
 también les vengo a contar
 que lucharon por la causa
 del Partido Liberal.
 Vamos, muchachos, vamos a cantar
 con la voz d nuestro pecho
 que Giraldo, el capitán,
 demostró ya su valor
 con sus valientes armados
 recobrando nuestro honor (2010: 133 – 134).*

Por lo anterior, se desprende que la lucha no es individual: es colectiva y popular. Por eso, Giraldo afirma: “Me hicieron desistir. Yo comprendí que me necesitaban y que estaban en lo correcto” (2010: 134). Del mismo modo, en el testimonio, la imposibilidad de asesinar a Giraldo realza su figura mítica, pues siempre se salva de los atentados, de las emboscadas, y sale airoso de las situaciones más peligrosas: “Quedé entre tres líneas de fuego [...] seguía en un peligro el verraco” (2010: 73). Su fama hace que mueran inocentes cuando sus enemigos pretenden asesinarlo, él lo deja ver en su narración con fuerte contenido de humor negro, que le permite sentirse nuevamente superior, mientras se mofa de sus perseguidores: “(...) un domingo a la salida de misa, en el atrio mismo, asesinaron a una señora tuerta y embarazada porque dizque era yo disfrazado. No se les ocurrió pensar que todo podía estar haciendo yo menos oyendo misa” (2010: 86).

En los actos de combate, también él origina las tácticas de guerra para vencer al enemigo. Con los ataques aéreos los guerrilleros enfrentan algo que no tenían previsto: combatir hacia arriba. Pero Giraldo vence una vez más:

Yo dije: ‘Hay que perderles el miedo a los aviones’. Llamé a cinco, les ordené hacer con los mejores fusiles una sombrilla y les dije: ‘Cuando venga de para abajo, hagámosle el tiro unos cinco metros adelante del motor a ver que pasa’ [...] y sí señor, el chorrillo de humo. Quedó volando como borracho y fue a caer cerca a Yopal⁸ [...] El impacto destrozó el avión (2010: 81 – 82).

⁸ Capital del departamento del Casanare en la zona del Llano colombiano.

La relevancia de este fragmento se percibe en la trascendencia del mito de Giraldo, que está ligado al lenguaje popular, a la geografía, a la naturaleza, a los valores del guerrillero, al compromiso con la causa y a la afinidad característica entre la guerrilla y el pueblo originario. Él, como lo propone Mircea Eliade, se mitifica en su narración, porque evoca los comienzos de una historia relevante, en este caso los inicios de la guerrilla colombiana. Eliade, en busca de una definición lo menos equívoca sobre mito, decide utilizar la siguiente, que encaja en la hipótesis de lectura que se viene trabajando, porque el mito

(...) cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los ‘comienzos’. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución [...] Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los ‘comienzos’ (Eliade, 1963: 14).

Giraldo no representa el mito originario de la creación, pero sí enmarca el mito de los orígenes del conflicto armado en Colombia, al menos, el de la lucha de guerrillas. No importa si tuvo que disparar y si de esas balas hubo muertos. Tampoco si minó campos para acabar con el enemigo, como lo deja entrever al afirmar que en Pajarito⁹

(...) se desocupó el pueblo y se dejó minado. El ejército no podía andar tranquilo. Todo estaba conectado con espolones: los naranjos, los mates de yuca. Los caminos eran un calvario. Los tanques no pudieron llegar. Hubo cantidad de muertos y de heridos. Un soldadito con sed iba a coger una naranja y ¡tan! Iba a coger una mata de yuca y ¡tan! Abrían la puerta de un rancho y ¡tan! (Molano, 2010: 93)

Lo absurdamente criminal que resultan las minas antipersona, y que tanta sangre han hecho derramar a los colombianos, se presenta como una táctica que se aplaude en la estrategia de guerra: lo más importante es vencer al enemigo, y para ello, cualquier método es bien visto, así sea sanguinario. En su narración también se advierte que Giraldo, en su proceso de mitificación, demarca los principios fundacionales de la guerrilla y su conducta, por eso afirma: “Siempre fui muy cuidadoso, siempre respeté

⁹ Municipio de paso entre la carretera que comunica Bogotá con los Llanos Orientales y que pertenece al departamento de Boyacá.

los bienes de todo el mundo, porque en parte por eso luché. Yo tuve que fusilar por robo. Las leyes del Llano eran en eso muy duras” (2010: 111).

En su relato no se le escapa ningún detalle, por eso se muestra como amante de los caballos, que son sus fieles acompañantes en las acciones heroicas. Lo cual no podría ser de otra manera, porque la tradición así lo requiere, como lo reflejan las figuras míticas de Bolívar y San Martín, que se alzan en el arte ecuestre para recordar las gestas desde estatuas que se resisten a olvidar las historias, mientras decoran plazas por toda la geografía latinoamericana. De esta forma, Giraldo menciona que él tenía los mejores caballos del Llano como “Jalisco, un alazán de paso fino; a Tornillo, un moro; a El Viento, un trochador ligero, y a Gavilán, que era puro nervio, un pedazo de mi cuerpo” (2010: 141). Al profesar su afinidad equina, se asemeja a las figuras más representativas de las luchas de los pueblos oprimidos del continente y da cuenta de una tradición guerrerrista que representa, con creces, desde su relato.

DOS FALSOS PROBLEMAS DEL TESTIMONIO: HABLAR CON LA VERDAD Y DAR VOZ

De lo anterior, se desprende un problema recurrente en la literatura testimonial: lo que allí se narra es verdad. Esta tensión entre verdad y mentira hace las veces en el género testimonio del falso problema entre objetividad y subjetividad, perteneciente a otros géneros discursivos. Es fundamental añadir que no existe ni existirá una sola verdad, las historias son verdades propias de quien las emite. Por eso la mitificación guerrillera que hace Giraldo no puede cuestionarse desde la oposición maniquea verdad/mentira, porque lo que allí se consigna obedece a un relato que da cuenta de una realidad histórica verdadera. Valga recordar la pertinencia de Jacques Rancière al respecto de este falso problema: “La revolución estética revuelve las cosas: el testimonio y la ficción participan de un mismo régimen de sentido” (Rancière, 2009: 272). Y en cuanto a quienes descalifican la escritura de historias de forma gratuita, en favor del correlato histórico oficial, el filósofo francés arguye: “Escribir la historia o escribir historias participan de un mismo régimen de verdad” (2009: 273)

Así, pues, el grado de verdad que tiene el testimonio de Giraldo es el mismo grado de verdad que tiene el correlato histórico, con el cual dialoga. Por otra parte, la literatura testimonial permite apreciar una actitud

paternalista en la estructura académica, pues se suele afirmar que le da voz al que no tiene voz. Lo cual es problemático, pues el mismo testimonio contiene la voz del narrador. Es en sí mismo oral, Giraldo tuvo siempre voz, antes de conocer a Molano, lo que se debe precisar es que el trabajo del autor le permite al testimonio de Giraldo obtener las credenciales expeditas para que otras esferas conozcan su historia.

Es, en esta dirección, que se puede valorar el trabajo del escritor, porque a través de su texto permite que una realidad se conozca en círculos sociales indiferentes y divergentes al contexto de origen, que se caracteriza por un analfabetismo generalizado. El mismo Giraldo lo presenta y lo utiliza para relacionarse con otras luchas de guerrillas en el continente, pero al mismo tiempo, para demarcar la particularidad del movimiento que representa:

Nosotros todos éramos analfabetos. Los Bautistas eran peleadores bravos, Guadalupe un llanero arisco. No habíamos leído nada. En vez de armas, la Dirección Nacional Liberal nos había mandado de regalo una vez dos libros: uno sobre la revolución mexicana y otro sobre la revolución de Nicaragua. Nos gustaron Zapata y Sandino. Habían estado en las mismas nuestras, pero hasta ahí (Molano, 2010: 96).

La literatura testimonial permite que se configure un personaje arquetipo con características singulares que obedecen al conflicto en el que intervino. Así, pues, resulta sencillo entablar un diálogo con otro testimonio surgido de las pugnas en Bolivia contra los opresores del pueblo, en especial del pueblo minero. En este contexto, Domitila Barrios, personaje analizado por Antonio Cornejo Polar, se erige como representante de su comunidad y, como Berardo Giraldo, narra

(...) desde una situación de liderazgo que reorganiza todas las vivencias y las proyecta como experiencias formativas que casi inevitablemente conducen (y legitiman) su rol dirigencial [...] rol que implica una muy cabal representación de los otros (que tienen los mismos ideales y han sufrido igual [...]) una ética invulnerable (jamás los traicionaré [...]) y una vocación heroica y hasta martiroológica (Cornejo Polar, 1994: 203).

Desde esta mirada, la literatura testimonial configura su personaje central, pero también inicia un proceso en el que surge un nuevo sujeto épico, ligado siempre a la mitificación desde el relato oral, donde se construye con rasgos peculiares y necesarios para desempeñar su rol trascendental en la historia. Tal como lo establece Juan Duchesne Winter quien, al estu-

diar este nuevo sujeto épico, afirma que el testigo guerrillero lucha por “la necesidad de la violencia revolucionaria” (Duchesne, 1992: 112). Su configuración surge de cinco puntos clave: “(1) la actitud en el combate; (2) la conducta hacia los demás guerrilleros; (3) la resistencia física y psicológica; (4) el desafío de la naturaleza y (5) las relaciones con los campesinos y otros habitantes de la zona” (1992: 111).

Estas características son claras en el proceso de mitificación que Berardo Giraldo hace de sí mismo, pero además, el testimonio tiene otra peculiaridad que le permite al testimoniante pasar de ser un sujeto individual a un sujeto colectivo. Esta precisión también la refiere Cornejo Polar, quien arguye que un testimonio clásico es aquel en el que

(...) el narrador originario asume la representación global de un grupo humano oprimido, y en esa misma medida se obliga a constituirse como un sujeto fuerte y estable, dentro de un proyecto que es tanto político [...] cuanto, por decirlo de alguna manera, utópico redentor (después de todo el sufrimiento personal y grupal tendrá que dar sus frutos en el futuro) (Cornejo Polar, 1994: 203).

De este modo, un tipo de hacer literatura –testimonio– genera un nuevo tipo de personaje literario –testimoniante–. En el caso de Giraldo, además de asumir la voz de un grupo particular, también hace las veces de narrador omnisciente, porque él se interna en la conciencia de los personajes, sabe lo que pensaron, lo que sintieron, y esto legitima aún más su proceso de mitificación. Lo cual también es una característica de la literatura testimonial, pues el testigo que narra se aleja de la figura del testigo integral que propone Giorgio Agamben, pues más allá de que hable con su verdad y de que construya memoria histórica desde la literatura:

(...) el testimonio vale en lo esencial por lo que falta en él; contiene, en su centro mismo, algo que es intestimoniable, que destruye la autoridad de los supervivientes. Los ‘verdaderos testigos’, los ‘testigos integrales’ son los que no han testimoniado ni hubieran podido hacerlo (Agamben, 2005: 34).

A MODO DE CONCLUSIÓN

El proceso de mitificación de Berardo Giraldo, desde su testimonio, configura un personaje con características particulares de la literatura testimonial. Su valentía en combate, su galantería, su relaciones con el pueblo, la geografía y la naturaleza, lo ubican como un ser ejemplar y ejemplarizante

en el origen de la guerrilla del Llano. Desde una perspectiva mitológica el testimonio de Giraldo le permite convertirse en el ser sobrenatural protagonista de su propio mito.

Giraldo no sólo habla por sí mismo, sino que desde su testimonio se apodera de las voces de los testigos integrales, para recordar sus vidas y arrebatarse sus historias al olvido. Él sobrevivió, los otros perecieron, por eso asume su responsabilidad de testimoniar, mientras demarca el modelo de conducta guerrillero. El lenguaje popular, los recursos literarios, la ascendencia liberal e indígena, la valentía guerrillera y el arte ecuestre conforman, en primer lugar, la dimensión estética de la narración, que a su vez configura una apropiada ética de la forma; y en segundo lugar, le otorgan un efecto claro de veracidad al personaje testimoniante, que dialoga con las imágenes de los líderes insurgentes y emblemáticos de Latinoamérica.

Finalmente, es pertinente señalar que la mitificación de Giraldo se logra gracias al texto literario, pues la literatura garantiza la supervivencia del mito, que en las formas literarias muta, cambia, pero no desaparece. El Odiseo guerrillero narró su mito para que el Homero colombiano lo plasmará por escrito. Por lo tanto, él y su relato representan el mito del buen guerrillero, al menos, dentro del conflicto en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGAMBEN, G. (2005); *Lo que queda de Auschwitz, El archivo y el testigo. Homo Sacher III*. Valencia: Pre-textos.
- BAJTÍN, M. (1982); *Estética de la creación verbal*. México D.F.: Siglo XXI.
- BARTHESE, R. (1999); *Mitologías*. México D.F.: Siglo XXI.
- CORNEJO POLAR, A. (1994); *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- DUCHESNE WINTER, J. (1992); *Narraciones de testimonio en América Latina*. Rio Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- ELIADE, M. (1963); *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Labor.
- FALS BORDA, O. (2010); "Prólogo". En: Alfredo Molano, *Siguiendo el corte. Relatos de Guerras y de Tierras*. Bogotá: Punto de Lectura, 13–21.
- MOLANO, A. (2006); *Los años del tropel. Crónicas de la violencia*. Bogotá: Punto de Lectura.
- , (2010); *Siguiendo el corte. Relatos de Guerras y de Tierras*. Bogotá: Punto de Lectura.

- PAGEAUX, D. (1994); “De la imagería cultural al imaginario”. En: Pierre Brunel e Yves Chevrel (ed.), *Compendio de literatura comparada*. México D.F.: Siglo XXI, 101 – 132.
- RANCIÈRE, J. (2009); “De las modalidades de la ficción”. En: Françoise Perus (Coord.), *La historia en la ficción y la ficción en la historia: reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: historia, lenguaje y ficción*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 269 – 275.

Tradición autobiográfica y autoficción en la literatura hispanoamericana contemporánea

JULIA ÉRIKA NEGRETE SANDOVAL*

RESUMEN: La autoficción se ha convertido en una tendencia artística y de reflexión teórica desde que, en 1977, Serge Doubrovsky introdujera el término para describir su novela *Fils*, con la que desafía uno de los principios fundamentales de la autobiografía: la identidad nominal entre autor, narrador y personaje, y con ello el pacto autobiográfico propuesto por Philippe Lejeune en 1975. Si bien su origen se encuentra en la autobiografía y las dificultades teóricas que comenzó a plantear desde la década de 1960, la autoficción ha seguido la senda de la escritura novelística y ha abierto otras brechas al estudio de las consecuencias que acarrea la presencia del autor en el texto. La literatura hispanoamericana, aunque un tanto ajena al debate teórico, incursionó por su cuenta en este campo recién descubierto en Francia. En este ensayo propongo rastrear el desarrollo de una tradición autobiográfica en Hispanoamérica y su relación con el surgimiento de textos que, al apropiarse del yo autobiográfico, adquirieron semejante factura a lo que se conoce como autoficción.

PALABRAS CLAVE: *Autobiografía, autoficción hispanoamericana, autor.*

ABSTRACT: Autofiction has become an artistic and theoretical tendency since 1977, when Serge Doubrovsky invented the term to describe his novel *Fils*, in which he challenged the fundamental principles of autobiography —the identity of name of author, narrator and main character, as well as the autobiographical pact proposed by Philippe Lejeune in 1975. Even though autobiography and its theoretical difficulties (laid out since the 60's) are the origin of autofiction, it has followed the route of fictional writing and has opened other doors to the study of the consequences derived from the presence of the author in the text. Although Spanish American literature was unaware of the theoretical discussion, it explored on its own this field recently discovered in France. In this paper I propose to track the development of an autobiographical tradition in Spanish America and its relation with the origin of texts that, as they usurped the autobiographical self, developed similar characteristics of what we know as autofiction.

KEY WORDS: *Autobiography, Spanish American autofiction, author.*

RECIBIDO: 09 de noviembre de 2014. **ACEPTADO:** 10 de diciembre de 2014.

* Posdoctorante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. <juli7mas@hotmail.com>

La verdad de una novela es siempre la lucha que el escritor entabla consigo mismo; con ese y eso que está creando. La composición es simplemente la confusión de las palabras y los hechos; la confusión de estas cosas en el tiempo y en el espacio; la confusión que es su propia identidad.

Salvador Elizondo, *El hipogeo secreto*

En el siglo xx el género autobiográfico modificó sus estructuras tradicionales para renovarse. La inestabilidad de la concepción del “yo” ha participado en gran medida en la configuración de un extenso espacio autobiográfico compartido por la autobiografía, las memorias, el diario íntimo, la novela autobiográfica y la autoficción; espacio que ha tendido a eliminar las fronteras entre los géneros y que exige, a fuerza de repeticiones, examinar las circunstancias que acercaron la autobiografía al terreno movedizo de la ficción y que indujeron a ésta a apropiarse del “yo”, entidad compleja, más rica para sus propósitos creativos que cualquier otra realidad.

En lo que toca a la práctica autobiográfica en Hispanoamérica hay aún mucho que decir, pues las circunstancias sobre las que se funda su desarrollo han seguido caminos distintos de los modelos venidos de Europa, y, por lo mismo, piden una lectura que, sin ignorar esos modelos, construya sus propios parámetros de interpretación. Cuando Jean Jacques Rousseau escribe *Las confesiones* a finales del siglo xviii, con plena conciencia de su individualidad, las sociedades hispanoamericanas se debatían en medio de las tensiones por definir su identidad y sobrevivir a la opresión del país conquistador. Los siglos siguientes no fueron más afortunados, ya que continuaron las luchas por consolidar naciones independientes o poner fin a años de dominación bajo regímenes políticos dictatoriales. Sin embargo, una vez superados esos obstáculos, aun cuando los problemas actuales no son menores, los países de Hispanoamérica han asimilado con rapidez los cambios que, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xx, han homogeneizado la cultura occidental.

Aunque mi objetivo aquí no es el estudio de la autobiografía propiamente dicha, sí me propongo sopesar su estado tanto en la producción literaria hispanoamericana de las décadas de 1960 y 1970, como en el marco de las teorías que se gestaron por los mismos años y que propiciaron la creación de la autoficción, modalidad genérica que marcó el impase en los estudios autobiográficos actuales. De este modo, aspiro a entrever los modos de representación del yo o, para usar el término de Sylvia Molloy, “las figuraciones del yo”, que animan una escritura tendiente a apropiarse de lo que otrora fuera privilegio de la autobiografía: el autor.

EL GÉNERO AUTOBIOGRÁFICO EN HISPANOAMÉRICA

En los estudios sobre la autobiografía hay un vacío que convoca la pregunta acerca de la existencia de una tradición autobiográfica hispanoamericana que, aunque desvinculada de tradiciones como la inglesa, sin duda da cabida a textos cuya construcción se asemeja al proyecto introspectivo y confesional con que nace el género. ¿A qué se debe la escasez de autobiografías en Hispanoamérica? Hay quienes arguyen que se trata de una actitud lectora, es decir, que las autobiografías hispanoamericanas no han sido leídas como tales, en parte porque al no estar restringidas por clasificaciones genéricas estrictas, han tenido mayor libertad para revelar sus contradicciones y su hibridez (Molloy, 1996: 12). Aunque abundan las narraciones en primera persona desde la Conquista y la Colonia, la pregunta por el “yo” ha ido casi siempre acompañada por una finalidad testimonial. Las condiciones históricas y culturales de nuestros países han moldeado esa veta autobiográfica de tal manera que el interés por el yo se ha circunscrito a las preocupaciones de índole ideológica o social.

A decir de Sylvia Molloy, la preocupación nacional y la conciencia cultural, aunadas a la autocensura, a la vacilación entre lo público y lo privado, son sólo algunas de las inquietudes que priman en la autorrepresentación del autobiógrafo hispanoamericano (1996: 15). Por eso, el espacio para la exploración del “yo” del autor está sujeto a intereses que tienen más que ver con la creación de una imagen pública y con el “imperativo documental” (1996: 18). En efecto, los afanes de afianzar una identidad nacional, de defender la autonomía política y cultural, y la necesidad de conceder un espacio crítico a fenómenos sociales de diversa índole han influido en anteponer los deberes patrióticos a la pulsión narcisista de expresar asuntos más personales. No es casualidad, por las mismas razones, el arraigo de la imagen del escritor comprometido, tan característica de América Latina, pues el entorno y las circunstancias históricas son los factores que han definido y moldeado la manifestación soterrada de un sujeto interesado en sí mismo en tanto engranaje de la maquinaria social.¹ Se cree también

¹ Jorge Ruffinelli sugiere que el hueco en la práctica autobiográfica entre los escritores hispanoamericanos se debe, entre otras razones, a la “azarosa formación de las culturas nacionales hispanoamericanas, y por ende la carencia de una tradición amplia dentro de la cual insertar la experiencia personal; sin duda gravita la imbricación de la escritura con la historia social y política de América Latina, que deja de lado al individuo ante las urgencias colectivas” (1986: 513).

que esa suerte de recelo por la exhibición de lo personal es una marca cultural del mundo hispánico determinada por los preceptos de la religión católica, que favorece la vida y el comportamiento públicos sin dejar lugar a la intimidad y para la expresión de las preocupaciones personales, a diferencia de los países protestantes, donde el individualismo surge tempranamente al lado de la conciencia de sí, valores estos característicos de la sociedad moderna y capitalista (Molino, 1991: 130-131).²

Si bien a principios del siglo xx se gestan ya algunas autobiografías, como la de Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1915), o el *Ulises Criollo* y los volúmenes que le siguieron (1935-1939), de José Vasconcelos, será hasta los años sesenta y setenta cuando se pueden contar algunos libros decididamente autobiográficos, aunque algunos de ellos prefieran optar por la etiqueta de “memorias”, apegados aún al análisis de la circunstancia externa y no a la exploración interior que caracteriza a la autobiografía. Entre otros, se encuentran las *Memorias* de Jaime Torres Bodet publicadas en dos volúmenes entre 1969 y 1971; la autobiografía de Manuel Maples Arce, *A la orilla de este río* (1964); de Pablo Neruda, *Confieso que he vivido* (1974); y el libro de memorias de Jorge Edwards, *Persona non grata* (1973). Es notable, asimismo, la colección “Nuevos escritores mexicanos del siglo xx presentados por sí mismos”, resultado del proyecto de publicación de autobiografías de escritores jóvenes emprendido por Emmanuel Carballo y Rafael Giménez Siles en la década de 1960. Tan solo en 1966, como resultado de este proyecto, salieron a la luz las autobiografías de Salvador Elizondo, José Agustín, Juan Vicente Melo y Juan García Ponce, que años más tarde serían seguidas por las de Gustavo Sáinz, Sergio Pitol, Carlos Monsiváis, entre otros. A pesar de la magnitud del esfuerzo por impulsar el género, la relativa juventud de algunos de estos escritores al momento de emprender la evocación de experiencias, dio como resultado tentativas que, por rutas distintas, se alejan de lo que en principio requiere la escritura de una autobiografía.

² En relación con la autobiografía argentina, Noé Jitrik considera, lo mismo que Adolfo Prieto, que las evocaciones de esas autobiografías (de principios del siglo xix y parte del xx) están orientadas a exaltar los valores de la oligarquía e impregnadas de una marcada historicidad: “revoluciones (de Mayo, del 90), guerras de independencia y civiles, rosismos, mitrismos, el ochenta, la inmigración y la organización del país moderno, constituyen los ejes de los relatos, en torno de los cuales la inflexiones subjetivas son como tenues bordados, apagados traumas, repliegues de lo individual en homenaje a la trascendencia” (1998: 75-76).

Es hasta finales de la década de 1970 cuando la publicación de autobiografías y memorias —algunas póstumas— comienza a hacerse más profusa. Sólo por mencionar algunos ejemplos, la autobiografía de Victoria Ocampo se publica en seis partes entre 1979 y 1984; en 1983 sale a la luz la *Historia personal del Boom* de José Donoso; en 1988 el primero de dos libros autobiográficos de Augusto Monterroso, *La letra e. Fragmentos de un diario* así como las memorias de Nicolás Guillén, *En la guerra de España: crónicas y enunciados y Páginas vueltas* y la primera parte de las de Bryce Echenique, *Crónicas personales* (Romera Castillo, 1995). A partir de entonces, el número de autobiografías y memorias ha ido en aumento al mismo tiempo que la narrativa de ficción ha puesto especial énfasis en lo autobiográfico, de modo que bien se puede hablar, con Jean Molino, de la “democratización de la autobiografía”, o de un fenómeno de moda, como sugiere Ana Caballé (1995), consecuencia inevitable de la globalización y de la cultura de masas de nuestra sociedad capitalista. En opinión de Noé Jitrik, el gesto autobiográfico de la literatura contemporánea se debe a un cambio en las relaciones entre lo privado y lo público; esto es, un cambio de actitud ante un espacio (el público) ya consolidado, que poco necesita continuar con los esquemas del siglo XIX de “exposición de una circunstancia histórica, justificación de un comportamiento, rectificación de errores y exculpación de responsabilidades” (1998: 77).

Hay, por lo demás, un vacío crítico y teórico en torno a la autobiografía de nuestras latitudes, que puede deberse a la relativa juventud del género como tal, ya que es hasta el siglo XX, y sobre todo a partir de su segunda mitad, cuando, al lado de memorias, diarios y novelas autobiográficas, se despierta cierto interés por la escritura de autobiografías. Hay pocos títulos que vale la pena mencionar, entre ellos: los estudios de Adolfo Prieto, *La literatura autobiográfica argentina* (1966); Nicolás Rosa, *El arte del olvido: sobre la autobiografía* (1990); Nora Catelli, *El espacio autobiográfico* (1991) y *En la era de la intimidad. Seguido de El espacio autobiográfico* (2006); Sylvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (1991, primera edición en inglés); Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (2002) y José Amícola, *Autobiografía como autofiguración* (2007). Estos aportes merecen un comentario aparte, que por cuestiones de espacio, solo limitaré a una rápida acotación sobre los trabajos de Molloy, Catelli y Arfuch, cuyo rigor en el tratamiento del tema ofrece conclusiones fructíferas. Una de ellas —la que establece

un punto de contacto entre las tres posturas y puede verse como la forma particular de concebir el fenómeno autobiográfico hispanoamericano desde la década del sesenta— es la de pensar al yo en su relación con las circunstancias sociales e históricas.

El libro de Molloy no se dedica propiamente a la reflexión teórica, sin embargo, entronca los presupuestos del género autobiográfico con las características particulares de las autobiografías hispanoamericanas para deducir las formas en que el “yo” lleva a cabo la figuración o figuraciones de sí. Su propuesta persigue desentrañar los vínculos entre la autofiguración, la identidad nacional y la conciencia cultural (1996: 15) en tanto elementos constitutivos de la autobiografía hispanoamericana: “ver esa preocupación nacional como espacio crítico, marcado por una ansiedad de orígenes y de representación, dentro del cual el “yo” pone en escena su presencia y logra efímera unidad” (Molloy, 1996: 14-15). La de Arfuch es una postura muy parecida a la de Molloy, aunque desde un enfoque distinto: si para Molloy el yo pergeñaba su autofiguración atendiendo a la circunstancia nacional (social, política, etc.), Arfuch considera la inteligibilidad del sujeto contemporáneo, la constitución de la identidad y, por lo tanto, el desarrollo de la autobiografía (y todas las formas autobiográficas de la escritura), desde un espacio dialógico (Bajtín), intersubjetivo, donde la individualidad necesita entenderse a partir de su inscripción en lo social. Lo que Arfuch denomina, en un guiño a Lejeune, el “espacio biográfico” —en el que se desenvuelven los relatos cuya finalidad es, en el sentido más general, narrar una vida— sería un espacio intermedio entre lo público y lo privado. A su vez, Catelli, en *En la era de la intimidad*, retoma el tópico que en principio inquietó a Arfuch: la urgencia del sujeto contemporáneo de mostrarse públicamente, de exteriorizar su experiencia, su intimidad, por un lado, y la demanda social de lo real, lo verdadero, por el otro. Exigencias que han entrado siempre en tensión con el lenguaje y la escritura debido a la imposibilidad que supone asir ese sujeto y reconstruir su experiencia; sin embargo, lo íntimo está ahí pugnando por ejercer su derecho al reconocimiento social. Para Catelli la intimidad es, como el espacio biográfico de Arfuch, no un lugar de oposición sino de comunicación entre lo público y lo privado, y por consiguiente, un instrumento para interpretar los acontecimientos históricos, es decir, un modo de colocar la autobiografía en la historia.

En los años previos al nacimiento de la autoficción se genera la crisis de la autobiografía, muy a tono con la crisis del sujeto moderno, que oscila

entre su desaparición y su retorno en el ámbito discursivo. Con el paso del tiempo la autobiografía se nutre de las técnicas narrativas de la novela e, incluso, asume como suyo el elemento ficción, al mismo tiempo que la novela se vuelca cada vez más sobre el “yo” autobiográfico. Tan es así, asegura Molino, que un rasgo importante de la narrativa contemporánea es el descubrimiento del “realismo subjetivo”, mediante el cual se pretende dar cuenta de los contenidos de la conciencia y del mundo desde la perspectiva del sujeto (1991: 134). Esto se relaciona con la idea de que lo autobiográfico llegó para renovar los agotados esquemas de la narrativa de ficción al aportarle el sello de lo personal, ese “sinceramiento en cuyo despliegue la noción de cercanía con lo que se narra [...] parece ser la única y verdadera salida” (Jitrik, 1998: 80). Dicho intercambio ha terminado por anular las fronteras entre los géneros hasta el punto que se ha llegado a creer que la autobiografía ya no existe, y lo único que la distingue es “la relación exterior del texto con el sistema de creencias del lector” (Molino, 1991: 134). De cualquier modo, las décadas de 1960 y 1970 vieron nacer relatos que incluían al autor ya como protagonista o como presencia esporádica —mediante el uso del pronombre “yo” o del nombre propio. Son estos años los que marcarán el comienzo de nuevas formas de realizar autobiografías, que se apreciarán en el abandono de los escritores a hablar de ellos mismos tanto en autobiografías, diarios íntimos y memorias como en novelas autobiográficas y autoficciones. Estas últimas son quizá el artefacto literario más extraño, vistas aún con escepticismo y hasta con rechazo, pero son también formas alternativas de tratar los textos que más se han aventurado a la exploración del “yo” del autor y a la ruptura e hibridación genéricas.

La conflictiva percepción del sujeto contemporáneo generó también la discusión teórica en torno a la autobiografía tanto para tratar de definirla como género y delimitar sus fronteras, como para cuestionar su capacidad de representar al “yo” del autor y trazar la trayectoria de su vida. En todo caso, como advierte Jitrik, aunque los procedimientos selectivos de la autobiografía la acerquen a la ficción, el trato del elemento ficcional es distinto en cada género: en la autobiografía queda al descubierto el proceso de enunciación al reducir la distancia con el autor, esto es, al confundir el yo narrador con el yo narrado (1998: 79). La transición a estadios de exploración personal, autoconocimiento y autoanálisis se da de manera abrupta a mediados del siglo pasado, cuando la homogenización cultural convocó a la libre expresión y a la liberación de ataduras sociales mediante

movimientos que dieron voz a sectores oprimidos (mujeres, homosexuales y otros grupos subalternos). De este modo, se da un salto cualitativo marcado por un cambio de enfoque: los escritores se vuelcan sobre sí mismos preocupados más por su ser en la escritura y en la cultura que por interpretar la historia o justificar su actuación dentro de ella.

DE LA AUTOBIOGRAFÍA A LA AUTOFICCIÓN: UN TRÁNSITO INCOMPLETO

Ese contexto de rupturas será el origen, en la década de 1970, del replanteamiento de los problemas que proyecta la autobiografía en relación con la pretendida búsqueda de identidad de un sujeto que se sabe disgregado y cuyo autoconocimiento tendrá que enfrentar utilizando medios igualmente diversos; otros géneros y técnicas narrativas se convertirán en apoyo de una escritura que necesita dar cuenta de una experiencia vital enriquecida por la perspectiva puesta en la realidad interior del individuo. La autoficción representa uno de esos replanteamientos, quizás el extremo que la autobiografía ha estado rozando todo el tiempo, el de la ficción. A partir de los postulados de la autoficción muy posiblemente se haya puesto un alto temporal al estiramiento de la autobiografía hacia ese otro extremo; y digo temporal porque las dificultades surgidas alrededor del yo no son pocas, y porque la autoficción misma no ha terminado de constituirse como género literario. Con todo, al ocuparse del yo desde muy diversos ángulos y con plena libertad, la autoficción parece delegar nuevamente el problema de la referencia a autobiógrafos y estudiosos de la autobiografía, pues sugiere otras formas posibles de enfrentar el estudio de la entidad compleja que es el yo autoral.

En ese mismo periodo se cocinaron los valores y las ideologías que a partir de 1980 generarían un repliegue de los relatos hacia lo íntimo y lo privado. La vuelta del sujeto derivaría, como advierte Leonor Arfuch, en la invasión del espacio público por lo privado, por relatos en los que el yo ocupa el primer plano al lado de aspectos del mismo modo relacionados con la esfera de lo personal, pero también en la incorporación del factor referencial, relativo a la narración de una vida, en el espacio literario: el abandono de la narración omnisciente en favor de la primera persona, el relato de lo cotidiano, la democratización de la palabra, es decir, la inclusión de las voces de minorías, así como la exaltación del cuerpo y la sexualidad:

la subjetividad que ponía en juego los relatos venía por lo general “atesiguada” por la asunción del “yo”, por la insistencia en las “vidas reales”, por la autenticidad de las historias en voz de sus protagonistas, ya sea en el uso directo de las cámaras o en la inscripción de la palabra gráfica, por la veracidad que el testimonio imponía al terreno resbaladizo de la ficción (2010: 21).

En la persecución de dicha autenticidad, la novela, el más híbrido y proteico de los géneros narrativos, abarcó un amplio territorio dentro de lo que Philippe Lejeune denominó el “espacio autobiográfico”, lugar de convergencia de las distintas manifestaciones escritas del yo.

El surgimiento de la autoficción se explica mejor si se tiene en cuenta, por un lado, esta atmósfera de tensión de la autobiografía —o como apunta José María Pozuelo Yvancos, de la “deconstrucción del yo autobiográfico”— y la ampliación de las dimensiones autobiográficas de la novela; y por el otro, la “crisis del personaje como entidad narrativa” postulada por los escritores del *Nouveau Roman* (Yvancos, 2012: 154-156). Dos años antes de que, en 1977, Serge Doubrovsky propusiera el término “autoficción” para calificar a su novella *Fils*, Roland Barthes había concebido un texto de similar factura, que ponía en tela de juicio el valor representativo de la autobiografía al negar su propia condición autobiográfica en favor de la ficcionalidad; es decir, al puntualizar que lo dicho por él, por el Roland Barthes del libro, debía considerarse como “dicho por un personaje de novela”, pero sobre todo por hacer de ese personaje una entidad que planteaba la descomposición y el desmoronamiento de su identidad. Con el rechazo de toda relación con un referente, tanto en la ruptura de la narración tradicional como en la negación de sí mismo como objeto de su escritura, Barthes apuesta a conseguir lo que algunos llamarían una anti-autobiografía, o lo que Doubrovsky denominaría autoficción.

En el ámbito de la teoría, la autoficción nace, sin proponérselo, como respuesta al “Pacto autobiográfico” (1975), donde Philippe Lejeune formula un cuadro para clasificar los distintos casos de la autobiografía en relación, por una parte, con la identidad nominal entre personaje y autor (ya sea que haya identidad, que el personaje use nombre diferente o no tenga nombre), y por la otra, con el pacto de lectura establecido en la portada del libro o en alguna de sus páginas (autobiográfico, novelesco o pacto cero) (1991: 54). Lejeune nombra a una de las casillas de su esquema “los casos ciegos”, y en ella incluye dos posibilidades: que en una novela el héroe tenga el mismo nombre que el autor —caso, para Lejeune, posible

pero del que no tiene un ejemplo a la mano— y que en una autobiografía declarada no haya identidad nominal —situación imposible, incluso como efecto artístico. Ante estos dos escenarios, Lejeune advierte que

si la contradicción interna fue elegida voluntariamente por el autor, el texto que resulta no es leído ni como autobiografía ni tampoco como novela, sino que aparece como un juego de ambigüedad pirandelliana. A mi entender es un juego al que no se juega con intenciones serias (1991: 55).

La invención terminológica de Doubrovsky llegó para llamar la atención, no sobre el nacimiento de un nuevo género, sino más bien sobre la existencia de textos que desde antaño han mostrado, de maneras diversas, al autor, pero especialmente sobre las dificultades de la autobiografía y de la novela autobiográfica para abarcar las posibilidades que ofrece el yo en la literatura contemporánea, así como para sugerir el replanteamiento de los conceptos de autor y autoría.

Los estudios sobre la autoficción han proliferado de manera espectacular desde 1980, sobre todo en Francia, donde se han llevado a cabo congresos y compilaciones de artículos dedicados tanto a la literatura como a otras artes (el cine, la fotografía y la pintura). El mundo hispánico cuenta ya también con algunos estudios, tesis y congresos, el último de los cuales se llevó a cabo en la Universidad de Bremen en 2009 y dio como resultado el volumen compilado por Vera Toro, Sabine Schlickers y Ana Luengo, *La obsesión del yo. La auto(r)ficción en la literatura española y latinoamericana* (2010), donde por primera vez se incluye a Latinoamérica.³ La teoría se ha dividido hasta el punto en que hoy en día, a pesar de que el término se ha extendido por doquier y se lo usa corrientemente, no hay un consenso ni se ha terminado de establecer como género literario o artístico. Al principio estuvo apegada a sus orígenes autobiográficos; sin embargo, pocos años después ganó terreno en la novela, destino casi predecible si se tienen en cuenta las dificultades, ya mencionadas, de la autobiografía para representar al yo y la riqueza de posibilidades de la novela para asumir ese papel. De cualquier modo, las opiniones siguen fluctuando entre estos dos polos. Doubrovsky mismo, en un artículo de 2003, declara aún que la autoficción es “una variante posmoderna de la autobiografía”, afirmación que Philippe Gasparini retoma casi al pie de la letra en *Autofiction. Une aventure du langage* (2008) cuando considera

³ Para un repaso completo de la historia y los problemas de la autoficción véase el artículo de Ana Casas, “El simulacro del yo: la autoficción en la narrativa actual”, que sirve de introducción a su compilación *La autoficción. Reflexiones teóricas* (2012).

que se trata de una forma contemporánea de la autobiografía. Al parecer la segunda vertiente, orientada hacia la novela, ha ganado más adeptos, entre ellos Marie Darrieusecq, Vincent Colonna, Philippe Vilain y, desde el ámbito hispánico, Manuel Alberca.⁴ La noción de “pacto ambiguo” de este último intenta una solución que invita a hacer una lectura simultánea de dos géneros y establecer dos pactos, el autobiográfico y el novelesco, con lo que se ostenta lo contradictorio y paradójico, de esta forma de escritura.

Si bien la autoficción viene a retomar el problema del autor en el momento en que a la autobiografía parece escapársele, las soluciones que hasta ahora propone son aún un tanto limitadas, pues seguimos preguntándonos: si este tipo de textos no se limita a la relación vida-literatura, herencia de la autobiografía ¿qué tipo de relaciones destacan con el referente, con lo real?, ¿qué noción de autor implican y qué aportan a su conocimiento en relación con la escritura? En todo caso, la autoficción sugiere problemas más complejos y estimulantes que su determinación genérica: la concepción de autor y autoría, las figuraciones del yo del autor y, una de sus consecuencias, la creación de figuras de autor, ficciones de autor o autoficciones —en el sentido que Julio Premat atribuye al término—, así como los alcances estructurales de la presencia del autor en el libro, entre otros.⁵

⁴ Entre otros, destacan Marie Darrieusecq, quien en su primer artículo, “*Je de fiction*” (1997), sitúa la autoficción del lado de la autobiografía, aunque posteriormente asuma una posición intermedia. Por su parte, Vincent Colonna (1989) define la autoficción como “*une œuvre littéraire par laquelle un écrivain s’invente une personnalité et une existence, tout en conservant son identité réell (son véritable nom)*” (34). En su libro *L’Autofiction en théorie suivi de deux entretiens avec Philippe Sollers & Philippe Lejeune* (2009), Philippe Vilain la considera como “[*f*]fiction homonymique qu’un individu fait de sa vie ou d’une partie de celle-ci” (57). En opinión de Manuel Alberca, la autoficción es “una novela o relato que se presenta como ficticio, cuyo narrador y protagonista tienen el mismo nombre que el autor” (2007: 158).

⁵ Con su concepto de “figuraciones del yo”, José María Pozuelo Yvancos esclarece las limitaciones de los críticos que relacionan la autoficción casi exclusivamente con lo biográfico y restringen la representación del “yo” a la gastada relación texto-vida. Coincido en que es preciso superar esa relación, pues la autoficción no se reduce a esa categoría ni abarca todas las posibilidades de figuración del yo en la literatura; dicho de otro modo, no todos los textos en los que participa el autor son autoficciones, ni toda autoficción se funda en los vínculos con lo autobiográfico por más que éste haya sido su origen conceptual. “[L]a figuración de un *yo personal* puede adoptar formas de representación distintas a la referencialidad biográfica o existencial, aunque adopte retóricamente algunos protocolos de esta (por semejanzas o asimilaciones que puedan hacerse de la *presencia* del autor)

Ahora bien, el problema de la presencia del autor puede enfrentarse desde las condiciones de un espacio autobiográfico que dé cabida a las complejidades del referente y estipule, con fines pragmáticos, ciertas expectativas en relación con la operatividad de los géneros. Por eso ha sido necesario esbozar algunos rasgos de la autoficción provenientes tanto de la autobiografía como de la novela que puedan servir en un momento dado para describir un texto de esta naturaleza. Isabel de Castro considera que la inclinación de la novela contemporánea hacia lo autobiográfico encuentra tres vías de expresión: primero, en cuanto al tema, hay una recurrencia a la indagación personal; segundo, se favorece la presencia del personaje escritor como protagonista consciente de llevar a cabo un trabajo escrito; y tercero, hay cierta predilección por la narración en primera persona y el uso de otras formas autobiográficas de escritura como diarios, memorias o cartas (1993: 155-156). La autoficción hace suyas estas formas de expresión y las lleva a sus últimas consecuencias, y lo hace recurriendo especialmente a un elemento clave en la autobiografía: el nombre del autor, del cual depende, en gran medida, el establecimiento del pacto autobiográfico.

El nombre propio representa la entrada triunfal del autor, es el primer indicador de la identidad autor-narrador-protagonista (para los relatos en primera persona) o autor-protagonista (para los relatos en tercera persona), así como de la tensión adentro-afuera, realidad-ficción, característica de este tipo de relatos. La identidad inducida por el uso del nombre, uno de los elementos primordiales de la autobiografía según la definición de Lejeune, anima una lectura autobiográfica, aunque el contenido autobiográfico esté falseado o no exista en absoluto. La presencia del nombre del autor, lo mismo que los nombres de personajes históricos o lugares, inevitablemente se convierte en un campo magnético que atrae significaciones provenientes de entidades de otro nivel de realidad. El nombre real, en opinión de Lejeune, “comunica a todo lo que toca un aura de verdad [...] y todo lo que se dice de él, incluso dado por ficticio, se incluye en su definición” (1994: 186). El uso de nombres propios que designan a personas reales, a decir de Lejeune, tiene efectos independientes de las indicaciones genéricas, pues

(2012: 161)”. Por su parte, Premat concibe la “ficción de autor” o autoficción como la construcción de una imagen de sí mismo que el autor emprende en una o varias de sus obras y que junto con la imagen pública conocida por otros medios, constituye lo que se ha dado en llamar “figura de autor”, esto es, la caracterización discursiva del autor y un modo de ser en la sociedad.

estas no garantiza que el lector pueda leer el enunciado únicamente como ficción: “considerará más bien la aserción como juego, hipótesis, figura, concerniente a la persona real” (1994: 186). Otro tipo de información precisa, como las iniciales, pseudónimos conocidos, nombres de otras obras del autor, etc., puede tener un valor similar al nombre propio al momento de establecer la identificación del narrador o del personaje con el autor.

El tipo de narración es otro de los rasgos distintivos: aunque la narración en tercera persona es igualmente válida, se privilegia la primera persona y, con ella, las técnicas y recursos que recuperen la inmediatez del discurso, es decir, las formas más eficaces para acercarse al yo, para profundizar en él y crear un “efecto de realidad”. Por eso la oralidad, la narración interior, el empleo de otros géneros y discursos, como cartas, diarios, ensayos, fotografías, refuerzan la proximidad del mundo de la ficción con lo externo, aunque, paradójicamente, exponen la artificialidad del relato y derivan en procedimientos metaficcionales como la metalepsis, el auto-comentario y la *mise en abyme*, que a su vez se relacionan con el carácter híbrido de estos textos. Se consideran, además, otras características como “la intensificación de la manipulación del orden cronológico” y la “alternancia de voces y los cambios de focalización” (Ana Casas, 2010: 194), vinculados con la experimentación y la búsqueda de una forma original.⁶ Estos elementos forman parte de los procedimientos explotados por la novela moderna, de ningún modo son exclusivos de la autoficción; lo que ésta hace es que, mediante la incorporación del autor y el ahondamiento en el yo, los lleva hasta sus últimas consecuencias, maximiza sus efectos y se vuelve así una forma de escritura mucho más experimental que otras.

Sin duda, hay aún mucho que decir. Baste por ahora con advertir que, amén de las características que se le atribuyan, hay dos elementos fundamentales, en mi opinión, inseparables de la autoficción: la exhibición del autor y su protagonismo. A diferencia de la novela autobiográfica, que se funda en el principio de ocultación y sólo da pistas para sospechar la presencia oculta del autor, la autoficción busca mostrarlo sin miramientos, a veces en los aspectos más bajos y hasta ridículos de su persona, ya que, escudados tras las prerrogativas de la ficción, su valor de verdad no entra en juego. El impulso narcisista lleva al autor a proyectarse con todas sus limitaciones

⁶ Philippe Gasparini deduce los siguientes criterios para clasificar la autoficción: oralidad, innovación formal, complejidad narrativa, fragmentación, alteridad, contraste y autocomentario (2008: 209).

hasta el punto en que, por esta vía, favorece su heroización y la creación de una figura que, muchas veces, consigue la mitificación, aunque, contradictoriamente, una de las notas que la autoficción intensifica es, a decir de Pilar Andrade, la imagen del antihéroe, del héroe del absurdo, escéptico y existencialista (1993: 87).⁷ Imagen que se construye, precisamente, a partir del ser escritor, de las lecturas y experiencias que han moldeado su relación con la escritura-literatura. Por eso, al recuperar el tema de la presencia del autor en el libro y el comentario alusivo ya sea al mismo acto de escritura, al cuestionamiento del trabajo del escritor o a reflexiones literarias, el relato autoficcional complejiza los procedimientos narrativos más socorridos por la novela contemporánea.

AUTOFICCIONES HISPANOAMERICANAS

Por las mismas fechas en que se origina el debate sobre la autoficción, en la literatura hispanoamericana se producen obras en las que al mismo tiempo que se apuesta a conceder cierto protagonismo al autor convertido en personaje de su propia ficción, se problematiza el concepto de autor y su relación con la escritura. Más allá de su construcción novelística, estos textos impusieron un nuevo estatus a las dimensiones autobiográficas inscritas en ellos mediante la instauración de un espacio ocupado por el autor, espacio que no única ni necesariamente era el autobiográfico. La naciente propensión a jugar con los límites entre lo real y lo imaginado, entre géneros que convocan materiales e intencionalidades distintas, superó con mucho la crisis ficcional de la autobiografía en la medida en que la ficción narrativa no sólo se apropió de esa entidad denominada “autor” sino que además amplió las posibilidades de su conocimiento al ponerla en relación con eso que lo constituye como tal: la escritura. Así lo muestran los experimentos de Roland Barthes y Serge Doubrovsky, pese a que la discusión alrededor de su empresa siga centrándose casi exclusivamente en su aspecto autobiográfico.

Conviene puntualizar aquí, aunque con brevedad, el hecho de que en paralelo al desarrollo de la autoficción en Francia se da en Hispanoamérica el despliegue de la reflexión en torno al relato testimonial, el cual

⁷ Andrade observa que “la manera de esforzarse del héroe autobiográfico del absurdo es escribiendo: sólo así puede salvar su propia paradoja substancial, en efecto, pero la consecuencia directa de ello es su identificación con el autor” (1993: 91).

se acercó, por otros senderos, a los mismos problemas planteados por la autoficción: la relación realidad-ficción, la incorporación de la experiencia del autor, el rompimiento y mezcla de los géneros (Rincón, 1978).⁸ El uso del testimonio obedeció a los cambios operados en las esferas social, política y cultural de nuestros países alrededor de esos años, así como a la necesidad de liberarse de los modelos artísticos de la ideología burguesa individualista importada de Europa (Jameson, 1992). Fredric Jameson destaca el valor del testimonio, a partir de la reconsideración del dialogismo bajtiniano, en el viraje que se produce dentro del discurso literario latinoamericano en la segunda mitad del siglo xx, viraje relacionado con la despersonalización y la pérdida de autoridad, pero no en el sentido de la muerte del autor, sino como la construcción de “un nuevo espacio colectivo entre sujetos conocidos y seres humanos individuales”, así como con el anonimato, entendido no como la pérdida del nombre, sino como la multiplicación nombres e identidades (130-131).⁹ Por su parte, Mónica Quijano observa el carácter autoficcional que pueden tener algunos relatos testimoniales, en concreto las prácticas en que la memoria individual está atravesada por la memoria colectiva (familiar, comunitaria) y sirven de expresión a la voz de los otros (polifonía). En este sentido, considera los relatos de escritores tocados por la experiencia del exilio, en los que la reconstrucción de la memoria familiar exige el recurso al testimonio y a la historia oral, narrativas híbridas que confunden la voz del autor con otras tantas voces y la búsqueda de la identidad personal es posible solo mediante el recuento de la historia de la comunidad. *Las genealogías* (1981) de Margo Glantz y *Los rojos de ultramar* (2005) de Jordi Soler, a los

⁸ Características todas que Carlos Rincón percibe en *El Cimarrón* (1967) de Miguel Barnet, obra sintetizadora de las distintas rutas seguidas por la nueva novela latinoamericana y en la que “[l]as especificidades normativistas de lo que sería la biografía y la autobiografía, la novela y las memorias, las tareas del editor y el trabajo del autor, lo propio de las ciencias sociales y el arte narrativa, y ante todo los límites de lo ficticio y lo no ficticio en el texto, de la realidad relatada y la realidad producida, son abolidas” (30).

⁹ Entre otros, el estudio de Carlos Rincón, *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana* (1978) —donde propone una aproximación completa y esclarecedora a las vertientes de la teoría y la crítica en Latinoamérica a partir de los años sesenta— y las aportaciones de Fredric Jameson, John Beverly y Margaret Randall (1992) ofrecen algunos acercamientos a la forma y las funciones del testimonio; asimismo, la compilación de Rodrigo García de la Sienna, Mónica Quijano e Irene Fenoglio, *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas* (2013) rastrea las transformaciones históricas, políticas, culturales y literarias de América Latina enmarcadas en las últimas cuatro décadas.

que añadiría *Las hojas muertas* (1984) de Bárbara Jacobs, son ejemplos de este tipo de narrativas que proponen “un pacto ambiguo entre lo ficcional y lo autobiográfico [...] que lleva al lector a establecer un vínculo referencial mucho más directamente que con otro tipo de relatos fictivos” (Quijano, 2013: 174).

Ya Manuel Alberca (2005-2006; 2007: 301-307) ha dedicado espacio en sus estudios para señalar la existencia, en la literatura hispanoamericana, de novelas semejantes a las autoficciones registradas en otras literaturas, como la francesa o la española. Su lista es extensa e incluye relatos tan tempranos como la novela inconclusa de Rubén Darío, *El oro de Mallorca* (1913-1914) o *De sobremesa* (1925) de José Asunción Silva, así como varios cuentos de Borges: “El Aleph”, *El Aleph* (1949), “Borges y yo”, *El hacedor* (1960), “Hombre de la esquina rosada”, *Historia universal de la infamia* (1975), “El otro”, *El libro de arena* (1975), entre otros. Dentro de los libros que se publicaron alrededor de los años en que se inaugura la autoficción se encuentran *El hipogeo secreto* (1968) de Salvador Elizondo; *De dónde son los cantantes* (1967) de Severo Sarduy; *El Zorro de arriba y el Zorro de abajo* (1971) de José María Arguedas; “Homenaje a Roberto Arlt”, *Nombre falso* (1975) de Ricardo Piglia; *La tía Julia y el escribidor* (1977) de Mario Vargas Llosa; *La busca del jardín* (1977) de Héctor Bianciotti; y *La Habana para infante difunto* (1979) de Guillermo Cabrera Infante.¹⁰

A mi ver, uno de los logros más tempranos sobre esta inquietante exploración se encuentra en *El hipogeo secreto*, de Salvador Elizondo,¹¹ novela cuya complejidad revela la incertidumbre del autor ante la paradoja del sueño y la escritura, mediante los que intenta mostrar la imposibilidad de separar al escritor-soñador-soñado de su sueño-escritura, pues ambos se crean mutuamente en el proceso de la articulación de la palabra escrita. La presencia del nombre del autor, como ocurre en todos los textos autoficcionales, es el detonante del juego de espejos y de la confusión de planos ontológicos sobre los que se construye todo un entramado metatextual. *El hipogeo secreto* trata sobre un escritor que escribe sobre otro escritor

¹⁰ Es hasta la década de los ochenta cuando se comienza a registrar un mayor número de autoficciones. El listado de Alberca incluye otros textos de Ricardo Piglia publicados a partir de esos años, así como varias novelas de César Aira, Fernando Vallejo y Roberto Bolaño, solo por mencionar los nombres que más destacan en esta tendencia.

¹¹ La participación de Elizondo dentro de *El hipogeo secreto* ha sido analizada como parte de los procedimientos metaficcionales, perspectiva que linda con los terrenos de la autoficción (Quesada Gómez, 2009).

que sueña que está siendo escrito por el primero, pero también como la historia de “un hombre y una ciudad que nunca han existido” o como “una historia de horror, de tristeza y de magia” (2000: 45). En algún momento, el narrador cede la voz a un personaje que se nombra a sí mismo “yo, Salvador Elizondo”, e imagina una escena en la que un hombre, un pseudo-Salvador Elizondo, escribe un libro que se llama *El hipogeo secreto*, en el que se imagina que está siendo escrito por Salvador Elizondo, quien, a su vez, podría ser “un personaje apócrifo creado por el dios de la literatura” (2000: 50). El narrador y los personajes persisten en su intento por descifrar su origen y su futuro contenido en las páginas de ese cuaderno rojo que al final del libro, Mía lee al revés en espera de encontrar una cajita china “en la que está contenido el mundo” (2000: 163). Descubren por fin al Imaginado, al autor, escribiendo las últimas palabras del libro, que concluye con un asesinato, ¿el del autor por sus propios personajes?, o un suicidio ¿del narrador-autor con sus propias palabras? La incógnita de la creación persiste, del sueño como creación, del despertar como fin y muerte, la vuelta a la realidad donde el origen esencial de la experiencia de escritura queda en el misterio: el encuentro de la “identidad confusa” se aplaza, pues el autor pretende estar en el umbral, en el “ámbito en el cual los personajes y las cosas estén siempre, como en la vida, a punto de dejar de ser lo que están siendo, a punto siempre de cambiar de nombre” (2000: 53).

El autor que Ernesto Sábato introduce en *Abaddón el exterminador* —que, por cierto, no figura en las listas de Alberca—¹² es otro logrado ejemplo de participación del autor en su novela y de la hibridez característica de este tipo de escritura, pues además del marcado autobiografismo, destaca la intratextualidad, es decir, el diálogo con el resto de la obra de Sábato, pero también el diálogo con géneros originalmente no ficcionales, como la carta y el ensayo, mediante los cuales el autor se hace doblemente presente no sólo como personaje sino como el “yo pensante” de la escritura ensayística. Sábato se presenta abiertamente, de forma similar a Elizondo, en el acto de escribir un libro que llevará por título *Abaddón el exterminador*. En esa tarea de contar los contratiempos que le impiden llevar a cabo su proyecto de novela se entretiene en relatar también los

¹² A pesar de la riqueza que ofrece *Abaddón el exterminador* para repensar tanto el concepto de autor como los postulados de la autoficción, la mayor parte de las aproximaciones críticas apuntan apenas lo novedoso y perturbador de la presencia del autor dentro de la novela.

pormenores de su experiencia con la escritura, de modo que alude a otros de sus libros, a personajes de sus novelas anteriores, a las ideas expresadas en sus ensayos, a la crítica a sus obras, a entrevistas, etc. Mediante este acto de recolección, de cita, de autoplagio, deja implícita la voluntad de asumir su papel de figura pública del mundo intelectual argentino y latinoamericano. Se permite, además, la exploración de otras posibilidades del nombre: algunas veces es Sabato (sin acento), otras S. y otras Ernesto Sabato, como si de ese modo expresara la identidad múltiple y fragmentada del escritor que se busca a sí mismo en sus ficciones. En este sentido, el personaje-autor se debate entre ser el escritor comprometido exigido por sus lectores —representación del lector promedio hispanoamericano— y del hombre corriente que anda por las calles y plazas de Buenos Aires, que asiste a cocteles y fiestas de la clase acomodada bonaerense, que participa en programas televisivos de entretenimiento familiar; figura ambivalente que destaca de manera simultánea la imagen idealizada del escritor contemporáneo y la autocrítica, la autoironía y el rebajamiento del anti-héroe que se muestra a sí mismo como un ser insignificante, de cuya amarga y mediocre condición se salva solo mediante la escritura.

En “Homenaje a Roberto Arlt”, de Ricardo Piglia,¹³ la estrategia aparenta ser más sutil, pues el nombre del autor aparece una sola vez, ligado, sin embargo, al narrador en primera persona que reproduce el estilo y la estructura de un informe o de un resumen de notas —aunque, de hecho, admite que utiliza la forma del relato para presentar estas notas— para dar a conocer sus investigaciones sobre un supuesto cuento inédito de Roberto Arlt, del que planea realizar una edición de homenaje. El relato es toda una parodia del discurso de la crítica y, en consecuencia, la voz que asume el narrador es la de un crítico de la literatura, con lo que se destaca también la figura del lector, faceta singular de la formación de todo escritor. En un gesto casi imperceptible, en una nota al pie de página, parte del aparato crítico que sostiene los hallazgos de Ricardo Piglia personaje, se atribuye cierta información consultada a Emilio Renzi, personaje de Piglia, especie de *alter ego*, que aparece en buena parte de su obra y que, dicho sea de paso, constituye una de sus marcas autoficcionales, pues se

¹³ Para un acercamiento desde la autoficción véase José Manuel González Álvarez, *En los bordes fluidos. Formas híbridas y autoficción en la escritura de Ricardo Piglia* (2009), donde se dedica un capítulo al análisis de “Homenaje a Roberto Arlt”. Un estudio detallado de la construcción de la figura de autor en la obra de Ricardo Piglia se encuentra en el libro citado de Julio Premat.

trata de una variante del nombre completo del autor, Ricardo Emilio Piglia Renzi. En “Homenaje a Roberto Arlt”, Piglia destaca varias facetas de la autoría: más allá de ser creador y propietario de una obra, un autor es lector y, en esa medida, comenta, imita y, en última instancia, se apropia, de lo escrito por otros. De este modo, al imitar otros discursos y estilos, el escritor se convierte en falsificador, en ladrón, en criminal, pero también en detective entregado a la tarea de llevar a cabo una investigación que resulta ser el relato mismo.

En un tenor un tanto distinto se encuentra *La tía Julia y el escribidor* de Mario Vargas Llosa,¹⁴ especie de novela de formación en la que la imagen del autor y su relación con la escritura se construyen a partir del rodeo autobiográfico que alude a la iniciación amorosa y sexual del personaje Varguitas con su tía Julia, en paralelo a su iniciación como escritor. La estrategia de Vargas Llosa consiste en atenuar el protagonismo del autor mediante la intercalación de un segundo relato conformado por las historias de Pedro Camacho destinadas a transmitirse como radionovelas. La alternancia de ambos relatos destaca el artificio y la ficcionalidad esencial de la escritura novelística que enmarca la ficcionalización del autor, con la finalidad de desdeñar, en el mismo acto de exhibición, el vínculo autobiográfico. Con una estructura similar a la novela de Vargas Llosa, por poner un último ejemplo, *El Zorro de arriba y el Zorro de abajo*, de José María Arguedas, incorpora una figura con trazas autobiográficas en el cuerpo de lo que se lee como ficción; sin embargo, la verdadera intromisión del autor se da al margen de la historia principal en los fragmentos del diario de Arguedas, donde prima la explicación y justificación de la novela que leemos, aunque, en este caso, la presencia del autor no es protagónica, pues su participación en la diégesis es nula. Su interpelación directa al lector implica una voluntad de protagonismo al margen de la ficción y, por lo tanto, de credibilidad, pues el diario, como género, conlleva el recuento cotidiano del diálogo interior con la realidad exterior.

No son pocas las novelas hispanoamericanas que, un tanto al margen del debate teórico europeo o como reacción a este, realizaron la hazaña con que Douvrosky inauguró la discusión sobre la autoficción. Así

¹⁴ La crítica ha notado sobre todo la preminencia de lo autobiográfico en la novela de Vargas Llosa; sin embargo, pocos se han dado a la tarea de examinar a profundidad este aspecto. Entre otros, destacan los trabajos de José Miguel Oviedo (1977) y Rosemary Geisdorfer Feal (1986), quien la considera como “autobiografía ficcional”.

desplazaron su atención hacia el espacio redescubierto de manifestación y exploración del yo. Aunque la autoficción hace hincapié en su parentesco y su deuda con la autobiografía, no todos los textos en que participa el autor como personaje invitan a una lectura autobiográfica, como ejemplifican *El hipogeo secreto*, “Homenaje a Roberto Arlt” o, incluso, *De dónde son los cantantes* de Sarduy, donde la aparición de un personaje llamado “Yo” desencadena su identificación con el autor. Sin embargo, es evidente que no se pueden eludir las consecuencias del pacto referencial impuesto por el nombre, así se trate sólo del cuestionamiento del autor en relación con su naturaleza de origen de la escritura o de la paternidad respecto de su obra. Lo cierto es que, como sugería Lejeune, estos relatos no dejan de formular un “juego”, una “hipótesis”, una “figura”, una ficción en todo caso, concerniente a la persona real.

A pesar de los intentos por acotar los alcances del término autoficción su uso se ha extendido indiscriminadamente a casi todo texto donde aparezca el autor, sin importar si su presencia es solo esporádica o si el libro advierte en la portada que se trata de memorias u otro tipo específico de escritura del “yo”, lo que ha ocasionado que se ponga en duda su validez y funcionalidad. Con todo, al hacer suya la actitud introspectiva de retorno al “yo” —que la novela contemporánea asimila de la autobiografía— la autoficción aporta nuevas perspectivas al estudio de las manifestaciones escritas del “yo” autoral y proporciona los parámetros con los cuales se puede proceder a la búsqueda de las formas de autofiguración exploradas por la novela hispanoamericana aventurada a la empresa de incorporar al autor en su universo de lenguaje e invención.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERCA, M. (2005-2006); “¿Existe la autoficción hispanoamericana?”, *Cuadernos del CILHA*, 7/8, pp. 115-127. Disponible en <http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Alberca-3.pdf> Consultado el 8 de agosto de 2014.
- , (2007); *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ANDRADE, P. (1993); “Aporías autobiográficas”, en José Romera, Alicia Yllera, Mario-García Page y Rosa Calvet (eds.), *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor Libros, pp. 87-92.
- ARFUCH, L. (2010); *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- CABALLÉ, A. (1995); *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (siglo XIX y XX)*. Madrid: Megazul.
- CASAS, A. (2010); “La construcción del discurso autoficcional: procedimientos y estrategias”, en Vera Toro, Sabine Schlickers y Ana Luengo (eds.), *La obsesión del yo. La autor(r)ficción en la literatura española y latinoamericana*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, pp. 193-211.
- , (2012); “El simulacro del yo: la autoficción en la narrativa actual”, en Ana Casas (comp.), *La autoficción. Reflexiones teóricas*. Madrid: Arco / Libros, pp. 9-42.
- CASTRO, I. de (1993); “Novela actual y ficción autobiográfica”, en José Romera Castillo, Alicia Yllera, Mario García-Page y Rosa Calvet (eds.), *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor Libros, pp. 153-158.
- CATELLI, N. (2006); *En la era de la intimidación. Seguimiento de El espacio autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- COLONNA, V. (1989); *L'Autofiction. Essai sur la fictionalization de soi en littérature*, Tesis Doctoral, t. I, E. H. E. S. S.
- DARRIEUSECQ, M. (1997); “Je de fiction”, en *Le Monde*, 27 de enero.
- , (2012); “La autoficción, un género poco serio”, en Ana Casas (comp.), *La autoficción. Reflexiones teóricas*. Madrid: Arco Libros.
- DOUBROVSKY, S. (1977); *Fils*. París: Galilé.
- , (2003); “Pourquoi l'autofiction”, en *Le Monde*, 29 de abril.
- ELIZONDO, S. (2000); *El hipogeo secreto*. México: Fondo de Cultura Económica. (*Letras mexicanas*, 122).
- GARCÍA DE LA SIENRA, R., QUIJANO, M. y FENOGLIO, I. (cords.). (2013); *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas*. México: Bonilla Artigas Editores (*Colección Heterotopías*).
- FEAL, R. G. (1986); *Novel Lives: The Fictional Autobiographies of Guillermo Cabrera Infante and Mario Vargas Llosa*. Valencia: Department of Romance Languages. The University of North Carolina at Chapel Hill.
- GASPARINI, P. (2008); *Autofiction. Une aventure du langage*. París: Éditions du Seuil.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, J. M. (2009); *En los bordes fluidos. Formas híbridas y autoficción en la escritura de Ricardo Piglia*. Berna/Berlín: Peter Lang AG.
- JAMESON, F. (1992); “De la sustitución de importaciones literarias y culturales en el Tercer Mundo: el caso del testimonio”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 18, 36, pp. 119-135.
- JITRIK, N. (1997); “Autobiografías, memorias, diarios”, en Noé Jitrik, *El ejemplo de la familia. Ensayos y trabajos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Eudeba, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- MOLINO, J. (1991); "Interpretar la autobiografía", en Université de Lausanne, Departamento de Español, *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*. Lausanne: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, pp. 107-137. (*Hispanica helvetica*, 1).
- MOLLOY, S. (1996); *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, trad. de José Esteban Calderón. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica. (*Tierra firme*).
- LEJEUNE, P. (1991); "El pacto autobiográfico", en *Suplementos Anthropos*, 29, pp. 47-61.
- _____, (1994); *El pacto autobiográfico y otros estudios*, trad. de Ana Torrent. Madrid: Megazul-Endymion.
- OVIEDO, J. M. (1977); "La tía Julia y el escribidor o el autorretrato en clave". *Espiral Revista*, 3, pp. 285-310.
- POZUELO YVANCOS, J. M. (2012); "«Figuración del yo» frente a autoficción", en Ana Casas (comp.), *La autoficción. Reflexiones teóricas*. Madrid: Arco Libros, pp. 151-173.
- PREMAT, J. (2009). *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- QUESADA GÓMEZ, C. (2009); *La metanovela hispanoamericana en el último tercio del siglo XX. Las prácticas metanovelescas de Salvador Elizondo, Severo Sarduy, José Donoso y Ricardo Piglia*. Madrid: Arco Libros.
- RINCÓN, C. (1978); *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*. S/I: Subdirección de Comunicaciones Culturales. División de Publicaciones.
- ROMERA CASTILLO, J. (1995); "Escritura autobiográfica hispanoamericana aparecida en España en los últimos años", en Ferrán Carbó *et al.*, (eds.), *Homenatge a Amelia García-Valdecasas*, t. II. Valencia: Universitat de València-Facultat de Filologia, pp. 727-740.
- RUFFINELLI, J. (1986); "Al margen de la ficción: autobiografía y literatura mexicana", *Hispania*, 69,3, (septiembre), pp. 512-520.
- VILAIN, P. (2009); *L'Autofiction en théorie suivi de deux entretiens avec Philippe Sollers & Philippe Lejeune*. Chatou: Les Editions de la Transparence.

RESEÑAS

Universidad, conocimiento y complejidad. Aproximaciones desde un pensar crítico

José G. Gandarilla Salgado, CIDES-UMSA, La Paz, Bolivia, 2014, 306 pp.

Que una universidad en Bolivia publique el libro de un autor mexicano, muestra sin dudas que la obra de éste se considera de peso. Y sustantivamente ello puede comprobarse a través de su lectura, pues el compendio de trabajos que allí se reúne permite pensar algunos de los problemas centrales de nuestro tiempo, a partir del prisma organizador de la institución universitaria como nexo articulante.

No es esta una época en que el compromiso intelectual con el cambio social sea mayoritario, especialmente en un país como México que se ha mantenido por fuera de los procesos redistributivos que se han dado en países de América del Sur por vía de gobiernos políticamente convocantes, a la vez que discutidos y limitados. No cabe duda de que el territorio social de Ecuador, Venezuela, Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, no es el mismo que existía hace dos décadas: activas políticas estatales de redistribución han sacado a esos países de los efectos de la influencia neoliberal. En México, aún intentos como el que protagonizara López Obrador no han podido llegar -por causas diversas, algunas muy polémicas- a la dirección del Estado nacional. Y ello implica la permanencia hegemónica de políticas que se sustentan en el libre mercado, si bien el retorno actual del PRI al gobierno muestra algunos matices con las modalidades más “ortodoxas” propias del PAN.

Lo cierto es que en México -y sobre todo desde la época de los noventa- no pocos autores que fueran marxistas dejaron de serlo, para, en algunos casos, engrosar la lista de quienes son apologistas del capitalismo neoliberal globalizado. Cabe advertir que esto mismo ocurrió también en los demás países del continente, pero -salvo en Chile- ello sucedió menos ampliamente. Tal conducta intransigente de muchos intelectuales con la ola privatizante colaboró a la instalación de los actuales gobiernos post-liberales en varios de esos países, gobiernos que, por supuesto, han llevado luego al compromiso de izquierda a no pocos de otros intelectuales, algunos previamente reacios.

Lo cierto es que el texto de Gandarilla -como sucede con los de Dussel, uno de los autores a los que él apela- está lejos de esa aceptación de las líneas del capitalismo dominante. Ello resulta una apuesta al aire fresco en ese espacio que es la “selva académica”, signado a menudo sólo por el interés personal y la voluntad de ascenso en las evaluaciones institucionales.

El libro toca multitud de cuestiones de actualidad en cuanto al rol de la universidad, el del conocimiento en general y el del conocimiento social en singular. Vano sería el esfuerzo de sintetizarlo, pues implica 11 artículos diferentes, con temas articulados entre sí, pero en cada caso disímiles. La división principal se da en dos grandes acápites, que reúnen a los diferentes trabajos: el inicial es “Pensamiento crítico y universidad en el umbral del nuevo siglo”, y el otro “De la crítica a las alternativas”.

Gandarilla muestra conocer a fondo los discursos actuales en torno a la interdisciplina, diálogo intercultural y nuevas modalidades del conocimiento, todo ello encuadrado en la búsqueda de alternativas al pensamiento hegemónico. En esa línea retoma posiciones de los autores decoloniales, del marxismo, de González Casanova y Rolando García entre otros autores, intentando siempre romper con las modalidades cristalizadas del saber, advertidas en su dependencia del modelo social dominante. Entre estas alternativas figura también la apelación al pensamiento de De Sousa Santos y a la propuesta que éste formula en torno a una ecología de saberes a realizarse por vía del diálogo intercultural donde se integren los saberes subordinados sin renunciar, por supuesto, a la presencia del conocimiento científico.

Cita Gandarilla una frase de Boaventura: “se requiere una teoría general sobre la imposibilidad de una teoría general”. Sin embargo, uno podría advertir del autor portugués cierta tendencia subyacente a la teorización general: finalmente, hay una noción de síntesis de las diferentes posiciones de los movimientos sociales subalternos hacia la constitución de un espacio mancomunado de enfrentamiento contra el poder del Estado capitalista. Síntesis que -en tanto negada por los supuestos explícitos de esa propia teoría- se hace entonces de dificultosa realización. En ese sentido la obra de Laclau -ubicada sin dudas en un muy diferente registro, que propone a la política en relación con la afirmación del Estado y no sólo contra el mismo- presenta una mayor plausibilidad en cuanto a la articulación de la cadena diferencial de demandas del campo social antihegemónico.

Digo lo anterior, porque la riqueza y potencia de De Sousa al tomar muy diversas fuentes de análisis y hacerlas confluír luego en una propuesta antihegemónica casi “general”, corre a veces el riesgo de homogeneizar aspectos analíticamente diferenciables. Por ejemplo: interdisciplina y diálogo intercultural no son dos cuestiones asimilables entre sí, si bien pudiera pensárselas como análogas. Es que siendo la interdisciplina una relación entre saberes disciplinarios -o una negación del punto de vista de los mismos, pero siempre al interior de las ciencias y las humanidades- estamos con ella dentro de los límites del saber occidental. Por ello, se podría ser interdisciplinar y, sin contradicción, oponerse a la idea de aceptación de los saberes no científicos (singularmente los no-occidentales), y también se podría con coherencia aceptar estos saberes sin dejar de ser “disciplinario”.

Gandarilla también apela a autores decoloniales, como Mignolo o Castro-Gómez. Personalmente creo que lo hace en clave dusseliana y por ello sin renunciar al marxismo, lo cual entiendo mejor justificado que el rechazo hacia el materialismo histórico por parte de algunos miembros de esa escuela, que no lo asumen por considerarlo parte de la cultura eurocéntrica. El valor epistémico de una teoría no está dado por haber surgido en un sitio determinado, sino por su capacidad de explicar las singularidades -y también los rasgos equivalentes con otras teorías- presentes en nuestras sociedades.

Esta apelación a los autores decoloniales conlleva los logros que estos han establecido en cuanto a denunciar la colonialidad del saber en nuestro subcontinente, ligada ésta a lo que sería la moderna “invención de Europa” como imaginario centro del mundo, que -acorde a ese relato- lo habría sido desde siglos antes de Cristo. Pero también podría conllevar algunas de las limitaciones del decolonialismo, tal la pretensión de hacer una “epistemología otra” (contra lo que bien enseñó Derrida acerca de que la crítica de la metafísica se hace en los bordes de ésta, no fuera de la misma), de asumir en voz propia las del indio o el negro, o desplazar la específica teoría política por vía de promover una teoría limitada a los saberes étnico-culturales.

Lo cierto es que Gandarilla encarna estos retos, y trabaja con ellos una síntesis apasionante y variada de aplicación de los mismos al presente, buscando en la superación de las modalidades establecidas del saber, las claves de un pensamiento crítico necesario frente a la actual etapa histórica.

Claves que ensaya el autor, sin renunciar a hacer referencia directa de la cuestión del poder, ya sea a nivel nacional, latinoamericano o mundial, en diversos tramos de su texto. Una condición destacable, de la cual algunos autores buscan huir en nombre de una científicidad banal, pretendidamente neutra y negadora del lugar de enunciación del autor o los autores.

Una amplia gama de escritos se reúne en la bibliografía que subtiende los capítulos del texto, la cual se convierte en mucho más que una enumeración final: es un suelo constitutivo del conjunto de la obra. La vastedad y actualización de la misma es altamente destacable, lo cual hace sinergia con la configuración que ella exhibe dentro del interés emancipatorio. El cual, a diferencia de Habermas, no consideramos como efecto de una decisión del intelectual, sino como el atravesamiento del autor por la forma teórica que exhibe el movimiento de lo social/real mismo, tal cual muy bien explicara el joven Lukacs.

ROBERTO FOLLARI

PROFESOR TITULAR DE EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES, FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNIVERSIDAD DE CUYO, MENDOZA, ARGENTINA.

Nado libre. Narrativa brasileña contemporánea

Selección de Consuelo Rodríguez y Carlos Márquez. Traducción de Valquíria Wey, Romeo Tello, Antelma Cisneros et al. México: Cátedra Guimarães Rosa/ Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico; Universidad Nacional Autónoma de México. 2013, 303 pp.

BREVE INTRODUCCIÓN

En esta reseña trataremos de ejercer dos funciones poco usuales a este género. Indicaremos algunos ejes teóricos contemporáneos que pueden auxiliar en la tarea de interpretar la traducción y el trabajo editorial del compendio *Nado Libre. Narrativa brasileña contemporánea* (selección de Consuelo Rodríguez Muñoz y Carlos López Márquez). Y comentaremos, en paralelo la labor de traducción y de selección mismas, aspectos relativos al valor literario contemporáneo de los textos seleccionados. No seremos intensivos o extensivos, sólo dibujaremos esos elementos a fin de que el lector pueda colorearlos como se le antoje cuando esté con el libro en las manos. El título de la reseña apunta tres elementos importantes de la crítica contemporánea y del volumen reseñado: la traducción, la circulación y la actualización de los textos. Los tres son un complejo de interés histórico en el campo de la literatura pero recientemente han sido vistos con los lentes de la *World-System Theory*, que suele ser una agenda automática a la teoría de la *world literature*. La última, en su acepción más divulgada, es el conjunto de nociones que explica la rápida expansión de las ideas mediante el incremento del comercio del libro y del discurso narrativo, actividad que ahora determina el valor literario.

¿WELTLITERATUR, WORLD LITERATURE, LITERATURA MUNDO? (CIRCULACIÓN)

Luego de extensas conjeturas acerca de lo que podría ser la *weltliteratur* hoy, en seguida de un rescate estratégico del término forjado por Kant, Marx y Engels, los críticos, buena parte de ellos de habla inglesa o que han adoptado ese idioma por conveniencia profesional, han llegado a una conclusión tácita de que la *weltliteratur* es algo cuyo destino clasificatorio ha estado acotado al siglo XIX, aunque se note un elemento de permanencia en el modo en que la crítica articula su discurso hoy. Desde hace algunos

años, ahí está la convergencia con nuestro tiempo, hay la necesidad de que la literatura comparada elabore propuestas cosmopolitas, no sostenidas por la falacia de los lenguajes nacionales (nacionalistas) y, ahí está la divergencia, mucho menos por el supuesto canon planetario reducido a ingleses y franceses.

Como dice Emily Apter respeto de la coyuntura en que Leo Spitzer y Erich Auerbach van como exiliados a Turquía entre las guerras mundiales del siglo pasado (2004), tal vez algunos de los motivos para la creación misma de la disciplina de la literatura comparada en aquél entonces permanezcan intocados hoy. Creemos sin embargo que *world literature*, en inglés (Moretti, 2000), es algo más que una traducción de *Weltliteratur*, una vez que opera ahí una elevación del mero vocablo al estatuto de un concepto (¿literatura mundo?, no tiene mucho sentido, pero *world literature* sí). No parece razonable que ese desplazamiento del término del alemán al inglés nada más actualice la realidad de circulación de traducciones y diseminación de varias formas de narrar (Moretti, 1998) al mundo contemporáneo y sea una contrapartida de las teorías del poscolonialismo. Aunque se mantengan los argumentos de Kant, Marx y Engels en relación de la descripción de un mercado de formas simbólicas que el avance del capitalismo mercantil, industrial y financiero proporcionó, ese mercado hoy incorporó nuevos agentes (aunque el término el inglés, *world literature*, connote una supremacía). Se mantiene la acepción materialista y cosmopolita, se le devela el flanco ideológico: en el siglo XIX, los autores quizá pensaban en literaturas en inglés, francés, alemán y, en el incipiente italiano forjado por Dante (¿?), en el castellano de Cervantes y uno que otro de los Siglos de Oro (¿?). Hoy, aunque el dato biológico o político de embate de algunas ideas dominantes relativas a orígenes y destinos raciales y étnicos particulares aun existan, como en el siglo XIX, la predisposición crítica impide que sus maniobras pasen desapercibidas.

De cualquier manera, el campo de la literatura hoy está sostenido por la certeza de que existe un único sistema literario en todo el planeta. Aunque no se esté de acuerdo y se crea que este axioma resulta de energías que buscan universalizar las opiniones, como tampoco tenemos el propósito de refutar el dato, vamos a tomar como una verdad adquirida que la idea de *world-system* de Immanuel Wallerstein, basado a su vez en los esquemas históricos de la *longue durée* de Fernand Braudel, es el complejo epistémico que mejor le da sentido a una parte del fenómeno literario hoy.

Como la circulación de los objetos ha aumentado considerablemente en el mundo, con un avance del comercio con pocos precedentes, la quimera de que hay una diversificación de formas y temas está condensada en el término de globalización o mundialización. En general, se utiliza el primero cuando se quiere aludir a intercambios de bienes físicos y, el segundo, para los bienes simbólicos, pero frente al actual estado de reificación esa distinción no siempre es procedente.

LOS TEXTOS (ACTUALIZACIÓN)

Los ejes formales de los textos compendiados por Consuelo Rodríguez y Carlos Márquez, como ocurre en buena parte de la narrativa del mercado editorial sancionado por el espacio público (el *sistema único* aludido), atraviesan algunos de los lugares (tópicos) señalados en el mapa urbano y el principal de ellos es la subordinación a un realismo/naturalismo sin mucha concesión a la creación de otros espacios. Nos parece que la hipótesis simplista para ese dato es que si no hay circunstancia social y narrativa para la fantasía y lo fantástico, queda muy evidente el desencantamiento del mundo que sugiere la definitiva pérdida de la herencia rural, precapitalista, como estímulo literario. Creemos mejor en el despliegue de una subjetividad complejamente brutalizada (¡otro lugar común!) del que hace gala la literatura latinoamericana de los últimos decenios (Sarlo, 2005), ya mundializada y con la tarea de virtualizar lo regional en favor de un prisma subjetivo (global/mundial/transnacional) que funge como un matiz para las descripciones y la cronología características de los realismos/naturalismos anteriores. En los cuentos de *Nado Libre* ello es evidente en la predominancia del uso intensivo del monólogo interior o de un tipo de narrador inseguro, equidistante tanto del fino e invasivo psicologismo del discurso indirecto libre del siglo XIX (o de los grandes momentos de Machado de Assis) como de la sofisticada figuración del materialismo de Graciliano Ramos y los demás *nordestinos* del 30. En Brasil, como en parte del mundo, el realismo retorna con expedientes y actores que construyen una máscara denominada *consciencia del sujeto colectivo*, que comparte con el lector la necesidad de matizar la experiencia sensible de las ambientaciones tan claras de los mundos proyectados, en efecto, de *el mundo proyectado*.

No nos excedemos en recordar dos puntos de comparación con el cine contemporáneo que pueden ayudar en nuestras argumentaciones: primero, en la literatura no hay la referencia inmediata a lo políticamente correcto y a espacios poco vistos en las narraciones, como en los audiovisuales, que hoy rellenan el hueco de la imaginación con florestas, favelas, orientalismos los más variados y renovados. La literatura, si fuera el caso, podría decir que pasó por esquemas de verosimilitud próximos a los de hoy en el cine entre mediados del *xix* y buena parte del *xx*. Segundo, en la literatura, la variedad de títulos, de traducciones, de ferias y de premios en Occidente para textos de Asia y África hace que se estimule la idea de un nuevo ángulo de estimativas literarias, que lleva en cuenta a otros productores de subjetividad, aunque en general, sino el paisaje, sí los modelos de descripción de ese paisaje suelen ser muy semejantes, debido a que todos atraviesan el inconsciente colectivo del referido y supuesto sujeto *pos* (moderno, colonial, humano...).

Entre la procedencia de los autores seleccionados por Rodríguez y Márquez, se les otorgó una discreta y razonable prioridad a los nombres del eje Rio-São Paulo, capitales que concentran el capitalismo moderno y contemporáneo brasileño, sin que faltaran autores de Ceará (Ana Miranda), Paraná (Mário Araújo), Amazonas (Milton Hatoum), Minas Gerais (Luis Ruffato), Pernambuco (Marcelino Freire) y Porto Alegre (João Gilberto Noll), lo que resulta en la representación de cuatro de las cinco regiones geopolíticas del país. Dijimos que hay una tendencia a que se proyecte sólo un tipo de mundo, pero se debe remarcar que ese es articulado mediante una pequeña pero substancial heterogeneidad de los procedimientos realistas: el tono, el tema y el estilo. Por ejemplo, ¿en qué se deslindan Ana Miranda y João Gilberto Noll? La imaginación que emerge del monólogo, la enunciación de los narradores de A) “Pies descalzos”, de la primera, y B) “Nado libre”, de Noll, es muy coincidente, poblada de desesperanza e imprimiendo el sentimiento de que sus vidas no les pertenecen. Tampoco hay altitudes líricas, aunque la sintaxis de prosa poética sugiera lo contrario:

A) Sucedió hace más de diez años, lo olvidé completamente pero esta noche me vuelve a la cabeza y no logro dormir, los libros esparcidos por el piso al lado de la cama, los objetos embrujados, siento mis labios resecos pero no logro levantarme para tomar un vaso de agua, ni puedo mover parte alguna de mi cuerpo como si existiera sólo la mente [...] (p. 22).

B) Viví tanto aquél día que de mi escurrió sangre al acostarme. Había bebido champaña, una botella completa de vodka; me había hecho profundos arañazos con las espinas de unas plantas que podrían ser de un jardín. (p.26).

Y ¿en qué divergen el Milton Hatoum de A) “Una carta de Bancroft” y el Luiz Rufatto de B) “Amigos”? Si no es en la atmósfera libresca de uno y proletaria del otro, en muy poco. Por supuesto, el narrador autodiegético del primero e extradiegético del segundo señala otras divergencias, pero lo documental mediado por una memoria, la experiencia de seres cotidianos, *sin cualidades*, aproxima las obras a la inteligibilidad contemporánea. Los ambientes de ciudades, una cosmopolita y otra provinciana, también son puntos que definen el destino de las dos narrativas.

A) El primer americano con quien conversé en la Waverly Place en San Francisco no se considera sólo un americano. Mi nombre es Tse Ling Roots, soy chino-americano, ¿sabes lo que significa? Respondió él mismo: significa que para mis antepasados la realidad no tenía la mínima obligación de ser interesante. (p.64).

B) Los últimos obreros abandonan la fábrica, apresurados, ¡Feliz Navidad!, ¡Feliz Navidad!, se despiden eufóricos, vaciando la tarde estéril de nubes. Entorpecido por la nube de humo de los adoquines, Luzimar toma la bicicleta y, con lentitud, corta por Vila Domingos Lopes (piernas tienda y tienda zigzaguean), *llevar algo para Soninha tengo que juntar dinero*, sube la calle del Comércio (lucecitas enmarañan las vidrieras, un jadeante santaclos se desdobra jo-jo-jo rojo), *don zé pinto quién sabe el aguinaldo ella lo merece*, ansioso cruza el Puente Nuevo [...] (p.221).

Si es predominantemente la sintaxis la que hace que los textos de Ana Miranda y João Gilberto Noll seleccionados connoten la intención de la elipsis lírica, otros autores del compendio, como Rubens Figueiredo, Adriana Lisboa, Heloísa Seixas y Márcia Denser hacen algo semejante. Qué decir del fragmento de “Adriano.com”, de Márcia Denser: “*Entonces es conmemorar y comprender, conmemorar y comprender y arder y quemar y murmurar roncamente (porque estaba resfriada de tanta diversión) que te amo, te amo, te amo, pero no te amo ¿no es así?*” (p. 115). El aliento de casi prosa poética sigue:

En la cama mientras Gabriel armaba juegos, hacía planes y el futuro y los proyectos, etc., yo oía -no podía pensar- y perdía nuevamente mi corazón

traicionero en esas vencidas, en ese mano a mano con la vida, vagamente pensando en cómo escaparse y de ser posible con alguna dignidad. Mi dignidad, en ese momento, era color de rosa y oscilaba mansamente en la percha del cuarto de motel, porque hacía viento y la ventana estaba abierta (p.115).

Otra constante de los cuentos reunidos en *Nado Libre* es la brutalidad (¿de nuevo?) de ciertos narradores y su producción de imágenes grotescas, aunque todos en algún punto entre la frialdad de los oxímoros estilísticos de Ruben Fonseca, quien es capaz de unir violencia urbana (prostitución, corrupción policíaca y criminosos a sueldo) a citas de Álvarez de Azevedo, de Baudelaire y música erudita. En ese rubro, en que hay varios niveles de violencia, están, desde luego, Luis Ruffato y Marçal Aquino (“Estaba en la mierda”, así comienza “Repartición I”, p. 38), siempre muy directos y duros. Pero también Ivana Arruda Leite (“La huelga de autobuses obstruye las tripas de la ciudad”, dice su narrador, en “Mujer del pueblo”, p. 151), Alexandre Vidal Porto, Marcelino Freire y Mário Araújo.

Para finalizar este apartado, mencionaremos aun lo que nos hubiera gustado puntuar con más interés, pero no lo hicimos por apremio del espacio:

A)El tópico común de la prosa sin afectación, coloquial, *desestilizada* y en búsqueda de comunicación con un lector muy próximo del narrador.

B)Lo que insinuamos anteriormente acerca de la importancia de las ciudades, apareciendo varios conglomerados *verdaderos* de Brasil como el espacio en que se desarrolla la diégesis. Por ejemplo, están *textualizadas* Brasíliá, Manaus, Cataguases, São Paulo, Rio de Janeiro, Porto Alegre, Uruguaiána, Rio Preto da Eva, Itaipava, también San Francisco, en Estados Unidos, si no olvidamos otras urbes, lo que denota la necesidad de pasar el *mundo de la vida* por el filtro de la subjetividad.

C)La patente invisibilidad de algunas minorías étnicas y sociales en la representación literaria, una vez que entre los textos del compendio hay pocos negros, pocos gays, pocos discapacitados, pocas prostitutas, uno que otro judío, inclusive pocos pobres. Hay una pregunta que irremediablemente surge cuando nos cuestionamos tales ausencias: ¿Es esta invisibilidad literaria fruto de una baja autoestima de los escritores brasileños que evitan hablar de algunos aspectos de su entorno? ¿A quién debemos responsabilizar por lo que nos cuentan, el escritor o la figura del narrador? ¿Es la literatura un reflejo de la sociedad? ¿Acaso no podríamos verla como la elaboración de otros mundos? Resulta que si el texto literario es una abstracción de las formas sociales, como quiere Roberto Schwarz, en

lo que concierne a minorías, estamos muy mal representados. Pero ¿y si esa abstracción de la que nos habla corresponde a otros niveles de formas sociales, del tipo *el inconsciente colectivo brasileño* y no de esquemas raciales o culturales obvios?

Acerca de este último *ítem* Regina Dalcastagnè (2012) contesta nuestras inquietudes con datos y estadísticas, y hace investigaciones cuantitativas de géneros, profesiones, etnias, entre otros, preponderantes en la narrativa brasileña desde el año de 1990 hasta muy recientemente.

LA TRADUCCIÓN (Y CIRCULACIÓN)

Los principales fines del capital son la expansión y la acumulación, lo que Marx, Engels y, claro, Wallerstein, denominaron, de una u otra manera, de la inevitable mercantilización de todo (*commodification*), una especie de máxima de la fenomenología capitalista. Eso significa la formación de un ambiente propicio para los procesos significativos que resultan en la cosificación y la fetichización de toda producción social. Ese dato inherente al capital, la expansión infinita y la transformación de lo que se le cruce enfrente, tal vez haya ganado una nueva modalidad de operación y una nueva frontera con el advenimiento de las nuevas tecnologías de información y comunicación, cuyo término globalización encierra muchas de sus funciones en la sociedad contemporánea. Las ideas siempre han viajado, pero nadie osaría calificar de descabellada una hipótesis de que se debe a la prensa, al cine, a la televisión y al internet el que haya una nítida convergencia de intereses en la academia, en todas partes del mundo, hoy volcadas al estudio de las ciencias con formato occidental, es decir, en que las matemáticas tienen un lugar privilegiado como lenguaje universal de la técnica y las humanidades fungen como la consciencia crítica, instrumental, de ese estado de cosas, aunque a veces parezca ocurrir lo contrario.

Recientemente, el advenimiento de argumentaciones relativas a lo que se llama la socialización del conocimiento hizo que lenguajes y saberes considerados tradicionales, quizá *descubiertos* con la ola de descolonización ocurrida en África y en Asia, ganaran estatuto de *objetos* de estudio en todos los campos de las humanidades, hoy también deudores de las tres disciplinas *retóricas* practicadas con más interés en el siglo XIX: la historia, la filología (lingüística) y la antropología. Ese *ressurgimiento* del

interés por el otro, hoy, a su vez tiene vínculos con el ocurrido en el XIX, puesto que ahora como entonces son las pulsiones por el control de la naturaleza las que orientan esas fuerzas (en efecto, interés por el otro que en los textos aquí reunidos no aparece en el registro del régimen de representación, como dijimos). En lo que concierne al estudio de las letras, la conformación del campo de la literatura comparada y su interés puede ser bastante sintomático de ese nuevo esquema de apoderamiento. Es inocente ponderarlo, pero quizá nunca se haya visto la necesidad de considerarse formas literarias provenientes de todas las partes del mundo como ahora a fin de conformar un *corpus* cosmopolita lo suficiente para que la literatura cumpla su papel civilizador. De acuerdo a Emily Apter: “*In many ways, the rush to globalize the literary canon in recent years may be viewed as the ‘com-lit-ization’ of national literatures throughout the humanities*” (2004, p.76).

En la lógica de la modernidad y la contemporaneidad, la literatura brasileña pertenece al grupo de tradiciones expresivas que frecuentemente se encuadran en lo que Margaret Cohen clasificó de *the great unread* en *The Sentimental Education of the Novel* (1999, p.23 y otras). *The great unread* es la serie de textos que por una u otra circunstancias no están disponibles, en traducciones, en buena parte de los idiomas que dominan la literatura comparada, es decir, el francés, el inglés, el alemán, el italiano, el español, el ruso y hasta ahí. Revivo con mis palabras el axioma de Antonio Candido cuando dijo ser la brasileña una rama de la literatura portuguesa que a su vez era una rama de la literatura de la Europa occidental. Su traducción y circulación ha sido parca hasta ahora mismo en los países vecinos y sólo ahora hay una iniciativa de Estado (¿o será del gobierno del PT?) de promoción de nuestros autores en el exterior mediante becas para traductores. La iniciativa de traducción y publicación de esa antología por los organizadores de la Cátedra Guimarães Rosa de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que cuenta con el apoyo de la embajada de Brasil en México, es loable en sí. Pero la aparición de *Nado libre* representa más, especialmente como confirmación del paradigma teórico que hemos estado siguiendo y que declara el carácter desigual de la circulación del capital simbólico, condicionado a las fuerzas económicas. En el sitio de la *Câmara Brasileira do Livro* (<http://www.cbl.org.br/upload/Relatorio2014.pdf>) hay datos para quienes quieran empezar una investigación de esa división internacional del trabajo intelectual y las condiciones del libro y la lectura en Brasil.

Casi 20 años separan este compendio de otros dos organizados por Valquíria Wey, quien coordina el grupo de traductores que emprende periódicamente la tarea: *Nueva antología del cuento brasileño contemporáneo*, de 1996, y *El arte de andar por las calles de Río y otras novelas cortas*, 1997. En el intervalo, uno que otro número de los suplementos culturales de los periódicos de Latinoamérica dedicados a las letras brasileñas, creación de más cátedras por parte del Instituto Cultural Brasil México y la embajada del país sudamericano en este país, alguna actualización con la traducción de autores como Milton Hatoum, Luis Rufatto y Cristóvão Tezza, entre otras pocas acciones, resume las actividades de la literatura brasileña en México. Ya para finalizar esta reseña, concentrándonos un poco más en el esfuerzo del grupo referido, con trayectoria suficiente para que se le confíe una empresa de esa envergadura, no cuesta advertir que fue sobretudo debido a la extensión del tomo organizada por Consuelo Rodríguez y Carlos López Márquez (36 cuentos de 17 autores), que se colaron algunas fallas de revisión de estilo entre sus manos cuidadosas (ausencia de acentos, resbalones que a veces hasta resultan en aciertos poéticos) detalles que no reducen los logros. Se nota la ausencia de Sérgio Sant'anna, João Anzanello Carrascoza, Cristóvão Tezza, Marcelo Moutinho, José Rezende Júnior, Amílcar Bettega Barbosa (y sus relatos fantásticos, tan escasos en Brasil), entre algunos otros. Esas faltas nos recuerdan que la actividad de seleccionar textos para una antología es una de las etapas del trabajo crítico y, por lo mismo, lo que se deja afuera puede ser interpretado como el universo comparativo oculto que, según los criterios de los organizadores y sólo de ellos, no contribuirían para su propósito final de presentar a los hispanohablantes la narrativa corta más representativa, más valiosa, del gigante tropical producida en los últimos treinta años.

SEBASTIÃO GUILHERME ALBANO
UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO NORTE, UFRN.

Presentación De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos

CULTIVANDO LA DIVERSIDAD

De Raíz Diversa es una revista especializada en Estudios Latinoamericanos, que con ese título polisémico alude a la pluralidad en muchos sentidos. Así lo enfatizó la coordinadora del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos (PPELA), Guadalupe Valencia: “Cultivamos la diversidad del pensamiento crítico, radical en el sentido de ir a la raíz. Convocamos diversas lecturas que puedan dar cuenta de un mundo plural de las múltiples historias.”

La presentación oficial tuvo lugar durante la edición xxxvi de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, epicentro del pensamiento y las letras que sirvió como marco ideal para dar a conocer a un público más amplio nuestra publicación, ya que además se contó con la presencia de los diversos medios de comunicación.

De raíz Diversa, quiere ser un foro de expresión para los alumnos de posgrado y en su representación, Carlos Pineda, doctorante del PPELA, se preguntó: “¿Para qué otra revista latinoamericanista? Porque es, por lo menos en México, la primera revista especializada en Estudios Latinoamericanos que está asociada, directamente, a un Programa de Posgrado y no a un instituto de investigación, lo que permite que, quienes tenemos la oportunidad y fortuna de estar en el Posgrado, podamos publicar nuestros avances de investigación con dictamen de los pares académicos; lo que, en primera instancia, estimula el diálogo con los colegas investigadores, así como con otros estudiantes”.

Es necesario aclarar que si bien, *De Raíz Diversa*, es un foro abierto para los estudiantes del Posgrado, no se trata de una publicación estudiantil, sino de un espacio sustentado en el rigor académico, con colaboraciones de investigadores de larga trayectoria.

Por su parte, el catedrático y ex coordinador del PPELA, Lucio Oliver, comentó la posibilidad de que esta raíz dé un fruto, es decir, “tener un protagonismo social en la lucha por la soberanía, por encontrar nuestros propios caminos y sobre todo por entender nuestras propias problemáti-

cas y buscar salidas originales, que tengan que ver con nuestra emancipación. Se trata de entender la realidad y pensar el futuro con cabeza propia”. Para ello hace falta mostrarnos como creadores originales, romper con reminiscencias colonialistas y con la herencia subalterna”.

“No es fácil crear un pensamiento propio, teniendo siglos de repetir el pensamiento europeo, que es nuestra función, exige un esfuerzo especial y yo siento que esta revista está buscando estimular eso, pues su contenido son estudios críticos que van alumbrando, que van abriendo el conocimiento en cuestiones muy importantes [...]. Se trata de una revista que está construyendo temáticas y creo que esa es una función muy importante de una revista de un posgrado tan amplio como éste, de Estudios Latinoamericanos, construir problemáticas nuevas con rigurosidad científica, pero además con un reclamo de pensamiento propio”, ahondó Lucio Oliver.

Señaló que los artículos publicados en *De Raíz Diversa* son reflejo de largos caminos de investigación, que es la marca del PPELA. Se trata de una vía para dar a conocer la riqueza de la investigación.

Hemos plantado la raíz, estamos abonando su contenido como dice Carlos Pineda: “editando desde la filosofía de la interdisciplina, de la apertura y la comunión de diversas ciencias humanísticas y sociales que confluyen en el territorio fértil para la polémica y la discusión”, ahora nos queda esperar los frutos que nos ha de entregar *De Raíz Diversa*.

MANUELA OLIVOS
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNAM.

Normas para la recepción de artículos

Los escritos originales *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos* deberán reunir los siguientes criterios:

1. Los trabajos a presentar deberán ser originales e inéditos, además de no haber sido publicados simultáneamente en otra revista.
2. Presentar un tema original o innovador.
3. Contener un enfoque novedoso sobre los temas ya tratados.
4. Presentar temas relativos con la historia, la literatura y la filosofía en América Latina.
5. La metodología utilizada debe ser consistente, implícitamente o explícita y aplicarse al tema.
6. La extensión de cada trabajo debe ser de entre 20 y 30 cuartillas (1,625 caracteres por página, 25 renglones, 65 golpes por línea).
7. Se aceptan artículos escritos en español, portugués, inglés o francés.
8. Los artículos deberán incluir un resumen en español y, también, en inglés, de cien o doscientas palabras cada uno. Además, las *Palabras clave* deberán ser de un máximo de cuatro.
9. Nombre, correos electrónicos y adscripción de autor(es) (institución, departamentos o coordinación a la que pertenece).
10. También, deberá indicar el grado máximo de estudios y su área de especialización.

PRESENTACIÓN DE CONTRIBUCIONES

- El tipo de letra empleado será Times New Roman, 12 puntos para texto, 10 para notas y 11 para la bibliografía.
- El título del artículo deberá estar en letra Times New Roman 12 versal y negrita, con alineación centrada. Los títulos al interior del trabajo se redactarán en negritas, con alineación a la izquierda. Los niveles subsiguientes podrán ser en cursivas.
- Abajo del título deberá aparecer el nombre del autor, alineado a la derecha y en 11 puntos.
- El interlineado del documento será de 1.5 líneas, con una sangría de 1 cm. En cuanto a los epígrafes y resúmenes la interlínea cambia a sencillo. En el cuerpo del trabajo no deben emplearse subrayados ni negritas. En caso de que sea necesario enfatizar alguna palabra, se hará entre comillas o con cursivas. No habrá espacio entre párrafos.
- Si el artículo incluye imágenes, éstas deberán enviarse por separado con su respectivo pie de ilustración en formato JPG y en alta resolución. Deberá indicarse claramente el lugar donde deberán ser colocadas.
- Las referencias bibliográficas se harán abreviadas dentro del texto de acuerdo al modelo (apellido del autor, año de publicación, página/s), por ejemplo: “los poemas

de Calímaco [...] estaban informados por un conocimiento exacto y amplio de la poesía anterior” (Pfeiffer, 1981: 230), en los casos donde el apellido del autor haya sido indicado inmediatamente antes de la referencia, entonces, sólo se incluirá el año de publicación y la(s) página(s) ej. (1981: 230). Cuando la obra citada consta de más de un volumen, se indicará del siguiente modo: (Cervantes, 1981: I, 90).

- La bibliografía se citará al final de cada contribución, con sangría francesa y siguiendo el siguiente esquema:

a) Libros

APELLIDOS, N. (año); *Título del libro*, responsabilidad secundaria. Ciudad: Editorial.

ARREOLA, J. J. (1981); *Bestiario*. México: Joaquín Mortiz.

BRADING, D. (2002); *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, trad. de A. Levy y A. Major. México: Taurus.

b) Volúmenes colectivos

APELLIDOS, N., ed./comp./coord.(año); *Título del libro*, volumen, responsabilidad secundaria. Ciudad: Editorial.

JITRIK, N., dir. (2003); *Historia crítica de la literatura argentina*, v. 2: *La lucha de los lenguajes*, dir. del volumen J. Schwartzman. Buenos Aires: Emecé.

c) PRÓLOGOS, CAPÍTULOS DE LIBROS Y ARTÍCULOS EN VOLÚMENES COLECTIVOS

APELLIDOS, N., “Título del artículo o del capítulo de libro”, en N. y Apellido/s del autor o editor responsable (ed./comp./coord.), *Título del libro o publicación*, responsabilidad secundaria. Ciudad: Editorial, páginas.

PALCOS, A. (2007); “Estudio preliminar”, en E. Echeverría, *El dogma socialista*. La Plata: Terramar, pp. 9-66.

GLANTZ, M. (2006); “Épica y retórica del infortunio”, en J. Pascual Buxó (ed.), *Permanencia y destino de la literatura novohispana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 43-56

d) Artículos en revistas

APELLIDOS, N. (año); “Título del artículo”, en *Título de la revista*, vol, núm. (datos complementarios si los hubiera), páginas.

LEONARD, I. (1937); “An Early Peruvian Adaptation of Corneille’s *Rodogune*”, en *Hispanic Review*, 5, 2 (April), pp. 172-179.

- Los documentos no impresos conservarán el mismo orden y no deberá prescindirse de ninguno de los datos requeridos en cada caso. Sólo debe adicionarse el tipo de soporte y, para los sitios de internet, la dirección electrónica correspondiente.
- Las citas textuales deberán realizarse entre comillas. En el caso de que excedan tres líneas irán en párrafo aparte, con letra Times New Roman, en 11 puntos, sangría a la izquierda de 2 cm. e interlineado sencillo. En ambos casos la referencia bibliográfica se dispondrá entre paréntesis al final de la cita.
- Las notas deberán numerarse en superíndice y se colocarán a pie de página en 10 puntos y con interlineado sencillo. Se reservan para información adicional y las referencias bibliográficas que allí aparezcan deberán seguir el mismo formato utilizado en el cuerpo del artículo (apellido del autor, año de publicación y página/s).
- La bibliografía se ordenará alfabéticamente por autor y, dentro de un mismo autor, cronológicamente. En el caso de tener un mismo autor dos publicaciones en un mismo año, se añadirá una letra al año del siguiente modo:

CRUZ, J. I. de la (1951); *Obras completasI. Lírica personal*, ed., pról. y notas de A. Méndez Plancarte. México: Fondo de Cultura Económica.

—————, (1951b); *El sueño*, ed., prosificación, introd. y notas de A. Méndez Plancarte. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

RESEÑAS

Se aceptan reseñas de libros publicados recientemente, con temas relativos a la historia, la literatura y la filosofía en América Latina, la extensión será de 8 cuartillas como máximo.

*

Sólo se aceptarán los artículos que cumplan con los criterios ya descritos.

Los trabajos deberán ser enviados a:

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Edificio G, Planta Baja, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.

Por correo electrónico, en la siguiente dirección:

<mercedes@unam.mx>, <latinoamericanos@posgrado.unam.mx>

Director:

Dr. José Guadalupe Gandarilla Salgado.

Editora:

Mtra. Mercedes Cortés Arriaga.

De Raíz Diversa. Revista
Especializada en Estudios Latinoamericanos,
vol. 2, núm. 3, editada por el Programa de Posgrado
en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, se terminó
de imprimir el mes de enero de 2015 en los talleres de
Creativa Impresores S.A. de C.V., calle 12, número 101, local 1,
colonia José López Portillo, Iztapalapa, 09920, México, Distrito
Federal, teléfonos 5703-2241. En su composición tipográfica se
emplearon tipos Minion y Candara. Tipo de impresión offset,
las medidas 17 x 23 cm. Los interiores se imprimieron en papel
cultural de 90 gramos y los forros en cartulina sulfatada
de 14 puntos. La edición consta de 500 ejemplares.

